



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

**CAMBIO Y CONTINUIDAD:
LA CULTURA POLÍTICA EN ZAACHILA,
OAXACA, 2006-2011**

Tesis que para optar al grado de
Maestra en Antropología Social
presenta

Andrea Calderón García

Directora de tesis: Dra. Rachel Sieder

México DF, febrero de 2012

Contenido

Agradecimientos	5
Introducción	7
La política en Oaxaca.....	10
Zaachila	12
Estructura de la tesis.....	14
Capítulo 1: Crisis política y movilización social	21
Movimiento magisterial en Oaxaca	22
Toma del municipio en Zaachila.....	29
El gobierno y su “actuar político por todos lados”	35
El Consejo Comunitario de Zaachila	43
Organización en torno al Ayuntamiento Popular	44
Zaachila, el pueblo de la resistencia	48
Organizar eventos.....	51
“Aquí somos todos, no está uno solo”, cohesión vs miedo	53
Formas de acción y cambio político	56
Abrir los ojos. Politización de nuevos sectores.....	56
Orientando el rumbo de la transformación	60
(Des) Organización	64
Relación con el estado	67
Movimiento y cambio político	68
Capítulo 2: Normalización de la política	73
Represión al movimiento.....	76
Desmovilización en Zaachila	79
Administración	80
Instalación de la administración.....	81
Desarrollo de la administración.....	87
Decisión de la participación en 2007.....	89
“Se supone que queremos un cambio, pues vamos a hacerlo”	91

Elecciones 2007	96
La planilla popular	96
Campaña y elecciones	99
Movimiento social y hegemonía partidista	103
Capítulo 3: En la política partidista de lleno	109
Con miras a la elección de 2010	111
Una larga precampaña	112
Adán López Santiago, ¡Candidato!	115
Negociación con el PRD	117
¿Qué pasa con el Consejo?	120
Contradicciones	122
La campaña	125
Aportes comunitarios y partidistas	130
Dilemas	133
Alternancias	136
Alianzas electorales	138
Las “tribus”	139
Un gobierno “comunitario” en el régimen partidista	142
Expectativas de cambio	143
Hasta no ver no creer	145
La línea del partido	147
Más lejos del “gobierno comunitario” que de la “democracia selectiva”	149
¿Qué pasó con la asamblea?	153
Relación con el PRD	157
Patrones de acción en un nuevo contexto	159
Clientelismo con propios y ajenos	162
¿”Construyendo la fuerza comunitaria de nuestro pueblo”?	166
Cambios y continuidades	170
Conclusión	175
Bibliografía	185
Periódicos revisados	189

Agradecimientos

Esta tesis de maestría fue posible gracias al apoyo y colaboración de muchas personas. En primer lugar, sin duda, a la gente del Consejo Comunitario de Zaachila, a la que agradezco enormemente por la posibilidad de adentrarme en sus actividades y tomar parte en muchas de ellas, por el tiempo que dedicaron a responder a mis inquietudes, por compartir sus ideas y por la acogida que me dieron como residente en su pueblo. A ellos y a otros zaachileños con quienes tuve la oportunidad de compartir la cotidianidad debo el que mis meses de trabajo de campo hayan estado llenos de reflexiones, aprendizajes, amistad y que hayan sido muy gratos. En especial quiero agradecer a la familia Vásquez Cerero por su hospitalidad, así como a la Coordinación y otros miembros de Cultura y Comunicación de Zaachila A.C. por su calidez y por permitirme participar en un proyecto tan significativo como es Zaachila Radio. Para mantener la confidencialidad de quienes aportaron sus percepciones, experiencias y opiniones para este trabajo no mencionaré a cada una de las personas y familias que me dedicaron un poco de su tiempo y que me brindaron su confianza y cariño, pero sí quisiera expresarles mi profundo agradecimiento y la gran alegría que es para mí haber compartido de distintas maneras con ellos en esos meses.

Por otra parte, la guía y apoyo que tuve a lo largo de la preparación de la investigación, el trabajo de campo, el análisis del material y redacción de la tesis de mi directora, Rachel Sieder, fue lo que permitió que este trabajo pudiera ser el estudio antropológico que es. El aprendizaje que tuve en este periodo sobre la manera de hacer una investigación etnográfica y cómo problematizar y analizar el material de campo pudo darse gracias a la cercanía y dedicación de Rachel y su comprometido y cálido acompañamiento para definir el rumbo del estudio.

Agradezco a los lectores de esta tesis, Yerko Castro, Juan Carlos Martínez y Jorge Hernández, por el tiempo que dedicaron a revisar el trabajo y por compartir sus reflexiones sobre el mismo. Fue un gusto contar con interlocutores que además de una gran profundidad analítica, tuvieran interés y compromiso con la investigación.

También fue fundamental el apoyo que tuve en la preparación del proyecto así como para encontrar el espacio para desarrollar el trabajo de campo. La guía, ánimo y orientación de Francois Lartigue, Aída Hernández y Ernesto Isunza, investigadores del CIESAS, fue básica en el reconocimiento de opciones de proyectos comunitarios en un primer momento de búsqueda del espacio para desarrollar la investigación. La accesibilidad y gran conocimiento del contexto oaxaqueño de Salvador Aquino, también investigador del CIESAS, y de Kiado Cruz, colaborador de la Universidad de la Tierra de Oaxaca, fueron fundamentales para acercarme a algunos trabajos comunitarios en Oaxaca y a Zaachila. En Kiado además encontré un interlocutor fundamental para discutir el contexto político en Oaxaca, y un colega interesado en el estudio desde que se lo comenté como proyecto y al inicio de los meses de trabajo de campo. Salvador, además de orientarme en el terreno social oaxaqueño, contribuyó al proyecto de investigación con sus reflexiones como comentarista del proyecto desde que apenas era un bosquejo.

Además de a Salvador Aquino, agradezco a Juan Carlos Martínez, también del CIESAS-Pacífico Sur, a Cristina Bayón, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y a Yerko Castro, de la Universidad Iberoamericana, por su paciencia para leer mi proyecto cuando apenas empezaba a tomar forma y por sus valiosos comentarios para convertirlo en una investigación con una estructura más clara. En este proceso también fue importante la compañía, discusión y aportes de los profesores y colegas de la línea de investigación “Ciudadanía, democracia, cultura y poder” del CIESAS, en particular de Gonzalo Saraví, Daniela Spencer, Eva Salgado y Alberto Aziz, quienes revisaron mi proyecto en varias ocasiones. Así mismo, con los compañeros Vicente Moctezuma y Miguel Hernández pude compartir intereses y reflexiones sobre mis inquietudes en un primer momento y, conforme fue avanzando el trabajo de campo, discutir sobre el contexto político oaxaqueño y los procesos que estaba viendo en Zaachila.

Por otra parte, para realizar la investigación en Zaachila fueron fundamentales el entusiasmo y orientación de Carmen Chávez y Raciél Vale, encargados en ese momento de la radio, desde los primeros días que visité el pueblo y a lo largo de los meses allá. Para iniciar el trabajo de campo fue básico el apoyo y amistad de Natalia de Marinis, estudiante del doctorado en el CIESAS, que hizo de mi llegada a Oaxaca el aterrizaje en un nuevo hogar facilitando la reubicación y compartiéndome su inspiradora experiencia antropológica en esas tierras. Otros colegas cercanos con quienes pude compartir el interés y estancia en Oaxaca fueron Erik Fuentes y María González con quienes también pude pensar en voz alta mis primeras reflexiones con respecto al proceso que estaba viendo, recibiendo siempre reacciones importantes. Por su parte, Sarya Luna y Lucía Gómez, colegas y compañeras en el maratón de la maestría, tiñeron con su cariño las horas de redacción.

También fueron importantes en este camino los familiares y amigos que estuvieron cercanos al proceso de elaboración de este trabajo, aquellos a los que disfruté relatando mis experiencias e impresiones, pero igualmente quienes, cada uno a su manera, me acompañaron y apoyaron en este tiempo. Agradezco en especial a mis padres y hermana, quienes además fueron un respaldo fundamental en todos los sentidos.

Para poder hacer la investigación fue un gran apoyo contar con la beca del Conacyt. En otro sentido, fueron fundamentales el apoyo e interés de Yadira Lazcano, Ricardo Mejía y Ramiro Pablo para acceder al material bibliográfico que fui requiriendo a lo largo del trabajo, así como el amplio conocimiento de la literatura sobre la APPO de Ramiro. Por otra parte, Rogelio Reyes y Mauricio Páez resolvieron siempre con buen ánimo las distintas situaciones administrativas que se presentaron en el CIESAS a lo largo de este proceso.

Introducción

Guiada por el interés de realizar un estudio sobre la conformación de movimientos sociales y las transformaciones que generan en la vida cotidiana, llegué a Zaachila, uno de los pueblos que más fuertemente participaron en el movimiento de protesta de 2006 en Oaxaca. Durante el trabajo de campo, en 2010, fui dándome cuenta de que debía modificar el tema de mi investigación pues, dadas las condiciones que estaba presenciando, tenía una mayor pertinencia y relevancia analizar el proceso por el que había pasado el grupo opositor que se había conformado, el Consejo Comunitario de Zaachila, desde una perspectiva de movilización y normalización de la política. El camino que había recorrido el Consejo de 2006 a 2010 evidenciaba, en el plano local, algunos de los mecanismos por los cuales las formas de hacer política en el país pueden mantenerse aún frente a movilizaciones de inconformidad y procesos organizativos. Fue por ello que el funcionamiento de la hegemonía en el campo político zaachilense se convirtió en el eje central del análisis que presento.

Las dinámicas que observé durante el trabajo de campo, la convivencia con la gente del Consejo y sus testimonios me llevaron a preguntarme: ¿Qué había pasado con un grupo que se había organizado para expresar su descontento con la política en 2006 proponiéndose transformarla y que llegaba al 2010 con un representante que ocuparía la presidencia municipal sin que eso significara un cambio radical en la manera en que se hacía la política en el pueblo?

El trabajo que presento es un estudio etnográfico sobre la regularización del orden en el campo político luego de un momento de explosión del descontento social y movilización. A partir de la revisión de las estructuras, las formas de acción y la manera de reflexionar sobre la política de los involucrados, hago un análisis acerca del proceso por el cual una organización que surge con el objetivo de lograr una transformación política se incorpora en la reproducción del orden político contra el cual se había organizado en un principio.

Parto del surgimiento del Consejo Comunitario de Zaachila en 2006, el momento de explosión del conflicto social en Oaxaca, y realizo un recorrido por los sucesos políticos que se dieron en los siguientes años hasta llegar a principios de 2011 cuando uno de los miembros del grupo, apoyado por éste y por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), tomó posesión como presidente municipal de la Villa. Las preguntas que guían el análisis son: ¿Cómo se vuelven a instalar las relaciones políticas habituales? ¿De qué manera el sistema logra reproducirse tras la explosión del descontento social? ¿A través de qué mecanismos se mantiene la oposición, la resistencia, dentro de los márgenes y reglas del campo político?

A partir del recuento de la organización y lucha social en Zaachila y de las condiciones en que se desarrolla la contienda por el poder local presento un análisis de las formas en que el estado reproduce su poder y dominación. En términos generales este trabajo puede considerarse un estudio de cómo la hegemonía en el campo político mantiene el descontento como oposición dentro de los límites del sistema y termina por reintegrar a un grupo de disidentes. La etnografía del proceso que se da en estos años en Zaachila nos permite mirar la compleja unidad entre coerción y consenso en el campo político que supone la *hegemonía* (Roseberry, 2002) acercándonos a las prácticas y percepciones de los actores. Nos posibilita hablar de las inconsistencias de la lucha social y de la manera en que la existencia de un marco material y de significado común lleva a reproducir las estructuras de dominación existentes en el campo político a través de la definición de las formas posibles de participación.

La interpretación que presento sobre el análisis del material de campo se sirve de una serie de aportes teóricos de varios autores. De cualquier manera, en la base para hablar sobre los procesos organizativos del Consejo Comunitario de Zaachila se encuentran los planteamientos de Bourdieu y Roseberry. Del primero tomo la idea de que la realidad está estructurada por *campos* con dinámicas particulares, atravesados por relaciones de poder, que imponen determinaciones a sus ocupantes (agentes o instituciones) a través de mecanismos con manifestaciones materiales, prácticas, ideológicas (Bourdieu, 1995). La propuesta de Roseberry (2002) sobre la hegemonía, la cual elabora retomando a Gramsci, expone que se trata de un proceso político de dominación y lucha problemático y debatido en el cual intervienen dinámicas de coerción y consenso como parte de la dominación. Por ello, manifiesta, incluso las luchas de oposición, o la resistencia al sistema, deben de ser entendidas en un contexto de hegemonía.



Vista de Zaachila¹

¹ Las fotografías cuyo origen no se especifica fueron tomadas por mí entre 2010 y 2011.

Con este trabajo etnográfico, enfocado en el proceso de una organización con efectos a nivel municipal, espero contribuir a los esfuerzos analíticos que se realizan por entender las dinámicas políticas en Oaxaca. Son pocos los trabajos que se han hecho con este enfoque en México. En Oaxaca, en concreto, los estudios de antropología política se han centrado principalmente en el funcionamiento del sistema de usos y costumbres en comunidades indígenas. Otra serie de trabajos, sobre todo desde la sociología y la ciencia política han analizado las dinámicas políticas y resultados electorales en los municipios regidos por el sistema de partidos políticos.² En cuanto a la relación de los movimientos sociales con la política se han realizado importantes estudios sobre organizaciones grandes, otros sobre el movimiento magisterial, así como sobre las dinámicas internas del magisterio,³ y, por parte de organizaciones no gubernamentales, se han realizado informes sobre la condición actual de la participación política de varios movimientos en el estado.⁴ Con respecto al 2006 son muchos los artículos y libros que se han escrito. Hay recuentos narrativos, textos periodísticos, análisis presentados desde el movimiento, otros más críticos, pero son pocos los estudios que se han hecho para conocer las consecuencias de este movimiento.⁵ En este rincón del campo de los estudios políticos oaxaqueños se ubica mi trabajo: por una parte, como un aporte en la revisión del impacto en la política local del movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, así como sobre la especificidad de la organización magisterial en este pueblo. Y por otra, como una contribución al conocimiento etnográfico de los procesos que se dan en la lucha por el poder político en los municipios conurbados de la ciudad de Oaxaca. En él, el estudio micro permite ver cómo se interconectan elementos como los movimientos sociales, los partidos políticos y la herencia comunitaria que interactúan de distintos modos en los municipios del estado.

Desde el dialogo con este pueblo y sus circunstancias pretendo contribuir al conocimiento de las movilizaciones populares de Oaxaca, pero más allá,

² Véase por ejemplo: Díaz Montes, Fausto (1992) *Los municipios: la disputa por el poder local en Oaxaca*. UABJO, México; y Martínez Vásquez, Víctor Raúl y Fausto Díaz Montes (coords.) (2001) *Elecciones municipales en Oaxaca*, Instituto estatal electoral Oaxaca, UABJO, México

³ Entre los estudios antropológicos sobre organizaciones grandes destacan los de Jeffrey Rubin sobre la COCEI en Juchitán. Sobre el magisterio una compilación interesante es la de Vicente Cortés, Joel ((coord.) (2006) *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*, Sente, México.

⁴ En 2010 Educa hizo el informe "Los Movimientos Sociales y el Cambio Democrático en Oaxaca", Educa, México.

⁵ Algunos de los trabajos académicos en los que encontré más aportes fueron varios de los artículos compilados por Víctor Raúl Martínez Vásquez (coord.) (2009) *La APPO: ¿Rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)*, IIS-UABJO, México. Así como los textos: Bautista Martínez, Eduardo (2008) "La Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, crisis de dominación y resistencia", *Bajo el Volcán*, 12 (7), 115-134; Recondo, David (2009) "La 'comuna de Oaxaca': ciudadanía emergente en un enclave autoritario" en Francis Mestries, Geoffrey Pleyers y Sergio Sermeño *Los movimientos sociales: de los local a lo global*, Anthropos-UAM-A, España, pp. 249-263.

considero que estudiar este proceso, hablar de sus alcances y limitaciones, puede ser un aporte para los zaachileños interesados en pensarse a sí mismos y fortalecer los procesos en busca de una transformación política. Espero que este estudio, además de contribuir en el campo teórico, pueda ser de alguna manera útil a los miembros del Consejo Comunitario de Zaachila con quienes tuve oportunidad de compartir inquietudes políticas y sociales. Puede ser importante, y ellos mismos expresaron su interés en hacerlo, conocer una mirada de su proceso desde una perspectiva externa. Espero que el análisis que presento, resultado del procesamiento de lo que ellos me expresaron como reflexiones, expectativas, y problemáticas que percibían, así como de la experiencia de participar y observar las actividades en las que me hicieron parte o me permitieron estar presente (sabiendo que mi intención era estudiar los impactos de su proceso organizativo), sea una referencia a la que le puedan sacar provecho.

Muchos miembros del Consejo verán sus experiencias, inquietudes y razonamientos reflejados en estas páginas, pero también encontrarán aspectos en que mi interpretación no concuerda con la de alguno o será inexacta según la experiencia de otro. A pesar de que la ventana por la que conocí el proceso fue la de sus relatos, la manera en que éstos son interpretados, desde la óptica de alguien externo al grupo y al pueblo, con otras experiencias y formación, crea un análisis diferente que espero pueda aportar elementos para sus reflexiones sobre la política, como lo hizo el conocimiento que compartieron conmigo durante mi estancia en el pueblo.

La política en Oaxaca

El descontento que estalla en Zaachila en 2006 fue desatado por las dinámicas políticas estatales y su reproducción a nivel local. Los objetivos del Consejo Comunitario de Zaachila, que se conformó en ese contexto, estuvieron relacionados con el cambio político y su accionar se desarrolló en este campo.

Oaxaca históricamente, al igual que México hasta el año 2000, había estado gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este partido instauró un régimen centralista, corporativista que controlaba el gobierno nacional, y el de todos los estados, hasta avanzada la década del 80. En ambos niveles de gobierno la relación entre el partido oficial y el estado era simbiótica. Las estructuras partidarias estaban entrelazadas con las del estado y con las organizaciones sociales subordinadas a él. El PRI-gobierno también mantenía un pacto clientelar con las comunidades, las cuales, en el caso de Oaxaca, brindaban apoyo al partido oficial a cambio de que se respetaran sus costumbres e integridad territorial (Recondo, 2007; Gindin, 2009).

Oaxaca se reconoce como uno de los estados bastiones del PRI, sin embargo, desde los 80 se desató una crisis general del modo de dominación política que el partido oficial había construido desde que terminó la revolución mexicana a principios del siglo XX. En las últimas décadas se dio una descomposición de las relaciones clientelistas que enlazaban al PRI-gobierno con distintas organizaciones, comunidades y sectores sociales en general. También hubo un avance importante de los partidos de oposición y un proceso acelerado de descentralización político-administrativa que dio más autonomía a los estados de la federación. La desintegración del vínculo clientelista tradicional se reflejó en un progreso constante de la oposición en el plano municipal, sobre todo en las ciudades medianas y grandes. La competencia electoral fue atizada por las fracturas en el seno del PRI y la formación de organizaciones políticas independientes, y provocó conflictos constantes en las elecciones en los años 80 y principios de los 90 (Recondo, 2007).

A pesar de que en los últimos años los partidos de oposición han tenido un avance importante, siguieron existiendo pocas vías de negociación legales para expresar el creciente malestar social que se relaciona con la profundización de la desigualdad y la falta de opciones económicas para la mayoría de la población. Más allá, como lo ha ilustrado David Recondo (2007), los partidos políticos, subvencionados por el estado, no han funcionado como mediadores entre la sociedad civil y éste. Son aparatos de estado y/o empresas particulares que no logran articular y agregar los intereses de la sociedad civil. Los partidos monopolizan el acceso a la política pues en ningún nivel del gobierno hay cabida para las candidaturas independientes, lo cual obliga a las organizaciones a cerrar pactos con partidos cuyos dirigentes no siempre toman en cuentas sus prioridades. Las decepciones y rupturas entre organizaciones independientes y partidos políticos son frecuentes y alientan el antielectoralismo y el abstencionismo (Recondo, 2007).

El descontento que genera este sistema político entre la población permitió que en 2006 el movimiento magisterial, que en un inicio buscaba mejoras laborales, se convirtiera en una protesta social amplísima. Sin embargo, luego de algunos meses, el gobierno estatal, apoyado por el federal, logró controlar la situación y las fuerzas dentro del campo político contuvieron las posibilidades de que el hartazgo trascendiera en transformaciones fundamentales.

Zaachila

A continuación presento algunas características de Zaachila y sus condiciones políticas que son importantes para entender el escenario en el que se desarrolló el proceso del cual hablaremos.

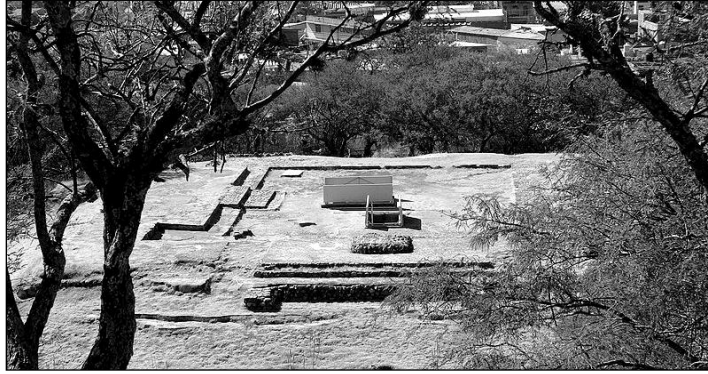
La Villa de Zaachila es un municipio semiurbano ubicado 15 km al sur de la capital de Oaxaca. La población es de poco más de 34 mil personas (Inegi, 2010). La zona urbana en relación al tamaño del municipio no es mucha (13%) pero concentra a 95% de la población en dos núcleos que son el centro de la población y las colonias del oriente (Inegi, 2005 y 2008) .⁶ Además el municipio tiene una agencia municipal y dos agencias de policía.

La zona ha estado históricamente bien comunicada, contando con el ferrocarril desde 1892 y con la carretera panamericana desde 1942, lo cual, de acuerdo con Alicia Barabas (1999), ha implicado una aceleración en el crecimiento de la población así como en la privatización de la tierra. Actualmente la circulación de gente entre el pueblo y la capital del estado es muy constante, la cercanía permite que se realicen actividades cotidianas en el centro y que se pueda ir y venir en un día sin mayor problema.

A la posibilidad de trabajar y estudiar en la ciudad, se suma el contar con uno de los mercados importantes de la región, con lo cual los zaachileños tienen posibilidades de encontrar una fuente de ingresos sin salir de su pueblo. Esto hace que la dinámica de Zaachila sea distinta a la de muchos de los pueblos oaxaqueños impactados por la migración. En Zaachila hay gente de todas las edades y el pueblo tiene mucha vida. De cualquier manera prácticamente todas las familias tienen miembros viviendo en otros estados, particularmente en la ciudad de México. También son muy comunes las historias de migración a los Estados Unidos y no son pocos los que han ido y venido de diversos destinos.

Este municipio forma parte de la región de los Valles Centrales, tradicionalmente habitada por pueblos zapotecos, sin embargo en Zaachila lo indígena se ha convertido en un referente de las raíces más que en una característica actual. Zaachila fue centro de poder del señorío zapoteca luego del ocaso de Monte Albán (aproximadamente en el año 850 dC). Se le conoce como el último reino zapoteca (Barabas, 1999). En el centro del pueblo se encuentran las excavaciones de dos importantes tumbas mixteco-zapotecas resguardadas por el INAH.

⁶ El Inegi calculó en 2005 una población total de 28,003 habitantes, 13,721 en la cabecera y 12,928 en la colonia Vicente Guerrero.



Tumbas del sitio arqueológico de Zaachila⁷

Las construcciones, actividades, transportes, al igual que los productos que se venden en el mercado, dan cuenta de la mezcla que hay en el pueblo entre elementos relacionados con formas de vida tradicionales y modernas, así como de la desigualdad social. Autos y grandes camionetas se mezclan con camioncitos de carga y con carretas tiradas por burros. Hay casas de dos pisos con internet y televisión de paga, otras de adobe y lámina con barda de carrizo, solar y cocina con fogón. Se puede encontrar un molino de cacao junto a un local de videojuegos de última generación. Hay gente que vive del campo, de la venta de productos alimenticios en el mercado de los jueves o de hacer pan, mientras otra trabaja en bares en la ciudad o en despachos de arquitectos, oficinas gubernamentales, así como también hay grandes comerciantes.

El acceso a los medios de comunicación responde a condiciones urbanas. Hay televisión, periódicos, radio, internet en casas y locales, teléfono y celular. Las casas y comercios del centro cuentan con todos los servicios, pero éstos no llegan a los lugares más retirados. En las colonias, que se han creado recientemente con gente que viene de fuera con una construcción no planificada, hay muchos problemas en este sentido.

El sistema electoral del municipio es de partidos políticos. Las dos fuerzas políticas importantes son el PRI y el PRD. El Partido Acción Nacional (PAN), que es el tercer partido político fuerte a nivel nacional, no tiene base en el pueblo ni nunca lo ha gobernado.⁸ Los presidentes municipales han sido sobre todo priistas que han llegado a la presidencia con ese partido o que se han candidateado por algún partido chico para luego volver al PRI. El PRD no ha tenido muchas presidencias a su cargo pero ha ocupado puestos en los ayuntamientos pues generalmente obtiene votaciones considerables. De cualquier manera la

⁷ Fotografía tomada de http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Zaachila_Panorama.JPG

⁸ El PAN (Partido Acción Nacional), la derecha mexicana, no tiene presencia en las zonas rurales del sur del país en general (Recondo, 2007).

abstención electoral en la Villa, al igual que en el estado, es cercana al 50% de la lista nominal.⁹



Calle en el centro de la población

Estructura de la tesis

Para hablar sobre los mecanismos que llevaron a un grupo de oposición a participar en la reproducción del sistema, analizo en un primer momento cómo el descontento con los manejos políticos se convirtió en un movimiento, cómo se encausó el descontento, qué prácticas se generaron a partir de ello. A continuación abordé lo relacionado con las acciones con las que se aplacó al movimiento y se le volvió a hacer participar mediante los canales institucionales. Y por último hablo acerca de cómo se inscribe la propuesta de transformación en la lógica partidista, cómo se incorpora el movimiento a la política de los partidos. Cada uno de estos temas es el eje de uno de los capítulos de la tesis.

Para realizar el análisis que presento hice trabajo de campo en Zaachila¹⁰ de agosto de 2010 a enero de 2011, así como un par de visitas en el primer semestre del último año. Lo que escribo parte de lo que pude observar, compartir y conversar en esos meses, así como de los testimonios de la gente de distintos grupos, sectores sociales y posiciones del Consejo Comunitario de Zaachila a la que tuve oportunidad de entrevistar. Me apoyé también en la revisión de periódicos de estos años, documentos jurídicos y la bibliografía sobre los procesos estatales en este periodo.

⁹ En las elecciones municipales de 1995 fue de 42.95%, en 1998 de 55.55% (Martínez y Días, 2001), en 2004 de 53.43% y en 2007 de 50.83% (IEEO, 2004, 2007, 2010).

¹⁰ El enfoque de este estudio es en el centro del municipio que es donde se desarrolló la actividad del Consejo Comunitario de Zaachila.

Un trabajo que habla sobre la dinámica política en las colonias del oriente, y en otros municipios conurbados, es el de Jorge Hernández Díaz: *Ciudadanías en conflicto. Política del reconocimiento, expresiones y discurso en una zona urbana*, UABJO-Plaza y Valdes, 2010

Luego de adentrarme un poco en el proceso, definí que el eje central para estudiarlo sería el análisis de los modos en que la cultura política contribuye a la reproducción del sistema político aún en el caso de un grupo que se propone una labor de oposición. Tracé las líneas de interpretación que expongo de manera inductiva, con base en la revisión de los datos de campo. Realicé un análisis etnográfico, el cual ha sido poco usado para estudiar procesos políticos a nivel micro en México, por considerar que era la forma en que podía aproximarme a la política tomando en cuenta lo que la gente hace, sus percepciones y sentimientos, y cómo se manejan las inconsistencias que hay entre las expectativas, el discurso y lo que se hace a lo largo de este periodo de tiempo. Partiendo de esta observación recurrí a una serie de conceptos de distintos autores que me fueron pareciendo útiles para interpretar los procesos que estaba registrando. No se trata así de una revisión teórica exhaustiva ilustrada con un caso concreto, sino de una etnografía intensa que se sirve de la teoría para analizar lo percibido.

En el texto que presento, el primer capítulo trata sobre cómo las acciones que surgen del desarrollo de la protesta social en 2006 en busca de lograr mejoras políticas (concebidas de maneras distintas y ambiguas por los participantes) respetan los límites del sistema y no logran cambios fundamentales. Inicia con una explicación de lo sucedido en 2006 en Oaxaca, de qué manera la descomposición del régimen político permitió que se potenciara el conflicto magisterial generando una movilización social a nivel estatal. El liderazgo magisterial y el descontento social en Zaachila derivaron en la toma del palacio y la exigencia del desconocimiento oficial del presidente municipal. Para hablar de este proceso recurro a la *teoría de la acción colectiva* (Melucci, 1999) que explica el surgimiento de movimientos organizados como resultado de la existencia estructural de un conflicto y las condiciones coyunturales del sistema, siempre que exista la capacidad de los actores para percibirlos y convertirlas en parte de un sistema de acción, lo cual en este caso se facilita por el liderazgo magisterial. Así mismo, retomo la noción de *imágenes-imaginadas (imaginings)* de Monique Nuijten (2003) para hablar sobre la manera en que se construye la idea de los problemas de la política a partir de las experiencias y la información que se maneja, lo cual lleva a mucha gente de Zaachila a sumarse al movimiento. Para analizar este aspecto también resulta útil el concepto de *estructuras de sentimiento* de Raymond Williams (1977) pues presentar los significados como definiciones culturales que se inscriben en los esquemas mentales, convirtiéndose en elementos indisputados de la realidad, nos permitirá comprender el tipo de acciones que se emprenden en este periodo.

En este capítulo dedico buena parte del análisis a las prácticas organizativas que surgen en este periodo.¹¹ El Consejo Comunitario de Zaachila retomó formas de organización comunitarias que no se usaban normalmente en el pueblo para fines políticos pero que finalmente no se opusieron a las formas dominantes en este campo. La idea que se crea de Zaachila como un pueblo combativo por el importante apoyo que daba a la APPO generó un compromiso con la lucha política que fue uno de los elementos que llevó a la gente a seguir participando a lo largo de los siguientes meses y años.

Otra de las argumentaciones que planteo en este capítulo es que el que la protesta se haya basado en la movilización del sindicato magisterial definió las formas de organización y acción y los objetivos que se persiguieron. El discurso de los maestros se centraba en las problemáticas que generaban los gobernantes y en la necesidad de cambiarlos. Concebir el objetivo de la lucha como un cambio de mandatarios y no usar el potencial de la organización para intentar modificar las formas en que se lleva a cabo la política es una parte del proceso hegemónico que tiene que ver con la existencia de ciertas condiciones que no se cuestionan y con la posibilidad de desarrollar ciertas acciones de modo más sencillo o natural. Lo primero es a lo que Bourdieu llama *doxa* y Foucault *regímenes de verdad* y lleva a que no se vea como posible desconocer la estructura del poder político. Las acciones lógicas están guiadas por lo que Bourdieu denomina *sentido práctico*.

Aquí uso el concepto de Bourdieu de *improvisaciones reguladas* (1977, citado en Auyero, 2001) para hablar de cómo las prácticas que se generaron en este periodo responden a las posibilidades que permite la estructura para actuar dentro de ciertos límites, los cuales están establecidos por cánones institucionales pero también por las relaciones sociales y por la manera de percibir las situaciones. Finalmente, como explica Roseberry (2002) al hablar sobre el funcionamiento de la hegemonía, los marcos materiales y significativos que sostienen el sistema son comunes a dominantes y dominados, lo cual promueve que incluso la disidencia lleve a que se reproduzca el campo político, que sus actos de resistencia no atenten contra las estructuras de poder.

En el segundo capítulo el análisis se centra en los límites, en las contenciones con que se encuentra el Consejo Comunitario en su intento de lograr un cambio político. Ello empieza con la represión violenta al movimiento por parte de las fuerzas del gobierno estatal y federal a finales de octubre, pero los mecanismos que hacen que éste se aplaque y tome los caminos institucionales para seguir buscando una transformación política van más allá del abuso de la fuerza pública. Es fundamental la estructura del campo político pero también la

¹¹ Las tres actividades principales a las que se dedicaron en aquel momento eran dar apoyo a la APPO, mantener al municipio tomado y organizar eventos.

cultura política y los *hábitus político*, es decir, la manera en que usualmente se hace y se piensa la política.

Luego de la represión al movimiento y la negociación de la sección 22 del magisterio con el gobierno, en Zaachila se acordó la entrada de un administrador que estuvo a cargo del municipio hasta que tomó posesión el siguiente presidente municipal que se eligió en octubre de 2007. De cualquier manera los líderes del Consejo Comunitario seguían organizando algunas actividades y la gente seguía acudiendo a sus llamados. Decidieron participar en los comicios en puerta con una planilla, pues llegar a la presidencia municipal se veía como la única manera posible de lograr una transformación en la política local. Para poder contender en la elección forzosamente tenían que contar con el registro de un partido, el cual consiguieron con uno chico que no tenía recursos para la campaña ni una base social en el pueblo. Los resultados de la elección dieron el triunfo al PRI por 84 votos.

La revisión que propongo da cuenta de cómo las estructuras del estado, las prácticas políticas y la manera en que se entiende la acción política y las posibilidades de hacer un cambio llevan a que se mantenga la dominación política contra la que el discurso expresaba que luchaban. Estudio límites marcados por las instituciones como el que se tenga que contender en las elecciones de acuerdo a sus normas, que incluyen como límite fundamental en este caso el que se requiera el registro de un partido. La participación en la administración y en las elecciones son, lo mismo que las prácticas generadas en la movilización, *improvisaciones reguladas* en tanto que son parte de lo que se puede hacer en los espacios que permite el sistema y están marcadas por sus formas. Argumento que los límites que dependen de la cultura política son el que los partidos sean un grupo de gente que persigue sus intereses y que no busca representar a la ciudadanía, el que alguna gente del Consejo Comunitario mire la política como un espacio para satisfacer sus intereses personales dejando de lado al grupo, y que la información y las decisiones se manejen dentro de una cúpula.

Es un aspecto importante del análisis que presento en este capítulo la reflexión sobre los motivos que llevan al grupo a tomar determinadas decisiones, en lo cual juega un papel fundamental la manera en la que se entiende la situación, cómo se piensa el problema y las oportunidades o formas en que puede lograrse una transformación, lo cual está afectado por los límites que impone la estructura y las formas de acción que son concebidas como posibles o adecuadas de acuerdo con ellos. Hablo de nuevo de la *doxa*, de las verdades que no se cuestionan, para explicar que la política se vea como necesariamente electoral y partidista, y de sentido práctico con relación a la elección de las prácticas que se llevan a cabo.

Para exponer los efectos de la participación del Consejo Comunitario en la administración y en la elección retomo de Bourdieu el concepto de *maquinas ideológicas*, pues se trata de acciones que legitiman el estado de las cosas de facto y congelan un determinado balance de fuerzas.

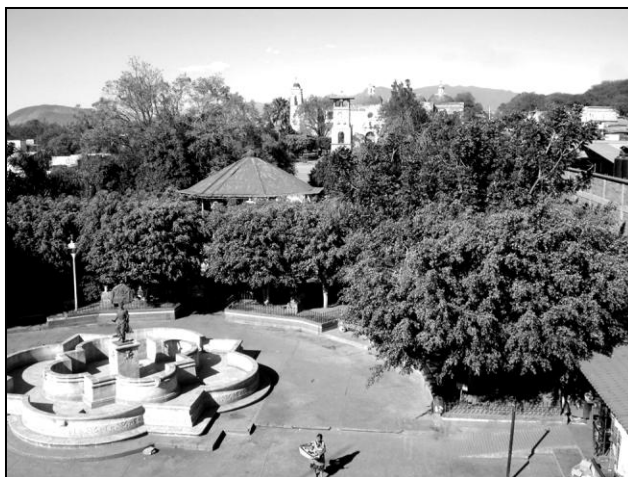
El tema del tercer capítulo es la regularización de la política. Trata sobre cómo el Consejo Comunitario de Zaachila termina participando en las relaciones políticas habituales en el sistema electoral y desarrollando un gobierno que, aunque proponía que sería comunitario, no significa un cambio sustancial en la cultura política.

En un primer momento reviso cómo el Consejo, con sus intenciones transformadoras, se insertó en el proceso electoral de 2010, lo cual significó pasar por el proceso para conseguir el registro con el PRD y realizar la campaña conjuntamente con este partido. Analizo cómo la construcción de un nuevo liderazgo personalista, que logró colocarse en las redes del PRD, al mismo tiempo que posibilitó el que el Consejo tuviera un candidato, dejó de lado la posibilidad de que el acercamiento a la política electoral se hiciera de manera más colectiva. Así mismo, reparo en la relación que se estableció a partir de impulsar de manera coordinada con el PRD la campaña electoral. En ello podemos ver cómo se da un proceso de lo que John Gledhill (2001) ha llamado *reproducción en oposición* pues a pesar del discurso y de algunas acciones novedosas que se realizaron en la campaña, su participación no significó una amenaza para el sistema sino que contribuyó a mantenerlo. Recorro también al concepto de *distancia cínica* de Zizek (1996, citado en Nuiten, 2003) para hablar de la manera en que se posiciona la gente del Consejo frente a prácticas políticas que critica pero en las que acaba participando sin aceptarlo, es decir, estableciendo una barrera discursiva que separa constantemente lo que hace el movimiento de lo que hace el partido, cuando en los hechos tienen que participar de acuerdo a las formas de actuar de este último en muchos momentos.

La segunda parte de este capítulo trata sobre cómo se reproducen las relaciones políticas una vez que el candidato del Consejo Comunitario gana la presidencia municipal. Vemos cómo esto se da en parte por las dinámicas que imponen las estructuras establecidas, pero cómo también tiene que ver con la permanencia de una *cultura política* que delega el ejercicio de gobernar aún cuando no haya mecanismos para incidir o controlar las decisiones de los representantes. Por otra parte expongo el que la cultura política también incluye entre las formas habituales de relacionarse el intercambio de favores, aún cuando de nuevo, la *distancia cínica* evite que se vea como *clientelismo*. Siguiendo con el análisis a partir de mirar las estructuras, pero también la manera en que las personas actúan y reflexionan sobre lo que esperan, lo que van haciendo y lo que va pasando, analizo los motivos que llevan a que el gobierno que se instala no sea

comunitario como se había prometido. Exploro cómo se fracturan y reestructuran las relaciones al interior del Consejo quedando el grupo del cabildo a cargo del gobierno por una parte, y por la otra la gente con los líderes históricos que vuelven a los *patrones de acción* que han sido propios del grupo a lo largo de su historia, es decir una organización esporádica frente a las eventualidades.

Concluyo que luego de seis meses de establecida la presidencia electa en 2010, a pesar de algunos cambios en la actitud del gobierno, lo que vemos es un proceso de regulación de la política. El movimiento de oposición que había surgido en 2006, aunque no forma parte del gobierno como tal, deja de posicionarse como oposición. Se dedica a organizar actividades culturales, ahora contando con el apoyo del gobierno, las cuales no generan cambios en las formas en que se ejerce el poder político. Su actitud de desentendimiento con respecto a las acciones gubernamentales reproduce la desvinculación que existe entre dicho poder y la gente, que es la fuente que lo genera, lo cual permite que se mantengan las relaciones de dominación en el campo político.



Centro de Zaachila

El análisis de la lucha política del Consejo Comunitario de 2006 a 2010 nos permite visualizar, en un espacio particular, cómo las determinaciones estructurales y subjetivas que enfrentan los procesos de cambio social hacen poco factible una transformación profunda y llevan más bien a un reacomodo de los actores políticos en un campo que sigue respondiendo a los mismos principios. De cualquier modo, es importante señalar que el hecho de que el estudio sobre el proceso del Consejo Comunitario de Zaachila que presento en este texto se centre en los modos en que se reproduce el sistema político aún con movimientos generados por la inconformidad de por medio, no quiere decir que los resultados

de las acciones de los miembros del Consejo apunten solamente en esta dirección. Son muchos los efectos que tiene el que, al calor del movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), un grupo se haya organizado en Zaachila en busca de cambios políticos. Aunque este trabajo se ocupa de analizar las formas en que se normaliza el sistema tras la explosión social, también busca señalar los efectos transformadores que tienen la conformación y distintas acciones del Consejo Comunitario de Zaachila.

Capítulo 1: Crisis política y movilización social

El grupo protagonista del proceso político que se aborda en esta investigación se conformó en el marco del conflicto social que vivió Oaxaca en 2006. En ese año la descomposición del régimen político, que incluyó la de algunos de sus pactos corporativos, llevó a que la tirante relación entre el sindicato magisterial y el estado llegara a niveles de violencia inusual y a que la sociedad se involucrara politizándose la protesta y ampliándose a nuevos sectores sociales y espacios.

El análisis que se presenta en este capítulo, en el cual comienzo por dibujar el contexto político a nivel estatal para luego enfocar la mirada en el plano micro haciendo un análisis etnográfico de los sucesos en Zaachila, gira en torno a cómo el descontento con el sistema se convierte en movilización y qué impacto tienen las acciones que se realizan en la cultura y el campo políticos.

El hartazgo ante los abusos de los políticos oaxaqueños y zaachilenses, canalizado por el movimiento magisterial, se convirtió en un conflicto social en 2006. El segundo semestre de este año fue un periodo de hipermovilización sobre todo en la zona del centro del estado. En Zaachila el grupo que se organizó para sumarse a la protesta tenía un intenso nivel de actividad. Se empezaron a organizar para apoyar a los maestros pero, luego de que tomaron el municipio también tuvieron que desarrollar una serie de diligencias para hacerse cargo de algunas de las tareas del gobierno. Para realizar las ocupaciones de la protesta y las de hacer las veces de gobierno, aunque no asumieran todas las funciones de una presidencia municipal, se requería de una participación constante de un buen número de gente. Los maestros estaban dedicados de tiempo completo a la movilización porque se encontraban en paro, pero hubo mucha otra gente cuya vida empezó a girar en torno a la protesta.

A lo largo del capítulo expongo que el liderazgo magisterial tuvo mucho que ver en la manera en que la gente que se movilizó en Zaachila, así como en la forma en que se percibió la problemática política, las actividades y formas de organización que desarrollaron para apoyar a la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO), mantener la toma del municipio y organizar eventos. La forma en que los líderes organizaban a la gente, y el tipo de discurso que manejaban eran acordes a la historia, objetivos y formas de lucha del magisterio, por una parte, y respondían también, por otra, a una necesidad de vincular una lucha particular con un momento de movilización popular surgida de una profunda insatisfacción con el sistema político oaxaqueño.

Analizar lo ocurrido con el Consejo Comunitario de Zaachila nos lleva a ver la manera en que las prácticas hegemónicas influyen en la forma que adoptan los discursos y acciones de oposición y en su capacidad para articularse y plantear un desafío a quienes ostentan el poder. Reflexionar sobre lo acontecido en Zaachila en este periodo nos permite mirar en un espacio micro cómo se da la dinámica entre descontento, movilización y reproducción del sistema.

En este capítulo presento la conformación del Consejo Comunitario en Zaachila, las diferentes actividades a que se dedicaban en sus orígenes, las transformaciones que significó para las personas que se involucraron en él y la manera en que se organizaba, para exponer que la movilización en Zaachila generó una oposición política importante y la posibilidad para este grupo de organizarse para incidir en la política local, pero que las acciones e ideas que prevalecieron en el movimiento llevaron a que los esfuerzos transformadores no generaran una alternativa a las formas políticas establecidas. Como veremos, la ocupación del palacio municipal en Zaachila fue más una medida de presión política que un espacio desde donde construir una propuesta alternativa en este campo. Se recurrió a formas tradicionales de organización pero no se retomó la lógica comunitaria que puede encontrarse en ellas. Finalmente, la manera en que se pensaron y construyeron los intentos de transformación no llevó a la creación de una alternativa al sistema de dominación sino que permitió que éstos tuvieran cabida dentro del mismo. De cualquier manera, como se expone a continuación, la movilización transformó la forma de mirar la política e hizo que gente interesada en cambiar las estructuras de dominación se agrupara pensando en hacerlo, lo cual, más allá de su efecto perceptible en este periodo, sentó bases que llevaron a una participación política que continuó en los siguientes años y cuyos efectos y potenciales de transformación puede que aún no sean por completo evidentes.

Movimiento magisterial en Oaxaca

Desde 1980, el magisterio oaxaqueño organizaba marchas el 15 de mayo, día del maestro, para exigir aumentos salariales y mejores condiciones laborales. Era común que acamparan en el centro histórico como medida de presión, y que llegaran a algún acuerdo con el gobernador antes de la celebración de la Guelaguetza, que es el evento turístico más importante del estado el cual se realiza cerca de mediados de julio (Recondo, 2007). En 2006, el gobierno de Ulises Ruíz no logró una negociación efectiva con el sindicato de maestros y optó por la represión, con lo cual detonó un estallido social de una magnitud que no se había dado en Oaxaca desde 1977 cuando, tras una serie de enfrentamientos

violentos entre la policía y manifestantes, el Movimiento Democrático Universitario, con un pliego amplio de demandas laborales, sindicales, agrarias y políticas, consiguió que el presidente de la República, López Portillo, pidiera la renuncia del gobernador Manuel Zárate Aquino (Educa, 2010; Recondo, 2007; Ortega, 2009).

Después de este episodio, el gobierno del estado, que había estado controlado desde la primera mitad del siglo XX por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), había establecido una relación relativamente abierta frente a los movimientos emergentes (Gindin, 2009), tejiendo una red de alianzas que permitía que se mantuviera el régimen mediante un pacto clientelista y que las fuerzas políticas del estado lograran algunas de sus demandas conservándose una aparente conformidad. Pero en 2006, la falta de habilidad política de Ulises Ruiz Ortiz (nombrado comúnmente URO), en conjunto con la compleja situación del proceso electoral federal que se llevaría a cabo en este año, llevaron a que un conflicto de carácter gremial, se politizara y condensara la irritación social que la descomposición del régimen había acumulado en los últimos años (Recondo, 2007, Martínez, 2009, Gindin, 2009). El paro de los más de 70 mil maestros oaxaqueños, que duró de mayo a noviembre, tomó un nuevo rumbo luego de la represión gubernamental del 14 de junio, creándose la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) que agrupó a cientos de organizaciones de distintos tipos que exigían la denuncia del gobernador (Gindin, 2009) y extendiéndose a algunos pueblos cercanos a la capital en los que también había conflictos políticos entre los cuales se encontraba Zaachila.

Coincidió con el análisis que hace Eduardo Bautista (2008) para ubicar este movimiento social en el contexto nacional. Este investigador expone que la crisis en las formas de dominación que había establecido el gobierno del estado, la cual está en el origen del conflicto de 2006 en Oaxaca, es resultado de la descomposición del régimen político mexicano. Las relaciones corporativistas que formaban parte de la estructura de dominación del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que fue el único en ocupar la presidencia de la república hasta el año 2000, se fueron minando en un contexto de modernización del sistema político que incluía una democratización electoral así como la adopción de políticas neoliberales por parte del gobierno. La estructura corporativa centralista en que descansaba el poder del PRI había dejado de ser funcional para la nueva forma de organización del capitalismo internacional.

El poder político en Oaxaca había permanecido en manos de grupos vinculados al PRI que funcionaba como partido de Estado. Esta élite excluyente había logrado largos periodos de “estabilidad autoritaria” manteniendo el control a través de estructuras locales rígidas que concentraban el poder y mantenían las relaciones excluyentes y la profunda marginación de la mayoría del pueblo a

través del corporativismo, de distintas redes de relaciones clientelares y de la represión cuando la cooptación no funcionaba.

Este régimen patrimonialista, que había significado enormes beneficios económicos para los políticos de diferentes niveles, permitía gobiernos arbitrarios, corruptos y que aplicaban la justicia a su antojo. Se trataba de una estructura jerárquica en la que el gobernador del estado concentraba el poder subordinando a los poderes legislativo y judicial así como a las élites políticas locales. Los distintos niveles de gobierno, a través de la distribución de beneficios y prebendas, promovían las lealtades personales y el castigo a quienes se opusieran al régimen (Bautista, 2008).

El desmoronamiento de las estructuras de este tipo de gobierno fue dándose poco a poco, y en este proceso jugó un papel importante la alternancia que se dio en la presidencia de la república en el 2000 pues generó que los gobernadores de algunos estados se convirtieran en jefes políticos autoritarios desvinculados de un poder central, con lo cual se reforzaron los desencuentros entre los distintos niveles de gobierno (Bautista, 2008; Recondo, 2007). Los diferentes intereses políticos fueron cobrando más importancia de cara a la elección presidencial que se desarrolló en 2006.¹²

Por otra parte, el magisterio ha sido a lo largo de los años tanto uno de los grupos de intermediación más importantes entre las comunidades oaxaqueñas y la clase gobernante, como promotor de organizaciones locales que buscan satisfacer diversas demandas sociales (Bautista, 2008). Con una experiencia organizativa de décadas, en 2006 el movimiento magisterial promovió la toma de conciencia de los agravios acumulados en algunos sectores de la población, y encabezó una movilización de repudio al régimen que tuvo al gobierno de Ulises Ruiz en jaque por más de seis meses.

El conflicto entre el gobierno de URO y el magisterio había empezado a gestarse desde el inicio del gobierno de Ulises. A finales de 2004 se dieron cambios tanto en la dirigencia de la Sección 22 del Sindicato de Trabajadores de la Educación (SENTE), la cual corresponde a Oaxaca, como en el gobierno del estado que generaron un fuerte desequilibrio en la relación del magisterio con el gobierno que había sido relativamente buena durante el periodo gubernamental de

¹² En el proceso electoral federal contendieron un PRI que estaba moviendo todo su capital político para regresar a los pinos tras seis años de gobierno panista (por primera vez en la historia de México, luego de 80 años del PRI en el poder), un PAN que utilizó su posición como partido en el gobierno en ese momento para mantenerse al frente de la política nacional, y un PRD que, encabezado por un candidato que proponía un gobierno con tintes de izquierda (Andrés Manuel López Obrador), iba sumando apoyo popular y se perfilaba como una amenaza para la clase política dominante que no tardó en empezar a generar la imagen de que era un “peligro” para la nación.

José Murat,¹³ antecesor de Ulises Ruíz. En aquel momento varias corrientes del magisterio vinculadas a la oposición política estatal unieron fuerzas para colocar en la presidencia de la Sección 22 a Enrique Rueda Pacheco (de la Coordinadora Democrática del Magisterio Oaxaqueño), evitando que quedara en el cargo alguien de la COMAO (Coordinadora Magisterial de Oaxaca) que había ocupado la presidencia en años anteriores mantenido una buena relación con el gobierno del estado. La interacción con el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz, que inició en 2005, fue buena en un principio hasta que desde el gobierno estatal se promovió la oposición interna contra Rueda Pacheco, lo cual generó una serie de conflictos que derivaron en que los representantes de las corrientes internas más conciliadoras con el gobierno renunciaran a sus cargos quedando un Comité Ejecutivo Seccional más radicalizado lo cual influyó en que la protesta magisterial alcanzara los niveles a los que llegó en 2006 (Gindin, 2009).

Ulises Ruiz había llegado a la gubernatura mediante un proceso electoral muy competido (ganó las elecciones con una diferencia de 3% a Gabino Cué, candidato de la coalición de PRD, PAN y Convergencia) y luego de una movilización poselectoral sin precedentes. Frente a ello había optado por la intransigencia en lugar de intentar cooptar a la oposición, como se acostumbraba en el estado, y había cortado los vínculos clientelistas tejidos por Murat. URO formaba parte del grupo político de Roberto Madrazo, quien sería candidato por el PRI a la presidencia de la república en 2006. Se dice que Oaxaca dio un gran aporte para la campaña de Madrazo, lo cual significó un desvío de recursos estatales causando una merma notable en las posibilidades del gobernador para comprar lealtades políticas, quebrando la estabilidad autoritaria que administraciones anteriores habían mantenido mediante la combinación de pactos corporativos, cooptación, intimidación y represión (Recondo, 2007).

En estas condiciones estalló la tradicional huelga magisterial en mayo del 2006 cuya exigencia principal era la revalorización que significaría mejoras salariales (Ortega, 2009; Gindin, 2009). La zona salarial que se asigna a los docentes depende del gobierno federal, sin embargo, ante el contexto de tensión con Ulises Ruiz, las exigencias magisteriales se dirigieron al gobierno estatal que, desde 1993, había contribuido con recursos propios para compensar las remuneraciones que recibían los profesores (Gindin, 2009). La respuesta de URO no satisfizo a los maestros los cuales procedieron a realizar marchas y bloqueos en carreteras, calles y centros comerciales, así como un plantón masivo en el zócalo de la ciudad.

¹³ Murat combinó durante su mandato (1998-2004) una política aliancista en clave clientelista con muchas de las fuerzas políticas del estado (Recondo, 2007), con una política represiva muy intensa contra las organizaciones sociales y sindicales que se le oponían, encarcelando y persiguiendo a sus dirigentes con lo cual había logrado mantener apaciguadas las movilizaciones sociales (Gindin, 2009).

El gobierno, luego de su ofrecimiento, había dado como plazo el 5 de junio para volver a clases, sin embargo el paro continuaba e iba consiguiendo apoyo de otras organizaciones. A principios de dicho mes se realizaron dos megamarchas en apoyo al magisterio en las que participaron otros sindicatos y organizaciones sociales, sumando más de cien mil personas (Gindin, 2009). Por su parte, el gobierno además de impulsar una campaña mediática bastante agresiva en contra de los maestros, decidió desalojar el plantón del Zócalo utilizando la fuerza pública¹⁴ (Arellano 2009; Gindin, 2009).

El 14 de junio de 2006, a las 4:30 am, entre dos mil y dos mil quinientos policías estatales de diversos cuerpos irrumpieron en el zócalo, en el Hotel del Magisterio y en el Edificio Sindical para desalojar a los maestros. Tras un violento enfrentamiento de más de tres horas en el que vecinos de la población ayudaron a los maestros a defenderse, la policía abandonó el centro de la ciudad. El 15 los maestros reagrupados y con nuevos refuerzos volvieron a instalar el plantón (Ornelas, 2006; Arellano, 2009).

Ante la violenta represión, las manifestaciones de apoyo al magisterio se multiplicaron y más gente comenzó a acercarse. Organizaciones sociales, estudiantes, sindicatos y personas de la ciudad y de distintos pueblos se solidarizaron activamente con los docentes. Desde este momento la renuncia de Ulises Ruíz se convirtió en la demanda central del magisterio (Martínez, 2006).

Los maestros decidieron realizar nuevas acciones para difundir la situación del conflicto las cuales incluyeron la toma de palacios municipales, perifoneo en calles, llamados a la opinión pública, a los padres de familia y a otros grupos sociales (El Imparcial, 15 de junio de 2006). Así, el movimiento fue llegando a nuevos espacios y fue pasando de ser un conflicto de orden laboral para convertirse en catalizador de la inconformidad de diversos sectores contra el régimen de Ulises Ruiz (Martínez, 2006; Gindin, 2009; Ortega 2009). Aunque ya tenía una capacidad de convocatoria que sobrepasaba lo habitual, así como alianzas otras organizaciones sociales, luego del intento de desalojo el movimiento

¹⁴ La fracción priista de la Cámara de Diputados solicitó el desalojo del plantón, y la iniciativa fue apoyada por un conjunto de presidentes municipales priistas, asociados en la “Coordinadora estatal a favor de la educación”, y por asociaciones de empresarios y comerciantes (Arellano 2009; Gindin, 2009).

Es tan poco natural que, en un contexto en que la lucha crecía, el gobierno haya optado por desalojar de manera violenta el plantón, que se han levantado sospechas de si se trató de un error táctico por la poca habilidad política de URO, o si buscaba poner en dificultades a la oposición, en particular al Panal (Partido Nueva Alianza) creado recientemente por Elba Esther Gordillo, secretaria general del SNTE que era una poderosa enemiga de Madrazo, acusándola de fomentar tras bambalinas la violencia y el caos. También se ha planteado la posibilidad de que la idea haya sido poner al presidente de la república, el panista Vicente Fox, y a su partido, ante el dilema de intervenir o no, manchándose las manos de sangre, o apareciendo como incapaz de asegurar la gobernabilidad del país (Recondo, 2007).

magisterial recibió el apoyo de una gran cantidad de gente de sectores no organizados previamente.

La exacerbación de la movilización tuvo que ver con el mencionado recorte del gobierno de URO al flujo de recursos materiales y financieros hacia las organizaciones sociales (Bautista, 2008; Arellano, 2009). También se han señalado como factores coyunturales la irritación que había en la ciudad ante la gran cantidad de obra pública innecesaria que se estaba realizando, la cual además de dificultar la viabilidad, significaba gastos que se sabía que eran un negocio para las élites oaxaqueñas (Arellano, 2009), así como los rencores contra el régimen que se habían ido acumulando entre los miembros de varios sectores de la capital que no veían respuesta a sus demandas y necesidades (Recondo, 2007).



Megamarcha en Oaxaca¹⁵

Así, estudiantes, amas de casa, subempleados y profesionistas cansados del régimen priista e indignados por los niveles de violencia a los que se había llegado, atentando incluso contra civiles que nada tenían que ver con el movimiento, se sumaron a la lucha magisterial (Martínez, 2006; Ortega, 2009). La lucha de los maestros que en un inicio era por demandas laborales, fue perdiendo su carácter gremial y se convirtió en la aglutinadora del descontento social. La

¹⁵ Fotografía tomada de <http://elenemigocomun.net/2007/06/barricades-reconstucted-oaxaca-city/>

sección 22 se convirtió en la punta de lanza de una amplia protesta social contra el gobierno (Gindin, 2009).

Para el 16 de junio el magisterio convocó a una manifestación en la ciudad. Se calculó que la asistencia fue de 300 mil personas (Noticias, 17 de junio de 2006) entre las que se incluían clases medias y sectores marginados (Ortega, 2009). Luego de esto se organizó una asamblea popular de organizaciones de todo el estado en la que participaron cientos de distintas delegaciones¹⁶ en la cual se formó la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) (La Jornada, 18 de junio de 2006). En la APPO se aglutinaron el movimiento magisterial, viejos movimientos sindicales, grupos de las comunidades eclesiales de base, defensores de derechos humanos, feministas, ecologistas, indígenas, jóvenes, precaristas urbanos (Martínez, 2009). Su principal demanda fue la destitución del gobernador Ulises Ruíz, para lo cual decidió fortalecer el plantón, continuar los bloqueos de caminos y tomar las oficinas públicas de las sedes de los tres poderes, ayuntamientos y cabeceras distritales; convocó a un paro estatal para el 23 de junio y demandó la desaparición de poderes en el estado como mecanismo legal que posibilitaría la salida del gobernador (Gindin, 2009).

La transformación de de la lucha gremial del magisterio en un movimiento social y el surgimiento de la APPO fueron resultado de la descomposición del régimen político a nivel estatal. El régimen patrimonialista que se mantenía en el poder gracias a la cultura política corporativa y clientelista que se había conformado, entró en crisis ante los manejos de estos mecanismos de control político. Este proceso en Oaxaca se ubica en un contexto nacional de pérdida de poder del partido de estado (PRI) frente a una democratización que se impulsaba desde dentro y desde fuera del país desde varios años atrás.

En este contexto, el desvío de un exceso de recursos públicos a una campaña presidencial del priismo desesperado por regresar a Los Pinos, fue dejando al gobernador del estado mal parado al no poder alimentar relaciones básicas para mantenerse en el poder. El sindicato magisterial oaxaqueño fue uno de los sectores molestos por la merma en los recursos y también por las formas de accionar del grupo de Ulises Ruiz. El gobierno no logró una negociación adecuada con los maestros que decidieron hacer patente su gran poder gremial consiguiendo que gente de todo el estado que se movilizara para exigir la salida del gobernador.

Los abusos de poder del gobierno estatal se daban también en la política municipal y se vivían ahí de manera mucho más directa y cercana, por lo cual no fue difícil que el movimiento contara con una gran simpatía en los pueblos en que los maestros abocaron a realizar trabajos organizativos.

¹⁶ Ortega (2009) habla de 250, Martínez (2006) de más de 300 y Gindin (2009) de 365.

Zaachila fue uno de los pueblos donde la labor movilizadora de los maestros tuvo mayor efecto. Estudiar de manera etnográfica el proceso que se desata ahí permite mirar una parte de esta historia desde una óptica micro que arroja luz, desde la experiencia de los involucrados, a lo sucedido durante la movilización de 2006 y a sus efectos. El análisis de las acciones e interacciones de la gente que se involucra, así como de las percepciones e imaginarios que están detrás de ellas, en el caso del Consejo Comunitario de Zaachila, permite observar, en la práctica concreta de uno de los grupos involucrados en este proceso, cómo se transforma en movilización el hartazgo social y en qué se traduce la organización que se genera a partir del descontento.

Toma del municipio en Zaachila

En la Villa de Zaachila, como en otros pueblos, principalmente los más cercanos a la ciudad de Oaxaca, la solidaridad con el movimiento empezó casi de manera inmediata tras la represión del 14 de junio (más allá de que antes había algunas personas que llevaban comida al plantón o acompañaban a sus familiares en las barricadas). Luego del intento de la policía de desalojar el zócalo el magisterio zaachilence, respondiendo al acuerdo de informar y conseguir apoyo en las comunidades donde laboraban, se concentró en informar en el pueblo sobre la situación que se vivía en Oaxaca y en conseguir víveres. En los altavoces que normalmente se usaban para dar a conocer noticias como fallecimientos, festejos, anuncios de locales comerciales, recompensas por mascotas perdidas, pagos del servicio de agua potable, etc. se empezó a difundir la situación de los maestros. Sin embargo, el presidente municipal priista, José Coronel Martínez, mandó gente para impedir a sus dueños que se transmitiera esta información e impidió que se establecieran centros de acopio de víveres (Noticias, 24 de junio de 2006). Así mismo, ordenó a la policía municipal seguir los vehículos de los maestros que recorrían el pueblo solicitando víveres y dando a conocer la situación. Estos maestros también recibieron amenazas. “Esto era más que suficiente”, me dijo uno de los profesores más involucrados en el movimiento, “y aparte de eso que mandó la policía”. Este último fue uno de los motivos que más se mencionaban como parte del descontento de la gente con el presidente municipal: había apoyado la represión del 14 de junio como parte de los munícipes que conformaron la Coordinadora Estatal a favor de la Educación. Cabe aclarar que el presidente había ganado la elección con Convergencia pero a los 15 o 20 días de haberse instalado en el palacio municipal dejó este partido a Convergencia y regresó al PRI de donde provenía.

Los cerca de 200 maestros que laboraban en Zaachila formaron el “Frente Educativo Zaachilence” el 21 de junio. El Frente fue desde sus inicios una organización con gran capacidad de convocatoria e impacto en la organización de los sectores de oposición en el pueblo. En aquel momento empezó a organizar reuniones para dar a conocer las arbitrariedades de Ulises Ruiz y de José Coronel y a realizar algunas acciones de protesta como una marcha en el centro de la población y el bloqueó el palacio municipal por una semana para exigir la destitución del presidente del municipio (Noticias, 24 junio de 2006).

El plantón frente al palacio municipal duraba de 8 de la mañana a 6 de la tarde. A esa hora se realizaba un “programita cultural” con poesía, música, y se reunían los maestros para cantar “el himno venceremos”. Los profesores estuvieron cerrando los accesos al palacio por una semana con lo cual la gente se fue enterando de lo que pasaba y se fue sensibilizando. También se continuó dando a conocer tanto la situación en Oaxaca como el repudio al presidente municipal en los aparatos de sonido y mediante volantes y carteles.

A pesar de que se calcula que participaron mil personas en la marcha y bloqueo del palacio (Noticias, 24 junio de 2006), en realidad la movilización popular en Zaachila empezó hasta después. En la primera asamblea popular que se realizó, a la cual asistieron cerca de 400 personas, se planteó la posibilidad de tomar el municipio como estaba sucediendo ya en algunos otros pueblos que apoyaban a la APPO y tenían problemas con sus gobernantes priistas (Noticias, 19, 20, 22, 24 y 26 de junio de 2006), sin embargo, no se sintió suficiente apoyo. Uno de los maestros que encabezaba estas labores me explicaba que si se optaba por la toma del ayuntamiento tenía que hacerse de manera “popular”, por lo cual se acordó que sería sólo un bloqueo por una semana.

Transcurrido ese tiempo, los docentes de Zaachila volvieron a concentrarse en sus espacios correspondientes en la ciudad o alrededores pues se acercaban las elecciones federales. En un primer momento la APPO había pensado boicotear las elecciones realizando plantones para impedir que se llevaran a cabo, pero se decidió mejor organizar un “voto de castigo” contra el gobernador y su partido (Díaz, 2009). Éste fue una de las demostraciones de fuerza política más importante del magisterio a nivel estatal. El 2 de julio de 2006 se votó a nivel nacional para presidente de la República, senadores y diputados. Los maestros suspendieron el plantón y regresaron a las comunidades para organizar esta sanción al PRI en las urnas promoviendo el voto a favor de la Coalición por el Bien de Todos (PRD-PT-PC), encabezada por Andrés Manuel López Obrador. Actuando como “punteros”, movilizaron a los electores por todos los medios posibles, incluyendo el tradicional acarreo, para presionar al gobernador demostrando su influencia política (Recondo, 2007). La Coalición por el Bien de Todos ganó en 7 de los 9 distritos electorales, dejando sólo 2 al PRI (Ortega,

2009), obteniendo así Andrés Manuel López Obrador 46% de los votos y Roberto Madrazo sólo el 32% (Díaz, 2009) revirtiendo una tendencia electoral histórica en la que el PRI, desde su fundación, era quien obtenía más votos en la elección federal en el estado (Recondo, 2007).

Luego de este logro, la Sección 22 decidió hacer un receso en el plantón de Oaxaca para que los maestros regresaran durante dos semanas a las comunidades donde laboraban para terminar el ciclo escolar (Noticias, 8 de julio de 2008). Los profesores de Zaachila volvieron al pueblo con este objetivo, pero el fin de semana previo al inicio de clases tuvieron que atender asuntos que no se esperaban. Coincidió que en los días que la Sección 22 había contemplado para volver a clases en Zaachila se desató el descontento popular. Me contaba uno de los profesores que encabezaba a los maestros en ese momento:

A principios de julio me llama Jorge y me dice que me necesitan porque acaba de haber un desmadre. No sabía que pasaba pero tuve que ir. Resultó que las señoras del barrio de la Soledad habían detenido al síndico porque estaban haciendo otro pozo para otro fraccionamiento de Casas GEO.¹⁷ Detuvieron a este cuate y se lo trajeron. Los policías que estaban con él le avisaron al presidente. Que cierra la presidencia y huye. [...] Ya de ahí un plantón permanente. Al inicio era muchísima gente, como mil, dos mil gentes, de todos tipos.

El detonante de la movilización social en Zaachila fue que se supo que la presidencia había otorgado un permiso para la construcción de un nuevo fraccionamiento habitacional en el municipio. El 7 de julio de 2006, los aparatos de sonido del barrio de la Soledad llamaban a la gente a reunirse en un terreno cercano al centro del pueblo para parar la perforación de pozos. Ante la gente congregada el síndico trató de dar explicaciones pero éstas no fueron convincentes así que él y su acompañante fueron aprehendidos. A lo largo de estos sucesos se fueron acercando los maestros que encabezaban el movimiento magisterial en el pueblo. Todos se trasladaron al centro de la villa “arriando” a los funcionarios y llegando ahí se tocaron las campanas para convocar al pueblo. Para cuando llegaron al palacio municipal el presidente y varios trabajadores del municipio, entre ellos los policías, se habían ido. La gente que estuvo en ese momento dice que llegó “muchísima gente”, “unas dos mil personas”. Los diarios calculaban entre 300 y 500 (La Jornada, 7 julio de 2006; Noticias, 8 de julio de 2006). Con esa concurrencia se hizo una asamblea en la que se decidió desconocer al presidente municipal y tomar el palacio.

¹⁷ Corporación GEO es un desarrollador de conjuntos habitacionales que tiene una gran presencia en México, ha construido casas en 18 estados donde viven casi dos millones de personas. Sus fraccionamientos son en su mayoría de interés social pero también de tipo “residencial” y “vacacional”. A pesar de que su propuesta es construir unidades con “equipamiento urbano completo, conformado en su mayoría por escuelas, áreas deportivas, centros comerciales y de salud” (Casas GEO, 2011), sus viviendas son reconocidas, sobre todo en los casos de bajo costo, por estar construidas con malos materiales, tener dimensiones muy pequeñas y no cumplir con las pretensiones que presentan en su propaganda.

Ya en 2005 había habido oposición a la construcción del fraccionamiento Real del Valle. Algunas personas se organizaron para exigir explicaciones al presidente municipal pero éste con el apoyo del gobierno estatal, hizo caso omiso a las inconformidades. En aquel momento la oposición a la construcción de la unidad tuvo poco apoyo entre la gente del pueblo, y al parecer algunos de los dirigentes “se vendieron”, “se llevaron unas casas, y a la gente muy cercana del cabildo le dieron una lana”.

Se había construido este fraccionamiento de Casas GEO en el límite sur-poniente del municipio poblándose rápidamente y generando una serie de problemáticas, entre ellas una fuerte contaminación en el propio fraccionamiento y en el río aledaño por el derrame de aguas negras por el mal funcionamiento de la planta tratadora de aguas residuales (La Jornada, 1º de agosto de 2006; Noticias, 1º de agosto de 2006). Casas GEO había comprado otros dos terrenos para seguir con las construcciones pero el contexto de movilización social que se vivía en esos días en el estado, en especial en la capital pero también en algunos pueblos como Zaachila donde los maestros estaban muy presentes difundiendo la información y buscando apoyo, llevó a que en un primer momento más gente se reuniera para mostrar su descontento, y a que más adelante este enojo fuera canalizado por los maestros. El contexto de movilización social animaba a la gente a expresar sus inconformidades y emprender acciones colectivas para hacerlas evidentes, pero, más allá, los maestros indignados y dispuestos a organizar las acciones de protesta de esta gente, asumieron el papel de líderes en los conflictos que había en distintas poblaciones con sus gobiernos locales.

Para ese momento la toma de palacios municipales era una forma de lucha que se había popularizado en Oaxaca. Ésta ha sido en el estado una práctica común como forma de presión ante inconformidades de distinto tipo, en particular políticas (Recondo, 2007), y había sido un acuerdo del magisterio promover las tomas de palacios como modo de expandir su lucha a las distintas comunidades. A finales de junio de 2006 había un total de 25 palacios municipales “tomados” en el estado (Noticias, 22 junio de 2006).

El movimiento magisterial tenía mucha fuerza en Zaachila. Después de la conformación del Frente Educativo se encontraba bien organizado y tuvo una gran habilidad para aglutinar las distintas inconformidades que existían con el gobierno local y con el régimen estatal. Los maestros sumaron el discurso ecologista y de protección de los recursos naturales de la comunidad a las demandas que se tenían como parte de su lucha. Se empezó a hablar de los nogales como símbolo de la identidad del pueblo, y de la importancia del agua, que es abundante en la región, y de los problemas que significaría su escasez. También se incorporó a otros sectores sociales con descontentos particulares, por ejemplo los taxistas de

uno de los sitios que estaban en contra de que el presidente diera permiso a otra línea de taxis de dar el servicio de transporte al centro de Oaxaca.¹⁸

Quienes encabezaron el movimiento en Zaachila lograron generar un discurso con el que distintos sectores se sintieron incluidos y que permitía unir las luchas locales a la movilización que se desarrollaba a nivel estatal. Recordando los abusos históricos del gobierno, apoyando las oposiciones a las arbitrariedades locales de ese momento y haciendo propia la necesidad de un cambio político de fondo, consiguieron una movilización local amplia articulada con, y respaldada por, el movimiento estatal de la APPO.

Los motivos que da la gente para haber participado en la toma del palacio en Zaachila son, en su mayoría, la defensa de sus recursos naturales y la indignación con los dos niveles de gobierno por el maltrato a los maestros. También se habla de distintas molestias con el gobierno local relacionadas con el oscuro manejo de recursos, su “chaqueteo” político (asumiéndose como priista una vez que había ganado la presidencia por el partido Convergencia), la falta de solución a las demandas de la población, y por sus prácticas corruptas relacionadas con el otorgamiento de permisos para la construcción de unidades habitacionales que ocasionaban daños ecológicos al municipio. No era el primer ni el único presidente que generaba estas molestias en el pueblo y las inconformidades con él llevaban ya algún tiempo, pero, como me explicó una de las señoras que se incorporó más tarde al movimiento: “antes nadie se atrevía”.

La teoría de la acción colectiva (Melucci, 1999) propone que la activación de un movimiento social depende de la existencia estructural de un conflicto y de las condiciones coyunturales de un sistema. En el caso de Zaachila el conflicto tiene que ver con la manera en que se desarrolla la política. El sistema jerárquico, autoritario, corrupto y excluyente oaxaqueño se reproducía a nivel local en este municipio. Las condiciones coyunturales estaban dadas por movilización a nivel estatal que animaba, respaldaba y encabezaba las manifestaciones en contra del gobierno. De acuerdo con Melucci (1999) el conflicto estructural y la coyuntura contribuyen a la emergencia de fenómenos colectivos, pero el que lo hagan depende de la capacidad de los actores de percibirlos e integrarlos en un sistema de interacción y negociación de las orientaciones respecto a los fines, medios y ambiente de su acción. En esto último juega un papel central el Frente Educativo Zaachilense. Los maestros se dieron a la tarea hacer públicas sus inconformidades con el gobierno y aglutinar gente en torno de su lucha. Con un discurso sobre las posibilidades de un cambio político ante el hartazgo de las prácticas gubernamentales y dando un lugar en su lucha para las demandas de otros sectores, permitieron que la gente pensara que era posible una

¹⁸ Las concesiones de transporte público han formado parte de los pactos clientelistas en todos los niveles de gobierno en México.

transformación y que con la lucha del magisterio y de la APPO se lograría. El magisterio “se atrevió”, y la gente “se atrevió” también pues se sentía parte de un grupo organizado con el que compartía objetivos.

A pesar de que la gente tenía muchas molestias con el gobierno y quería hacerlas patentes, no tenía un objetivo claro más allá de ese, ni había pensado en una planeación más allá de la protesta inmediata.

“¿Qué esperabas que pasara?” le pregunté a una de las señoras que participó en ese episodio y que después permaneció muy activa en las diferentes actividades. Me contestó: “En ese momento no se piensa nada, sólo sacar al Coronel, y después ya se formó el ayuntamiento popular”.

Otro de los que se integraron al movimiento en el pueblo me decía al respecto:

No teníamos una visión exacta de lo que iba a pasar, de hasta dónde íbamos a llegar, pero sí teníamos el interés de que todo esto cambiara, de que hubiera un cambio porque ya es insoportable, insostenible todo lo que está pasando en la población, en el estado, que no éramos conscientes, pero a fin de cuentas la misma organización que tenemos nos fue dando la pauta a seguir.

En general las narraciones de la gente dan cuenta de que las expectativas que se tenían en ese momento no eran muy claras, no se sabía qué se quería, ni qué iba a pasar. La gente estaba harta y dispuesta a movilizarse pero no se sabía ni cómo ni a qué llevaría eso.

Este hartazgo se había venido acumulando por años ante los manejos políticos abusivos de la élite oaxaqueña enmadrada en torno al PRI que controlaba la política institucional prácticamente en todo el estado. A pesar de que Oaxaca es de los estados más pobres del país, la gente que se involucró en el movimiento en Zaachila no menciona prácticamente problemáticas de tipo económico como motivo para haberlo hecho. Esto no quiere decir que no haya en la población problemas de este tipo, ni tampoco que la gente que participa en el movimiento, a pesar de que no es de los estratos sociales más bajos, esté librada de estas carencias. Considero que el que se planteó como una de las principales problemáticas la forma en que se desarrolla la política y en particular las prácticas corruptas, abusivas y autoritarias de los gobernantes, tiene que ver con la forma en que se construye el discurso del movimiento, el cual surge en buena medida del liderazgo magisterial. No sobra recordar que los grupos al interior del magisterio no estaban exentos de vínculos e intereses políticos.

Al igual que la gente del pueblo, algunos maestros no tenían expectativas claras ni sabían hacia donde se dirigía el movimiento. En Zaachila los maestros

más involucrados eran los que vivían y trabajaban en el pueblo.¹⁹ Todos los líderes eran originarios de Zaachila, y eran ellos los que tenían más claridad sobre los rumbos que se pretendían para el movimiento. La mayoría de ellos había tenido una prolongada participación en la lucha sindical enfocada a presionar al gobierno para lograr sus demandas y algunos de ellos se habían relacionado desde el magisterio con personajes políticos. También formaron parte del liderazgo de la movilización en el pueblo personas con otras ocupaciones en su mayoría cercanas a organismos del gobierno.

Los objetivos y formas de acción que tendría el movimiento en Zaachila fueron definidos, en buena medida, por la APPO y por los líderes que mantenían el contacto con el liderazgo del movimiento magisterial. No hubo tiempo ni condiciones para un debate sino que rápidamente se ubicó a las figuras políticas más visibles como origen de los problemas de todo tipo. La única exigencia de la APPO en su conjunto en un primer momento fue la salida de URO. En Zaachila a esta demanda se sumaba la destitución del presidente municipal José Coronel.

El presidente en funciones no era ajeno a los episodios de abusos de poder, corrupción, enriquecimiento, amiguismo, malversación y desvío de recursos, exclusión, desatención de sus necesidades, etc. que eran parte de la experiencia con la política local de la gente de Zaachila. Así no fue difícil volver su salida un objetivo fundamental de la lucha, personificar en él la tremenda ineficiencia y abuso de los gobiernos locales. Estas prácticas recurrentes en la política del pueblo se habían normalizado y se vivían como parte de la cotidianeidad. Sin embargo, a partir de la represión a los maestros, el otorgamiento del permiso para la construcción de Casas GEO y sobre todo la labor organizativa de los maestros en el 2006, se convirtieron en el combustible de la protesta social.

El gobierno y su “actuar político por todos lados”

La prolongada vivencia del autoritarismo político fue lo que permitió que el discurso del movimiento magisterial tuviera un eco tan amplio en Zaachila. Las experiencias que tenía la gente en su relación con el gobierno y la percepción de la política local y estatal hacían que los reclamos de los maestros contra las autoridades tuvieran sentido para un sector extendido de la población. Haber vivido o visto de cerca la indiferencia del gobierno local hacia las necesidades de la gente y el abuso de poder, sumado al conocimiento de la información que

¹⁹ Cuando los maestros inician a trabajar en el magisterio les asignan escuelas en pequeñas y alejadas comunidades del estado. Conforme van pasando los años pueden ir moviéndose hacia el lugar en que prefieran dar clases.

circulaba entre la gente y en los medios, habían generado una imagen de los políticos, la política y el Estado como personas, acciones e instituciones que, en lugar de servir al pueblo, se beneficiaban y burlaban de él. Paralelo a esto prevalecía la idea de que eran tan fuertes las estructuras y tan poderosos los políticos que no había posibilidades de que las cosas fueran de otro modo. Esta última percepción se quebrantó con la difusión del discurso magisterial que proponía luchar por un cambio, con lo cual mucha gente empezó a tener expectativas en una movilización social que parecía tener alternativas al sistema político abusivo.

Los antecedentes políticos en Zaaachila eran muy negativos. La relación directa entre la gente y las autoridades locales había sido mínima. Los zaachileños se asomaban al palacio municipal para resolver algunos asuntos relativos con servicios o pagos pero, según decían, casi nunca había nadie en condición de atenderlos, y cuando lo había, les pedían pagos extras o “favores” a cambio de lo que iban a solicitar. Una práctica de la que se hablaba con frecuencia era el “cobro de facturas” que consistía en que la gente se veía obligada a participar en determinado evento o a contribuir en dinero o especie a cambio de que alguna autoridad les firmara un documento para que pudieran solicitar un permiso o algún apoyo. Los zaachileños se quejaban de que no existía ningún mecanismo de rendición de cuentas de las autoridades ni de consulta a los ciudadanos. Consideraban que tanto del gobierno local como del estatal lo único que recibían eran promesas que no se cumplirían.

Una de las principales inconformidades con los políticos que han pasado por la presidencia municipal de Zaachila es que prometen muchas cosas y no cumplen, que su interés en ser gobernantes no es responder a las necesidades del pueblo sino buscar beneficios personales. Con estas palabras me lo dijo una mujer que se incorporó al movimiento tras la toma del palacio municipal: “son enemigos del pueblo, gente que quiere vivir del pueblo, esos priistas malditos”. Se los pinta como gente “ratera”, que aprovecha el estar en el municipio “quieren hacerse de dinero y no les importa el pueblo ni la gente”. “Los nuevos ricos”, llamaron en más de una ocasión a quienes habían ocupado cargos en el ayuntamiento.

Se sabe que, más allá de sus salarios, los funcionarios obtienen recursos de distintas formas ilícitas. Una de ellas es recibiendo presupuesto para determinadas actividades u obras que no se realizan, construyéndolas con menor presupuesto del que se recibe, usando materiales más baratos o presupuestando en más de lo que van a costar en realidad. “Yo tengo entendido”, me dijo esta misma mujer, “que son tan malvados los de las empresas que dicen te cuesta 10 millones, pero de esos para el pueblo son 10, pero en realidad te va a costar 7, y te voy a dar el 50% de los 3 que va a haber demás”. Quienes trabajan en puestos

estatales saben que esta misma dinámica, además de otras, se da en todos los niveles de gobierno.

De estos desvíos de recursos una parte va para las arcas personales de los funcionarios pero también es conocido que hacen aportes a los partidos políticos y a aliados de éstos. A José Coronel, por ejemplo, lo acusaban los regidores de oposición de que los automóviles que adquirió durante su gobierno los pagó con dinero del Ayuntamiento, de que no le costaron las licencias para taxis que autorizó y de que “gestionó” que los campesinos accedieran “voluntariamente” a ceder sus terrenos a casas GEO además del manejo discreto de las licencias que les otorgó (Pérez, 2006). Según declaraciones de Jorge Aragón, uno de los principales líderes del momento, Coronel además de tener a su familia en la nómina:

Había desviado millones de pesos en la construcción de la segunda planta del Palacio Municipal, donde supuestamente se invirtieron ocho millones cuando según cálculos de arquitectos “no pasa de tres millones debido a sus deficiencias”. “Ese dinero que se desvió fue a parar a la campaña política del candidato del PRI a la Presidencia de la República, Roberto Madrazo Pintado” (Noticias, 17 de julio de 2006).

Es sabido que fue parte de la misión de Ulises Ruiz como gobernador de Oaxaca financiar la campaña del candidato del PRI para la elección nacional de 2006, para lo cual además de dejar de invertir en la compra de lealtades políticas, hizo uso de las relaciones de control del sistema de dominación priista para conseguir aportaciones de los gobiernos locales y contribuir con varios millones de pesos a la campaña de Roberto Madrazo (Recondo, 2007).

Como explica David Recondo (2007) en su amplio estudio sobre la política oaxaqueña y su funcionamiento en las comunidades, desde que terminó la Revolución Mexicana a finales de los años veinte, se instaló el “Estado-partido” que fue convirtiendo a las comunidades en parte de su estructura a partir de relaciones clientelistas, logrando una dominación a modo de gobierno indirecto (*indirect rule*, de acuerdo con la literatura usada en estudios de regímenes coloniales). El PRI, antes PNR, había sido, hasta 2010, el único en gobernar el estado de Oaxaca y, aunque el pacto clientelista que había establecido con las comunidades empezó a entrar en crisis en los años setenta, muchas de sus estructuras se siguieron manteniendo. Una de ellas, fundamental para mantener el régimen, tenía que ver con la recaudación de fondos municipales que, mediante distintos métodos de desvío de recursos, se encausaban hacia el partido y las campañas políticas (Recondo, 2007).

Otro de los motivos de enojo de los zaachileños con su presidente, muy vinculado con la hegemonía priista en el estado, era que, habiendo llegado a la presidencia por un partido de oposición (Convergencia), se hubiera asumido como

priista luego de tomar posesión. Estas prácticas se daban constantemente en Oaxaca por la presión que podía ejercer el PRI como partido de Estado. Era común que los candidatos que llegaban a la presidencia municipal por partidos “de oposición” al asumir el cargo abandonaran su partido para alinearse al PRI ante los ofrecimientos de recursos y las presiones de este partido. Por otra parte solía suceder, como explica David Recondo (2007), que los priistas que habían aspirado a la candidatura municipal por el PRI, que no habían conseguido ser registrados por este partido, buscaran la postulación por un partido pequeño y que, si ganaban la presidencia, se declararan priistas.

En el caso de José Coronel parecen combinarse ambas situaciones, aunque en sus orígenes era priista, lo que lo hizo volver con el PRI luego de ganar la presidencia por Convergencia fueron las presiones del Partido Revolucionario Institucional. Dos meses después de que se declaró su triunfo, Coronel fue apresado por enriquecimiento ilícito durante su cargo como regidor de Hacienda en la administración municipal de 1999-2001. Sin embargo, luego de alguna negociación con el entonces gobierno de José Murat, fue liberado y pudo tomar posesión el 1º de enero del año siguiente (La Jornada, 8 de julio de 2006; Noticias, 17 de julio de 2006; El Imparcial, 22 de febrero de 2009).

Lo mismo que sucedió con Coronel pasó en 2002 con Guillermo Martínez Iriarte, quien fue presidente municipal de 2002 a 2004. Participó como candidato por el partido Verde Ecologista de México (PVEM), y, de acuerdo con el autor de la columna *El Calla'o*,²⁰ el discurso de su campaña “se caracterizó por hablar mal del gobierno del estado y del PRI”. Sin embargo, para poderse mantener en la presidencia, tuvo que declararse priista tras “el cabildazo del ‘día del amor y la amistad’” que le dieron todos sus regidores, excepto el síndico, el 14 de febrero del mismo año en que entró en funciones (apenas el 1º de enero de 2005 había tomado posesión). Declarándose priista pudo permanecer en el cargo y que se le perdonara todo lo que había dicho del PRI y del gobierno (El Imparcial, 22 de febrero de 2009).

También se conocían las prácticas con que este partido mantenía el control del gobierno local. Se sabía sobre la compra de votos y acarreo de gente en los procesos electorales y movilizaciones. Se estaba al tanto de las formas de control y “ajuste de cuentas” que utilizaban los políticos por medio de cooptación mediante ofrecimiento de dinero y posiciones, amenazas, chantaje, golpizas, desapariciones y asesinatos. “Cuando entró Ulises Ruiz nos dimos cuenta cómo empezó a eliminar a los líderes de las distintas regiones”, me comentó un zaachileño cuyo trabajo le permitía tener un panorama amplio del estado. Así

²⁰ *El Calla'o* es una columna semanal del periódico Oaxaqueño *El Imparcial* que hace análisis político en un tono jocoso. En las ocasiones en que la he revisado aporta datos interesantes pero también comete algunas imprecisiones.

mismo, se conocían sobre las relaciones que se daban al interior de los partidos para juntar fuerzas en busca de un objetivo determinado, así como con las formas en que entre distintos grupos políticos al interior de un mismo partido se ponen obstáculos.

Muchas de estas cosas se saben en un pueblo por la proximidad con la política local así como por la convivencia cercana de los habitantes con quienes ocupan los cargos, pero también hay situaciones que se hacen del dominio público por los pleitos entre los grupos políticos que usan a los medios de comunicación locales y estatales como forma de presión. Como explica Akhil Gupta (1995), la construcción discursiva del Estado en la cultura popular tiene en buena medida que ver con las experiencias cotidianas, pero también con lo que difunden los medios de comunicación sobre él.

En el caso de los diarios, en Oaxaca, además de los nacionales y locales con un trabajo periodístico serio, existen una serie de publicaciones “oficiales”, con línea desde el estado, y otras que viven del chisme y la extorsión. Es común que los personajes públicos reciban amenazas de publicar determinada información a menos de que paguen alguna cantidad de dinero. También publican notas que envía un grupo, con el claro propósito de dejar mal parado a otro, sin verificar la veracidad de la información. Siendo o no verdadero lo que se imprime, es leído por miles de personas que van construyendo su noción de la política sumando estos referentes a su experiencia directa.

Las experiencias y la información que se va transmitiendo de persona en persona y a través de los medios van construyendo *imágenes-imaginadas* (*imaginings*) del Estado, de la política y de los políticos (Nuijten, 2003), las cuales guían la manera en que se actúa con respecto a ellos.

La imagen del Estado y de la política es bastante negativa entre la gente de Zaachila. Para ilustrarla voy a retomar lo que me decía entre risas uno de los profesores involucrados en el movimiento cuando me estaba exponiendo en una entrevista sus ideas al respecto:

Ahorita si tuviéramos la oportunidad de estar escuchando las conversaciones que se dan del cabildo, ellos se referían al pueblo de una manera totalmente absurda: “Esos hijos de no sé qué madre” o “¿Cómo le hacemos para que esta madre salga?” o “¿Cuánto te vas a agarrar tú güey?” Esas eran las pláticas, o “no le hagas caso a esos pendejos porque fulano ya me dijo que esta madre no va”, o “me dijeron que con esos... para que no tengamos que rendir estas cuentas”. Se ha tergiversado el concepto de política, el buen político ha sido el más hipócrita, el más falso y el más demagogo. Por eso cuando alguien te dice: “No güey no estoy de acuerdo contigo”, no, sé político, no se lo digas así, o sea, engáñalo, dile que sí le crees, y después le das la vueltecita ahí”. Eso dicen que es el buen político. “Igual al pueblo, engáñalos, diles que sí les vas a cumplir, no los enfrentes, después haces tu tranza, diles que los estás escuchando pero mañana se te olvidó y se acabó, pero ya no te enfrentaste a ellos, la gente quedó contenta, señores no se preocupen porque

somos su más clara representación y estamos con ustedes”. Chingón se va la gente. Digo, eso son los buenos políticos, se ha cambiado.

La imagen que se ha construido de los políticos es que son gente que “sabe engañar”, que “recibe dinero a cambio de vender a su pueblo”, que “cuando tiene poder se olvida de los demás”. Incluso se hablaba de la gente que participaba en la política institucional como “malvada”. La imagen del político como un personaje que quiere aprovecharse del pueblo y engañarlo lleva a que la gente se refiera constantemente a los políticos del pueblo con frases como: “los transas esos”, “los cochinos priistas”, “esos desgraciados”, “ese gobierno que es una vil porquería”, “los malditos partidos con todo su cochinerito”.

Para hablar de la construcción de la imagen del Estado considero ilustrativa la forma en que otro participante del movimiento me contaba, que en su experiencia como maestro, había podido ver cómo el gobierno, que “actúa políticamente por todos lados”, había formado una organización a la que daba recursos para mermar el impacto de una unión de comunidades que se había conformado para luchar por mejores condiciones de vida en la región donde él daba clases, logando que se confrontaran entre los pueblos. Es interesante la carga negativa que da este profesor al “actuar políticamente”, que en un inicio no tendría por qué ser considerado sino como lo propio de un gobierno. Sin embargo, lo político, al estar asociado con fines partidistas, intereses personales, corrupción, abusos de poder, etc., adquiere una carga de indeseabilidad. El que el gobierno actúe de una manera política, que no tiene como objetivo regular la vida en conjunto para el bienestar de los involucrados, como podría ser en otro contexto, sino neutralizar a la oposición para seguir manteniendo su posición de dominación, es parte de lo que genera la aversión de mucha gente a esta actividad.

Es importante tener en cuenta cómo se construyen estos sentidos pues de ellos depende que se genere determinado tipo de acción colectiva. Los significados como “elementos afectivos de conciencia y relaciones”, *estructuras de sentimiento* retomando a Raymond Williams, “pensamiento sentido y sentimiento pensado” (1977: 132), no son productos culturales terminados sino más bien un proceso estructurado y estructurante, una experiencia social que todavía está en proceso.

La significación del gobierno y la política como un ámbito envilecido por la búsqueda de intereses personales y la sensación de indignación y abuso que esto significaba se intensificaba con el conocimiento de distintos tipos de despotismo político que era una vivencia política común en Zaachila. Por ejemplo, cuando me hablaron de la jefa de una de las colonias que están a las afueras del municipio me contaron que, además de que era dueña de toda la colonia, tenía fama de golpeadora. Se decía que una vez había mandado violar y golpear a una

muchacha que le había hecho una crítica. Sobre José Coronel no faltan estas narraciones, se contaba que una vez la regidora de educación de su cabildo estaba tratando de convencer a los demás de algo distinto a lo que él opinaba lo cual le mereció que la arrodillara y la encañonara. Su misoginia, fue evidenciada nuevamente por la acusación de abuso sexual que hicieron en su contra cuatro policías del pueblo en febrero de 2006 (Red Voltaire, 22 de noviembre de 2006).

En el tiempo que estuve en Zaachila en 2010 pude ver el grado en el que los presidentes municipales se sentían libres de abusar de su poder. En el mes de septiembre, cuando fue la fiesta de la iglesia central del pueblo, apareció el presidente de aquel momento, Noé Pérez, en el baile y, en estado de ebriedad, confrontó a unos jóvenes de cerca de veinte años a los que mandó, sin ninguna justificación, a la cárcel municipal donde fueron golpeados y despojados de sus pertenencias, lo cual no tuvo para él ninguna consecuencia (Libertad-Oaxaca, 5 de septiembre de 2010; Diario Despertar, 6 de septiembre de 2010). Me comentaron que probablemente esto había sido originado por el hecho de que la mamá de uno de ellos había trabajado en el municipio en intendencia y que no le habían pagado, por lo cual tenía algunos conflictos con el presidente.

Para concluir con este recuento de las imágenes del Estado falta mencionar otra práctica que se tiene muy presente que es el usar los cargos locales como plataformas políticas. Estar en un cargo municipal, además de la oportunidad de enriquecerse brinda la posibilidad de ascender en la escalera política. Los presidentes de Zaachila han aspirado a puestos más altos. Por ejemplo, Guillermo Martínez Iriarte, quien fue presidente antes de José Coronel, compitió más tarde por el PANAL por la diputación federal correspondiente al distrito IX en 2009. José Coronel se convirtió en 2009 en delegado de gobierno en Tlacolula. Esto le parece reprochable a la gente de Zaachila pues “buscan el puesto” para sacar beneficios personales y no por sentir algún compromiso con el pueblo el cual pudiera cumplirse más fácilmente desde estas posiciones. Pero es aún peor cuando ni siquiera terminan su periodo antes de buscar ascender el siguiente peldaño. Es el caso de Abdías Nava Pacheco, nombrado presidente municipal para el periodo 1999-2001, el cual dejó la presidencia para convertirse en diputado local, y el cual desarrolló una estrategia política tal que se convirtió en 2009 en secretario adjunto del comité estatal del PRI (El Imparcial, 22 de febrero de 2009).

Todas estas situaciones habían promovido la idea de un partido-gobierno poderoso, y arraigado y habían llevado a que la gente perdiera la esperanza en que las cosas pudieran cambiar.²¹ Me decía un trabajador escolar que participó activamente en el movimiento:

²¹ Luego de que el PRD ganara la presidencia municipal de Zaachila en 1995, todos los gobiernos habían sido priistas. En 98 ganó el PRI; en 2001 y 2004 los candidatos de Convergencia y el

Habían venido presidentes y más presidentes y veíamos que no cambiaba en nada nuestra población. Los presidentes llegaban con un partido y al estar en funciones se cambiaban al oficial, al PRI pues, y nosotros no podíamos hacer nada para decirles están mal o por qué hacen esto. El mismo gobierno, el gobernador, los manejaba y se iban con él, no sé, con amenazas... no sé cómo le hacía pero cambiaban de parecer, y las promesas no se llevaban a cabo.

Ante estas imágenes del estado y estructuras de sentimiento la lucha magisterial encontró un terreno fértil para la protesta social. La irritación ante el autoritarismo municipal fue un factor clave en la participación de la gente en la movilización que inició en Zaachila, como lo fue también la capacidad que tuvo la dirigencia de la Sección 22 de canalizar ese hartazgo, de proponer esas constantes en la política como una problemática contra la que se podía luchar y de proponer acciones concretas en las que se podía integrar la gente y sentir que su participación valía la pena.

Los maestros tuvieron la capacidad de canalizar el hastío generando una gran movilización social. Reflexionaba una profesora en una entrevista:

Cuando se vino el problema fuerte del 14, el desalojo tremendo que hubo, uno piensa ¿cómo se dio? Pero era el mismo fastidio de la gente, que todo el mundo estaba harto. El gobierno le apostó a que con tanta propaganda en contra el magisterio en los medios de comunicación iban a decir “¡Ay, qué bueno!”, pero fue lo opuesto, la gente se desbordó, las comunidades bajaron al apoyo, se empezaron a hacer las famosas megamarchas con muchísima gente, y a partir de eso pues todas las miradas sobre Oaxaca. Y a partir de eso se tuvo la capacidad desde la dirigencia de retomar las formas que tienen las comunidades, la organización de las asambleas, a tal punto que surgió la APPO, y ahí tú ya sabes todo lo que se vino dando.

Las experiencias de la gente de Zaachila eran compartidas por los habitantes de otros pueblos de Oaxaca. Este fue uno de los motivos que hizo que el movimiento magisterial de 2006 fuera tan amplio. Como explica Víctor Raúl Martínez (2009), la crisis política en Oaxaca tiene que ver con un problema político estructural con repercusiones locales. La gente se sumó a la lucha de los maestros puesto que había un hartazgo con respecto a las prácticas de sus gobernantes tanto estatales como locales. El uso de la violencia en contra de los maestros por parte del gobierno estatal, que nos habla de una profunda crisis en los mecanismos tradicionales de control político (Recondo, 2007), fue agravando el sentimiento de abuso de un régimen autoritario haciendo que cada vez más gente se indignara y se fuera sumando a las acciones de la APPO (Martínez, 2009).

Partido Verde se declararon priistas, y, aún después del movimiento, en 2007, volvió a ganar el PRI.

El Consejo Comunitario de Zaachila

En Zaachila el descontento que había con los manejos políticos se convirtió en movilización tras la detención del síndico por haber dado los permisos a casas GEO. El hartazgo con la política fue encausado por los maestros convirtiéndose en una protesta que trascendió la congregación de inconformes que se había logrado ese día. Desde que explotó el conflicto y se tomó el palacio municipal éste se mantuvo resguardado y cada vez se fue sumando más gente a la protesta.

El día que se tomó el municipio los maestros promovieron una asamblea popular y que se instalara una sesión extraordinaria de cabildo abierta en el corredor exterior del edificio con los regidores que no apoyaban a José Coronel. En ella se nombró “presidente popular” (legalmente, alcalde interino) a Miguel Ángel Hernández Vásquez, quien había sido hasta ese momento regidor de vialidad²² (La Jornada, 8 de julio de 2006; Noticias 9 de julio de 2006). Se exigió al gobierno del estado la destitución de José Coronel como presidente municipal.

El municipio tomado se convirtió el centro de la actividad en Zaachila. La gente estaba entusiasmada de participar, y algunos de los maestros junto con gente cercana a ellos fueron haciéndose cargo de organizar la situación. De manera un tanto intempestiva tenían un palacio municipal tomado y a una gran cantidad de gente que dispuesta a organizarse. Con los objetivos de mantener el bloqueo del municipio y apoyar el movimiento de la APPO se fueron desarrollando formas y estructuras organizativas que permitieron que, como me dijo una muchacha que se involucró fuertemente en el movimiento en Oaxaca, la gente que se acercó “tuviera el espacio que nadie le había dado”.

En este apartado presento cómo como los objetivos de mantener bajo control el municipio tomado y de apoyar a la APPO, se fue creando un grupo con estructuras organizativas como la asamblea, la participación por barrios y el tequio que se retoman de las formas tradicionales de hacer política. Expongo cómo se conformó el Consejo Comunitario de Zaachila agrupando a la gente que se acercó al movimiento en el pueblo con un liderazgo fundamentalmente magisterial con sus estrategias particulares.

²² Este cargo le correspondía por haber participado como candidato por el PRD en la elección municipal de 2004 y haber obtenido 17% de los votos (IEEO, 2004).

Organización en torno al Ayuntamiento Popular

Con la toma del municipio empezó a ser necesaria una organización para resolver una serie de necesidades logísticas relativas a custodiar la toma del municipio, cubrir las necesidades básicas de la población y continuar con el apoyo al movimiento social en Oaxaca.

Para mantener el bloqueo se hacían guardias de día y de noche ante el temor de que vinera la policía. En esos días llegaban muchas personas “ajenas” al pueblo, “porros” pagados por el gobierno para intimidar, también había amenazas personales y en una ocasión balacearon el palacio municipal (La Jornada, 1º de agosto de 2006). La gente participaba en las guardias según sus posibilidades y conforme se fuera requiriendo. Algunos estaban de día, otros se quedaban hasta tarde o pasaban alguna noche cuando podían, otros pasaban 2 o 3 días seguidos en el palacio. Para la vigilancia nocturna, que era la más pesada, se organizaban comisiones entre los maestros, los barrios, los taxistas, los de otras asociaciones y los de algunas colonias de la zona oriente que también se sumaron a la protesta. El día que le tocaba a determinado barrio u organización resguardar el municipio algunas personas pernoctaban ahí, otros llevaban el café o el pan. “Estábamos muy organizados, muy unidos”.

El tipo e intensidad de la participación variaba de acuerdo a las condiciones que se vivían en Oaxaca y en la población. En un reportaje del periódico *Noticias* del 28 de julio se narra que en el palacio había sólo 8 personas, aunque explicaban que “la gente tiene otras actividades, pero todos están atentos y tan pronto hay una señal la gente viene en auxilio”. El auxilio se pedía algunas veces para resguardar el municipio, pero sobre todo era para apoyar al movimiento de la APPO en Oaxaca. Las personas que estaban en el municipio eran la comisión encargada de resguardarlo en turno. Las comisiones variaban de acuerdo con las actividades del momento, y para las distintas encomiendas se recurría a la organización por barrios, “por ejemplo decían a tal barrio le toca hacer un rondín de vigilancia y el barrio se tenía que organizar para hacer la actividad que le tocaba”.

En los momentos en que se percibía mayor peligro se organizaban barricadas alrededor de la población, en las principales entradas, para evitar que llegaran al pueblo agresiones como las de las llamadas “caravanas de la muerte” que se dieron en la ciudad a partir de agosto, en las que policías y paramilitares pasaban en distintos tipos de vehículos disparando contra las barricadas y edificios de gobierno y medios tomados por el movimiento, o llevándose gente (Gindin, 2009; Aguilar, 2009; Ortega, 2009). La organización por barrios permitía tener “cinturones de seguridad” pues cada barrio se encargaba de cerrar las entradas que le tocaban.

En Zaachila hay diez barrios, aunque no todos participaron con la misma intensidad en el movimiento, algunos no participaron en realidad. Cada barrio tiene su iglesia y se organiza de manera independiente para sus fiestas y eventos. Cada barrio tiene su equipo de futbol, su comité de agua potable, etc. Recuperando esta forma de organización se crearon los Frentes de Barrios como espacios organizativos, cada barrio tenía sus representantes y se coordinaba de manera interna para cumplir con las responsabilidades que se acordaban.

La organización en Frentes de Barrios fue clave en el funcionamiento del Ayuntamiento Popular, el cual se encargaba de brindar a la población los servicios básicos puesto que los trabajadores del municipio constitucional dejaron de trabajar luego de la toma. Había comisiones de vigilancia, de limpieza, recolección de basura, mantenimiento a servicios como el sistema de agua potable, el alcantarillado. Este Ayuntamiento estaba conformado por seis de los diez miembros del cabildo electo en 2005 encabezados por Miguel Ángel Vázquez Hernández (quien había sido regidor de vialidad).

El día de la toma del municipio se había realizado la sesión de cabildo correspondiente para que esta representación fuera reconocida oficialmente, lo cual era posible pues contaban con la mayoría de los regidores del cabildo anterior (aunque con el tiempo éstos fueron alejándose de las actividades del municipio) (La Jornada, 1º de agosto de 2006). Los regidores del Ayuntamiento Popular habían solicitado al Congreso suspender y revocar el mandato de Presidente Municipal a José Coronel por malversación de recursos públicos (Red Voltaire, 22 de noviembre de 2006). Aunque tanto en la asamblea popular como en la sesión de cabildo que se realizaron el día de la toma del palacio, estuvieron presentes funcionarios de la Delegación Regional de Gobierno de Valles Centrales quienes, de acuerdo con el reportaje del diario Noticias del 9 de julio, avalaron la decisión del pueblo, en medio de conflicto social, esta solicitud no tuvo una buena acogida. Como me explicaba uno de los líderes del movimiento en Zaachila:

El gobierno no reconoció que hubo desaparición de poderes en la Villa de Zaachila, no nos reconocían como Ayuntamiento Popular. Y también en Oaxaca la cámara de diputados no existía prácticamente, andaba deambulando o fingía nada más. El gobernador andaba a salto de mata y todo era una anarquía total. Nosotros seguíamos viendo la forma de cómo nombrar a nuestro presidente municipal ya constitucional, precisamente por la cuestión económica.

Como veremos en los diferentes momentos del desarrollo de la organización que se generó en el 2006, el tema del reconocimiento oficial del gobierno siempre preocupó a los líderes de Zaachila. Esto estaba muy relacionado con la necesidad que veían de contar con recursos económicos para poder mantener funcionando el municipio y promover las actividades que consideraban pertinentes en los distintos momentos.

Cuando se tomó el municipio, al no concretarse la revocación de mandato, José Coronel seguía recibiendo las participaciones y pagos de nómina asignados al municipio. De acuerdo con el reportaje de Ana Lilia Pérez para Red Voltaire (22 de noviembre de 2006) dichos recursos se utilizaban para financiar las marchas en el estado y el Distrito Federal en apoyo a Ulises Ruiz, pagar el alquiler de hoteles, oficinas y casas privadas, donde el gobierno del estado despachó de forma itinerante durante tres meses, y para financiar la campaña mediática en contra del movimiento. Al parecer los recursos, no pasaban por manos de los presidentes municipales en el tránsito hacia cualquiera que fuera su destino final, pues para mediados de septiembre una serie de presidentes municipales, entre los que se encontraba el destronado José Coronel de Zaachila, denunciaban que el gobierno del estado no les había entregado los recursos de los ramos 28 y 33 correspondientes a sus ayuntamientos (Reforma, 13 de septiembre de 2006).

Como quiera que se haya usado ese dinero, el punto es que al municipio no llegaba y quienes estaban a su cargo debían de buscar la manera de mantener los servicios básicos para que pudiera continuar la vida de los zaachileños y no se generara un enojo tal que los priistas contaran con el apoyo para recuperar el municipio como sucedió por ejemplo en Huautla el 7 de agosto (Noticias, 8 de agosto de 2006). A pesar de que algunos de los trabajadores del municipio continuaron realizando sus actividades aún sin recibir un sueldo y de que otra gente empezó a desarrollar distintas labores recibiendo una compensación muy pequeña a cambio, la cual muchas veces la daba la misma gente a la cual le recogían la basura, le barrían su calle o le arreglaban algún problema de agua, era necesario tener ingresos para pagar algunos gastos entre los cuales el presidente popular contaba hacia finales del 2006: “atender tres camiones compactadores de basura, dos camiones de volteo, tres pipas de agua, una camioneta desvencijada, y pagarle a 15 empleados” (El Universal, 25 de diciembre de 2006). Coronel, además de los recursos, se había llevado las computadoras, los archivos, el dinero de caja, el parque vehicular, patrullas, chalecos y armas (Red Voltaire, 22 de noviembre de 2006).

Los principales ingresos de ese periodo se obtuvieron de los impuestos del mercado del centro y de las cuotas de los sanitarios públicos, aunque el ayuntamiento popular cobraba otros impuestos locales en el mercado de leña, de animales y a los mototaxis (El Universal, 25 de diciembre de 2006). Me explicaba uno de los encargados de organizar el municipio con relación a su funcionamiento:

Lo que se hacía es que en el mercado se cobran diariamente dos o tres pesos por puesto,²³ se sacan unos mil o dos mil pesos diarios, más lo del tianguis del jueves, unos 5 mil pesos, eso se juntaba para pagar los gastos del Ayuntamiento Popular,

²³ En un reportaje de Milenio (21 de julio de 2006) se habla de una mujer que tuvo que pagar 30 pesos por poner su puesto.

para pagarle a unos trabajadores que barrían, para los que hacían la limpieza de las oficinas, el patio, el mercado, para mantener el sistema de drenaje, el agua potable, el alumbrado, o sea, los servicios básicos. Era mínimo pero ayudaba. Aunado a que unos regidores no cobraban y a otros apenas se les daba un apoyo significativo. Al panteonero, que era necesario tener ese servicio, también se le daba algo, a los barrenderos. Y en cuestiones de servicios generales teníamos que entrarle como Frentes de Barrios.

De acuerdo con lo que me han relatado, la organización en el municipio empezó casi inmediatamente después de la toma pues era necesario resolver necesidades urgentes. Con el paso de los días y los meses que se fueron consolidando las estructuras organizativas. En la cotidianidad de las acciones necesarias para mantener el municipio y apoyar a la APPO en el centro, se empezaron a tejer los lazos entre distintos sectores de la población y que fueron la estructura básica de la agrupación. Me comentaba uno de los involucrados sobre el inicio de este proceso:

Cuando iniciamos el movimiento había mucha euforia, emotividad, apogeo. Alguien decía, vamos a hacer esto y todos nos íbamos, no abalanzábamos. “¡Vamos a sacar al gobierno!” y “¡vamos!”, pero no había un orden específico para hacerlo, no había una visión exacta. Hasta que empezamos ver bien las cosas y la organización fue teniendo un sentido, un orden, un jefe, grupos, pero ya organizados. “Tú te encargas de esto, de lo otro”, ya había un dirigente, más o menos se iban acomodando las cosas. Empezó el movimiento con las organizaciones de los barrios, porque eso dio la pauta a seguir. Uno de los barrios más organizados que se unió fue el barrio de la soledad, y de ahí se vio la experiencia de que organizados podíamos hacer más cosas. Fue que los demás barrios, y de cada barrio había dirigentes, y así empezamos a ver que sí podemos organizarnos.

Además de la participación por barrios, otros elementos que se retomaron de las formas de organización tradicionales fueron el tequio (trabajo comunitario no remunerado) y las asambleas. Se trataba de formas de organización que aunque no se usaban en la política sí se seguían llevando a cabo en otras esferas de la vida colectiva.

En las asambleas, que se realizaban en el corredor del palacio municipal, pues la mayoría de las oficinas estaban cerradas, se tomaban las decisiones. Se planteaban las diferentes propuestas y se llegaba a un acuerdo sobre lo que se iba a hacer, cómo y quiénes lo realizarían. El tequio se usaba para los trabajos que se requería realizar para mantener en buen estado la población y para brindar los servicios básicos. Cada barrio ponía su mano de obra para poder superar la falta de recursos que se vivía ante el manejo estatal de éstos. De la reunión en asambleas surgió el Consejo Comunitario que era el espacio organizativo más amplio del movimiento en Zaachila. Los Frentes de Barrios, el Frente Educativo y Zaachila Radio, que se formaría en estos meses, estaban coordinados en este espacio.

El que a sus asambleas asistieran cerca de 500 personas nos habla de su importancia a nivel político sobre todo si pensamos que en las votaciones para presidente municipal cercanas a aquel periodo los partidos que más votos obtenían sumaban cerca de 1500²⁴ en un ejercicio que no requería más que presentarse en la urna, y el cual estaba animado por los partidos con sus incentivos clientelistas y acarreos.

Como parte del irse organizando se conformó también una comisión política al interior del Consejo Comunitario en la que se buscó que hubiera representantes de los distintos barrios. “Ellos se encargaban de llamar a asamblea, de ver cuáles eran las problemáticas en ese momento, cómo se le iba a hacer”. Con esto adquiría legitimidad el liderazgo de los maestros que no formaban parte del Ayuntamiento Popular que, como hemos dicho, se conformó, siguiendo las pautas legales, solamente por regidores que eran parte del cabildo que estaba en funciones en el momento de la toma del municipio.

Esta comisión política no tenía un reconocimiento formal como sí lo hacían los representantes del Frente Educativo o el coordinador de Zaachila Radio, y en el desarrollo del Consejo Comunitario fueron cambiando las personas que se acercaban al liderazgo. De cualquier manera sí hubo algunos profesores y gente cercana a ellos que se hicieron cargo de la dirigencia del grupo a lo largo del tiempo. También los Frentes de Barrios perduraron como espacios organizativos y las asambleas y el tequio se mantuvieron como formas básicas a lo largo de la existencia del Consejo.

Estas estructuras con referentes comunitarios, como veremos con detalle más adelante, no trascendieron en espacios de organización en los que se pusieran en práctica formas horizontales e incluyentes de toma de decisiones, sin embargo sí funcionaron para solucionar la ausencia de recursos estatales. Tal y como sucede habitualmente en las comunidades indígenas del estado, se usó la capacidad organizativa y el trabajo sin remuneración de los ciudadanos para suplir la escases de recursos públicos.

Zaachila, el pueblo de la resistencia

Los maestros que se encargaron de organizar al grupo difundían la información, organizaban a la gente y mantenían un vínculo con la Sección 22, que en buena medida era lo que les permitía mantenerse como líderes. El magisterio oaxaqueño tiene un gran poder de movilización en el estado por tener figuras respetadas en todo el territorio. Su posición fue aprovechada de distintas formas en el

²⁴ El Partido Convergencia, postulando a Coronel en 2004 recibió 1,384 votos, y en 2007 Noé Pérez ganó por el PRI con 1,679.

movimiento. Pudieron llamar a votar en contra del PRI en 2006, pero también formar organizaciones locales de oposición como en el caso de Zaachila. El grupo que se fue conformando en este pueblo estuvo muy comprometido con la movilización en Oaxaca, hizo un gran esfuerzo por apoyar a la APPO, y a partir de ello vivió experiencias que los hicieron asumir un compromiso con la lucha política. El papel de los maestros como líderes que organizaban a la gente y que también inculcaban una cierta manera de entender la problemática política fue fundamental. Y el que la lucha trascendiera la ciudad dio mucha más importancia y apoyo al reclamo social.

La otra ocupación fundamental de quienes se empezaron a organizar en Zaachila, además de resolver lo relativo al municipio en el pueblo, era apoyar al movimiento en Oaxaca. Para ello también se crearon comisiones para ciertas diligencias, como llevar alimentos, pero se participaba como “pueblo en conjunto” para otros asuntos como ir a las marchas, bloqueos, etc. Sobre la participación en nombre del pueblo se generó un discurso del compromiso de Zaachila con el movimiento que fue parte fundamental de la identidad del Consejo Comunitario.

“Zaachila fue el primer pueblo que se levantó”, me dijeron en varias ocasiones, “cuando hubo las represiones en Oaxaca ya nos mandaban a traer. Zaachila fue el que estuvo más de lleno en eso”, “a Zaachila sí la tienen a nivel del estado, nacional e internacional como una población que ha estado luchando y que ha enfatizado la lucha en contra del gobierno”, “se empezó a difundir a nivel estatal que Zaachila está”, “Ahí es como se da esto, aprovechamos y Zaachila se convierte en el ejemplo de la rebeldía, peor que se organiza el radio”, “Nosotros como Zaachila fue el pueblo que más apoyo dio a la APPO, tanto en personas como en cuestiones de víveres, cuestiones económicas... también le tomó mucho cariño a Radio Universidad, como el 90% de las personas la escuchaban, día y noche”, “Cuando empiezan las tomas de las barricadas, Zaachila era de los primeros en llegar a las barricadas, cuando empiezan a tomar Radio Universidad, la gente de nosotros era la primera en llegar ahí. A la hora de los golpes igual gente de nosotros...”. “Hubo un movimiento muy grande, te puedo decir que es el ejemplo del pueblo de la resistencia aquí Zaachila, inclusive que URO no pudo pisar Zaachila, se va a ir y no pudo pisar Zaachila. Zaachila estuvo la verdad muy muy fuerte metido en esta cuestión”.

Estas ideas son parte fundamental del compromiso que se va generando con el movimiento social por parte de los zaachileños que se involucraron, implican un sentimiento de responsabilidad ante el papel que se tiene como pueblo en eventos posteriores y van a ser referentes importantes en las discusiones que se darán en los meses y años posteriores con respecto a la participación política. Este vínculo con la APPO que apela a la radicalidad y es tan importante en su discurso, será parte de los conflictos que tendrán algunos

conforme los objetivos del Consejo vayan apuntando hacia la participación en la política institucional.

Zaachila fue uno de los primeros municipios que fue bloqueado luego del 14 de junio, y de los pocos que nombraron un ayuntamiento popular que se mantuvo durante los meses que duró el movimiento. La gente de Zaachila que simpatizó con el movimiento se movía a la ciudad de Oaxaca para participar en las marchas y enfrentamientos y se organizaba en el pueblo para juntar comida y llevarla a los plantones y barricadas. De acuerdo con lo que me decía uno de los profesores, los objetivos que cumplió Zaachila fueron tres: difundir la problemática que se estaba viviendo en Oaxaca, mantener algunos plantones y llevar gente a las manifestaciones. La cercanía con la ciudad permitía que la interacción fuera permanente y, aunque no se vivía el conflicto de la misma manera que en la capital, sí había una conmoción constante.

Eran maestros casi todos los que se encargaban de coordinar las distintas actividades y de estar en contacto con instancias organizativas de la Sección 22, pero en distintas actividades se iba integrando gente de varios sectores y edades. Las señoras hacían equipos y se encargaban de juntar comida y llevarla como acopio o preparada a algunos de los lugares donde estaban plantados los maestros. En especial se abastecía a los plantones de los maestros de la costa, que estaba por San Bartolo (un pueblo muy cercano a Zaachila), y a la barricada que se había instalado en el cruce de 5 señores en la capital del estado. Los jóvenes se acercaban más a las barricadas que se habían instalado en distintos lugares de la capital. También formaron colectivos de distintos tipos para proponer acciones de protesta, eventos culturales, y fueron muy activos en los enfrentamientos. Los distintos grupos, incluyendo a los más viejos, iban a las marchas, y aunque la participación en eventos masivos en Oaxaca no era de todos los días se volvía parte de la cotidianidad por la frecuencia con que había marchas en ese tiempo, por los preparativos que se hacían y porque en los periodos más álgidos, sobre todo desde finales de octubre cuando entró la Policía Federal Preventiva (PFP) a Oaxaca, en Zaachila estaban siempre al pendiente de lo que estaba sucediendo porque en cualquier momento se podía requerir el apoyo de los pueblos conurbados que los hacían fuertes en esos momentos. Para el traslado se usaba todo tipo de transportes pues, según dicen, se movilizaban más de quinientas personas. Si había enfrentamientos se sonaban las campanas de las iglesias para que se reuniera la gente y se daba el aviso por radio.

La radio que se instaló en Zaachila a partir de la movilización de 2006 jugó un papel muy importante como medio de comunicación y como espacio de convivencia y organización. Zaachila Radio empezó transmisiones en julio de 2006 pensando en la difusión de información del movimiento, de los llamados a sumarse a la resistencia en la ciudad de Oaxaca y de los eventos que se

organizaban en el pueblo. En este año se instalaron varias radiodifusoras locales con apoyo de los docentes que permitieron combatir el bloqueo mediático del estado, dar voz al descontento social, convocar a las actividades de la APPO y pedir apoyo a la gente tanto con abastecimientos como en los enfrentamientos.

Zaachila Radio en un inicio transmitía de manera esporádica de acuerdo con las necesidades de comunicación del movimiento y con las posibilidades de los participantes, pero poco a poco se fueron ampliando los tiempos de transmisión, los contenidos, se fue mejorando el equipo y se fue consolidando. Ello se sumó a la participación de la gente del pueblo en las actividades en Oaxaca para que se les fuera conociendo como un pueblo combativo.

A partir de que se consiguió un donativo para mejorar el equipo se dieron una serie de conflictos entre un grupo de maestros y de jóvenes sobre el control de la radio. Los maestros hicieron algunas movidas para quedar al frente y definir el rumbo de Zaachila Radio y los jóvenes decidieron alejarse y buscar otros espacios de participación en la Ciudad de Oaxaca. Este fue un rompimiento importante al interior del Consejo y sobre todo remarcó una tendencia a la verticalidad del liderazgo.

De cualquier manera, la radio tuvo efectos politizadores entre quienes se encargaban de hacer programas, que tenían que prepararse para ello, y también en el auditorio. A pesar de que la mayoría de la gente que la sintonizaba era simpatizante del movimiento, algunos de ellos reconocen que el escuchar lo que ahí se transmitía, incluso la música, fue generándoles otra forma de entender las problemáticas, acercándolos al punto de vista de los maestros.

Organizar eventos

Parte de la confrontación con el gobierno que coordinaban los maestros se daba con la suspensión de clases, con el plantón en la ciudad, y con el control de medios de comunicación y los mensajes que difundían, pero también había una disputa en torno a la realización de eventos significativos. El poder organizar y convocar era una manera de demostrar las capacidades organizativas del movimiento y en ese sentido su fuerza política.

La organización de eventos cívicos ha sido parte de las funciones de los maestros por lo cual ya existía experiencia y trayectoria en ello. Normalmente distintos festejos en los pueblos participan las escuelas en desfiles y actos artísticos, cívicos y culturales. También es parte de las actividades que corresponde a los ayuntamientos organizar.



Danza de la pluma frente al palacio municipal²⁵

En 2006 la APPO organizó una Guelaguetza Popular y un grito de independencia propio. El Consejo Comunitario de Zaachila llevó a cabo el festejo del grito, con lo cual cumplía con su función como gobierno local y como magisterio, mostrando su capacidad organizativa y de convocatoria, y buscando simpatía en el pueblo. El asunto de la organización de las fiestas patrias era importante pues nuevamente se ponía a prueba la fuerza de los grupos enfrentados. En la capital del estado Ulises Ruiz no dio el grito como usualmente hubiera sucedido, ni en Zaachila se realizó el festejo como normalmente se hacía. La diferencia principal que se señala con el festejo como se realizaba en años anteriores es que se llevó a cabo con la solidaridad de “madrinas” que prepararon antojitos y la comida, y de personas que dieron cooperaciones y realizaron tareas como montar las lonas, poner sillas, barrer.

El realizar eventos “sin dinero” era un elemento resaltado por los participantes como parte de sus formas de actuar de las que estaban orgullosos. “Sin dinero” quiere decir que se realizan con “puras cooperaciones”, algunas en efectivo, pero sobretodo en especie y trabajo. Realizar de esta manera los mismos eventos en los cuales el gobierno gastaba fortunas era percibido como una demostración más de la incapacidad o falta de voluntad de los gobernantes para trabajar por el pueblo. El hacerse cargo de las cosas entre todos aportando trabajo y alimentos o muebles en la medida de lo posible era reivindicado por los miembros del Consejo Comunitario como una reapropiación de prácticas tradicionales: el *tequio*, trabajo comunitario no remunerado, y la *guelaguetza*, colaboraciones para las fiestas de otros que después son retribuidas en las propias (en este caso nada era retribuido, “pero se da con gusto”).

²⁵ Fotografía tomada de http://www.pachakuti.org/textos/hemeroteca/2007_2/oaxaca_1anno.html

El gusto por realizar eventos sociales y culturales se dejó ver en Zaachila desde apenas unos días después de la toma del municipio, cuando organizaron una verbena, y ha sido una de las cosas que ha caracterizado, conformado y mantenido activo al grupo que se creó entonces hasta la fecha. Se organizaban actividades no solamente en torno a conmemoraciones cívicas sino para juntar dinero con distintos fines, o simplemente para convivir en fechas como Navidad y Día de Reyes. Cada quien aportaba lo que podía, pero también se repartían algunas necesidades entre los barrios que al interior se ponían de acuerdo en cómo se organizarían.

El planear esos eventos y llevarlos a cabo, así como el hacerse cargo de la radio, montar guardias en el municipio y en las entradas del pueblo, participar en las reuniones e ir a las marchas y enfrentamientos en Oaxaca, generó una convivencia muy importante que fue vinculando a personas, algunas de las cuales antes no habían interactuado más que de manera fugaz. Algunas de estas ocasiones daban oportunidad de discutir, compartir la comida, intercambiar opiniones. En otras se compartían las responsabilidades, la zozobra, el miedo, la adrenalina. Todas ellas fueron generando un lazo fuerte entre esta gente, el cual aunque no en todos los casos fuera armónico, en la mayoría sí era fraternal.

“Aquí somos todos, no está uno solo”, cohesión vs miedo

Los distintos espacios del movimiento fueron escenario de constante violencia y violaciones a los derechos humanos. Hubo excesos y arbitrariedades por parte de grupos policiacos y parapoliciacos contra gente del movimiento y de la población en general (Bautista, 2008), generando incluso la muerte de cerca de 20 personas.²⁶ La indignación ante el uso desmedido de la fuerza desde que se intentó levantar el plantón magisterial en junio fue uno de los elementos que aglutinó a la gente, y el reclamo para que cesara este tipo de abuso de poder fue parte fundamental de las demandas que quienes se habían organizado le hacían al estado. Aunque más adelante el miedo jugó un papel importante en la desmovilización, durante algunos meses la rabia que generaba ver a un compañero herido, y el temor de vivir en carne propia algún abuso atizaron por un tiempo la indignación y reclamo contra el gobierno, y fomentaron la construcción de lazos más intensos entre la gente.

²⁶ Las violaciones a los derechos humanos están documentadas en: Red Oaxaqueña de Derechos Humanos (RODH) (2006) *Oaxaca 2006. Violaciones a los derechos humanos. VII informe*, RODH, México; Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIODH) (2007) *Informe sobre los hechos de Oaxaca*, CCIODH, España; Comisión Nacional de los Derechos Humanos (2007) *Informe especial sobre los hechos sucedidos en la ciudad de Oaxaca del 2 de junio de 2006 al 31 de enero de 2007*, CNDH, México.

“Ese tiempo estuvo muy fuerte”, “¡Vivimos unas cosas tremendas!” o “Sí hubo cosas feas” son frases que usan comúnmente en Zaachila al hablar de estos momentos. El miedo era un sentimiento generalizado. El bloqueo en el municipio, las transmisiones de la radio y la fuerte participación de la gente hacían que los zaachileños sintieran que podían ser objeto de la represión en cualquier momento. Me decía una maestra del pueblo: “Fue una época de terror, de angustias, de todo.”

Había un gran temor de lo que les pudiera pasar en la ciudad de Oaxaca por los golpes, levantones, torturas, muertes, de los que sabía y que en algunos casos habían presenciado. Había miedo de ser identificado por hacer o decir algo y ser reprimido a consecuencia de ello. Los líderes del movimiento en Zaachila recibían amenazas y tenían órdenes de aprehensión en su contra. En algunos momentos tuvieron que irse de sus casas y sacar también a sus familias por el miedo. La radio se volvió itinerante por algunos periodos por temor a que los ataques que pudiera sufrir.

A pesar de que las agresiones policiales y parapoliciales en Zaachila no eran tan frecuentes o intensas como en la ciudad, en más de una ocasión encontraron a personas ajenas a la población que merodeaban la zona o policías vestidos de civil que sin motivo estaban en el pueblo. También había actos de intimidación en el pueblo. Incluso en una ocasión un “grupo de pistoleros” baleó el plantón que estaba frente al palacio municipal (La jornada, 30 de julio de 2006). Además constantemente había rumores de que se iba a retomar el palacio, la gente pensaba que podía haber una agresión en cualquier momento y siempre trataban de estar listos para responder a ella.

Aunque la gente estaba preocupada y buscaba cuidarse, en el momento de mayor movilización el miedo no fue un elemento inmovilizador. Dado el contexto y la unidad entre los participantes que había en ese momento, el temor a la violencia incluso fortalecía los lazos entre ellos al saberse en peligro pero capaces de apoyarse y protegerse entre ellos. En manifestaciones, en el municipio, en la radio, la gente se congregaba y sentía la fuerza para defenderse entre ellos. El trabajo conjunto en las actividades que se desarrollaban, el sentir que se perseguía un fin común, y compartir los riesgos y amenazas que esto representaba, fue generando una unión entre las personas y un sentimiento de responsabilidad ante lo que le pudiera pasar al otro, un compromiso ante la identificación de una suerte compartida.

Una de las señoras que estuvieron participando fuertemente en el movimiento en Zaachila me hablaba sobre sus aprendizajes sobre la relación con las demás personas:

Era bien porque ahí uno aprende que aunque no conozca a una persona es capaz de defenderla. Es bonito porque aprendimos que no tiene que ser familiar de una

persona pa defenderla pa' que nos duela. Era bonito porque aprendimos a convivir, a conocernos más. Se siente uno bien porque se apoya, haciendo lo que se puede.

Una vez que una comadre que agarró un policía porque andaba sin su camisola. [...] Y tenía miedo la señora porque salió en el periódico, pero le decíamos no te preocupes te vamos a proteger porque aquí somos todos, no está uno solo.

Esta nueva unidad, ese “aquí somos todos, no está uno solo”, es lo que permite explicar el que se hable al mismo tiempo del miedo y de la pérdida de éste como lo hacen los zaachileños. El estar en colectivo, la cercanía con los compañeros ante las tensas situaciones, y la necesidad de actuar de manera inmediata, permitían realizar acciones que en otras condiciones no hubieran sucedido. En este periodo de hipermovilización se fueron modificando las estructuras de sentimiento en lo referente a la relación de cada uno de ellos con los demás, con el grupo, con el movimiento. El discurso de los maestros y las experiencias del día a día habían logrado que el sentimiento de desazón hacia un gobierno que se consideraba como envilecido por la búsqueda de intereses personales se renovara. Que el miedo, la indignación y el sentimiento de abuso se convirtieran en solidaridad, en valor, en arrojo.



Enfrentamientos con la policía en Oaxaca²⁷

En otro momento de la entrevista con la señora mencionada apenas, al hablar sobre su experiencia en Oaxaca, me decía:

Había mucha gente que no tenía miedo, que en el momento no daba miedo, defendíamos a la gente aunque veía una pistola, a los compañeros de acá y a los que no conocíamos también, pero no da miedo, quién sabe porque en ese momento no da miedo. También una vez ya se iban a llevar a un muchacho luego de la marcha y nos regresamos cuando nos avisaron y una señora le pegó al policía con su sombrilla, pero otro sacó pistola y pues sí da miedo, pero lo jalamos al muchacho y nos lo llevamos, pero sí hay cosas muy fuertes que luego lo piensa uno y dice que

²⁷ Fotografía tomada de <http://oaxacaentrelneas.com/noticias/marchan-miles-de-maestros-conmemoran-jornada-de-lucha-del-2006/>

cómo es que se atreve a hacer eso. No piensa uno, nomás se mete a defender a la gente.

La gente que se integró en el Consejo Comunitario estaba harta, tenía miedo, pero estaba junta, y eso le daba posibilidades de actuar. Desde tiempo atrás tenía muchos motivos para estar descontenta con la política del estado, pero el enojo aunque se comentaba con los conocidos se asumía de manera solitaria en tanto que no había un grupo desde dónde manifestarlo o con el cual articularse para emprender acciones en su contra. No había una convivencia en torno a eso ni una reflexión conjunta al respecto, y el movimiento de 2006 al buscar abrirse y conseguir más apoyo fue creando esos espacios. En ellos la unidad que se fue creando entre los participante fue fundamental para mantener el grupo a lo largo del tiempo. Lo fue también el compromiso que se adquirió con la lucha por el cambio político. A partir de ello se consolidaron formas de organización que se conservaron a lo largo de la movilización, e incluso después en otros momentos de acción del Consejo Comunitario.

Formas de acción y cambio político

La manera en que se organizó este grupo y las acciones que desarrolló se enfocaron en tratar de remplazar a quienes estaban al frente del gobierno. Aunque en el discurso se hablaba de la necesidad de transformaciones profundas en el sistema político, las acciones no se encaminaron de manera que ello fuera posible. Como explica Gledhill (2000), las prácticas hegemónicas influyen en la forma que adoptan los discursos y prácticas contrahegemónicas y en su capacidad para articularse y plantear un desafío a quienes ostentan el poder. En este apartado veremos de qué manera la forma en que se incorporó la gente al movimiento definió en las formas de organización y acción así como los objetivos que se construyeron como horizonte.

Abrir los ojos. Politización de nuevos sectores

La organización y actividades que se generaron en torno al Ayuntamiento Popular y a la movilización de la APPO en la ciudad llevaron a la gente que se incorporó a hacer cosas que nunca antes habían hecho y también generaron nuevas reflexiones. Se empezaron a percibir de un nuevo modo las problemáticas sociales y a ubicar de manera más clara las responsabilidades del gobierno en su reproducción. También la percepción de la política como algo ajeno, en lo que no se podía influir, se fue modificando.

Es importante tener en cuenta que son diferentes las trayectorias y experiencias de los actores que participaron en 2006 en la movilización en Zaachila. Fueron principalmente maestros quienes se integraron al Consejo Comunitario, pero también participaban un buen número de trabajadores de distintos tipos, mujeres y jóvenes. Cada persona se integraba de manera diferente a las acciones y por ello, pero también por su trayectoria previa, el ser parte de eso significó cosas distintas para la variedad de sectores.

El caso de los maestros es particular pues el formar parte del sindicato implica una serie de actividades, con las que pueden comprometerse en mayor o menor medida, que implican cercanía con la política. Como hemos dicho, el magisterio oaxaqueño participa constantemente en actividades para presionar al gobierno para cumplir sus demandas, lo cual conlleva actividades de organización y liderazgo, así como manejo de información que va permeando en los docentes. También al interior del sindicato hay una fuerte actividad política que involucra a los maestros. Por otra parte su propia labor como maestros en las comunidades y el papel que han desempeñado en ellas participando en la interlocución con el estado (al ser miembros de una institución oficial, concedores del español y la escritura en pueblos donde su manejo no era común) los hace estar en contacto con las problemáticas locales y tener conocimiento e involucrarse en procesos políticos. De cualquier modo, la participación política de los profesores de Zaachila en 2006, desde la integración del Frente Educativo en adelante, fue mucho más intensa que la que se daba normalmente. Claro que no todos los profesores del pueblo se integraron en el movimiento y los que lo hicieron variaban en las formas, tiempos, intensidad y tipo de las actividades que realizaban.

Estas experiencias contrastan en particular con las de las mujeres que se sumaron al movimiento, sobre todo amas de casa. La mayoría de ellas se han desarrollado en un espacio mucho menos público, realizando labores domésticas y algunas de ellas tienen pocos años de educación formal. Para este segundo sector el involucrarse en el movimiento significó cambios más fuertes que, en la manera de percibir la política y de relacionarse en algunos espacios de su vida que trascienden el ámbito del Consejo Comunitario.

Más allá de estas diferencias, la participación política en estos momentos llevó a la mayor parte de las personas a repensar algunas de sus concepciones, tener reflexiones nuevas e involucrarse en actividades fuera de lo cotidiano. Además de que había situaciones totalmente novedosas, como los enfrentamientos, la convivencia en torno al movimiento significó un acercamiento a temas políticos y sociales desde otra perspectiva. También hubo un esfuerzo de los maestros, como parte de las actividades que se organizaban con el objetivo de difundir su situación y las problemáticas sociales del estado, por promover

actividades que generaran el intercambio y la reflexión sobre diversas problemáticas.

Para dar un ejemplo de cómo se percibe la propia transformación del punto de vista me parece adecuado retomar el testimonio de una de las señoras del barrio de la Soledad que se integró al movimiento yendo a detener la perforación de pozos el día que se tomó el municipio.

Es que a veces uno vive por vivir, ignorante de la realidad, ¿yo porque me voy a meter? Si yo no tengo nada que ver, no soy maestro, no tengo familiares. Pero cuando pasó esto los maestros sí se acercaron. Entonces se formaron los frentes de barrios y como el palacio ya se quedó tomado diario se iba a resguardar el municipio. Y así fue como los maestros nos fueron diciendo cómo es la situación que en la actualidad vivimos, y todo lo que dicen yo lo tomo que sí es cierto. Nos abrieron los ojos. Nos daban como si fuéramos a la escuela, ponían películas de todo lo que nos puede pasar, de lo que nos espera si no peleamos por los recursos naturales. Invitaban a las organizaciones de lo que ha pasado en otras partes, cómo convencen a la gente con mentiras, venían a orientarnos sobre cómo puede venir algo que no nos esperamos. [...]

Nos decían que el gobierno no trabaja para la gente sino para su bolsa, cuánto dinero entra del ramo tal y qué hacen con ese dinero, que nosotros pagamos los impuestos y cómo están las carreteras. Empieza a trabajar la cabeza y ya dice uno “sí es cierto”. [...] A veces cuando uno no se da cuenta y no sabe la realidad, pues habla uno y dice uno, pero no se da cuenta, ya luego uno dice “ah, pues sí es cierto”. Ya que uno se acerca y le explican...

Se organizaban en el municipio sesiones de cine-debate, exposiciones de pintura y fotografía, conferencias sobre asuntos sociales y políticos, y se ocupaban los espacios para dar mensajes del magisterio. También en las escuelas se realizaban algunas actividades para los niños que en esos momentos generalmente no tenían clases.

“Abrimos los ojos” fue una expresión que escuché varias veces cuando las mujeres me narraban su experiencia de esos años, y me parece que da cuenta de una forma de percibir los cambios en la forma de ver las problemáticas sociales que es compartida por muchos de quienes se incorporaron al movimiento de 2006. “Abrimos los ojos”, tiene que ver con la participación en la lucha social, y “nos abrieron los ojos”, con las actividades que organizaban los profesores. Finalmente se mezclan la información presentada por los maestros y su discurso con la experiencia de involucrarse las acciones que se realizaban en ese tiempo.

Ese “abrir los ojos” lo relacionaba la gente a la que entrevisté con dos cosas fundamentalmente. Una, con ubicar las complicaciones que genera el gobierno, ser conscientes de que la situación en la que viven tiene muchos problemas a causa de los malos manejos políticos, y dos, pensar que sí era posible transformar esas condiciones si se luchaba contra ellas. La frase de una señora

del barrio de la Soledad al reflexionar sobre lo que había significado participar en el movimiento resume bien este sentimiento:

Me gusta porque abrimos los ojos y vimos que todo se puede hacer queriendo y que no nos debemos dejar, que hay que estar firme y luchar por defender los recursos.

En el tiempo que estuve en el pueblo pude notar que era muy común atribuir la responsabilidad de los distintos problemas que percibían las personas a la mala administración del gobierno, así fueran problemas económicos, ecológicos, de salud, que pudieran no depender directamente de esta instancia. Es lógico, siguiendo esta línea de argumentación, que las demandas principales del movimiento fueran, como lo mostraba la enorme manta que cubrió el segundo piso del municipio durante el bloqueo: la destitución de Ulises Ruiz Ortiz, de José Coronel y de Bulmaro Rito Salinas (entonces presidente del Congreso Estatal) así como el reconocimiento del Ayuntamiento Popular. La posible transformación no tenía una especificidad de rumbo ni de forma. Se conocían las prácticas políticas abusivas que hemos descrito con anterioridad y se empezaron a construir los hilos que vinculaban estos comportamientos con las problemáticas locales y estatales. Se concentraba en la figura de los políticos, en especial de los priistas, el origen de todos los males, y por ello cambiar de gobernantes podía ser una solución.

Por otra parte algunos de los profesores me hablaron de que el problema era la modernidad liberal, frente a lo cual la propuesta era la vuelta a una lógica comunitaria, y otros del capitalismo, condiciones, las dos, en las cuales los políticos servían para ejecutar y reproducir sus lógicas, por lo cual estos personajes debían de cambiarse. En algunas entrevistas y charlas, me compartieron reflexiones más claras sobre el funcionamiento y efectos de estos sistemas, y en otras, incluso me plantearon ideas sobre cómo podría el pueblo contrarrestar su dominio. Aunque esto formaba parte de las pláticas que se hacían en el municipio y en el discurso de algunos de ellos, el eje de la lucha fue siempre el cambio de mandatarios. La personificación de la política en quienes ocupan los cargos de elección popular con más poder tiene un referente importante en los hechos donde se demuestra el poder que tiene un político que llega a un puesto alto. El que la política funcione de esta manera se ha interiorizado como una de sus características por lo cual podemos encontrar tensiones o disonancias en las percepciones de la gente que permiten que, hasta en un movimiento que tiene entre sus reclamos un gobierno más incluyente, y que incluso plantea en el discurso la necesidad de su colectivización, sea finalmente uno de los objetivos principales lograr un cambio de gobernante. Existe la expectativa, o la esperanza, de que sea una persona distinta, con otros intereses y formas de hacer las cosas la que pueda lograr un cambio puesto que una transformación estructural queda, en realidad, fuera de las posibilidades imaginadas.

El que la necesidad de una reestructuración política de fondo fuera parte del discurso del movimiento no quería decir que las acciones se orientaran en ese sentido. Tanto en el plano local como en el estatal la lucha no apuntó hacia la transformación de las prácticas políticas. La espontaneidad con que se originó el movimiento y la diversidad de los participantes llevaron a que en buena medida se respetaran los objetivos y formas de lucha del magisterio que, teniendo una estructura definida, era capaz de encausar el impulso de transformación. Los pocos espacios de reflexión y construcción ideológica que se generaron no alcanzaron a derivar en la construcción de un proyecto político como tal y las demandas se concentraron en la destitución de los gobernantes. La politización a la que llevó el “abrir los ojos” finalmente derivó en la adopción de demandas que habían sido construidas con otros sentidos o motivos y contextos. En el contexto de Zaachila era importante contar con un discurso que permitiera articular la lucha local con el panorama estatal y nacional, sin embargo la vinculación enunciativa con este momento particularmente radicalizado no se materializó en estrategias de acción que le correspondieran.

De cualquier manera la desnaturalización de la dominación política que tuvo lugar como parte de este proceso es un cambio importante en la cultura política del pueblo, que, aunque no se exprese de inmediato como una labor directamente dirigida a la transformación de las prácticas políticas, va abonando el terreno en ese sentido.

Por otra parte, la mirada al proceso de Zaachila nos permite ver, en un plano micro, la importancia que tiene la orientación que da el liderazgo. En este caso, cómo se definen los objetivos y medios de movilización por el hecho de que hayan sido los maestros los que tuvieron la capacidad de encabezar la detonación del descontento social.

Orientando el rumbo de la transformación

Tanto en Oaxaca como en Zaachila se integraron en el liderazgo del movimiento personas con ocupaciones distintas a la docencia, sin embargo, como hemos dicho, la Sección 22 jugó el papel central en la organización del movimiento de 2006. Cuando se formó la APPO, reuniendo a cientos de organizaciones con distintas expectativas, prioridades, formas de organización y representación, actitudes, formas de acción (Martínez, 2009), se acordó una representación paritaria para cada organización, con lo cual el SNTE tenía una representación minoritaria en la instancia de coordinación. Sin embargo la dirigencia magisterial, y en especial la UTE (Unión de Trabajadores de la Educación), una corriente minoritaria pero muy radical de la Sección 22 que se considera el brazo

magisterial del FPR (Frente Popular Revolucionario), controló las decisiones tácticas, sobre todo en lo relacionado con la organización de marchas, barricadas, ocupación de edificios públicos y radio difusoras, así como los enfrentamientos con la PFP (Recondo, 2007).

El movimiento se nutrió con gente sin experiencia organizativa previa, lo cual trajo ventajas como el entusiasmo y la innovación, pero también en ocasiones implicó el espontaneismo desorganizado y la falta de integración ideológica (Ortega, 2009; Martínez, 2006). De acuerdo con Víctor Raúl Martínez, la diversidad que había en el movimiento fue una de sus fortalezas al darle maleabilidad, espontaneidad, creatividad. Pero fue también motivo de su debilidad en el largo plazo:

No es lo mismo unificarse contra un acto represivo, en contra del abuso de poder, en contra de una autoridad atrabiliaria, lo que finalmente es un acto reactivo, a unificarse en torno a un programa, un conjunto de ideas, un cambio sistémico. (2009: 334-5)

La coordinación que se dio entre las distintas organizaciones y personas que se sumaron al movimiento fue más bien en el desarrollo de acciones concretas, pero no se dio una articulación que permitiera una organización sólida ni la construcción de una agenda de lucha consensada.

El magisterio ya contaba con objetivos, con una estructura organizativa y con estrategias de acción instituidas que sirvieron como base ante la necesidad de actuar frente a situaciones que había que ir resolviendo precipitadamente. Los objetivos del magisterio cuando empezó la movilización en mayo tenían que ver sobre todo con mejorar sus condiciones laborales, en concreto sus salarios, a lo cual se sumó la demanda de justicia tras la represión del 14 de junio, la cual incluía la exigencia de la renuncia de Ulises Ruiz, que se convirtió en la demanda central del movimiento. En Zaachila, como hemos visto, se adoptó también esta exigencia a la cual se agregó su equivalente en el contexto local: la destitución de José Coronel”.

En Zaachila tampoco se logró construir una ideología compartida, una perspectiva común que fuera más allá de los señalamientos de los males de los gobernantes. El magisterio tenía su lucha estructurada y la gente lo apoyaba. Los líderes exponían sus perspectivas sobre la problemática que se estaba viviendo y se cuestionaban las situaciones económicas, políticas y sociales y coordinaban las manifestaciones contra el gobierno, los enfrentamientos. El Ayuntamiento Popular se dedicaba a resolver los asuntos relativos al funcionamiento del municipio, pero no se emprendían acciones que apuntaran hacia formas de gobierno distintas, en las que participara el pueblo como se proponía en el discurso. Se reforzaba la idea de los políticos como los responsables de las problemáticas que se vivían, pero no se construían alternativas. Las acciones que se emprendían estaban orientadas a

dar apoyo a la APPO en la confrontación con el gobierno, a mantener los servicios básicos del pueblo y a organizar eventos, lo cual aunque sí fomentaba la convivencia e integración del grupo y permitía generar una reflexión y un análisis social particular, no se estructuró de manera que se generara algo más complejo en cuanto a los cambios políticos que se podían construir desde ahí.

El ubicar en otros, en este caso los políticos, los orígenes del malestar no promueve que se realicen acciones transformadoras desde las prácticas cotidianas pues las metas fijadas no dependen de ellos sino de que el gobierno al que se enfrentan responda a sus demandas. El movimiento en Zaachila no se enfocó en generar transformaciones en las formas en que se hacía la política sino en buscar cambiar a las personas que ocupaban los cargos públicos. En los siete meses que el municipio permaneció a cargo del grupo de inconformes no se priorizó la transformación en la práctica de las situaciones que se criticaban. Hay varias condiciones que llevaron a esto, entre ellas la falta de recursos para el municipio y la imposibilidad de contar con el tiempo para hacerlo frente a otras necesidades más inmediatas que había que resolver. Pero más allá de los asuntos prácticos, y tomando en cuenta que los discursos de los movimientos no necesariamente corresponden con sus intereses en el fondo, podemos especular que quizá no estaba entre sus objetivos construir un gobierno que respondiera a las exigencias que le hacían al que desconocían.

En realidad eran pocos los que pensaban en esta opción, y menos aún los que en su cabeza armaban las posibles formas de llevarlo a cabo. Para la mayoría, el percibir a los políticos y sus intereses y prácticas como el principal problema llevaba a pensar que si se luchaba por cambiar a esas personas por unas que no aceptaran participar en las relaciones y manejos políticos abusivos y corruptos que se habían impuesto hasta ahora, las cosas podrían cambiar. Se podría romper ese círculo de que quien se acercaba a la política se volvía parte del sistema que se criticaba.

Así, más allá de si el discurso de los líderes, que se generalizó, tenía bases en una intención real, incluso éste dejaba de lado en el análisis y en las propuestas de transformación una serie de condiciones básicas de la realidad política, sus problemáticas y sus posibilidades. *Doxa*, es el término que usa Bourdieu para hablar del ámbito de conocimiento supuesto, de la predisposición a pensar de cierto modo por una estructura sociohistórica, de la aceptación indisputada, del reconocimiento equivoco de la arbitrariedad. Aunque este reconocimiento equivoco de la legitimidad de un orden social no es totalmente determinante, el que ciertos temas y preguntas relacionados con el poder y la dominación nunca se discutan o planteen permite una reproducción de este orden aún en contextos en que se lucha contra él (Gledhill, 2000; Auyero, 2001). De acuerdo con Foucault, los campos de conocimiento aceptados, a los que se refiere

como *regímenes de verdad*, son una dimensión positiva del poder en tanto que conforman sujetos que actúan y piensan de una determinada manera (Gledhill, 2000).

Con esto no hablamos de una limitación o incapacidad que pueda criticarse como torpeza política o algo por el estilo. A lo que nos remiten estos conceptos es a la manera en que se concibe la realidad, la organización del mundo, a partir de una estructuración de los campos que, al siempre funcionar de acuerdo a una lógica, aleja de las ideas que podamos tener el que las cosas fueran de un modo radicalmente distinto a aquel en el que siempre han sido. Así, cuando se piensa en cambiar la política, aún cuando se hace en términos ideales, pocas veces se piensa en que pudiera haber otros modos de organizar la vida colectiva, otras formas de representación, de gobierno. Podría parecer que el tipo de decisiones que se toman están más bien definidas por el sentido práctico, por las posibilidades que se consideran reales. Pero en realidad ambas estructuras funcionan de manera paralela. Bourdieu explica que el sentido práctico es el sentido del juego social, es lo que hace que las prácticas resulten sensatas, habitadas por un sentido común. Se trata de creencias prácticas que son inherentes a unas condiciones de vida y que permiten ajustarse anticipadamente a las exigencias de un campo social (Fernández, 2003). Así la doxa nos habla del pensamiento que asume que la política es un sistema en manos de gente especializada en ello que funciona de manera electorera y partidista, por poner un ejemplo, y el sentido práctico refiere, siguiendo con ese ejemplo, a que para lograr cambios en ella hay que lograr que gane las elecciones un candidato que vaya a responder a las necesidades del pueblo, para lo cual hay que postularlo por un partido. Ninguna de estas aseveraciones es falsa, por el contrario están basadas en la forma en que funciona el campo político, y es justamente por ello que permiten su reproducción. La doxa y el sentido práctico son estructuras que surgen del mismo campo y que responden a su lógica aún en situaciones en lo que se busca es su transformación. Son parte de las relaciones de poder que lo atraviesan, y permiten que se mantengan las protestas y sus efectos dentro de los límites de sus estructuras.

La manera en que se materializa el descontento con la política nos lleva a recordar la propuesta de William Roseberry acerca de pensar en la hegemonía como manera de entender la lucha y no el consenso. Este autor explica que:

[...] el propio proceso de dominación modela las palabras, las imágenes, los símbolos, las formas, las organizaciones, las instituciones y los movimientos utilizados por las poblaciones subalternas para hablar de la dominación, confrontarla, entenderla, acomodarse o resistir a ella. Lo que la hegemonía construye no es, entonces, una ideología compartida, sino un marco material y significativo para vivir a través de los órdenes sociales caracterizados por la dominación, hablar de ellos, actuar sobre ellos (2002: 220).

Como explica John Gledhill retomando a Bourdieu (2001), el cambio en los modos de dominación existentes requiere un cuestionamiento de la *doxa*. No basta con generar un discurso antagónico (heterodoxo) sino que es necesario poner a discusión el pensamiento social dado por sentado y generar acciones que respondan a ese posicionamiento, con lo cual se estaría actuando con un sentido que no sería el práctico.

Con respecto a la dirigencia magisterial, como señala Víctor Raúl Martínez (2009), en el movimiento de 2006 se realizaban algunos ejercicios de democracia participativa como las consultas a la base realizadas por la Sección 22, y de democracia directa, como las asambleas sindicales y comunitarias. Más allá de estas prácticas, que forman parte del repertorio organizativo del magisterio en el cual las decisiones importantes son sometidas a consulta en las Asambleas Delegacionales y de ahí vuelven a la Asamblea Estatal donde se ratifican (Martínez, 2006), no se impulsaron cambios relativos a la reorganización de la política en el plano macro o en las prácticas cotidianas. A pesar de del reconocimiento en el discurso de la necesidad de una reestructuración política de fondo, éste no aterrizó en propuestas o acciones en esa dirección incluso cuando el movimiento consiguió espacios de participación política.

Más allá de saber que al interior de la APPO, del magisterio y del Consejo Comunitario de Zaachila podía haber una serie de intereses políticos no del todo claros que impactaran sus desarrollos, es necesario revisar los procesos particulares en los que se hacen tangibles estas formas de funcionar del campo político. A continuación veremos cómo, en el proceso por el cual se conformó la estructura organizativa del Consejo Comunitario, el liderazgo magisterial y político llevaron a que la búsqueda de estrategias lógicas y coherentes para ir resolviendo los dilemas con que se enfrentaban como parte de la movilización de 2006 en Zaachila (el sentido práctico de los inconformados) se tradujera en acciones que no condujeron a una transformación de lo que se estaba criticando.

(Des) Organización

Cuando se tomó el municipio en Zaachila, la administración del Ayuntamiento Popular quedó en manos de quienes habían sido regidores en el cabildo del presidente priista José Coronel pero que no eran de su partido o que en el momento de la toma decidieron no apoyarlo. Más allá de esta instancia se había creado una comisión política al interior del Consejo Comunitario, de modo que no fueran aquellos regidores, que aunque se habían pronunciado a favor del movimiento, pertenecían a la clase política y no al magisterio, las únicas figuras con autoridad frente al movimiento. Para conformar la comisión política se nombró

un representante por cada barrio de los cuales la mayoría eran maestros, pero también hubo empleados de alguna secretaría del gobierno, e incluso se integró gente del Ayuntamiento Popular, como el propio presidente Miguel Ángel Vásquez. Ellos se encargaban de llamar a asambleas, de ver cuáles eran las problemáticas en ese momento y de disponer cómo se iban a hacer las cosas. No era un cargo con reconocimiento pero la gente que participaba en el Consejo Comunitario tenía claro quiénes eran los líderes.

Ellos se encargaban, de organizar a la gente para las diferentes actividades, la cuales se definían en gran medida a partir de las necesidades de la APPO y en particular del movimiento magisterial. Buena parte de las decisiones con respecto al movimiento en Zaachila no dependían de los líderes del pueblo sino de una instancia de liderazgo más general del movimiento, aunque claro que había cierto tipo de decisiones con menores implicaciones políticas y de carácter más local que no eran guiadas por la dirigencia de la Sección 22. Los líderes de Zaachila mantenían un contacto constante con la dirigencia magisterial y era a través de ellos que se establecía el contacto con la APPO.

En un contexto en que muchos de los actos que se decidía realizar eran ilegales (como poner barricadas, quemar cosas, tomar edificios), el respaldo que tenían los líderes de instancias organizativas más amplias era fundamental. Aunque el carisma de los líderes y el papel que hubieran desarrollado en el movimiento eran importantes para que los respetaran, su poder de los líderes en el pueblo tenía en buena parte que ver con sus relaciones personales con dirigentes de la Sección 22 o con su propio lugar dentro de ella. La gente que se integró al movimiento en Zaachila acataba sus decisiones aunque en ocasiones no estuvieran de acuerdo.

A pesar de que para la toma de decisiones se priorizaran los dictados de la Sección 22 sobre la reflexión colectiva en el Consejo, la gente reconocía el papel de los maestros, y en general lo valoraba de manera positiva. Se apreciaba el que hubieran decidido organizarse y luchar contra condiciones que afectaban a todos, el que hubieran compartido su análisis de la situación política y les hubieran “abierto los ojos”, el que hubieran arriesgado su integridad en esta lucha y el que escucharan a la gente que no tenía formación o experiencia previa en esas cuestiones y la integraran en distintas actividades. La gente que se sumó al Consejo Comunitario de Zaachila estaba conforme con que la Sección 22 jugara un papel fundamental como figura de referencia en la organización del movimiento definiendo en buena medida los modos de proceder y los caminos a seguir.

Aún cuando el movimiento había trascendido la lucha magisterial, la organización se había ido conformando en torno a ésta y no había creado espacios o dinámicas que le permitieran articular propuestas claras más allá de estas bases, ni una estructura organizativa que superara estos liderazgos. Para

los maestros de Zaachila era nuevo el papel que estaban desempeñando y tuvieron una gran capacidad de convocatoria y para organizar a la gente que respondía de manera inmediata, sin embargo ella no se aprovechó para generar estructuras organizativas que promovieran la participación colectiva en la toma de decisiones o la consolidación de un proyecto político ideado por la gente. Al parecer su lucha era otra.

De cualquier manera para los maestros era fundamental el respaldo del pueblo en general y se construyó un discurso que enfatizaba la participación de la gente, que destacaba que era un movimiento popular. La participación de otros le daba validez a las acciones del movimiento, respaldaba sus demandas. Los maestros al hablar de cómo se había conformado el Consejo Comunitario enfatizaban la participación de gente que no era del magisterio. En cambio la gente “del pueblo” le daba más importancia a hablar sobre cómo se desdibujaban las diferencias entre los dos sectores, lo cual tiene que ver con la importancia que le daban a la integración con los maestros, a sentirse parte de lo mismo.

Otro de los elementos del discurso que era fundamental para subrayar tanto la unidad que se había logrado como la legitimidad de las decisiones tomadas, era el papel central de la asamblea. “Cualquier cosa que se decidiera tenía que pasar por el filtro de la asamblea del pueblo de Zaachila, teníamos que consensarlo entre todos para que se llevara a cabo”. Era muy común que los zaachileños miembros del Consejo hablaran así de la asamblea.

La asamblea como última instancia de la toma de decisiones generaba la posibilidad de disimular el origen de éstas y de legitimarlas. Aunque a veces se hablaba de que todos decidían o de la importancia de las asambleas, también es cierto que toda la gente que participó o participa en este grupo tiene absoluta claridad de que hay un algunas personas que estuvieron al frente del grupo y que su papel no era simplemente el de organizar las distintas opiniones. Si bien la asamblea era un espacio en el que todos podían participar, también es verdad que no era ahí donde se discutían las problemáticas, se definían posturas y se proponían formas de acción. La asamblea funcionaba más bien como un espacio para dar a conocer y buscar apoyo para determinada decisión ya revisada y tomada, o en el mejor de los casos decidir sobre algunos pormenores.

Otra de las contrariedades entre el discurso de transformación política y las prácticas que se llevaban a cabo derivadas de las formas de acción del magisterio tiene que ver con la manera en que el Consejo Comunitario se relacionaba con el gobierno estatal.

Relación con el estado

El magisterio normalmente reconoce al Estado como un interlocutor legítimo. Su relación con éste se basa en una estrategia de movilización-negociación-movilización para conseguir sus demandas laborales (Educa, 2010). Realizan actos de presión como las marchas y los paros para presionar al gobierno para que atienda sus exigencias. En 2006 se desconocía a Ulises Ruiz como gobernador, pero no al gobierno como tal.

El movimiento en Zaachila mantuvo una relación con el Estado que incluía la dinámica de presión-negociación. Uno de los principales motivos por los que se consideraba lo adecuado mantener este trato era que el gobierno era quien controlaba los recursos, y así como los maestros tenían que presionar y negociar para conseguir mejoras salariales, se sabía que el ayuntamiento necesitaba dinero para poder mantener en orden la vida en el pueblo. Lo otro que se consiguió con la negociación fue que no hubiera represión en el pueblo.²⁸

También con la toma del municipio, para desconocer al presidente, era necesario que el gobierno estatal legitimara al Ayuntamiento Popular. Uno de los líderes del pueblo, consciente de la contradicción que esto significaba me explicaba:

Estábamos diciendo, desaparecen los poderes, no reconocemos a Ulises ni a su gente, ni a la cámara de diputados, pero la Cámara de Diputados era el filtro para nombrar un presidente municipal o para convocar a elecciones. Ahí había una crisis de qué hacer, porque decimos no hay poderes ahí, pero vamos a pedirles que reconozcan. Entonces, aunque en la vía de los hechos no había, porque andaban de casa en casa haciendo sus sesiones en casas privadas, pero aún así ellos eran el filtro.

De cualquier modo desde que se formó el Ayuntamiento Popular se hizo de acuerdo a lo establecido en las leyes, realizando la sesión de cabildo a la que se invitó a representantes del gobierno estatal, y dejando al frente a personas que formaban parte de los representantes oficiales. Es decir, solamente se desconoció a parte del grupo gobernante. Desde ese momento quedaba claro que no se trataba de un rompimiento con las estructuras establecidas y, por el contrario, se legitimaba la autoridad de algunos de los regidores que forman parte del sistema político dominante. Como explica William Roseberry (2002), al censurar el mal uso del poder se reconoce que existe un uso legítimo de ese mismo poder. Más allá, el orden dominante establece las formas legítimas de procedimiento, las formas en

²⁸ El principal mediador entre el Consejo y el gobierno era Manuel García Corpus, político zaachileño de presencia estatal, con familia y todo tipo de relaciones en el pueblo incluyendo la de cuñado del entonces presidente del Ayuntamiento Popular, Miguel Ángel Vásquez, y la de primo de otro de los líderes del Consejo Comunitario. Fue Secretario General de Gobierno del Estado de diciembre de 2006 a diciembre de 2008.

que tanto la aceptación como el hartazgo pueden ser registradas por él. Así las manifestaciones de descontento reconocen o interpelan al poder a la vez que protesta contra él.

Estas negociaciones así como la conformación del Ayuntamiento Popular de Zaachila, como momento de la confusa relación con el Estado que oscila entre el desconocimiento y el reconocimiento necesario para sentir cierto respaldo frente al terror que se había instaurado, así como para poder tener un interlocutor al cual exigirle, son *improvisaciones reguladas* en el sentido que le da Bourdieu al término (1977, en Auyero, 2001). Como explica este autor, las posibilidades que se conciben de hacer ciertas cosas dentro de determinados límites están condicionadas por la lectura de la propia situación a partir de clasificaciones del mundo generadas socio-históricamente y la estructura en de los espacios en que participan las personas. Presionar al gobierno y negociar con él, así como conformar un Ayuntamiento Popular con los regidores del cabildo que eran parte del equipo del presidente que se quería destituir, se perciben como las opciones de transformación posibles dadas las relaciones políticas en que está inscrito el movimiento. Por una parte, influye en el que sea así la manera en que se entienden las posibilidades de incidencia en el sistema político. Por la otra, ambas son maneras prácticas de dar salida a las situaciones que se enfrentan.

Movimiento y cambio político

En este capítulo hemos visto cómo, en un contexto en que la política lejos de cumplir con sus supuestos objetivos (organizar y promover la producción, reproducción y aumento de la vida de los miembros de una comunidad, de acuerdo con Enrique Dussel (2006)) es dominada por una élite para conseguir beneficios personales, el descontento social explota a partir de que un grupo sindicalmente organizado es capaz de involucrar en su lucha a otros sectores sociales, y de qué manera el que la movilización se desarrolle en torno a éste va limitando el rumbo de los objetivos y acciones del grupo que se crea con miras a lograr cambios políticos en Zaachila.

El movimiento magisterial de 2006 generó las condiciones para que el descontento social se convirtiera en movilización. La amalgama entre maestros y gente del pueblo respondió en buena medida a los planteamientos, objetivos y formas de lucha del movimiento magisterial. Con el objetivo general de cambiar el gobierno un buen número de personas de Zaachila participaron en la movilización en Oaxaca, tomaron y mantuvieron el municipio, y organizaron eventos. En torno a todo ello se creó una organización con un liderazgo fundamentalmente magisterial

que además de servir de enlace con los líderes del sindicato a nivel estatal, se encargó de organizar la lucha en Zaachila, de aprovechar los recursos humanos y materiales que se tenían para mantener la resistencia en la exigencia de cambio de mandatarios.

Para analizar el impacto que tiene esta movilización en la manera en que se organiza la política en Zaachila hay que tener en cuenta que en el campo político los patrones de acción tienden a permitir que se reproduzcan las formas de dominación. Esto es porque en el ordenamiento que tiene, tanto los actores que se ven favorecidos por ellas como los que no, participan en marcos materiales y de significado que les son comunes, que son resultado de los proyectos de los grupos dominantes, y que dan forma a determinados patrones dentro del campo. La hegemonía, como proceso debatido que crea dichos marcos, define incluso los motivos de las luchas que emprenden los grupos. Por una parte es verdad que la Sección 22 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación a pesar de haber desarrollado un movimiento de oposición al régimen político, forma parte de éste, es una estructura totalmente integrada en él y cuya relación con el estado ha sido funcional para ambos. Pero más allá, lo que hemos revisado con relación a Zaachila da cuenta de cómo incluso los movimientos de oposición que se generan en el interior de un campo de fuerza pueden responder a la misma lógica con que éste se estructura. Sucede que se generan espacios para manifestar el descontento que funcionan como una especie de válvula de escape, que permiten una readaptación con pequeñas modificaciones. Un buen ejemplo de ello es el uso que se hace de estructuras comunitarias como la asamblea y el tequio, que por la forma en que se usan no funcionan como una alternativa a las formas políticas dominantes sino que se insertan en ellas respetando sus modos. Como explica Gledhill:

La producción de una “contrariedad” por parte de los grupos subalternos frente a la opresión puede ser una expresión de antagonismo, pero en sí misma no socava las estructuras del poder.” (2000: 144)

Los actos de rebelión abierta pueden contribuir a mantener el sistema de manera no intencionada. En el caso del Consejo Comunitario de Zaachila podemos ver cómo sucede esto al encausarse el descontento popular a la exigencia de un cambio de gobernante en lugar de buscar un cambio en las formas de hacer política.

Las prácticas que realiza el Consejo Comunitario que permiten la continuidad del sistema tienen que ver con retomar las propuestas y formas de lucha de la Sección 22 enfocadas a presionar al gobierno en este caso exigiendo la salida de los mandatarios en turno. La premura de la organización, así como las relaciones de poder internas, permiten que la toma de decisiones quede en manos de unos cuantos y que, en lugar de que se construya un proyecto compartido

definiendo los problemas y estrategias a seguir, las bases populares se incorporen a una lucha ya estructurada. Los espacios de toma de decisiones como la asamblea y los Frentes de Barrios no trascienden como espacios efectivos de participación política pues en ellos se resuelven asuntos que no son fundamentales en este sentido.

La estructura del campo político afecta los posibles modos de participar e impone determinadas lógicas en las acciones transformadoras, en las relaciones políticas que desarrolla el movimiento y en la manera en que se entiende la situación y se conciben los posibles espacios de participación. Como hemos visto, en el caso que nos ocupa el contexto político es de un autoritarismo estatal fincado en relaciones corporativas y clientelares, y la lectura de la situación por este grupo de inconformes es que manteniendo la misma estructura y exigiendo al gobierno que responda a sus intereses, mostrando que son capaces de entorpecer su accionar, pueden lograrse transformaciones que mejoren las condiciones de vida. Aunque viéndolo desde fuera se advierta la imposibilidad de que esto pudiera ofrecer una solución, la manera en que se piensan los cambios posibles, las actividades que pueden desarrollar, los espacios de acción, etc., hacen que para la gente del Consejo Comunitario tenga lógica actuar de ese modo. Así, la oposición funciona de acuerdo a la hegemonía del campo político. Se trata de un proceso debatido de definición de marcos simbólicos y materiales en el que finalmente la estructura existente permite la dominación de unos sobre otros.

De cualquier manera, como propone Gledhill (2000), no se deben de juzgar los logros de los movimientos sociales en términos de patrones absolutos de transformación. Existen cambios modestos relacionados con el esfuerzo popular y con hacer la vida mejor que son buenos en sí mismos y que es posible que a largo plazo tengan un impacto acumulativo en el ámbito político. En ese sentido hay que tener presente que la gente que participó adoptó los ideales de cambio político del movimiento, que la participación generó nuevas reflexiones y experiencias y que se retomaron formas organizativas de tipo comunitario. La gente que se sumó al movimiento además de que empezó a percibir la política como algo en lo que se debía de participar, haciéndola menos ajena, adquirió una especie de obligación moral. Así mismo, el ser parte de la organización generó un sentimiento de que lo que sabían hacer y sus esfuerzos servían para algo.

Los cambios que se dieron a partir de la participación en 2006 podrán modificar la realidad en que se vive si, como lo señala Ortner (1995) con relación a otras organizaciones a partir de distintos descontentos, logran transformarse en proyectos que vayan en esa dirección. Sin embargo, antes que apuntar hacia el desarrollo de proyectos transformadores, otro de los efectos que tuvo el movimiento del 2006 en Zaachila fue un acercamiento de los líderes locales a la

política partidista. Con el paso del tiempo y la pérdida de vigor de la movilización, las relaciones con el estado fueron aproximándose más a las que formaban parte de la normalidad en la política estatal incluyendo un acercamiento con la política institucional.

Capítulo 2: Normalización de la política

Para inicios del 2007 el estado había logrado volver las cosas al orden. Ulises Ruiz gobernaba Oaxaca, los maestros daban clases y se podía circular por la ciudad. En este capítulo presento cómo se va aplacando al movimiento social, qué procesos se desarrollan a partir de ello y de qué manera vuelve el movimiento a participar en la política a través de los canales institucionales. La pregunta que está de fondo en la narración y análisis planteados en este capítulo es: ¿Por qué no se camina en dirección a una manera distinta de participación política? La revisión que propongo da cuenta de cómo las estructuras del estado, las prácticas políticas y la manera en que se entiende la acción política y las posibilidades de hacer un cambio llevan a que se mantenga la misma dominación política contra la que se había conformado la lucha.

El recorrido que realizo a través de los sucesos que llevaron a la normalización de la política da cuenta de las formas en que se reproduce el campo político a partir de reglas y prácticas del estado pero también del propio grupo. En un primer momento vemos cómo logra mantenerse la dominación política a través de la represión, de la violencia y sus efectos psicológicos, y de la negociación con el grupo más fuerte del movimiento: el magisterio, a partir de lo cual la situación en Oaxaca regresa a la “normalidad”. En ese nuevo contexto las prácticas para volver al orden son la negociación generalizada y la cooptación.

En Zaachila se instaló una administración en la que pocos de los que representaron al movimiento se mantuvieron ajenos a los ofrecimientos de los partidos políticos, y se decidió participar en la contienda municipal por venir. Retomo dos conceptos de Bourdieu para hablar de las acciones que desarrolla el Consejo Comunitario en este momento y las decisiones que toma con respecto al rumbo a seguir. Se trata de acciones que son *improvisaciones reguladas* en tanto que están condicionadas por las relaciones sociales en que están ancladas y por la manera de percibir dicha situación, forman parte de las posibilidades dadas por la propia estructura para actuar. Se trata de reacciones que, como parte del sentido práctico, responden a la lógica del campo, respetan sus reglas, se adhieren a sus presupuestos fundamentales. Por su parte, las reflexiones tras las decisiones son *maquinas ideológicas* en tanto que legitiman el estado de las cosas, permiten que se mantenga la manera en que funciona el sistema. Para hablar de la reproducción del sistema a partir de la idea que se tiene de la política, retomo lo planteado por Monique Nuijten sobre las *imágenes-imaginadas* que se crean sobre el estado y la política. También para tratar el tema del impacto de la manera en que se entiende la realidad, retomo lo planteado por Bourdieu sobre la *doxa* como conocimiento indisputado, así como el concepto de Foucault de

régimen de verdad que también nos habla de los campos del conocimiento aceptado.

En el periodo que se revisa en este capítulo son diferentes las fuerzas del campo que entran en juego para volver las formas políticas a sus causas habituales. Con respecto al impacto del contexto político nacional, las complicaciones con que se enfrentaba el PAN (Partido Acción Nacional) para hacer respetar el triunfo de su candidato Felipe Calderón, cuya legitimidad como presidente electo se cuestionaba tras unas elecciones muy controvertidas e impugnadas, es uno de los elementos que se señalan para explicar el cambio de postura del gobierno nacional panista que conforme se acercaba la toma de posesión de Calderón, decidió aprobar que las fuerzas federales intervinieran en Oaxaca apoyando al régimen priista. A finales de octubre de 2006 inició una represión brutal en la capital de este estado en la que se articularon fuerzas nacionales y estatales. Esto, aunado a la negociación del gobierno con el magisterio, llevó a que el movimiento de la APPO llegara muy debilitado al final de año.

En los primeros meses de 2007, a pesar de que los maestros habían vuelto a clases, en Zaachila se mantenía el Ayuntamiento Popular aún con un desgaste tremendo, un cansancio resultado de casi siete meses de intensa movilización social. A principios de este año, el miedo no se traducía más en apoyo y acción sino en retraimiento de quienes anteriormente habían apoyado al municipio popular.

Iniciando 2007, que sería año electoral en el estado, el gobierno empezó a promover la negociación con los municipios que se encontraban en manos del movimiento, y que habían instalado ayuntamientos populares, para recuperar la gobernabilidad. En Zaachila se llegó al acuerdo de que el gobierno nombrara un administrador, como solía pasar cuando había conflictos electorales en los municipios, el cual estaría ocupando el cargo mientras se realizaban las elecciones para escoger al nuevo presidente municipal en octubre de ese año. La comisión política del Consejo Comunitario mantuvo cierta presencia en esta administración interina, y fue definiendo durante este periodo de qué manera participaría en adelante en la política. Decidieron proponer un candidato para las elecciones de 2007 pues se consideró que no hacerlo sería dejar de lado la lucha política y abandonar los logros que se habían tenido. Se definió que la manera en que podría continuar la lucha para poder acercarse a sus objetivos, entre los que el principal era tener un gobierno que respondiera a la voluntad popular, sería conteniendo por la presidencia municipal. Contaban con el apoyo de la gente que se había involucrado en el movimiento y buscarían el registro con algún partido político pues era la única manera de acceder al poder local. En el sistema político oaxaqueño hay municipios que se rigen por usos y costumbres y mantienen un

sistema de cargos con otra lógica, pero en un municipio regido por sistema de partidos, como Zaachila, es imposible competir en las elecciones mediante alguna agrupación de tipo comité cívico, es obligatorio tener el registro de un partido político reconocido por el régimen electoral.

De esta manera el Consejo Comunitario inició su acercamiento con la política electoral buscando combinar sus formas de organización y acción con aquellas de los partidos. El camino no fue sencillo y estuvo lleno de aprendizajes sobre este modo de participación y sobre lo que implicaba entrar en el juego político. Luego de la intensa participación de 2006 el Consejo Comunitario fue adecuando su organización y acciones en un nuevo contexto en que el estado había fortalecido sus instrumentos para apaciguar el movimiento y regresar a los actores a los canales institucionales de acción política, ante lo cual el movimiento se planteó objetivos que fueran accesibles de acuerdo a las reglas que se le imponían.

La aceptación de las formas de participación política dispuestas por el estado y el que la inconformidad se tuviera que expresar en los canales institucionales concentraron la energía transformadora del Consejo en lograr cumplir las reglas, buscar la manera de burlarlas o en pensar cómo podían tener un lugar en el régimen. Participaban en un sistema en el que estaban desfavorecidos para actuar y en el que era difícil mantener sus prácticas porque eran uno de los motivos de que estuvieran en desventaja. En este caso las condiciones que llevaron hacia la reproducción del sistema fueron el que se definiera como necesario contender en las elecciones de la manera que están hechas, el que se requiriera el registro de un partido, el que los partidos fueran un grupo de gente que persigue sus intereses sin buscar representar a la ciudadanía, el que algunos de los mismos miembros del Consejo tras el acercamiento a la política optaran por saciar sus intereses personales y el que en la política se puedan satisfacer ambiciones monetarias y, por último, el que la información y las decisiones se manejaran dentro de una cúpula.

Analizar lo sucedido en Zaachila en este periodo nos permite ver de qué manera logra mantenerse una estructura política a pesar de los malos resultados que da, del descontento de la gente con ella, y de la movilización en su contra. Nos muestra cómo las prácticas estatales y la posición privilegiada que tiene un grupo dentro del campo político ayudan a que el sistema se reproduzca a pesar de que sea de todos conocido que permite que una camarilla se apropie de los recursos públicos sin responder a los intereses de a quienes debería de representar.

La revisión nos permite visualizar cómo la dominación en el campo político define las reglas del juego de tal modo que modela incluso las maneras en que ésta se enfrenta. El análisis de lo vivido en estos meses por el Consejo

Comunitario de Zaachila nos permite ver cómo la *hegemonía* funciona, como lo plantea Roseberry (2002), construyendo un marco material y significativo con el que se viven los órdenes sociales determinados por la dominación.

Represión al movimiento

Hacia finales de octubre de 2006 el Senado ratificó su apoyo a las autoridades electas en Oaxaca, rechazando la desaparición de poderes que solicitaba la APPO, respaldando así al gobierno de Ulises Ruiz y negando la posibilidad de satisfacer la demanda principal del movimiento por la vía institucional. Unos días después, la asamblea de la sección 22 aprobó el regreso a clases tras una exitosa negociación de sus dirigentes con el gobierno del estado, el cual, aunado a esta política de negociación implementó la represión policiaca que fue apoyada luego de unos días por las fuerzas federales. Con esta combinación de elementos la estrategia del gobierno del estado, basada en negociación y represión fue minando la organización de la APPO. De octubre a diciembre se dieron fuertes enfrentamientos entre los simpatizantes del movimiento y las fuerzas públicas al servicio del estado. Mientras tanto, las negociaciones con el magisterio fueron fracturando al movimiento. La sección 22 había sido una pieza clave en el movimiento en contra de Ulises Ruiz, sin embargo, tenía objetivos políticos y económicos más estrechos que los que se habían construido en la APPO o en los ayuntamientos que se habían declarado autónomos, y el gobierno había encontrado la combinación entre presión mediante la ausencia de sueldos, consentimiento de las demandas fundamentales y negociación con los líderes para que se aceptara el regreso a clases. Los maestros habían vuelto a las comunidades en que trabajaban y entre el resto de los participantes empezó a prevalecer un ambiente de miedo e inmovilidad ante las atrocidades cometidas por las policías y el ejército, la falta de claridad en la dirección del movimiento y los escasos horizontes de una salida del conflicto que cumpliera con sus expectativas.

En este apartado veremos cómo una vez que entre el gobierno estatal y nacional llegaron a un acuerdo sobre cómo acabar con el movimiento cada uno jugó sus cartas, en los terrenos del manejo legal, la represión y la negociación, y el movimiento fue perdiendo fuerza a lo largo de los últimos meses de 2006.

Con la negociación entre la sección 22 y la Secretaría de Gobernación desarrollándose²⁹ y con el camino legal para la destitución de Ulises Ruiz

²⁹ La Secretaría de Gobernación había ofrecido a la sección 22 la reorganización, que había sido su principal demanda al inicio del movimiento, si volvía a clases y reducía su presencia en el plantón. Se realizó una consulta entre el magisterio el 21 de octubre en la que dos a uno los maestros

cerrado³⁰, en los últimos días de octubre la represión era inminente. Ésta estalló el 27 de octubre día en que la APPO había convocado a un paro nacional el cual terminó con una serie de enfrentamientos con paramilitares y policías del estado en la ciudad y en algunos de los municipios conurbados, que no incluyeron a Zaachila³¹ (Noticias, 28 de octubre de 2006).³²

Según Gindin (2009), el acuerdo, firmado un día después de la represión, entre la sección 22 y la Secretaría de Gobernación, no significó el fin del conflicto ni que los maestros dejaran de exigir la salida de URO. Sin embargo, dislocó a la sección 22 como vanguardia de la lucha y contribuyó a desestructurar el movimiento. Cada vez empezó a haber cada vez más divisiones y fracturas en la dirigencia (Martínez, 2009) y más desorganización en el movimiento (Gindin, 2009).

El conflicto con el que se enfrentó la APPO en aquel momento era parte de la problemática propia de un movimiento cuya base había sido, sobre todo en un inicio, el apoyo al magisterio y cuya fuerza dependía en buena medida de éste. Este gremio había conseguido, sin duda gracias al apoyo de la gente, satisfacer sus demandas. La discusión sobre si éstas son exclusivamente laborales o tienen un carácter social en tanto que son en pro de la educación pública la dejaremos para más adelante, pero de cualquier modo es importante señalar la diferencia que existe entre las reivindicaciones de los distintos sectores que participaron en el movimiento y de qué manera los modos en que se fue negociando con el

optaron por volver a clases. Sin embargo se acusó al secretario general de la Sección 22, Enrique Rueda Pacheco, de traidor y se volvió a realizar la consulta aprobando 3 a 2 el regreso a clases, el cual se acordó para el 30 de octubre (Ortega, 2009). Para este momento los maestros estaban muy desgastados pues tenían los sueldos retenidos, eran cuestionados por los padres de familia, se había anunciado la formación de la Sección 59 para agrupar a la disidencia magisterial²⁹ y había una fuerte división al interior del movimiento. Ejemplo de esto último es que en los Valles Centrales, donde se ubica Zaachila, el magisterio cuestionó a su dirigencia y siguió con la lucha de distintas formas (Ortega, 2009). La decisión de volver a clases además de la tensión al interior del magisterio, también aumentó la que había entre su secretario general, Enrique Rueda Pacheco, y la dirigencia de la APPO (Gindin, 2009; Martínez, 2009).

³⁰ El 19 de octubre el Senado, que había sido presionado por algunos legisladores del PRD para analizar la solicitud de desaparición de poderes, determinó, con los votos del PRI y del PAN contra los de la Coalición por el Bien de Todos (PRD-PT-Convergencia), que las condiciones de inestabilidad e ingobernabilidad en el estado no implicaban la ausencia o inexistencia de todos los poderes (Gindin, 2009; Ortega, 2009; Martínez, 2007). La APPO había presentado la condición de caos político y social como evidencia de que los poderes públicos de Oaxaca habían dejado de existir como tales, lo cual, de haber sido considerado como cierto por el Senado, hubiera llevado a la salida de Ulises Ruiz y la designación de nuevos poderes. Sin embargo, la decisión contraria cerraba la vía institucional para que esto sucediera.

³¹ Los zaachileños que simpatizaban con la APPO se movilizaron para ir a apoyar a los maestros que estaban en el plantón de San Bartolo donde fue baleada la barricada ubicada frente a la Procuraduría General de Justicia del Estado.

³² Los enfrentamientos de ese día dejaron un saldo de cinco muertos y más de treinta heridos (Ortega, 2009; LIMEDDH, 2006).

gobierno dieron solución sólo a las demandas de este sector cuya organización y relación con el estado trasciende la de la coyuntura del 2006.

La presión internacional ante la muerte de un reportero norteamericano en las balaceras del 27 de octubre fue un aliciente más para que el presidente panista Vicente Fox, que había negado el apoyo que Ulises Ruiz había solicitado de las fuerzas federales, ordenar la intervención de la Policía Federal Preventiva en Oaxaca (Martínez, 2009; Recondo, 2009).³³ Se organizó el *Operativo Juárez 2006* en el que se involucraron la Policía Federal Preventiva (PFP) y la Agencia Federal de Investigaciones (AFI). (Gindin, 2009).

La nota que publicaba el periódico Noticias en la mañana del 29 de octubre no se equivocaba. Comenzaba:

Soplan los vientos de muertos. El cielo de Oaxaca está rojo y sus nubes emborregadas como si presagiaran algo funesto.

Desde la entrada de la PFP hasta diciembre se dieron una serie de batallas campales entre los integrantes de la APPO y la PFP reforzada con militares disfrazados de policía (Recondo, 2009). A pesar de que los maestros habían acordado regresar a sus centros de trabajo para iniciar el ciclo escolar, la APPO continuó organizándose y manifestándose contando con el apoyo de muchos de ellos (Arellano, 2009; Ortega, 2009). La violencia que se había vivido en los meses anteriores fue superándose día con día y aunque en un inicio la gente continuaba participando fuertemente en los enfrentamientos y pudo incluso contener el avance de la PFP,³⁴ la fuerza de la APPO no pudo soportar por mucho tiempo la magnitud de la represión del gobierno federal. A ésta se sumaban los conflictos entre los líderes, las diferencias al interior de la APPO y la desinformación o falta de claridad en el liderazgo y toma de decisiones en el movimiento (Martínez, 2009).

El 29 de noviembre la policía desmanteló la última barricada, se entregó Radio Universidad y se abandonó el campus universitario. Cuatro de los líderes que quedaban libres, luego de haber desaparecido para evitar ser detenidos,

³³ Este respaldo para el gobernador priista tuvo lugar en un momento en que era importante para el PAN contar con el apoyo del PRI ante la poca legitimidad que tenía Felipe Calderón, presidente electo en unos comicios que fueron impugnadas por la oposición como fraudulentos denunciando un sinnúmero de irregularidades, lo cual llevó a que se generara un gran movimiento encabezado por el candidato de la Coalición por el Bien de Todos (PRD-PT-Convergencia), Andrés Manuel López Obrador (Gindin, 2009; Martínez, 2009; Ortega, 2009). De acuerdo con Víctor Raúl Martínez (2009) y Joel Ortega (2009) la represión al movimiento popular fue la moneda de cambio del gobierno federal con el PRI. Felipe Calderón necesitaba de este partido para poder llegar a la presidencia de la República.

³⁴ Así sucedió el 2 de noviembre cuando la PFP trató de quitar la barricada ubicada en el cruce de Cinco Señores que protegía la Universidad Autónoma Benito Juárez donde se había atrincherado la APPO pues la Policía Federal se había instalado en la plaza central de la Ciudad de Oaxaca (Ortega, 2009; Recondo 2009). A pesar de que se logró hacer retroceder a la policía el saldo fue de más de 80 detenidos y alrededor de 200 lesionados (Arellano, 2009).

fueron apresados en la ciudad de México cuando iban a entrevistarse con las autoridades nacionales. Las movilizaciones de la APPO continuaron hasta finales de diciembre, incluyéndose en las protestas contra Felipe Calderón el 1º de diciembre cuando éste asumió la presidencia en medio de las protestas de la oposición. Sin embargo los espacios que ocupaba y su fuerza fueron disminuyendo. Finalmente el 25 de diciembre se decretó una “tregua navideña” de la cual ya no hubo posibilidad de regresar con fuerza (Ortega, 2009). La ciudad estaba militarizada, los líderes y cientos de otros participantes encarcelados, el desgaste tanto físico como emocional era tremendo ante la intensidad de las batallas de esos meses y la demostrada de capacidad de herir, desaparecer y matar de las fuerzas federales.

Desmovilización en Zaachila

El cansancio y el miedo también se respiraban en Zaachila. Aunque la PFP no llegó al pueblo la gente el Consejo estuvo participando en los enfrentamientos en la ciudad y vivían bajo la amenaza constante de que en cualquier momento entraría la policía a retomar el palacio. En las entrevistas que realicé hicieron mucho énfasis en los efectos psicológicos de la represión y en el cansancio acumulado en todos estos meses para explicar la desmovilización. Los maestros llevaban desde mayo movilizándose, pasando mucho tiempo en plantones fuera de sus casas y sin recibir sueldos. La demás gente, aunque continuaba con sus trabajos, también estaba agotada luego de varios meses de dedicar sus esfuerzos a las actividades que consideraban que generarían un cambio social que ahora veían cada vez más complicado. Me decía uno de los líderes:

Vino un tiempo muy fuerte cuando Enrique Rueda Pacheco traiciona al magisterio. URO empieza una campaña de denostación hacia los líderes de la APPO, una persecución política terrible, muchos muertos, mucha represión. La gente se empezó a abrir por miedo, nos decían que iban a venir por nosotros, no nos dormíamos acá, toda la familia se fue por su lado, Jorge también, todos huimos un tiempo. A la gente le empezó a dar miedo, y es lógico, se hablaba de la gente que se fue a Nayarit [a la cárcel], de los desaparecidos. Toda esa cuestión de miedo hizo que aprovechara URO y empezara a meter a su gente.

Las tácticas federales afectaron las dinámicas políticas en Zaachila pues la participación empezó a ser cuestionada al sentir la vulnerabilidad, al percibir con mayor claridad que su vida estaba en riesgo y al sentir que el respaldo del movimiento disminuía y los objetivos que se habían planteado estaban cada vez más lejos.

De cualquier manera, en Zaachila pasaron las fiestas navideñas con el ayuntamiento tomado todavía. *El Universal* (25 de diciembre de 2006) reportó las condiciones en que se recibió la Navidad en el municipio.

En la víspera de Navidad, alrededor de unas 80 personas duermen frente a un inmenso tronco que para el alba aún arde, entre cuadros del Che Guevara, carteles de "Zapata Vive" y llamados contra el neoliberalismo para "defender" el ayuntamiento de este municipio.

En enero todavía se mantenía el Ayuntamiento Popular, pero había un desgaste tremendo, un cansancio luego de 6 meses de intensa actividad. Me decía uno de los líderes:

Yo te puedo decir que en diciembre de 2006 toda la gente que estaba con nosotros se cansó y se empezó a ir, al final de cuentas el 31 de diciembre de 2006 sólo pasamos la noche, Jorge, Luis, el presidente popular, yo, como cinco, seis, ahí estábamos. La gente ahí está, la llamas y llega pero ya no iban a las mar... ya no iban.

Los líderes, a pesar del cansancio, o quizá con el cansancio matizando sus acciones, continuaron desarrollando su papel. En este momento, más que antes, algunas personas abandonaron el movimiento o "se cambiaron de bando" buscando satisfacer sus intereses en algún partido político, pero muchos siguieron formando parte del grupo que aunque en ese momento estaba desganzado no se disolvió por completo. Los maestros habían logrado sus objetivos laborales como sindicato, que tenían que ver en particular con la rezoneficación, sin embargo, el compromiso que habían adquirido con un cambio social y político no desapareció en estas nuevas condiciones. El 2007 no fue un año de cosechas en este sentido, pero tanto la dirigencia como el resto del Consejo, aunque desmovilizados estaban al pendiente de lo que sucediera y considerando cómo continuar con su lucha.

Administración

2007 era año de elecciones estatales. Se renovarían la cámara de diputados local y los 152 ayuntamientos elegidos por sistema de partidos. El PRI, tras la contundente derrota que obtuvo en 2006, intentó aplazar las elecciones hasta que estuviera controlado el conflicto social pero no lo logró³⁵ y finalmente en agosto inició el proceso electoral para nombrar a los legisladores y en octubre a los municipales (Díaz Montes, 2009). Al gobierno priista no le convenía que el movimiento volviera a tener efecto en los resultados electorales así que se buscó

³⁵ El PRI promovió una reforma de la constitución local que permitía una prórroga de un año a los mandatos de presidentes municipales y diputados. Sin embargo el PRD promovió una acción de inconstitucionalidad con la Suprema Corte de Justicia de la Nación para impedirlo.

acabar de desmovilizar a la APPO. Los maestros habían vuelto a clases pero continuaban realizándose algunas movilizaciones, en particular para reclamar justicia para los presos políticos, y continuaban tomados algunos municipios. El gobierno impulsó mesas de diálogo con los ocupantes de estos catorce palacios para que pudieran realizarse las elecciones correspondientes en un ambiente de estabilidad.

A mitades de febrero de 2007, José Coronel, el presidente municipal de Zaachila en 2006, fue nombrado Delegado de Gobierno de la zona metropolitana y renunció a su cargo como presidente (Noticias, 9 de febrero de 2007). En la mesa de diálogo que estableció el gobierno estatal para “resolver” los conflictos de los municipios donde se habían establecido formas de gobierno opuestas a las oficiales se acordó la entrada de un administrador interino que se encargaría de reorganizar el municipio y dar los servicios correspondientes en los meses previos a la elección y hasta la toma de posesión del nuevo cabildo que sería el 1º de enero de 2008.

El gobierno recurrió a las prácticas con que normalmente se relacionaba con los movimientos, en este momento cooptación, negociación y presión. El control de los recursos, el manejo de las instancias legislativas y el poder del ofrecimiento de espacios en los partidos estaban a su favor, así que aunque estuvo dispuesto a ceder algunos espacios no le fue difícil mantener el municipio bajo su control. Las intensiones del Consejo Comunitario de lograr un cambio en la política de Zaachila tuvieron que lidiar con las contenciones del estado desde una posición difícil tanto por la cercanía de algunos de sus líderes con la política institucional, como por no haber construido una organización o proyecto sólido con el cual oponerse al del estado, además de que el cansancio y el miedo operaban en su contra.

Instalación de la administración

La entrada del administrador era lo que la ley estipulaba. Sin embargo hubo negociaciones entre el Consejo Comunitario y el gobierno estatal pues el dejar el municipio de manera pacífica era una moneda de cambio para el Consejo que aún tenía intensiones de seguir participando en la política. Finalmente para ambos era conveniente que entrara el administrador porque para el Consejo sería muy difícil mantener por más tiempo el municipio, pero en qué papel jugaría el administrador o qué pasaría luego había diferentes expectativas. El gobierno sólo quería llegar a las elecciones de octubre. Los líderes del Consejo hablaban de la elección de un consejo popular que se hiciera cargo del municipio.

La gente del Consejo no estuvo al tanto de cómo fueron las negociaciones, ni tuvo claridad con respecto al acuerdo a que se llegó. Se sabe que jugaron un papel importante la presión a la que estaban sometidos por no contar con recursos para hacer funcionar el municipio y los recursos legales que se podían poner en juego, así como el miedo que existía ante la brutal represión que acababa de darse y las amenazas que constantemente recibían. Algunas de las personas de este grupo esperaban que se nombrara un administrador cercano al movimiento que no fuera de los líderes visibles, otros pensaban que podrían participar en el proceso de selección del administrador, que sería alguien del pueblo, otros que el administrador se quedaría sólo uno o dos meses, y otros más que se colocaría gente del movimiento en posiciones importantes. Tenían claro que los líderes no podrían participar directamente, pero no estaba muy bien definido cuál sería el espacio en que les iban a permitir continuar vinculados con el gobierno del pueblo, es decir, qué se había logrado obtener en la negociación a cambio de dejar el municipio de manera pacífica.

Al parecer las negociaciones no fueron muy claras tampoco para los líderes. También ellos tenían diferentes versiones de lo que sucedería. Algunos pensaban que el administrador sólo estaría un mes en el cargo y que luego se nombraría a un consejo administrativo compuesto de gente del pueblo (Frazer y Frazer, 2007). Incluso, en un primer momento la comisión política del Consejo había elegido a una persona que no era del magisterio y que no había sido muy visible durante el movimiento para que ocupara la administración.

Como muchas otras cosas en la política local los acuerdos se realizaron entre dos personas que hablaban en nombre de su grupo. Al parecer en este caso fueron el Secretario General de Gobierno, Manuel García Corpus, y Miguel Ángel Vázquez, presidente del Ayuntamiento Popular quienes se reunieron oficialmente (La Jornada, 11 de febrero de 2007). No está de más recordar que eran cuñados, ni tampoco que las negociaciones definitivas en la política mexicana no son siempre las que se dan a conocer públicamente, pero más allá es de señalarse que, ni para esta u otra negociación hubo una consulta con la gente del Consejo. Finalmente la gente seguía sin formar parte de los espacios donde se definía la política.

Sea como fuere, el gobierno designó a un administrador que “era gente de Ulises”. El tesorero y el secretario también fueron designados por el gobierno estatal, pero en las direcciones entró “gente del movimiento”. El gobierno estaba dispuesto a ceder algunos espacios al interior de la administración, pero evitaría que los municipios que habían revelado ser “conflictivos” quedaran en manos de la oposición en el contexto electoral.

De cualquier modo, la dirigencia del Consejo Comunitario siguió reuniéndose para discutir la situación política, ejercer cierta presión sobre la administración y pensar las estrategias a seguir en adelante.

Una vez que tomó posesión el administrador, el discurso del Consejo Comunitario, en voz de Miguel Ángel, fue el de estar en disposición para llegar a acuerdos que posibilitaran la paz y el trabajo conjunto. Solicitaron al recién nombrado administrador respeto a la población y la inclusión de los ciudadanos en la toma de decisiones (Noticias, 19 de febrero de 2007). En declaraciones anteriores el Consejo se había pronunciado en contra de la imposición de un administrador externo a la población, sin embargo hubo una aceptación de lo dispuesto por el gobierno que tenía que ver, por una parte, con la debilidad del movimiento en aquel momento, pero también con que para cierto sector del Consejo (el más cercano a la participación política), esto era parte de la manera habitual de resolver este tipo de problemáticas. En otras palabras, no estaba fuera de los parámetros de lo que se podía esperar, el gobierno contaba con las herramientas tanto económicas, como legislativas y de manejo de fuerzas represoras estatales y paraestatales para lograr una negociación que no lo perjudicara. Para el sector menos vinculado con la política y para aquellos que apenas se habían aproximado a través del movimiento social, aquellos formados en los ideales de cambio político, ésta era una muestra más del poder del estado tras la represión. De cualquier manera, tuvieron que aceptarlo pues no se había desarrollado una organización capaz de hacer frente a esta imposición con una propuesta alternativa. Estas formas de actuar eran las más sensatas, las que respondían a las exigencias de la política, las propias del sentido práctico podríamos decir siguiendo lo propuesto por Bourdieu. El “poder popular” que se había instaurado contaba sólo con el apoyo de un sector de la población de Zaachila. Además del desinterés o falta de convergencia de ideales de algunos, otros seguían apoyando a Coronel ya fuera por su afinidad previa con el PRI, o porque habían surtido efecto las estrategias publicitarias en televisión y el convencimiento mediante la entrega de despensas y materiales, financiadas con los recursos del municipio (Noticias, 12 de enero de 2007). Y el sector que sí respaldaba al Ayuntamiento Popular, el que lo había mantenido durante casi siete meses, en ese momento se encontraba cansado.

Para entender este cansancio y desmovilización también es importante tener en cuenta que no se había desarrollado un proyecto político sólido. Estaba conformado el Ayuntamiento Popular, pero no había una estructura más allá de la que se había organizado para que pudiera funcionar medianamente el municipio. No se realizaron acciones o acuerdos para ir construyendo un gobierno distinto. En realidad las fuerzas se habían encaminado en otras direcciones, como hemos dicho, en apoyar al movimiento en la ciudad, en mantener el ayuntamiento

y en organizar eventos para difundir la problemática. Así, ante la imposibilidad de frenar la entrada del administrador, se buscó el modo de mantener cierta presencia en este gobierno interino, pues no hacerlo hubiera significado aceptar la derrota y empezar a construir la organización y la lucha política en otro espacio, fuera de la estructura política del municipio.

Aunque pasaron de estar en posesión del municipio a tener algunas figuras en una administración que no reivindicaba en nada lo “popular”, y en la cual estaban sometidas en gran medida a la voluntad del administrador, se pensó que esto era mejor que nada. Se tenía que acatar la determinación del gobierno pues no se podía continuar sin recursos y siendo posibles blancos de la represión, pero la idea en general era que la lucha continuaría a través de la presión que se pudiera ejercer al administrador desde dentro, del trabajo de los directores que se había logrado colocar.

De cualquier manera, la decisión de cómo posicionarse frente a esta decisión del gobierno no fue tomada en colectivo. Seguramente se platicó en encuentros personales o al interior del Consejo Político, pero, incluso cuando se había pensado que alguien de ellos podía ocupar el cargo de administrador, se eligió a la persona que lo haría en una reunión a la que ni ella misma había sido convocada. Tampoco se habló de un proceso para seleccionar a los que entrarían como directores. En esta forma de proceder se hace manifiesta la reproducción de estructuras de toma de decisiones que no son democráticas. En el interior del grupo que había propuesto una transformación política se repite la base del *fetichismo del poder*. Retomo este concepto de Enrique Dussel (2006) que lo propone para hablar de la condición en la que el actor político afirma a su propia subjetividad o la institución en la que cumple alguna función como la *sede* o *fuentes* del poder político, siendo que, todo ejercicio del poder de toda institución o función política “tiene como referencia primera y última al *poder de la comunidad política*”. En este caso la absolutización del ejercicio de poder de los líderes del grupo está expresada en el hecho de que la toma de decisiones no se hizo tomando en cuenta, directamente ni a través de representantes, al resto de quienes participan en el Consejo. Por el contrario, quedó en manos de unos pocos que actuaron conforme a sus intereses, por más que estos pudieran tener una perspectiva transformadora de acuerdo a su percepción.

Más allá de estos vicios iniciales, la falta de condiciones para accionar en el campo político fue orillando a que la práctica política reprodujera las relaciones hegemónicas. Considero que son tres las formas de control político que se hacen patentes en este momento. La primera a través del control de recursos, la segunda del manejo legislativo y la tercera de la cooptación de la gente. Ellas se sumaban el cansancio y el miedo que ya debilitaban la participación.

“El gobierno al final de cuentas muestra su poder, poder total”, me dijo uno de los líderes cuando me estaba contando los motivos por los que “no se pudo completar un gobierno totalmente popular” y se tuvo que aceptar la imposición de la administración. El poder total del gobierno se mostraba, de acuerdo con él, en que no les había dado dinero cuando estaban a cargo del ayuntamiento. Para la gente del Consejo Comunitario de Zaachila quedó claro el papel clave que jugó el manejo de recursos, pues era muy complicado mantener un gobierno comunitario, en un municipio tan grande, con el trabajo de unas cuantas personas y los impuestos de algunos comerciantes.

Cuando hablábamos sobre los problemas que enfrentaron con el municipio tomado, este mismo líder me había hablado de que “como en todas las luchas, hubo traiciones” como otro de los motivos por los que no se había podido lograr un gobierno popular. La cooptación de líderes es una de las contenciones más recurrentes del movimiento social. Ésta tiene que ver por una parte con el ofrecimiento directo de recursos, normalmente combinado con amenazas, pero también con la incorporación voluntaria de las personas a la política partidista y a sus lógicas. Me decía un profesor emprendedor desvinculado del movimiento en una ocasión en que platicábamos sobre las problemáticas estatales y nacionales: “se dice que en Oaxaca o te vas al norte, o te vuelves maestro, o te metes a la política”. Le faltó mencionar las distintas ramas del crimen organizado, pero sin duda las tres opciones que mencionó son modos en los que de manera relativamente sencilla se puede conseguir dinero. Aunque habría que matizar la sencillez con que ello se logra, es verdad que adoptar la política como forma de vida puede ser muy apetecible en condiciones de pocas oportunidades laborales incluso si no se piensa ascender mucho en el escalafón sino simplemente ser un peón en el tablero. Y es, sin duda, la posibilidad que tienen los partidos políticos, en particular el PRI en el caso de Oaxaca, de hacer uso de los recursos públicos y de manejar las instancias legales, lo que permite que se genere esta dinámica.

Es por ello que son tantas las “traiciones” al movimiento que se cuentan. Los intereses personales se sobrepone a los ideales y al discurso del bienestar colectivo (suponiendo que fueran estos los motivos reales para la participación en el movimiento y que no hubiera desde un inicio un interés de otro tipo por acercarse) lo cual sucede de manera menos conflictuante si se percibe que el esfuerzo que se hace por una transformación no está rindiendo frutos o que otros en los que se confiaba han hecho lo mismo. De las personas que participaron en la administración como directores por parte del movimiento sólo una sigue formando parte del Consejo Comunitario, los otros “traicionaron al movimiento” o “vieron que podían vivir bien de la política y les gustó”.

El aprovechamiento de las leyes gracias a la injerencia en las instancias legislativas correspondientes fue otra herramienta clave del gobierno para debilitar

al movimiento en Zaachila. La falta de instancias legales que resolvieran los conflictos políticos o dieran salida a las solicitudes de manera efectiva, permitió que las leyes fueran usadas, como sucede en muchos otros casos, a favor de quienes detentan el poder. La corrupción en el sistema legal mexicano apoya también la reproducción del sistema político. A esto se suma el que la legislación mexicana tiene algunas ambigüedades que permiten que su interpretación sirva para defender los intereses de los distintos grupos en conflicto, haciendo posible que la Cámara de Diputados decida a favor de uno u otro. En el caso de Zaachila, todos los sectores movieron los recursos legales por donde les fue posible, pero, finalmente el tiempo y forma en que se atendió a la solicitud de desaparición de poderes fue una herramienta más en el proceso de normalización de la política. El Consejo Comunitario argumentaba que lo que debería de proceder ante la renuncia de Coronel no era la desaparición de poderes pues los regidores continuaban trabajando de manera normal, sino el nombramiento del suplente o la ratificación de Miguel Ángel Vásquez, el presidente popular, si es que el suplente no aceptaba el cargo, o, en todo caso, un consejo de administración de ciudadanos (Noticias, 9 de febrero de 2007). Por su parte, los regidores que habían formado parte del Ayuntamiento Popular buscaron usar la legislación de modo que les favoreciera argumentando que no habían tenido la oportunidad de presentar pruebas para defenderse como autoridad legítima (Noticias, 22 de febrero de 2007) y más tarde interpusieron una controversia con la Suprema Corte de Justicia de la Nación por la decisión de desaparición de poderes de la legislatura local y buscaron seguir realizando sus funciones y cobrando sus sueldos (Tiempo, 5 de marzo de 2007).

Otro aspecto que hay que señalar con respecto a la legislación es la inaccesibilidad de ésta para la gente común, lo que lleva a que sólo algunos puedan saber cuáles son los recursos legales con que se cuenta, en qué momento del proceso se está, qué se puede conseguir con eso, qué conviene hacer. En el caso de Zaachila la gente vinculada con algún partido y con la sección 22 tenía posibilidad de entender estos procesos mientras que no así la gente del pueblo, por lo cual un pequeño grupo podía manejar esta información de acuerdo a sus intereses, los cuales en algunos casos, sobre todo en los de los “traidores”, no eran muy claros. Existen maneras de librar las complicaciones de este tipo con un manejo efectivo de la información, pero los modos de proceder del Consejo no incluían prácticas que lo permitieran.

El establecimiento de la administración en Zaachila da cuenta de una característica del campo político que señala Monique Nuijten (2003) en su estudio sobre la organización política en México. Como explica esta antropóloga, en el campo político todos los grupos de la sociedad están obligados a defender sus intereses dentro del dominio organizado del Estado el cual tiene formas y órganos

normativos y coercitivos que autorizan y legitiman a través de la definición de los límites de lo posible.

Desarrollo de la administración

La participación del Consejo Comunitario en la administración no fue una experiencia parecida a la del Ayuntamiento Popular. Por una parte tenían muchas limitaciones pues no pudieron ocupar los cargos más importantes, pero en las áreas en que pudieron influir había recursos para hacerlo. Es por ello que, a pesar de que finalmente el gobierno logró reproducir las estructuras que le permiten mantener el poder político al servicio de la clase en el poder, la administración era valorada, en cierta medida, de manera positiva por la gente del Consejo. La gente a la que entrevisté al respecto argumentaba en este sentido pues se usaron los recursos de manera más visible que en otros periodos. Durante los cerca de once meses que duró la administración se recibían recursos que, aunque se manejaban a discreción por el administrador y su tesorero, que hacían “cochinadas” a pesar de la vigilancia de la gente del Consejo Comunitario, se usaron para “hacer algo”. La gente del Consejo a la que entrevisté consideraba que en estos meses se habían hecho más obras que en trienios anteriores. A pesar de que el administrador faltaba constantemente a su trabajo y no rendía cuentas, al parecer la presión del magisterio lo llevó a invertir en las escuelas para hacer baños, techados, canchas, y dar desayunos escolares. También se inició una ampliación de la sala audiovisual del centro de salud y se compró una ambulancia; se alumbraron algunos lugares públicos que permanecían oscuros; se hicieron campañas de limpieza y de salud. Aunque debía darle gusto al gobernador Ulises Ruiz y conseguir su beneficio personal, trataba de mantener una relación pacífica con la gente del movimiento dándole gusto en algunas de sus exigencias.

El Consejo Comunitario no se asumió como parte fundamental del gobierno de aquel momento. Sin embargo sí ejercía cierta presión sobre el administrador. Durante esos meses el Consejo, en particular la comisión política, buscaba participar, desde el limbo de ser y no ser parte de la administración, en un gobierno que fuera eficiente, mostrando cierta capacidad para mejorar las cosas. Esta eficiencia era una demostración de poder, en la medida en que fuera claro que aquellas obras o logros se debían a su presencia en la administración.

Un buen ejemplo de esta dinámica de tensión y competencia política tiene que ver con la implementación de campañas de salud ginecológica por parte de la directora de salud que era parte del grupo cercano a la dirigencia de Consejo. Para llevarla a cabo se contó con apoyo del gobierno estatal pues ella consiguió que camionetas de salud “de Ulises” fueran al pueblo a hacer análisis. Esto fue

motivo de molestia en la comisión política pues cómo era posible que, siendo un grupo que rechazaba a ese gobierno, se estuvieran aceptando sus recursos. Lo relevante no era tanto que se lograran realizar dichos análisis, sino que al hacerlos en camionetas con el logotipo oficial era el gobierno estatal el que se estaba llevando el crédito.

Me parece interesante reflexionar sobre la percepción que tiene dicha directora actualmente sobre los meses en que participó en el gobierno. Para ella todos los políticos son unos “buenos para nada”, unos “malandrines”, etc., pero considera que el trabajo que se realizó durante este periodo fue bueno, que los logros que se tuvieron con esa forma de gobierno fueron suficientes, algo muy cercano a lo que debería de hacer un buen gobierno: usar los recursos para hacer las cosas que se considera que están “bien”. El uso que ella hizo de los recursos de salud no respondió a las necesidades expresadas por la población o a un estudio de las problemáticas del pueblo; usó las posibilidades que tenía a mano y buscó resolver los problemas que ella, por algún motivo, percibía. No pongo en duda lo valioso que pueda ser el trabajo que realizó, ni que sea quizá la mayor aportación que se haya hecho en materia de salud en un periodo tan corto, lo que está en juego, si pensamos en las formas en que se hace la política, es, de nuevo, la manera de accionar de los políticos. Alba no ocupó ese cargo por elección popular, no estaba ahí con el mandato del pueblo o de la mayoría de éste que la había elegido por las propuestas que tenía para el área de salud. Ya estando en el cargo, tampoco consultó a la gente sobre las problemáticas que percibía, sobre cómo ocupar los recursos con los que se contaba para mejorar sus condiciones de salud. Ella, con toda su buena voluntad, hizo un plan de trabajo, priorizó ciertas acciones, las implementó de manera eficiente y entregó un informe, lo cual es claramente un adelanto frente al desvío de recursos o su uso con fines partidistas. Sin embargo, se siguen reproduciendo las formas políticas establecidas donde el pueblo no participa en la política sino que es objeto de ella, y depende de la buena voluntad del gobernante lo que de ella reciba.

En lo que sí participaba la gente, como lo había hecho desde el periodo de movilización y lo seguiría haciendo en los años que vinieron, era en la organización de eventos y en protestas. La gente seguía acudiendo cuando era convocada. En estos meses, sobre todo al inicio, se continuaron haciendo protestas para exigir que José Coronel fuera auditado por desvío de recursos y que se impidiera al síndico continuar cobrando impuestos, pues las oficinas alternas que había instalado Coronel siguieron abiertas y resguardadas por la policía durante un tiempo. También se organizó la primera fiesta del maíz, el evento de día de muertos y el festejo de aniversario de Zaachila Radio (que transmitía desde el municipio con apoyo de este para sus gastos).

En el periodo que duró la administración podemos ver mecanismos de reproducción de la política un poco distintos a los que se usaron cuando ésta se impuso. En estos meses el Consejo tenía un margen de acción política limitado ante el éxito del gobierno para regresar al movimiento a los causes ordinarios de la gestión municipal. Tenía también en su contra el encontrarse todavía en una lógica de confrontación y tensión con el estado. Sin embargo, en las áreas en que pudo accionar, la tendencia fue a repetir patrones políticos que forman parte del sistema de dominación al que se oponían. Esto tuvo en parte que ver con que algunos prefirieron perseguir sus intereses personales e iniciaron su participación en la política partidista, pero también con que incluso quienes mantenían un interés en buscar el bien común no modificaron las formas políticas establecidas. La falta de estructuras para incorporar a la gente en la toma de decisiones o para limitar a aquellos que se querían “ir por la libre” fue un factor que influyó en esto, pero lo fue también la manera en que se entendía la labor de los gobernantes. Quienes ocuparon cargos públicos en la administración, al igual que había sucedido anteriormente en el Ayuntamiento Popular, no mantuvieron una relación con la gente que la hiciera partícipe de las decisiones que se tomaban o si quiera la contemplara. En el mejor de los casos hicieron su mayor esfuerzo de acuerdo con lo que para ellos sería mejor para el bienestar colectivo.

Decisión de la participación en 2007

Mientras la administración se desarrollaba, el ambiente político estatal estaba marcado por las próximas elecciones de legisladores locales y ayuntamientos. En este contexto era necesario definir cómo actuaría el grupo en los meses por venir, si se integraría en la contienda electoral y de qué manera podría hacerlo.

En la APPO la coyuntura electoral fue el tema central de la Primera Asamblea Estatal que se llevó a cabo el 10 y 11 de febrero de 2007 entre las diferentes organizaciones y personas que se habían integrado al movimiento. En ella se expresaron dos posturas: participar y no participar en las elecciones. De acuerdo con lo resumido por Víctor Manuel Gómez Ramírez (Noticias, 15 de febrero de 2007), dentro de quienes pensaban que se debía de participar en las elecciones había dos orientaciones: quienes querían participar como estrategia para fortalecer a la APPO y al movimiento, y quienes buscarían participar en la contienda electoral para fortalecer su propio proyecto organizativo. La idea era aprovechar la plataforma que los partidos políticos proporcionan para acceder al poder, usando los canales institucionales, como lo han hecho algunos movimientos en Latinoamérica que han llegado a distintos niveles de gobierno (Educa, 2010).

La elección de miembros del congreso del estado era la que más polémica causaba en la asamblea de la APPO. Quienes apoyaban la postura electoral consideraban que se podía ganar una mayoría en el congreso y desde ahí impulsar la agenda de la transformación (Esteva en Noticias, 13 de febrero de 2007). Quienes no veían la participación en las elecciones como una acción que pudiera ser productiva argumentaban que ya el 2 de julio de 2006 se había demostrado la inutilidad del llamado “voto útil” pues los diputados federales perredistas a los que se había apoyado se habían desentendido de respaldar las demandas del movimiento, y el PRD estatal se había deslindado constantemente de las acciones de la APPO. Se recurría a la historia para hablar del fracaso de los esfuerzos electorales para solucionar las demandas del pueblo. Este sector rechazaba la posible alianza con el PRD (que era el partido que más se acercaba a la izquierda) dada su participación en distintas represiones en diferentes estados del país, por su papel contrario a los acuerdos de San Andrés, por su apoyo a la puesta en práctica del Plan Puebla Panamá, y por los acuerdos que había hecho con la ultra derecha yucateca (Gómez en Noticias, 15 de febrero de 2007). Argumentaban que el PRD no era un partido de izquierda ni tampoco democrático, que su política estaba sujeta al reparto de las cuotas de poder entre sus diferentes tribus. Este sector proponía continuar con la organización del movimiento desde abajo manteniendo la independencia política de la APPO.

El acuerdo de la Asamblea Estatal fue que se respetarían las distintas posiciones políticas puesto que la APPO era un movimiento incluyente (Noticias, 15 de febrero de 2007), pero también se estableció que no se podría ser al mismo tiempo concejal de la Asamblea y ocupar un cargo público por lo que los concejales que decidieran participar deberían de dejar su cargo con carácter de irrevocable (La Jornada, 22 de mayo de 2007).

De cualquier modo, los dirigentes sociales ligados a la APPO no tuvieron, en su mayoría capacidad de participar en las elecciones desde una posición favorable, pues el PRD no abrió espacios para ellos (Díaz Montes, 2009). De acuerdo con Luis Hernández Navarro:

En lugar de ellos, fueron postulados miembros de las *tribus* locales, en su mayoría desconocidos y con muy pocas posibilidades de triunfo. Las listas de diputados plurinominales fueron confeccionadas con familiares de diputados locales, funcionarios de la administración estatal y dirigentes del partido. Los integrantes de la APPO fueron ubicados en lugares donde no tienen asegurada su llegada al Congreso (La Jornada, 22 de mayo de 2007).

En el Consejo Comunitario de Zaachila las discusiones sobre si participar o no en la contienda por la presidencia municipal apuntaron en los mismos sentidos y tras haber decidido sí participar en la contienda, la posición del PRD fue también de cerrazón hacia el candidato del movimiento.

“Se supone que queremos un cambio, pues vamos a hacerlo”

El Consejo Comunitario de Zaachila decidió participar en el proceso electoral local postulando un candidato para la presidencia municipal. Pensaron que por ese camino podrían continuar luchando por sus objetivos. Dentro del Consejo hubo posturas encontradas con respecto a si seguir el camino electoral. Antes, en 2006, se había discutido sobre la idea de apoyar a un candidato a diputado federal, pero no se había considerado que fuera un esfuerzo que valiera la pena pues no confiaban en que como representante pudiera lograr algo. Me decía un profesor con respecto a estas discusiones:

En una asamblea de consejo se discutía qué onda: “¿qué onda, nos aventamos o no nos aventamos, para las diputaciones? Si quieren buscamos alianza con un partido y lanzamos a uno”, pero es que en el análisis: “es que compañeros estamos cayendo en lo mismo, al rato tenemos un diputado que se va a olvidar de nosotros, lo vamos a sacar de acá, lo encumbramos y cuando ya esté allá pinche Zaachila le va a valer chocolate vaya”.

Pero el escenario de 2007 era distinto, en especial porque se elegirían presidentes municipales, con lo cual, si se lograba el triunfo, tendrían un representante en un espacio mucho más cercano. Cuando conversé con Manuel, quien fue el candidato impulsado por el Consejo en esa elección, reflexionaba sobre ello de la siguiente manera:

Nosotros creemos firmemente que los partidos no son la opción, no son la opción política ni social, porque no han dado clara muestra de ello. Ha fallado la forma de hacer política. Más sin embargo pensamos que la lucha armada no es el camino y no hay condiciones. Entonces pensamos que cómo podíamos hacer que se cristalicen nuestros proyectos culturales, comunitarios, de defensa de la tierra, del medio ambiente y todo lo demás. Pues sólo ser parte de un gobierno. Un gobierno diferente que llegue con legitimidad porque lo eligieron muchos, un gobierno que atienda las necesidades del pueblo y tome en cuenta sus opiniones y que gobierne para él. Como decimos, y que el EZLN lo puso de moda desde el 94, “mandar obedeciendo”, el “para todos todo, para nosotros nada”, en ese sentido, que se rindan cuentas puntuales, que no sea una fábrica de ricos el ayuntamiento municipal.

La decisión de participar en el proceso electoral tuvo que ver con que se consideraba que se podían alcanzar sus objetivos si se conseguía que quien ocupara el cargo de presidente trabajara para lograrlos. Como hemos visto, el compromiso que se había generado en 2006 con una transformación social y política se entendía como “un cambio”, “lograr una transformación” y en 2007 seguía sin haber un consenso con respecto a lo que ello significaba. Sin embargo, quedaba claro que, de acuerdo con las formas de la política mexicana, la manera en que podrían hacerlo era “llegando al poder”, ocupando un cargo desde donde se pudieran tomar decisiones y hacer uso de los recursos públicos de acuerdo a sus ideales.

Las reflexiones que me compartió la gente del Consejo con relación a su percepción de las posibilidades que tenían de continuar persiguiendo sus objetivos eran muy similares a lo expresado por Manuel. Hablaban de que la única manera de “hacer algo por el pueblo” era llegando al “poder”, y que ello forzosamente tenía que hacerse a través de un partido. Se consideraba al PRD la opción porque “supuestamente es de oposición”, porque “era el menos peor”, y porque algunos del grupo habían sido, o incluso eran, perredistas. Era mejor ir con un partido grande, “con capacidad de movilización, de estructura de gente, económica”, lo cual de inicio ya garantizaba cierto número de votos.

Aquí estamos viendo cómo funcionan, en el caso de Zaachila, dos elementos que son fundamentales para la reproducción de la dominación en el campo político: el poder político sólo puede existir en el gobierno reconocido por el estado y para acceder a él es necesario hacerlo mediante una estructura organizada por éste. Se trata de dos de los mecanismos mediante los cuales el estado hace que quienes quieran tener cabida en el juego que está desarrollándose en el campo político se adhieran a sus reglas, que mantengan prácticas que garanticen su buen funcionamiento. Las pautas que el estado establece de esta manera forman parte de lo que se va estableciendo como sentido práctico y orientando el rumbo de las acciones que se deciden emprender al considerarse más efectivas para poder participar en el juego político. El que la participación política, de nuevo, necesite ser reconocida por los órganos normativos del estado, llevó al Consejo a buscar defender su voluntad de desarrollar un proyecto diferente compitiendo por la presidencia. Está establecido que se tiene que participar en una contienda electoral para tener la capacidad, dada por el reconocimiento y los recursos para hacerlo, de emprender algún proyecto. Los líderes del movimiento reflexionaban en este sentido de la siguiente manera:

Sabemos que una de las pocas maneras de acceder al poder y ser capaces de cambiar las cosas y cambiar el statu quo es volverse parte de ese poder y desde ahí llegar a crear un cambio. Una de las maneras de hacer eso es ganando el poder del presidente municipal (en Frazer y Frazer, 2007).

Nosotros dijimos si queremos cambiar las cosas del pueblo tenemos que llegar al poder y estando en el poder debemos demostrar que las cosas pueden hacerse distintas.

Por lo pronto no hablaremos de las complejidades que podría tener cambiar el poder desde una postura tan limitada por sus formas y estructuras como lo es un cargo público, en lo cual repararon hasta tiempo después. Detengámonos más bien todavía en la forma en que la decisión de seguir por este rumbo está definida en buena medida por la *imagen-imaginada (imagining)* (Nuijten 2003) de la política, es decir, por la representación que se ha hecho de ella, a partir de la experiencia, en la cual participan las prácticas gubernamentales, los medios, la

educación, etc. Para la mayoría de los zaachileños la política es electoral y partidista. Esta forma de pensar se manifiesta en afirmaciones como la de una joven parte del Consejo que cuando me estaba contando en qué había consistido la actividad del grupo, luego de enumerar las distintas actividades culturales y eventos que habían realizado a lo largo del tiempo, me dijo:

También hemos participado de manera política, el primer candidato fue Manuel y ahora Adán, pero en realidad desde la vez pasada sí ganamos. Ha tenido varios sectores en los que ha participado, el cultural, el político, son varias cosas pues.

Nos encontramos frente a una experiencia *dóxica* de lo político, siguiendo a Bourdieu, o a un *régimen de verdad*, si retomamos a Foucault, en cualquier caso: un conocimiento indisputado. Se acepta la idea de que la política es lo que el Estado dice que es la política y que la manera de participar en ella es la que desde los organismos estatales se ha dispuesto, es decir, las elecciones. Se acepta que la manera de lograr una transformación será llegando al poder a través de ellas. Este pensamiento ideológico, entendiendo el concepto como lo hace Slavoj Žižek, permite comprender cómo se reproduce una estructura incluso desde la voluntad de transformarla. Lo ideológico, explica Žižek (1998), reside en que del que se cumpla lo que postula un planteamiento, se deduzca que ese es el modo en que naturalmente funcionan las cosas. Como explica este autor, la penetración ideológica, que logra la reproducción y sostenimiento del sistema, no opera simplemente en el espacio burdo de las “doctrinas ideológicas”, su lugar en la regulación del sistema es más intrincado, funciona a través de mecanismos (como la coerción económica, las regulaciones legales y estatales, e incluso los modos de vivir y valorar la vida cotidiana) que aunque aparentemente no son ideológicos, están en el terreno en que la realidad es indistinguible de la ideología: materializan creencias ideológicas (Žižek, 2003). Ésta es, como señala Gledhill (2000) al hablar sobre los regímenes de verdad, la dimensión positiva del poder en tanto que conforma sujetos que actúan y piensan de una determinada manera.

Al mismo tiempo que la experiencia *dóxica* indica que la política es electoral y partidista, el sentido práctico lleva a quienes participan en ella a desarrollar prácticas que responden a las exigencias electorales y partidistas. Con respecto a la obligatoriedad de participar en la contienda electoral con un partido al no haber lugar para candidaturas ciudadanas en el sistema político mexicano,³⁶ me comentaba uno de los líderes:

³⁶ El punto 3 del artículo 24 de la Ley Electoral de Oaxaca señala que “Así mismo, a los Partidos Políticos se les reconoce el derecho exclusivo para solicitar el registro de candidatos a cargos de elección popular, con excepción de lo dispuesto en el artículo 2º. Apartado A, fracciones III y VII, de la Constitución Federal”, el cual habla de los derechos de los pueblos indígenas.

Es decir que ello no aplica para los municipios oaxaqueños que a partir de las modificaciones en la constitución estatal de 1995 han decidido regirse por usos y costumbres. Los cambios legislativos de ese año hicieron posible que, apelando al derecho de los pueblos indígenas de ejercer sus

Una política me dijo “para llegar al poder hay que estar en el poder”, no se puede llegar así, a menos que pienses en la guerrilla, pero esa ahí está oculta. “Métete por el partido, ya estás ahí, ahora sí puedes cambiar las cosas y puedes demostrar”... ¿no?

En México no existe la posibilidad que hay en otros países americanos de competir como comité cívico en las elecciones locales, para contender se requiere del registro de un partido político reconocido por el régimen electoral.

En un momento diferente, aunque también tras un movimiento social, el que una planilla independiente ganara las elecciones municipales en Zaachila en 1980 desató un conflicto electoral pues no se reconoció su triunfo. Finalmente el PRI se quedó con la presidencia aunque se negociaron algunas posiciones en el ayuntamiento para los miembros de esta planilla (Arellanes y Martínez, 2001).

En 2007 a los miembros del Consejo les quedaba claro que participar en las elecciones significaba hacerlo con un partido. El PRD es el partido identificado con la izquierda en México, aunque su postura ha sido muy cuestionada a partir de que empezó a ocupar cargos públicos de mayor importancia sin mostrar diferencias claras con las formas de ejercer el poder de otros partidos. Uno de los líderes del Consejo reflexionando sobre la participación electoral de 2007 y la manera en que se percibía a este partido me decía:

Pensamos que el único partido que más o menos representa la izquierda es el PRD, que se puede identificar con nosotros. A pesar de la tradición del PRD, porque el PRD ya había traicionado en el 2006 con la cuestión del magisterio, el PRD nunca dio la cara, y en el 2007 el PRD gana casi todos los espacios por el magisterio. [...] Ganan las curules en San Lázaro [el congreso nacional] pero de ellos nunca supimos nada, nunca fueron capaces de apoyar el movimiento. A pesar de todo, dijimos vamos con el PRD.

En general, las pasadas experiencias con cambios de los partidos en el poder a nivel nacional y estatal no se consideraban positivas. La tan anhelada alternancia que se dio con el triunfo del panista Vicente Fox en 2000, que fue el primer presidente mexicano de un partido distinto al PRI, no se percibía como aportadora de cambios positivos. Tampoco los candidatos del PRD que se habían beneficiado con el voto de castigo al PRI en 2006 habían respondido a las expectativas de la gente.

De cualquier modo, ante la necesidad de contar con el registro de un partido, la mayoría de los miembros del Consejo pensaban que la participación con el PRD no era tan mala opción pues, por una parte, los gobiernos locales del PRD, aunque habían sido pocos, se valoraban mejor que los priistas pues habían

formas de representación política, en estos municipios los cargos públicos pudieran ser elegidos en asambleas de acuerdo a las lógicas locales de manera independiente de los partidos. Con ello se mantuvieron en el estado dos estilos de gobierno municipal distintos. David Recondo (2007) hace un buen análisis de los efectos de estos cambios legislativos en la política local y estatal.

realizado más obras y, por otra, porque eran pocas las personas del grupo que habían tenido un acercamiento al interior del partido, con lo cual podían mantener la esperanza de que fuera distinto.

En general existía la idea de que podrían mantener sus ideales y formas de actuar a pesar de tener que someterse en determinados aspectos a las formas que dicta la política electoral con la lógica de partidos en la que tendrían que inscribirse. La idea de la política como algo sucio en lo que participa gente que “sabe engañar”, que “recibe dinero a cambio de vender a su pueblo”, que “cuando tiene poder se olvida de los demás”, dejaba algún espacio de esperanza en que esa era la política del PRI pero que desde esa misma estructura se podría actuar de una manera diferente. De cualquier manera la idea de lo “diferente” que podía ser el PRD tenía distintos grados de profundidad en el entendimiento de cada uno de quienes formaban parte del Consejo Comunitario de acuerdo a sus experiencias. Y también las expectativas de cambio eran muy distintas. Había desde gente muy idealista, que tenía como referente experiencias comunitaristas de pueblos donde había trabajado, otros que tenían expectativas más moderadas, e incluso gente que sabía que no sería posible lograr una transformación mayor pero que aspiraban a tener la oportunidad de ser parte del gobierno por motivos más cercanos a intereses personales.

Finalmente la decisión de participar como oposición en las elecciones es una *improvisación regulada* de acuerdo con el uso que Bourdieu hace de este término, que es el de una actividad condicionada por las relaciones sociales en las cuales está anclada, por cómo se lee la propia situación, lo cual depende de clasificaciones del mundo generadas socio-históricamente, y por la estructura que tienen los espacios en que participan (1977, en Auyero, 2001). La participación electoral es la posibilidad que permite la estructura política de actuar dentro sus límites. La decisión de la participación, orientada por el sentido práctico, está enmarcada en la estructura y relaciones políticas y proviene de la lectura de las posibilidades de lograr una transformación teniendo como fondo la idea de que los recursos y el poder necesarios para ello sólo se pueden conseguir llegando a la presidencia municipal. La experiencia en el campo político hace ver a la vía electoral-partidista como la mejor posibilidad de participación política a pesar de las críticas que se tenían de ella. La institucionalidad y legalidad del régimen electoral limita las posibilidades de participación del movimiento a la lógica de partidos.

En este sentido, tanto la participación en la administración como en la elección son *maquinas ideológicas*. Con este concepto Bourdieu hace referencia a “soluciones” que legitiman el estado de las cosas de facto, que congelan un determinado balance de fuerzas (en Auyero, 2001). Dentro de este espacio de acción el Consejo buscó la manera de seguir persiguiendo sus objetivos en busca

de un cambio político, pero las condiciones que se fueron imponiendo lo fueron llevando a que, más que lograr una transformación, contribuyera a la reproducción del sistema político.

En los meses que siguieron la competencia electoral organizó la actividad del Consejo. Se recorrió un duro camino para poder tener un candidato registrado para participar en las elecciones y después se construyó su campaña con el esfuerzo de la gente del grupo. En estos meses se enfrentaron nuevos retos relativos a la introducción en un sistema político bastante corrompido. A esta condición se sumaba el impacto y manejo de las estructuras al interior del grupo, y los intereses de algunos de sus miembros.

Elecciones 2007

La planilla popular

Una vez decidido que se participaría en la contienda electoral, la forma en que pensó la comisión política del Consejo que era más adecuado proceder era seleccionando a quien sería el candidato a presidente y la planilla que lo acompañaría, para luego buscar un partido.

Era fundamental seleccionar bien a la persona a la que se impulsaría pues, como hemos visto, una de las principales molestias de la gente era que los representantes, al llegar al poder, “olvidaban” su misión de servir al pueblo. Si ganaban, dependería en buena medida de que esta persona fuera confiable y que respondiera a los intereses de las personas del Consejo el éxito de ese gobierno. Ya se habían tenido experiencias negativas con “traidores” por lo cual era necesario ser cuidadosos. El proceso para elegir al candidato “popular” fue largo y cansado. La idea era que los representantes surgieran de la voluntad popular, y el sistema que planearon para que las propuestas de todos fueran tomadas en cuenta fue que cada barrio nombrara a dos representantes para unirse a la planilla que se conformaría. De entre ellos se elegiría a uno para que fuera el candidato a presidente y los demás serían propuestos para las regidurías. Cada barrio seleccionaría también a cinco o seis delegados, dependiendo de la cantidad de gente de ese barrio que participaba en el Consejo Comunitario, que serían los que tendrían la posibilidad de emitir un voto en la elección interna. Cada Frente de Barrio tuvo asambleas para elegir sus dos propuestas de candidato a la presidencia y a los delegados que seleccionarían entre las propuestas de todos los barrios. Los cerca de veinte delegados votarían en urnas, luego de una asamblea general para presentar las postulaciones, y los tres primeros lugares

pasarían a una segunda ronda para elegir al que iba a encabezar la planilla del Consejo.

A pesar de la buena voluntad de la mayoría y del empeño que se puso en generar un sistema efectivo para hacer una buena selección, desde el primer momento se dejaron sentir los problemas de ponerse de acuerdo para que la persona elegida convenciera a todos. Algunos barrios tuvieron dos y tres asambleas para poder definir a sus representantes. Las discusiones y pugnas en cada barrio empezaron a generar un desgaste que continuó cuando se llegó a la asamblea general del Consejo. En la votación de los delegados en la asamblea se dejó ver, a decir de algunos, la falta de congruencia y honestidad de ciertos delegados de los barrios pues habían llegado a arreglos previos para apoyar entre varios barrios a un solo candidato. Es importante recordar que en el Consejo participaban políticos de carrera acostumbrados a manejar estos momentos de toma de decisiones colectiva. Me explicaba una de las personas que participó organizando este proceso:

Eso fue una parte que minó al mismo movimiento porque llegaron y de repente entre los mismos compañeros hubo gente que ya había platicado con los mismos barrios, con los delegados y ¡no manches! Como que uno pensaba en la inocentada de... y “¡No, no, no, no es posible que nos pase esto!” Entonces fue muy desgastante. Se hizo un acuerdo allá entre los compañeros al más estilo priista, se pusieron de acuerdo y ya fueron amarrados. Y no puede ser, no puede ser...

La persona que encabezaba la elección era familiar de García Corpus, el Secretario de Gobierno de Ulises Ruiz, el cual había sido impulsado por Miguel Ángel Vásquez, el ex presidente popular, el cual recordemos que había sido candidato en la elección municipal de 2004 por el PRD y que estaba casado con la hermana de García Corpus. De acuerdo con lo que me dijo al respecto una de las personas a las que entrevisté: “Incluso García Corpus le apostaba a que ganara uno del movimiento, y si ganaba su primo era mejor porque iba a permitir, según él, bajar algún recurso, poder fortalecer algún proceso aquí en Zaachila”. Es difícil saber exactamente qué tipo de acuerdos pueda haber habido tras esta forma de accionar pero queda claro que este proceso no estuvo libre de los intereses partidistas que permean la política.

Tras esta molestia se cambiaron las reglas de la votación. Se decidió que en la segunda ronda participaran los cuatro que habían tenido más votos en lugar de sólo tres. Finalmente quien había quedado en cuarto lugar, Manuel González Tomás, un profesor sin filiación partidista que había formado parte de la agrupación cultural Buin Cobi, fue quien ganó la última votación y quedó encabezando la planilla que se impulsaría.

Con la planilla ya conformada se buscó el cobijo del PRD que se consideraba la mejor opción pues era un partido con una base social más o menos

amplia en Zaachila, que había gobernado anteriormente de un modo que se consideraba respetable, que algunos consideraban cercano a la izquierda, y en el cual militaban algunos de los miembros del Consejo. “Con el PRD nos llevamos un chasco”, me dijo uno de los líderes que participó en la búsqueda del registro en el partido. El PRD a nivel estatal no tuvo una postura abierta ante candidaturas ciudadanas. De acuerdo con Gustavo Esteva (Noticias, 13 de febrero de 2007), esto tuvo que ver con que confiaba en ganar las elecciones por sí mismo, sin necesidad de sumar a gente respaldada por un grupo social con apoyo popular como la APPO, pues creía que nuevamente contaría con el voto de castigo al PRI y al PAN. El PRD puso toda clase de candados para no pactar alianzas electorales, colocando a perredistas en la mayoría de las candidaturas con posibilidades de triunfo.

Se integró una comisión para iniciar las pláticas con la dirigencia del PRD local pero muy pronto iniciaron los problemas con “las clásicas tribus que se manejan a nivel nacional y estatal que también aquí tienen sus grupitos”. La “planilla popular” estaba respaldada por la corriente de Miguel Ángel Vásquez Hernández, el ex presidente popular. “O si lo decimos de otra manera”, me explicaba uno de los líderes del movimiento en Zaachila, “su corriente estaba dentro del movimiento”. Las otras dos corrientes del PRD se resistían a que se participara con un candidato externo al PRD. En las “mesas de trabajo” se escuchaban argumentos como que el candidato tenía que estar afiliado al partido, lo cual se desmintió pues en la convocatoria se invitaba a simpatizantes a participar. Se cuestionó sus convicciones, ante lo cual el Consejo se defendió por estar en un movimiento social. Pero, aunque el pleito continuó y se logró que les permitieran participar en la elección interna, los argumentos eran lo de menos. Llegó la elección interna un domingo de principios de agosto de 2007, se instalaron las urnas en la población y en colonia Vicente Guerrero de la zona oriente para elegir entre los tres posibles candidatos. De acuerdo con lo narrado por la gente del Consejo se dio una votación muy amplia en la que, a pesar de que las otras facciones llevaron acarreados, el candidato del Consejo Comunitario, dobló la votación de uno de los precandidatos y triplicó la del otro. Sin embargo se provocó un connato de violencia que fue tomado como pretexto para que los representantes del PRD se retiraran y que los otros dos candidatos realizaran una acusación por agresión. A decir de uno de los dirigentes del momento: “Les ganamos, pero ellos hacen sus jugadas clásicas y ya después nos cierran el paso”.

Finalmente el PRD registró una planilla en la que se incorporó a los dos candidatos que se oponían al Consejo, uno de los cuales era presidente del PRD en Zaachila. Estas dos facciones tenían desencuentros entre ellas (se dice que sobre todo por el manejo de bienes que en un inicio compartían), pero al ver la

posibilidad de quedarse fuera de la contienda electoral, llegaron a algún acuerdo para unirse y recuperar el cobijo del partido para la campaña por venir.



Cartel del candidato del Consejo Comunitario de Zaachila a la presidencia en 2007

A decir de Luis Hernández Navarro:

Los pleitos entre las distintas facciones que forman el PRD en Oaxaca son tan antiguos como el partido mismo y han sido recurrentemente utilizados por el poder. Entre ellas todo es motivo de pelea: las candidaturas, las dietas, las prerrogativas de ley, los puestos de dirección. La mezquindad de muchos de sus dirigentes es proverbial. Su trayectoria política pareciera resumirse en una frase: "antes muertos que vivir fuera del presupuesto" (*La Jornada*, 22 de mayo de 2007).

La "planilla popular", al no contar con el registro por el PRD, buscó otro partido que le permitiera el registro. Esto no fue sencillo pues los partidos ya tenían pensado cuál sería su candidato de acuerdo a las relaciones en su interior. El registro se consiguió con Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC), un partido nacional pequeño fundado en 2006 (el cual perdió su registro en 2009 por no alcanzar el 2% de votos que se requiere para mantenerlo), que ya había registrado a otro candidato al cual quitó a la última hora para poner a Manuel González.

Campaña y elecciones

En las elecciones de 2007 contendieron diez candidatos por la presidencia municipal de Zaachila, lo cual, de acuerdo con los miembros del Consejo, era

anormal y se había hecho con el fin de dividir los votos de la oposición. A nivel estatal se registraron nueve partidos. En Zaachila en otras elecciones ya habían participado muchos candidatos (en la elección anterior, en 2004 participaron siete), así que quizá la principal movida en este sentido en este municipio tuvo que ver con que el PRI apoyó la candidatura independiente de un maestro “traidor”, el cual tenía “una figura reconocida” socialmente. Se consideraba que la participación de Pedro Pablo López Chacón como candidato independiente generó una gran fractura pues mucha gente del movimiento votó por él, además de que tenía una fuerte presencia, debida a su participación en eventos sociales. A pesar de que no contaba con registro por ningún partido obtuvo el cuarto lugar en la elección con mil votos que, si se hubieran sumado a los de Manuel, efectivamente les hubiera permitido ganar por un margen amplio. Por su parte, el PRD sacó panfletos para “quemar” a las personas registradas en la planilla popular y se dice que se coludió con el PRI.

Alternativa Social Demócrata y Campesina (PASDC), el partido que registró a Manuel Gonzales y la planilla popular, no contaba con muchos recursos por lo que la campaña se hizo “con coperacha y coperacha”, “no dejamos de echarle ganas”. Los miembros del Consejo cooperaban monetariamente y con trabajo como lo habían hecho durante el 2006. Pintaban bardas, pegaban la poca propaganda que había, salían a perifonear, organizaban foros, iban a los mítines... Fue una campaña muy austera comparada con la de los partidos grandes. En la nota que da cuenta de los resultados de los comicios en el diario *Noticias* (8 de octubre de 2007) se atribuye la derrota de “el movimiento social de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca en Zaachila” al excesivo gasto realizado por el PRI en propaganda, despensas y herramientas de trabajo. De acuerdo con este reportaje el PRI estaba dando \$500 por voto, y el PRD también ofrecía algo, aunque no se especifica cuánto. También recurrieron al acarreo, llegando a las casillas ubicadas en el Barrio de San Sebastián, en las que les correspondía votar a la gente de las colonias del oriente, camiones de gente que votaba por el PRI, por Nueva Alianza y por el PRD (*Noticias*, 8 de octubre de 2007). En las colonias de la zona oriente, que son una zona marginada y alejada de la política local, se ha dado tradicionalmente el acarreo y la compra de votos. “El presidente no lo pone Zaachila, lo ponen las colonias”, decía un muchacho en una discusión sobre política, y eso es particularmente cierto cuando el presidente es del PRI, como normalmente había sido, pues es este partido el que tiene mayor poder de cooptación en esta zona que prácticamente iguala en población al pueblo. Así, tiene sentido que los candidatos de los partidos que se dice que acarrearon gente de estas colonias fueron, junto con Manuel y Pedro Pablo, los más votados (históricamente el PAN no ha sido una fuerza importante en Zaachila).

De cualquier manera, los resultados del Instituto Estatal Electoral daban la victoria al PRI por diferencia de 84 votos con el PASDC, seguido de cerca por el PRD, Pedro Pablo López Chacón y el Partido Nueva Alianza. Como suele suceder en las elecciones en Oaxaca, la abstención superó el 50%, dando muestra del desinterés de la mayoría de la gente en participar en la selección de un presidente municipal.

Resultados electorales de la votación para presidencia municipal de la Villa de Zaachila 2007 ³⁷ (de izquierda a derecha por votos obtenidos)										
PRI	PASDC	PRD	No reg.	PNA	PT	PVEM	PC	PUP	PAN	Nulos
1,679	1,595	1,351	1,012	971	365	360	537	231	198	228

La votación obtenida por la planilla del Consejo Comunitario, que no es menor para haber contendido con un partido sin base y sin recursos, da cuenta del respaldo con que contaba el movimiento, más en una elección en la que el PRI hizo importantes esfuerzos para recuperar su poder en el estado que se veía amenazado luego del 2006 cuando por primera vez la oposición había obtenido más votos que el PRI en las elecciones presidenciales en Oaxaca (Recondo, 2007; Díaz Montes, 2009) así como nueve de las 11 diputaciones federales (Díaz Montes, 2009). En 2007, a nivel estatal el PRI recuperó presencia. Ganó en 88 municipios, recuperándose con respecto a 2004, el PRD obtuvo el triunfo en 46, manteniendo su posición relativa, y el PAN se quedó con sólo seis municipios reduciendo los municipios a su cargo. En las elecciones de concejales que se habían realizado dos meses antes, la coalición encabezada por el PRI había ganado las 25 diputaciones de mayoría relativa, y las 17 diputaciones de representación proporcional fueron seis para el PRD, cuatro para el PAN, tres para Convergencia, una para el PNA y una para el PASDC (Díaz Montes, 2009).

De los 151³⁸ municipios oaxaqueños en los que se realizaron elecciones de ayuntamientos en 2007, en 52 se interpusieron recursos de inconformidad con los resultados (Noticias, 19 de octubre de 2007). El PASDC, apoyado por el Consejo Comunitario de Zaachila, impugnó las elecciones presentando videos y fotografías que habían tomado de las irregularidades en la elección (Noticias, 8 de octubre de 2007). Los municipios con casos similares, principalmente los del centro del estado, formaron el Frente de Pueblos por la Democracia que se manifestó para exigir el respeto al voto (Noticias, 11 de octubre de 2011). Cerca de 15 municipios, entre los que se encontraba Zaachila, en los que planillas cercanas a la APPO habían perdido por entre 20 y 80 votos, denunciaron fraudes y pidieron nulificar la

³⁷ Datos tomados de: Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Oaxaca (2007) "Elección de concejales a los ayuntamientos", México, IEEO

³⁸ Debieron haber sido 152, que son los que se rigen por sistema de partidos, pero en uno no se votó.

elección manifestándose y amenazando con tomar palacios municipales y establecer ayuntamientos populares si no se respetaba su voto (Noticias, 15 y 16 de octubre de 2011). El Tribunal Estatal Electoral determinó que la elección había sido legal. Me explicaban con respecto a las acciones en este sentido: “Es obvio que ahí no iba a pasar porque era gente del mismo gobierno, gente del mismo PRI, y fue como pensamos, no paso”. Ya habían tenido experiencias similares, por ejemplo en la elección para el trienio 2002-2004 presentaron pruebas de actos de corrupción y abuso de autoridad de Martínez Iriarte, quien había ganado la presidencia por el Partido Verde Ecologista de México, pero las averiguaciones cesaron cuando éste se declaró priista (Juan Martínez, 2011). De cualquier modo, ante la respuesta del Tribunal Estatal Electoral presentaron el caso ante el Tribunal Federal Electoral, el cual también definió que era legal el triunfo del PRI.

El desgaste ya era muy grande y aunque se hicieron los trámites legales ya no hubo una fuerte movilización para defender el triunfo. El primero de enero, cuando tomó posesión Noé Pérez, el candidato del PRI, se hizo una pequeña movilización y fue la última acción en este sentido. Me explicaba uno de los líderes las condiciones de ese momento:

La gente quería descansar un poco, ya no hubo esa convicción de exigir en los tribunales, “vamos a acompañar esta impugnación con la movilización política”, ya no. Llega el proceso electoral, desfondado casi. Se cometieron algunos errores, llega sin fondo. Se pierde la elección, quedan muy pocas ganas. Fue lo último que se aventó. No nos quedó más que aceptarlo, hacer las declaraciones políticas correspondientes, pero declaramos que el movimiento popular seguía y nos declarábamos el derecho de accionar. Nos seguíamos reuniendo aunque la gente ya estaba un poco un tanto decepcionada, cansada.

De cualquier forma, entre las elecciones y la toma de posesión debieron resolver el asunto relativo a la integración o no integración en el cabildo pues por los resultados les correspondían espacios en el gobierno. En la asamblea se acordó que se integrarían “con dignidad” o no se integrarían. Se pidió una regiduría hacendaria, de educación o una dirección de cultura, que era desde las que se consideraba que se podía tener una participación adecuada, pero el PRI no accedió. A diferencia de los líderes, la gente a la que entrevisté me lo explicaba más bien como que se había decidido no entrar con ellos desde un principio por la problemática que significaba compartir el gobierno:

También a Manuel le ofrecieron una regiduría pero nosotros tenemos dignidad como organización y dijimos que cómo va a ir ahí para que lo madreen y le estén diciendo cosas. ¡Qué se queden con todo ellos!

Como sabemos que a lo que van es a robar, nosotros no nos queremos manchar las manos e ir a robar a la par con ellos, sin embargo los perredistas si entraron por eso ¿quién cree en ellos? Yo no creo en ellos.

La señora que expresó esto último no es la única que no cree en los perredistas o en los partidos políticos en general. Más bien son muchos en el pueblo los que no lo hacen, y las cifras de abstención elección tras elección lo demuestran. Hay un reconocimiento generalizado de que los partidos se guían por intereses que no son los del resto de la gente y que es prácticamente lo mismo cuál esté en el poder. Esta manera de entender la política es común en distintos contextos en el país, pero considero que la experiencia de la gente del Consejo Comunitario, lo que implicó el haberse aproximado al municipio durante la administración así como al proceso electoral en 2007, llevó a los participantes a trascender los rumores, la plática de segunda mano o la información que se da a conocer en los medios. En distinta medida, según el acercamiento de cada persona y las labores en que se involucró, se fueron materializando las complejas relaciones que hay en los partidos políticos y con ello en la política en su conjunto.

Movimiento social y hegemonía partidista

Las experiencias de este periodo marcaron la forma de entender la política y las decisiones que se tomaron sobre la participación en los siguientes meses y años. Por ello es interesante revisar los elementos que la gente del Consejo señala como relevantes para explicarse la derrota. Los motivos que se expresan más comúnmente son el haber sido traicionados por el PRD y haber participado con un partido chico sin base social ni recursos, la división de la oposición por la participación de otro maestro como candidato, el haber sido víctimas de difamaciones y traiciones por parte de los otros partidos en la campaña, las trampas de los otros partidos y las traiciones. Pero más allá de estas situaciones de las que fueron objeto, en las reflexiones que se hacen sobre ese periodo se señalan una serie de fallas propias en la contienda, de errores cometidos por ellos como grupo, que los alejaron del triunfo. Hay dos tonos en los que se habla sobre la falta de estrategia política del Consejo, unos lo hacen más bien a modo de crítica a las formas de participación política existentes que no correspondían con lo que ellos esperaban, pero otros como una crítica a ellos mismos por no haberse adecuado a estas formas de proceder.

De quienes hablan de la forma en que funciona la política como un obstáculo, como algo pervertido que impidió el desarrollo de su proyecto, considero ilustradores los siguientes fragmentos de las explicaciones que recibí sobre la derrota electoral:

Yo reconozco y respeto cualquier decisión de que no supimos entrar a la elección, que son reglas distintas, juegos distintos, identidades estratégicas distintas a las de

una organización social que le pone todo corazón que uno quisiera que se hiciera transparente y demás.

No éramos políticos de carrera en ese sentido, nuestra lucha fue más que nada por nuestras convicciones de libertad, de justicia, pero no sabíamos cómo hacer como ellos que ya eran políticos viejos, que saben engañar, que reciben dinero y que a través de eso se meten, parten los grupos.

Quienes expresaron aceptación de estas formas y localizaron el problema en ellos mismos por su falta de habilidad para adecuarse a este sistema hablaron del error que fue no considerar o contrarrestar las “malas mañas” de los partidos, o “no entrarle a jugar con las reglas de los partidos”, “no hacer amarres con ningún partido político, no dar concesiones”. Incluso en una entrevista me mencionaron que algo que les hubiera ayudado a ganar hubiera sido que quienes participaron en la administración “hubieran hecho su trabajo”, lo cual no quería decir desempeñar bien su puesto sino que:

los que estuvieron en la administración de febrero a diciembre se hubieran encaminado a hacer trabajo político, pero no se hizo, a lo mejor pensando ingenuamente que teníamos que hacerlo todo derecho, legal, bueno así como se marca que no tienen que hacer proselitismo por ninguno y todo eso.

Así vemos cómo parte del desarrollo del proceso de hegemonía en el campo político tiene que ver con que las experiencias con la lógica política dominante llevan a este grupo a evaluar como negativas las acciones que no le permiten funcionar de acuerdo con la “partidocracia” de manera exitosa. En el caso de quienes consideran que el problema fue de ellos por no adaptarse al sistema, la hegemonía tiene además una dimensión ideológica, pero para todos queda claro que deberán de responder a las reglas del juego electoral, el sentido práctico así lo indica, y que “entrarle a jugar con las reglas de los partidos” va más allá de cumplir sus requisitos para poder participar en un proceso de selección interna. Como sugiere William Roseberry (2002), la hegemonía construye un marco material y significativo desde el cual se construyen las acciones en un orden social caracterizado por la dominación que permite que éste se reproduzca.

De cualquier modo en ese momento el sistema no les brindaba espacios en los cuales continuar accionando. La posibilidad de invalidar las elecciones por la vía legal estaba cerrada y la opción que les quedaba era seguir movilizándose pero al parecer ya no había energías para ello. Había un desgaste físico, emocional y económico de los participantes en el grupo. Los dirigentes además tenían un “cansancio moral” pues se les había acusado de recibir dinero del gobierno durante la administración y de aprovecharse del movimiento para colocar a familiares en puestos públicos entre otras cosas.

Durante el periodo que continuó, en que Noé Pérez fue presidente, era común que les preguntaran a los miembros del Consejo por qué permitieron que ejerciera. Sobre todo cuando se quejaban de alguna de las cosas que hacía o

dejaba de hacer les preguntaban por qué no le habían tomado el palacio. La gente del consejo me dijo que no lo hizo porque el PRI debía de responderle al pueblo, porque ya era hora de que los demás inconformes también se movilizaran y no fueran sólo ellos los que se desgastaran protestando. La experiencia de haber mantenido la toma del municipio sin recursos no los invitaba a hacerlo nuevamente, menos aún viendo en ese momento que el resultado de su lucha era tener de nuevo a un presidente municipal priista instalado como si nada hubiera pasado. Se valoraba que podían tener mayor éxito para ocupar ese espacio esperando tres años y volviendo a participar en las elecciones, que boicoteando la presidencia actual, pues ya habían probado lo cansado que era mantenerse como oposición sin recursos para ello. Además en aquel momento el magisterio ya había regresado a clases y la APPO se encontraba también bastante debilitada por el cansancio y las complicaciones de la dinámica electoral estatal, con lo cual el apoyo que podrían tener sería menos que en el pasado. No decidieron tomar el municipio porque lo que querían era encabezar un gobierno “diferente”, que no era lo mismo que tener un palacio tomado, ni esto les llevaría a su objetivo.

De acuerdo con el informe sobre los movimientos sociales y el cambio democrático en Oaxaca que elaboró Educa en 2010, las posiciones que han adquirido los movimientos sociales frente a los partidos políticos han sido: una, considerarlos una vía para acceder al poder y al ejercicio del gobierno, lo que los ha llevado a crear alianzas con ellos, y dos, poner de manifiesto su falta de credibilidad y buscar desde una perspectiva micro, con base en la comunidad principalmente, los cambios que se consideran necesarios a nivel global.

En el caso del Consejo Comunitario de Zaachila el discurso ha apuntado hacia el descrédito a los partidos y la importancia y necesidad de retomar las formas de organización comunitarias, sin embargo las prácticas han impulsado mucho más el poder llegar al poder, lo cual necesariamente tiene que ser mediante un partido, como manera de lograr las transformaciones que se plantean. La construcción política a escala micro no ha merecido mayor esfuerzo más que en lo relativo a tomas de decisiones relacionadas con la participación electoral.

Las posibilidades que tiene un movimiento social de participar en la política mediante alianzas con un partido que permitan una transformación en la micropolítica no parecen prometedoras pues los intereses de los partidos están lejos de ser los mismos que los de aquellos cuya posición política busca generar nuevas formas de participación y representación. Generalmente la negociación que puede haber entre ellos esta desnivelada porque el partido cuenta con un recurso político y económico fundamental, y, a menos de que el movimiento posea una gran fuerza (en especial base social traducible en votos), difícilmente tendrá con qué imponer algunos de sus principios.

Con respecto al Consejo Comunitario de Zaachila vemos como, en el camino para mantener la participación política luego del movimiento, se van haciendo más claras las condiciones que encausan dicha participación de acuerdo a las formas que permiten la reproducción de la estructura política. La gente que desde antes del movimiento o a partir de éste se involucró en la búsqueda de “un bien común” luchando por un cambio político veía una gran oportunidad de lograrlo en 2007 por la fuerza y el apoyo de la gente que se había visto durante el movimiento. Sin embargo se encontró que las estructuras de contención del sistema político eran más difíciles de burlar de lo que habían pensado. En parte ello tenía que ver con las reglas del sistema pero también con la cultura política que afectaba su participación no sólo por las prácticas e ideas de los políticos externos al grupo sino porque ésta permeaba en las propias.

La hegemonía se hace evidente en este periodo a través de condiciones estructurales como el que para poder desarrollar proyectos políticos (entendiéndolos como los intentos por organizar y promover la producción, reproducción y aumento de la vida de los miembros de una comunidad) se tenga que estar dentro de las instituciones reconocidas por el estado ya que fuera de ellas se carece de las condiciones legales y los recursos para hacerlo. La dominación de un sector en el campo político se manifiesta en situaciones como el que los partidos no busquen representar los intereses de la ciudadanía o de alguna parte de ella sino de algunos individuos bien posicionados y el que el poder político se persiga como modo de satisfacer intereses personales, pero también se hace patente en prácticas repetidas por el Consejo Comunitario como el que la toma de decisiones no sea parte de las actividades compartidas o en las que cualquiera puede participar o tener un representante, o que la información no se maneje de manera abierta. El sistema se reproduce en ese intento del Consejo por participar en él como estrategia de cambio político, el cual termina siendo una improvisación regulada por éste. La resistencia, las posibilidades de transformación, quedan limitadas a las opciones que da el sistema, las cuales se imponen porque en los hechos son las que pueden dar resultados, y también porque la forma en que se piensa el cambio político permanece dentro de los límites que el mismo sistema ha construido, funcionando así como una máquina ideológica. Finalmente, la cultura política y los habitus de un sistema partidista, abusivo, corrupto, oportunista, permean todo el campo, incluyendo al Consejo como grupo opositor.

Las experiencias del Consejo Comunitario en este periodo los llevaron a hacer algunos ajustes en sus formas de acción para tener mejores resultados en las siguientes elecciones. Con un conocimiento mucho más cercano de cómo se desarrollan las cosas en la política, de qué quiere decir participar, cuáles son las

trampas que hay, fueron mucho más flexibles para aceptar una participación más apegada a las formas partidistas para la elección de 2010.

En una entrevista que realizaron a Manuel González, que era candidato en ese momento de la planilla popular por el PASCOD, unos días antes de la elección de octubre de 2007 le preguntaron qué pasaría si el PRI ganaba. Esto fue lo que contestó:

Bueno, si eso pasa, estamos convencidos, firmes en la idea de que la estructura que hemos inventado continuará creciendo. Porque desde que tomamos el palacio municipal hemos trabajado con toda la población. Esto es algo que no va a morir aquí, en este momento. Esto es algo que va a suceder en el largo plazo, y que va a continuar por su propio camino aunque no estemos en el poder (entrevista de Frazer y Frazer, 2007).

La idea de continuar con este proyecto se fortalecía con las experiencias y resultados que se iban obteniendo. En el Ayuntamiento Popular pudieron ver un poco más de cerca el manejo de recursos. Al respecto me comentaban:

Tú te das cuenta, si esos meses que administramos el ayuntamiento con puro dinero de aquí del interior nos alcanzaba para pagarles a los empleados, pues con todo lo que llega debe de alcanzar para mucho más. Esa es la experiencia más grata para nosotros darnos cuenta que ahí el que quiere robarse el dinero se lo roba, pero también el que quiera trabajar va a trabajar porque con todo lo que le dan más todo lo que entra aquí se pueden hacer muchas cosas, y ese es el gran reto.

Además, habiendo perdido la elección por sólo 84 votos a pesar de todos los contratiempos de los que ya hemos hablado, quedaba claro que tenían un apoyo considerable en la población, más allá del respaldo de los allegados sin el cual no hubiera sido posible realizar la campaña. Así la posibilidad de llegar al poder y desde ahí hacer un gobierno que cumpliera con sus objetivos no se veía tan lejana para el siguiente trienio.

De cualquier manera las siguientes elecciones fueron percibidas como distantes todavía por los líderes de aquel momento que se encontraban agotados. Los frentes de barrios se diluyeron y la radio quedó como el único espacio activo, y fue a partir de ella que se volvió a organizar el grupo.

Capítulo 3: En la política partidista de lleno

Las elecciones de 2010 fueron importantes para la historia política de Oaxaca pues por primera vez ganó un partido de oposición la gubernatura del estado. En Zaachila fue significativo que el PRD ocupara la presidencia municipal luego de 15 años de no hacerlo, pero sobre todo que lo hiciera con un candidato externo al partido, y más aún impulsado por un grupo de ciudadanos que en su mayoría no se habían acercado a estas estructuras y eran críticos con ellas. Sin embargo, el tema de este capítulo no es cómo un grupo organizado usa las estructuras partidistas para hacer un cambio político o social. Por el contrario el análisis se centra en cómo el Consejo Comunitario de Zaachila termina por participar en las relaciones políticas partidistas y cómo la cultura política dominante tiende a reproducirse en el nuevo gobierno. El análisis que presento busca dar cuenta de cómo el impulso transformador que guiaba a muchos de los miembros de este grupo va limitándose y termina por formar parte de un proceso de *reproducción en oposición*. A pesar de este énfasis, también señalo las novedades que significó este cambio de grupo en el poder local, así como los efectos que a mediano plazo puede tener el proceso que se dio.

Las elecciones del 4 de julio de 2010 hicieron patente el avance de la oposición partidista en Oaxaca. Este proceso que había empezado unas décadas atrás se evidenció con la obtención de la coalición de oposición, conformada por el PRD, el PAN, el PT y Convergencia, del triunfo en 73 de los 152 municipios que eligen a sus autoridades por el régimen de partidos políticos, así como con la conformación de la primera legislatura plural del Congreso del Estado con la victoria de la oposición en 16 de los 25 distritos electorales, quedándose con 25 de los 42 escaños, y sobre todo con la instauración de la primera gubernatura en manos de un partido distinto al PRI.

En Zaachila sí habían llegado a la presidencia municipal candidatos apoyados por otros partidos pero hacía mucho que no llegaba alguno que no se convirtiera al PRI tras la elección. En 2010 ganó la elección el candidato del PRD respaldado por la alianza de oposición, pero también por el Consejo Comunitario de Zaachila. Se trataba de un maestro que no pertenecía a ningún partido político sino a la APPO y cuyo discurso enfatizaba la necesidad de retomar las formas políticas comunitarias para lograr que el gobierno “mandara obedeciendo”.³⁹ Difundiendo en la radio ideas incluyentes y la promesa de un cambio político que

³⁹ Esta expresión ha sido utilizada frecuentemente por grupos con demandas políticas luego de que fuera una de las exigencias centrales del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el movimiento autonomista más significativo a nivel nacional, que se ha mantenido en resistencia en comunidades indígenas de Chiapas desde 1994.

generaría mejoras en el pueblo, llegó a la presidencia un miembro del movimiento de oposición más importante en Zaachila. La situación parecía prometedora, sin embargo, como veremos con la revisión de algunos ámbitos del desarrollo de su camino hacia la presidencia y de los primeros meses de gobierno, la cultura partidista de la democracia electoral-partidista se mantuvo y fueron pocos los aspectos en que se lograron transformaciones.

Cuando visité Zaachila en junio de 2011 para conocer las novedades luego de seis meses de instalado el “gobierno comunitario”, me dijo una muchacha con la que había mantenido una relación cercana cuando estuve haciendo trabajo de campo en el pueblo: “Y ahora, ¿de qué se va a tratar tu trabajo?, si nada ha cambiado”. Ese sentimiento llevaba gestándose ya un tiempo en muchos de los miembros del Consejo. En este capítulo analizo cómo se llega a esta situación a partir de una revisión a las percepciones, acciones y relaciones políticas que se dan en torno al trayecto hacia la presidencia del candidato apoyado por el Consejo y en los primeros meses de ésta. Los diferentes aspectos que reviso dan cuenta de cómo se vuelven a instalar las relaciones políticas propias de la “partidocracia”, un sistema político en que las élites partidistas son quienes tienen el poder y el acceso a los recursos públicos, y los partidos, que, como señala David Recondo (2007), lejos de satisfacer una de sus funciones, que debería de ser la articulación y agregación de intereses, están desconectados de la sociedad civil, funcionan de manera aislada y son parte de la crisis de la representación al monopolizar el acceso a ella, dado que la ley no permite candidaturas independientes. A lo largo del capítulo reviso las prácticas y reflexiones de las personas del Consejo Comunitario, el cual en este periodo tuvo un acercamiento importante con el PRD.

Vemos cómo este grupo organizado con miras al cambio político entra de lleno a la lógica partidista y repite o es cómplice de algunas formas políticas en contra de las cuales se había posicionado en un principio. Revisar este proceso nos permite entender cómo funciona la hegemonía con base en estructuras establecidas, que incluyen en una *cultura política* (la manera en que se entiende y practica la política) que no se transforma, llevando a que las acciones de un grupo organizado con ánimo transformador contribuyan a la reproducción del campo.

Analizo la manera en que las acciones del Consejo responden a la lógica del sistema partidista o se adaptan a ella en cuatro escenarios: el proceso para lograr la obtención del registro de la candidatura con el PRD, el desarrollo de la campaña, la organización para empezar el gobierno y los primeros meses de éste.

El Consejo llegó a la antesala de la elección de 2010 con uno de sus miembros muy bien posicionado pero no por una decisión colectiva de impulsarlo sino por su habilidad personal para colocarse en las redes políticas del PRD, para lo cual aprovechó la fuerza del Consejo. Lograron que el PRD lo registrara, lo cual fue bastante complicado, e impulsaron juntos una campaña en la cual se usaron

los recursos y formas de organización del Consejo pero también las de los partidos. La configuración de las relaciones en el campo político hacía que fuera necesario acoplarse a las prácticas del PRD a pesar de que eran muy similares a las que en un inicio le criticaban al PRI. Para hablar de la participación con el PRD en este proceso retomo el concepto de Gledhill (2000) de *reproducción en oposición*, pues mientras se estaba buscando la manera de lograr una transformación se contribuía a mantener las prácticas que definen al sistema dominante. Por otra parte, presento la posición que adquirieron los miembros del Consejo con respecto a estas acciones como una actitud de *distancia cínica*, que es una noción de Zizek (en Nuijten, 2003) que refiere a la posibilidad de ser parte de algo y mientras se lo critica como si de esta manera se estableciera una barrera con las prácticas aceptadas pero criticadas.

Uno de los grandes problemas a que se enfrentó el Consejo en este periodo fue un importante rompimiento al interior con el grupo más cercano al nuevo cabildo. Esto complicó enormemente la participación de gente el Consejo en las estructuras de toma de decisiones que se habían contemplado. También tuvo que ver en el alejamiento de las personas del Consejo del gobierno local el que se esperaba que la administración fuera eficiente y honesta sin que ello dependiera de su participación, dejando la responsabilidad en la gente que, con su ayuda, había quedado en la presidencia. Las relaciones que el nuevo gobierno mantuvo y construyó cumplen con los patrones del *clientelismo* como interacción que se basa en el intercambio de favores entre una persona poderosa que a partir de su posición puede generar beneficios a un grupo que la apoyan para que mantenga o adquiera ese poder. La gente del Consejo volvió a sus *patrones de acción* intermitente, con la diferencia de que ahora tenía el respaldo del gobierno para organizar sus eventos culturales. Esto era de alguna manera parte de las nuevas modalidades del intercambio de favores, el cual no reconocían como tal, estableciendo de nuevo una *distancia cínica*, una barrera cognoscitiva que los liberaba de responsabilidades.

Con miras a la elección de 2010

En la primera parte de este capítulo analizo cómo se da la participación del Consejo Comunitario en la política partidista en la contienda por la presidencia municipal en 2010. Hablo sobre cómo surgió un nuevo liderazgo en el Consejo Comunitario y de la manera en que este pequeño grupo que empezó a encabezar el Consejo logró posicionarse en las redes políticas del PRD. En el proceso que se dio con miras a la elección de 2010 vemos cómo el que la estrategia más efectiva

para acceder al poder político sea el posicionamiento individual contribuye a frustrar las posibilidades de organización que pudieran surgir del Consejo Comunitario.

Parte del análisis tiene que ver con cómo la idea que prevalece en el Consejo de llegar a la presidencia haciendo uso de la estructura de un partido para desde ahí poder hacer transformaciones políticas y sociales en el pueblo, los lleva a ser parte de la reproducción de las estructuras que pretendían transformar. Otro aspecto en el que reparo es cómo la gente del Consejo lidia con el haberse visto involucrada en prácticas que no les parecían correctas a lo largo de la campaña creando una desvinculación entre su participación y la del PRD.

Finalmente reviso los resultados de esta elección en un contexto más amplio de pérdida de control político del PRI a nivel estatal.

Una larga precampaña

Una vez que tomó posesión Noé Pérez como presidente municipal de Zaachila, a principios de 2008, el Consejo Comunitario se disgregó. Una de las personas que había encabezado el movimiento me explicaba que:

Ya llevábamos un buen tiempo luchando, desgastándonos físicamente, mentalmente, económicamente.

Estábamos cansados, nos atacaron con todo, estábamos cansados moralmente, que nosotros robamos, que nosotros cobramos, no podía comprar yo una cosa porque: “eso es lo que robó...”, periodicosos... que cobrábamos con la administración municipal grandes cantidades de dinero, que el gobierno nos daba dinero, y que mis hijos yo los coloqué en el gobierno por el movimiento. Venían y regalaban periódicos con fotografías, yo hablando o lanzando piedras: “él es al agitador”. Y a los otros igual. Nosotros nos cansamos un tanto.

Durante este “receso” empezó a organizarse un nuevo grupo de líderes que no habían estado muy presentes en el Consejo pero que de alguna u otra manera se habían vinculado con sus actividades. Uno de ellos había tenido una importante participación en la instalación de Zaachila Radio, por lo que en torno a ella empezó a haber mucho movimiento.

Mientras duró la administración la radio había permanecido en el municipio, pero si se quedaba ahí ahora que éste sería ocupado por el PRI corría el peligro de pasar a sus manos por lo que se decidió sacarla y crear una asociación civil (AC) que se hiciera cargo de ella. Fue así que se formó *Cultura y Comunicación de Zaachila AC* y que se solicitó a la supervisión escolar que se encuentra en Zaachila un espacio para ubicar la radio.

Cultura y Comunicación era una estructura que respondía a los requerimientos burocráticos de una AC. Tenía un presidente, secretario, tesorero y vocales. La manera en que se designó a quienes ocuparían estos cargos, de acuerdo con los jóvenes que habían estado a cargo de la radio en 2006, fue un “agandalle”, un abuso. Un tiempo antes, en octubre de 2006, Adán López Santiago, quien sería el presidente de Cultura y Comunicación, y más tarde de Zaachila, había conseguido un donativo sustancioso para la radio gracias a su relación con un japonés interesado en apoyar esos menesteres. A partir de ese momento se decidió suspender las transmisiones y nombrar a un nuevo comité. A la reunión para elegir a los nuevos responsables no fueron invitados estos jóvenes, una de las cuales era la anterior coordinadora del radio. Adán quedó como presidente y los demás puestos fueron ocupados por personas que no habían sido protagonistas en el conflicto de 2006.

A partir de ese momento, a finales de 2006, ese grupo de jóvenes se alejó del Consejo Comunitario aunque continuaron participando en otros espacios en la ciudad. Con Adán como coordinador, la radio reinició transmisiones en una nueva etapa que buscó ser más incluyente y tener “un toque zaachileño”. Desde la radio se empezaron a organizar distintas actividades y reuniones de coordinación. La gente seguía acudiendo a los llamados que se hacían sin diferenciar de quién provenían. El relevo en la cabeza del grupo no se vivió como tal sino como un cambio de actividades que respondía al remanso en que se encontraba el calendario político electoral. De cualquier manera, el cansancio de la Comisión Política que había encabezado el Consejo Comunitario y el entusiasmo de Adán y algunos otros que empezaron a trabajar con él, derivaron en un nuevo liderazgo en el grupo. Los maestros más ligados a la sección 22 que habían encabezado el Consejo durante el movimiento dejaron de tener un papel tan importante en la organización y ésta quedó en manos de Cultura y Comunicación de Zaachila y en particular de Adán López Santiago, coordinador del radio.

Adán empezó a “juntar un grupito” con gente que más que haber participado en el movimiento de 2006 tenía ya otro tipo de trayectoria política. Me decía un profesor cercano a Adán:

El compañero Adán, el compañero Raciél, que no eran gente de batalla, eran gente que observaban el fenómeno pero desde allá nomás, creo que estaban valorando las condiciones y cómo poder iniciar una manera ordenada de presentar la defensa de los derechos del pueblo y dijeron “creo que es el momento”, pum.

Con la radio como espacio desde el cual podían, además de hacerse escuchar, proponer y coordinar distintas actividades, este grupo desarrolló una forma de accionar que fue posicionando a su presidente como candidato para edil municipal de Zaachila. No fue un acuerdo dentro del grupo que así se hiciera, e incluso Adán negaba que éstas fueran las intenciones del trabajo que desempeñó.

Pero tiempo después, ya fuera por las suspicacias que despertaba lo relacionado con lo político o porque así fuera en realidad, para buena parte de la gente del Consejo era claro que la presidencia era su objetivo desde un principio. De cualquier manera, en aquel momento, la gente del Consejo Comunitario, incluidos los líderes del 2006, participaba en todo lo que se organizaba desde la radio que era el espacio que se mantenía activo.

La primera actividad que se hizo ya con un claro fin electoral fue convocar a una reunión para definir por qué camino seguiría en Consejo, es decir, para buscar el apoyo de la gente del Consejo en el camino a la presidencia, sin el cual nada de lo que pasó en los siguientes meses hubiera sido posible. Aunque faltaban más de dos años para las elecciones, Adán preguntó si querían “entrarle en serio” a la contienda política y la gente dijo que sí. También consiguió aprobación para empezar las pláticas con los representantes de los partidos políticos en Zaachila. A partir de entonces se definió una ruta electoral para los siguientes tres años de cara a la elección de 2010.

No se habló sobre quién sería el candidato al que se impulsaría, pero desde ese momento se empezó a conformar una comisión política en la que Adán jugaba un papel central. Se empezaron a hacer reuniones con algunos partidos chicos y con varias facciones del PRD. En un inicio también iban a esas reuniones quienes habían guiado al movimiento antes, pero poco a poco se fueron alejando por desencuentros que tuvieron que ver sobre todo con que la facción del PRD con la que se empezó a tener más cercanía no era la de Miguel Ángel Vásquez, el ex-presidente popular, que había sido la más cercana al movimiento, sino la de Álvaro Chacón, que les había quitado la candidatura del PRD en 2007 y les había “jugado sucio” durante la campaña en ese año.

De cualquier manera, para este momento el grupo de líderes más cercano al movimiento del 2006 ya no contaba con la fuerza que habían tenido. Además del cansancio acumulado, la derrota del 2007 los dejaba mal posicionados como estrategias políticas. El liderazgo que se había establecido, fuera del momento en que se conformó como comisión política durante la administración, no tenía un reconocimiento oficial. Por lo mismo, el cambio de liderazgo se fue dando poco a poco a partir de que Adán y su grupo fueron haciéndose cargo de más actividades y asumiendo la responsabilidad de organizar tanto la radio como eventos culturales. El entusiasmo con que trabajaban permitió que este tránsito se diera de manera natural para la gente del Consejo.

Adán López Santiago, ¡Candidato!

Adán fue construyendo una figura pública y simultáneamente se fue insertando en las redes políticas del PRD usando como base su posición de control de la radio. El movimiento estaba debilitado, los líderes cansados, los frentes de barrios disgregados. Ante estas condiciones no resultó difícil que la radio fuera ocupando el papel central en la organización.

La versión cumbia de la canción Corazón Partido, uno de los promocionales de la candidatura impulsada por el Consejo Comunitario para la elección de presidente municipal en 2010 que se transmitían en la radio, era acompañada por una voz masculina alegre y entusiasta, bastante desafinada al cantar, la cual concluía:

¡Vamos unidos con Adán López Santiago para el cambio de Zaachila! Construyendo la fuerza comunitaria de nuestro pueblo. Adán López Santiago, ¡Presidente de Cultura y Comunicación de Zaachila Radio! ¡Únete paisano, únete amigo zaachileño, es la hora de hacer el cambio!

Para cuando salió este anuncio, ese “Adán López Santiago, ¡Presidente de Cultura y Comunicación de Zaachila!” había sonado ya durante muchos meses en la radio. Estaba incluido en diferentes cápsulas que se habían hecho en el pueblo, en las invitaciones que se grababan para convocar a eventos culturales. Se había escuchado en las diferentes voces de los locutores que agradecían al presidente de la radio por permitirles hacer su programa. Se mencionaba en los eventos que organizaba la radio, en las actividades por la defensa del territorio que se realizaron para impedir que se construyera el libramiento sur. Una vez pude escuchar a un grupo de jóvenes bromeando cuando pasaba Adán repitiendo: “Adán López Santiago, ¡Presidente de Cultura y Comunicación de Zaachila!”, con el mismo tono que lo decían en los spots de la radio.

Para 2010 el nombre de Adán se oía por doquier y así había sido ya por un tiempo. En los años previos a la campaña, Cultura y Comunicación se empezó a hacer cargo de todo. El análisis que hacía uno de los profesores del Consejo sobre este momento era como sigue:

Lo mismo era estar en la radio que hacer las actividades culturales, que irse con la defensa del libramiento sur, que tener la relación con el PRD. Y eso genera conflicto porque sí hay un Consejo Comunitario, pero sin estructura y eso permite centralizar. No sé si esto sea bueno o malo, pero como proceso de aprendizaje habría que definir las funciones: ¿qué le toca a Cultura y Comunicación, al Consejo Comunitario, a las mujeres?, para que no se centralice en la figura de unos cuantos. En un inicio había actividades de jóvenes que los jóvenes organizaban, había de mujeres que las organizaban ellas, había se Zaachila Radio que ellos organizaban. Ahorita como que sí es la misma gente que ha estado organizando, y es una tarea que habría que resolver: ¿cómo defines las estructuras que permitan darle mantenimiento al movimiento?

Una vez que la radio reinició transmisiones se buscó ampliar su aceptación en el pueblo. La función de la radio ya no era dar cobertura y apoyo a la APPO y al movimiento en Zaachila. La radio se volvió un centro de actividad colectiva, expandiendo su repertorio de acciones, invitando a gente nueva a participar en la programación y diversificando sus contenidos. Se pasaba música variada, se hacían algunos programas culturales, de lectura y comentario sobre las noticias, se pasaban cápsulas sobre distintos temas, se mandaban saludos constantemente y se daban avisos sobre eventos sociales y festejos religiosos. La organización de la radio también significaba constantes reuniones en las que se resolvían asuntos relativos a su mantenimiento, a las problemáticas con que se encontraban los locutores, y a la programación. La radio llegó a tener entre 40 y 50 personas participando en los programas. Sin embargo una buena parte de las actividades de Zaachila Radio estaban fuera del ámbito radiofónico. Como el municipio ya no se hacía cargo de los gastos de luz y teléfono como cuando estaba ubicada la cabina ahí, se hicieron eventos para obtener dinero y se consiguieron patrocinadores solidarios, que llegaron a ser cerca de cien, que daban un aporte mensual. Para conseguir dinero para el proceso de solicitud del permiso de transmisión (que no todos en el consejo estuvieron de acuerdo en pedir, pero por mayoría se decidió que sí, y el cual se consiguió gracias al apoyo de la sección 22) así como para cubrir otro tipo de necesidades, se convocaba a la audiencia a dar una colaboración. Como pasaba desde el 2006, los radio escuchas estaban prestos a participar cada vez que se le convocaba y a dar contribuciones en dinero o especie. Se organizaron encuentros de radios comunitarias, se retomó la propuesta que había iniciado en 2006 de hacer tapetes el día de muertos y se impulsó la fiesta del maíz criollo.

Esta última actividad, que consistía en vender productos de maíz que se preparan en la región, fue polémica pues en un inicio la había organizado un grupo de mujeres. Algunos opinan que la radio le “robo” el evento a las mujeres al organizarlo ellos, pero de acuerdo con Adán la organización de mujeres desapareció y no había quien convocara a la fiesta por lo cual ellos se hicieron cargo. Sea o no así con respecto a este evento particular, lo que es un hecho es que la radio asumió el papel de coordinadora y que quienes antes se había dedicado a esta labor dejaron que así fuera. La radio realizaba eventos propios pero también convocaba y se involucraba en la organización de los que hacía el Frente Educativo, como los eventos el día del niño o los desfiles de las fiestas patrias.

Cultura y Comunicación, la AC que quedó a cargo de la radio, definió cuatro ámbitos de acción: el cultural que consistía en organizar eventos, el político que tenía que ver con establecer la relación con los partidos, el de comunicación que

era mantener la radio funcionando, y el de defensa de la tierra y el territorio que surgió cuando se descubrió que se estaba por construir el libramiento sur en tierras cultivadas de Zaachila y en el cual se incluyó la resistencia a la proliferación de unidades habitacionales. Adán y sus colaboradores más cercanos dirigían los cuatro ámbitos. Por su parte, el otro grupo de líderes, de acuerdo con lo que me dijo uno de ellos, “entraron en un receso demasiado largo”.

Me decía un maestro que empezó a participar en la radio en ese momento:

Adán sí logró una presencia con toda la participación en diferentes foros, en diferentes... el mismo hecho de la radio nada más. Te digo no es tan fácil decir voy a una reunión de la radio en México, hay una en Cuba, vete, chingas a tu madre... Yo la pienso, él no la piensa. Se va a reunir AMARC [Asociación Mundial de Radios Comunitarias] en Sonora, ese cuate se lo aventaba. Tenemos que presentar estos papeleos: ese cuate, digo, sus méritos.

Adán organizaba los eventos, conseguía las cosas que fueran necesarias, convocaba y llevaba las reuniones, organizaba la programación del radio, veía que todo funcionara manteniendo comunicación constante con la persona que quedó encargada de la parte técnica en la cotidianidad de las transmisiones, conseguía o grababa las cápsulas que se pasaban, hacía las gestiones necesarias con la Asociación Mundial de Radios Comunitarias en México (AMARC). Para cualquier cosa relacionada con la radio había que hablar con Adán. Se convirtió en un líder siempre presente. Cuando yo llegué a Zaachila a mediados de 2010, continuaba esta dinámica e incluso cuando no estaba físicamente ahí, siempre se le mencionaba y constantemente me remitían a él para que diera el visto bueno a alguna propuesta.

La gente constantemente hablaba del “gran mérito que tiene Adán por haber impulsado la radio”, de “lo tesonado que es por echarse ese paquete”, de que “el profesor le ha echado todos los kilos”. Sobre todo en la radio se escuchaban estos comentarios, pero eso era suficiente para que llegaran a muchas casas del pueblo. La gente exaltaba el que ya hubiera “estado haciendo cosas por el pueblo” aun cuando todavía no era presidente. En una entrevista anterior a la toma de posesión, un miembro del Consejo me decía: “La gente cree en él porque no nada más dice sino que está actuando, está trabajando muy duro”.

Negociación con el PRD

El otro terreno en el que Adán y su grupo cercano realizaron una ardua labor fue el de la relación con los partidos políticos. Me explicaba un profesor cercano a su grupo:

En eso fue claro Adán: o es aliarse o es no participar, porque hacernos pendejos de que vamos a entrarle como candidato independiente...

En la reunión en que se había llegado al acuerdo de participar en las siguientes elecciones también se le había concedido a Adán empezar esta relación. Cómo y con quiénes se hizo generó problemas en el grupo más tarde, pero en un principio había habido acuerdo en que esa era el camino a seguir.

El PRD empezó a participar en las elecciones en Oaxaca⁴⁰ hacia finales de los 80 como partido de oposición. En un inicio recurría a las organizaciones sociales que existían para conseguir votos, pues no tenía una base social como la del PRI (Díaz Montes, 1992). Poco a poco fue construyendo esta base clientelar, con lo cual podía obtener un número considerable de votos a partir de su propia estructura, los cuales, sumados a los que pudieran obtenerse del apoyo ciudadano en la elección, muchas veces eran suficientes para ocupar los cargos políticos. De cualquier modo era frecuente en su proceder cobijar a líderes de movimientos sociales con el registro de su partido (Martínez, 2001).

Por otra parte, también era común que el PRD no funcionara como una unidad a nivel local. En el caso de Zaachila las distintas facciones buscaban posicionarse lo mejor posible llegando a acuerdos en ocasiones y segmentándose en otras. Los resultados electorales de 2007 habían mostrado los efectos del fraccionamiento, y para 2010 a nivel estatal se estaban impulsando alianzas no sólo al interior de los partidos sino entre ellos para “sacar” al PRI del poder. Sin embargo en Zaachila el jaloneo dentro del PRD de cara a las siguientes elecciones era bastante fuerte.

El grupo de Adán hizo un fuerte trabajo de acercamiento con el partido, en particular con una de sus facciones. En un inicio no fueron bien recibidos. Los distintos grupos de perredistas habían estado trabajando para posicionarse para las elecciones y no estaban dispuestas a ceder los privilegios que obtendrían si llegaban al poder. Si había sido complicado conseguir el cobijo del partido en 2007 cuando el movimiento tenía más fuerza, lo era aún más en esta elección en la que era probable que el PRD local se viera favorecido por el efecto de la alianza de oposición que se estaba consolidando a nivel estatal en contra del PRI.

Adán me explicó en una entrevista la manera en que el PRD se posicionó frente a la petición de la organización de postular un candidato:

Y en su lógica tienen razón, hay una razón fundamental de que... “¿Cómo se hace el juego electoral? Con partidos. ¿Quiénes tienen los partidos? Nosotros.” Así es su lógica de ellos. “Y entonces dentro de nosotros va a salir el candidato y otro candidato por allá y nos vamos a dar entre nosotros a ver quién va a ser el candidato”. Eso es una lógica coherente. Que a veces nosotros nos empecinamos en decir: “No pero yo tengo más fuerza, yo tengo más gente”. “Sí, pero no tienes el partido”. Y en esa lógica, cuando nosotros discutimos con los partidos políticos nos callan tremendamente: “¿Quién te está diciendo que no tienen la mayoría? Sí,

⁴⁰ El PRD se fundó en 1989. En ese mismo año participó en las elecciones en Oaxaca ganando en 14 municipios entre los cuales se encontraba Zaachila (Yescas, 2001).

tienes la mayoría. ¿Eres una organización social? Sigue luchando con tu organización social, ¿qué vienes a hacer a los partidos? Déjanos a nosotros los partidos hacer lo que sabemos que tenemos que hacer con la gente que ha militado en nuestro partido.” Y ponían ejemplos: “¿Acaso nosotros hemos ido a decirles, oigan queremos un espacio en su organización?”. Es sencillo, por eso es que hay organizaciones sociales que dicen con los partidos políticos nada porque la naturaleza es distinta, muy distinta.

El acercamiento que el grupo de Adán había logrado le permitió participar en la elección interna para elegir el candidato que el PRD impulsaría a la presidencia municipal. Los candidatos de las otras facciones se aliaron impulsando a un solo candidato, pero aún así Adán consiguió más votos. Sin embargo, como había quedado claro en 2007, cuando Manuel Gonzales había ganado la elección interna y el PRD había registrado a otro candidato, esto no garantizaba que el PRD fuera a impulsar a Adán. La relación era difícil pues ni Adán, ni su base social, eran miembros del partido. La experiencia decía que “entrarle a jugar con las reglas de los partidos” iba más allá de cumplir sus requisitos para participar en la contienda por la candidatura al interior del partido. En palabras de uno de los profesores:

Los partidos políticos son así, en la cúpula pueden decidir otra cosa y registran a quien se les dé en gana o a quien esté mejor posicionado dentro del partido, o para pagar las cuotas.

“Sus reglas” incluían toda una serie de manejos políticos mediante relaciones personales, de negociaciones “en lo oscuro”, etc. a las que tuvieron que adaptarse para participar que se respetara la candidatura de Adán en el proceso de 2010. Este profesor, decidido a superar las adversidades de aspirar a la presidencia sin haber formado parte de un partido, siguió tejiendo relaciones que le permitieron llegar a la candidatura. Me explicaba el propio Adán cómo se dio este proceso:

Trabajamos de manera muy sutil con ellos, les jugamos con sus mañas, empezamos a entrar en identidad con ellos, a identificarnos, de tal forma que tuvieran la suficiente confianza y que nos registraran. Entonces invitamos al presidente del partido, hicimos convenios de que nos declaráramos perredistas y les demostramos que así era y entonces ya no tuvimos broncas cuando nos registramos.

La base de la estrategia política que desarrolló Adán para que el PRD lo registrara como su candidato fue la construcción de relaciones con personas bien posicionadas. Dos fueron fundamentales. La primera, a nivel estatal, con Humberto López Lena, empresario radiofónico que ocupó cargos públicos relacionados con esta área en los gobiernos estatales priistas de Diódoro Carrasco (1992-1998) y Heladio Ramírez (1986-1992). López Lena contendió por el partido Convergencia a la presidencia municipal de Oaxaca de Juárez en 2007, siendo superado en la elección sólo por el PRI. En 2006 había destacado por su

posición crítica con el régimen de Ulises Ruiz y en las elecciones de ese año fue electo diputado federal por la Coalición Por el Bien de Todos, formando parte del grupo parlamentario de Convergencia. López Lena era dueño de la radio en que trabajaba Giovanni Vásquez quien llegó a regidor del ayuntamiento de Oaxaca de Juárez en 2008, también por Convergencia, aunque después renunció a este partido. En 2009 contendió de manera independiente para diputado federal y en 2010 a diputado por el distrito I con el PRD. Giovanni, quien se convirtió en asesor de Adán cuando éste asumió la presidencia y conducía un noticiero radiofónico que se retransmitía todas las mañanas en Zaachila Radio, había hecho un préstamo de más de cien mil pesos para comprar la antena y el transmisor de la radio. El acuerdo al que había llegado con Adán era que si él llegaba a diputado ya no les cobraría, pero que si Adán llegaba a presidente y él no llegaba a diputado, como sucedió, el préstamo se tendría que pagar.

La otra relación importante en la que trabajó Adán fue a nivel local con el PRD, logrando que las corrientes de este partido aceptaran respaldarlo. No se sabe exactamente cuál haya sido la manera de ganarse la confianza de los diferentes dirigentes o cuál haya sido la negociación detrás de ello, pero es probable que el acuerdo sobre el manejo de espacios de poder en el cabildo haya jugado un papel relevante. Por otra parte, es probable que el partido, en alguno de sus niveles, haya reconocido el potencial de movilización social con el que contaba Adán, no sólo en términos de votos sino incluso de recursos (las personas y la radio) para impulsar una campaña fuerte, lo mismo que el adelanto en términos de imagen que tenía. Esto pudo llevar a Adán a la candidatura puesto que fue dejando claro que, a pesar de que su base fuera una organización social, también tendría un compromiso con el partido.

¿Qué pasa con el Consejo?

Cuando Monique Nuijten (2003) habla de los modos en que el Estado frustra los esfuerzos de organización independiente “desde abajo”, menciona que esto tiene que ver, por una parte, con la importancia que se da a las relaciones personales, al posicionamiento dentro de una red política. Y por otra parte, con la importancia que tienen en las relaciones con el estado los intereses individuales y el “capital político” de los líderes. En el caso del que hablamos no es difícil identificar la importancia que tuvo el esfuerzo que hizo Adán por construir estas relaciones y encontrar un lugar en esa red política. También queda claro que usó el capital político con que contaba para colocarse en esa red. Adán cabe perfectamente en la descripción del líder con intereses individuales, con capital político, que va construyendo relaciones personales dentro de una red política.

El mismo papel que tiene la burocracia estatal en el desarrollo de proyectos independientes, del que habla Nuijten, se puede observar en la acción de los partidos con relación a la participación política. Algunos de los resultados son que los partidos, al igual que la burocracia (ambos parte fundamental del sistema político mexicano), privilegian las relaciones con individuos a partir de sus características políticas personales sobre la relación con colectivos. Así como en el caso trabajado por esta antropóloga, las iniciativas colectivas de organización dan peores resultados que las relaciones personales para obtener proyectos comunitarios, trabajos, acceso a crédito, a información importante, etc., en el terreno de la política partidista son menos efectivas para conseguir espacios de poder.

El que se haya construido un liderazgo personalista que permite una toma de decisiones bastante vertical, impide que la información se comparta entre todos los interesados, y deja la responsabilidad de lo que suceda en manos de unos cuantos. Esta forma de relacionarse con el poder político, como bien señala Nuijten, limita los intentos de organización independiente.

Los patrones de acción que se perpetuaron en este grupo fueron más bien de acción colectiva intermitente y, en algunos casos, de acciones constantes en términos individuales. Las labores permanentes eran de tipo muy distinto. Por una parte se tejían los vínculos con los personajes del PRD, y por otra, se mantenía la radio, se conseguían recursos para ella y se hacían los programas. Pudiera parecer que una radio comunitaria implicaría una labor coordinada, pero teniendo una encargada que resolvía la parte logística y un presidente en torno al cual giraba todo, los demás participantes podían limitarse a hacer su programa y resolver con alguno de ellos dos las dificultades con que se encontraban. Más allá de las convivencias, que tanto agradaban a los locutores, la labor radiofónica permitía niveles de individualidad que llegaban a generar situaciones que perjudicaban al colectivo. Un claro ejemplo de ello tiene que ver con el manejo de la música. Algunos locutores eran tan recelosos de la música que ellos habían conseguido que buscaban el modo de que los demás no pudieran tener acceso a ella para usarla en sus programas. Más allá de este detalle y de los lazos fraternales o enemistades que había entre los participantes en la radio, el punto es que no se hacían esfuerzos por construir una organización.

Por otra parte, la acción colectiva intermitente era la base para la participación para la realización de eventos sociales y protestas. Parte fundamental de los patrones de acción de este grupo tiene que ver con su origen en el movimiento magisterial de 2006. Por una parte se asumieron los quehaceres propios de la organización de eventos cívicos o culturales, la cual ha sido una de las labores tradicionales de los maestros quienes la han usado en distintos momentos del movimiento. Así mismo se desarrolló, durante el 2006, una

capacidad de pronta respuesta a los llamados de los líderes sin necesidad de mayor información u organización previa⁴¹.

Estas características de la acción del grupo fueron muy positivas para impulsar a Adán como candidato. El apoyo popular fue necesario para que él y su grupo pudieran contender por la presidencia. Sin embargo, por una parte, el apoyo popular no es lo mismo que la organización popular, la cual no se desarrolló más que para realizar las actividades que se fueron considerando necesarias para la campaña. Y por la otra parte, la colocación de Adán en la red política del PRD a través de las relaciones personales fue la clave para lograr los objetivos que tanto él como el Consejo se habían planteado en el plano político.

Contradicciones

“Malditos partidos, ojalá que no existieran “, “Sí, pinches partidos, sin ellos estaríamos mejor”. Esas fueron las frases con las que terminó la conversación entre dos maestras compañeras de la radio con un tercer compañero del grupo cercano a Adán. Después él me comentó “Ellas dicen que pinches partidos y ojalá que no existieran, pero si no hubiera sido por ellos no habiéramos ganado, si el PRD no nos hubiera dado el registro”.

Para la mayoría de los miembros del Consejo Comunitario las prácticas y objetivos de los partidos se oponen a las que consideran que tienen ellos como movimiento social. Por ello es conflictivo el posicionamiento que se hace frente al tipo de participación electoral que se impulsó. Algunas de las evaluaciones sobre los partidos se realizan a partir de esta nueva experiencia, otras forman parte de lo que “todos saben” sobre la política. De cualquier manera lo complicado en este caso radica en que el sistema que se critica es aquel en el que se estaba participando y en el que se fueron involucrando, no de manera tangencial, como se había hecho en 2007, sino de lleno.

La reflexión que se genera sobre la distinción entre los intereses del movimiento y los de los partidos políticos apunta las diferencias en los objetivos y en las formas de proceder. En teoría los partidos políticos tienen como función agrupar a gente con intereses comunes que quieren colocar a un representante en algún espacio de poder político institucional para que gobierne de acuerdo a sus ideales. De acuerdo con el Instituto Federal Electoral (IFE), los partidos son organizaciones que buscan “promover la participación de los ciudadanos en la

⁴¹ Un ejemplo de ello se dio en 2008 cuando se revivieron los momentos de confrontación con la policía de 2006. En junio de este año el centro de Zaachila se convirtió en campo de batalla ante la posible visita de Ulises Ruiz al cual el magisterio había amenazado de que no sería bien recibido en ninguna comunidad. El magisterio se enteró de esta posible visita e hizo un llamado a la población y a la APPO para impedirla bloqueando las entradas al pueblo.

vida democrática, contribuir a la integración de la representación nacional y [...] hacer posible el acceso de éstos al ejercicio del poder público” (IFE, 2011). Sin embargo, en los hechos, están desconectados de la sociedad civil pues sólo representan los intereses de sus dirigentes, y aún así monopolizan el acceso a la participación política. El que la ley no permita las candidaturas independientes hace que las organizaciones que aspiran a tener una representación en el sistema político tengan que pactar con algún partido, lo cual frecuentemente resulta en decepciones y rupturas (Recondo, 2007). Es por ello que muchos movimientos prefieren desarrollarse en otros campos de acción más bien micro, sobre todo comunitarios, y establecer una distancia con estas formas políticas (Educa, 2010).

Las percepciones de la política de los miembros del Consejo Comunitario de Zaachila se expresan en afirmaciones que van desde: “Yo antes creía en los partidos políticos, que eran lo máximo, pero te das cuenta de que no son lo que tú esperabas”, hasta reflexiones sobre las diferencias entre “la cultura del liberalismo político y la lógica comunitarista”. Los principales señalamientos que se hacen son: primero, que los partidos funcionan por motivaciones económicas y electoreras mientras que el movimiento busca “el bien común”. Segundo, que sus formas de actuar se definen de manera vertical y responden a intereses de los niveles superiores (“están manejados desde arriba”) y su organización hace difícil ocupar posiciones dentro de ellos (“son cerrados”). En cambio ellos, como movimiento, toman las decisiones en asambleas y permiten la entrada y participación de cualquier persona. Finalmente apuntan que, como resultado de esto, quienes son elegidos no representan a quienes votan por ellos, y que la dinámica entre los partidos genera divisiones dentro del pueblo, en tanto que ellos como movimiento luchan por que se establezca un gobierno que tome en cuenta a la gente, que gobierne buscando el bien común y que promueva la unidad en Zaachila.

Sin embargo, a pesar de estas percepciones de diferencias fundamentales entre partidos y movimiento, la gente del Consejo no hablaba de que les generara un dilema el formar parte de una estructura que según expresaban era “una vil porquería”, que “ha sido el mecanismo más legítimo para saquear a los pueblos”, que “han jugado el papel de dividir a la gente”, en la que “cada quien ve por sus intereses económicos” y a la cual “el pueblo les sirve para votar nada más”. Tampoco hablaban de que les generara un problema juntarse con “una bola de rateros” que “está buscando sus intereses personales”, que “solamente ven por su dinero”, que “nada más están pensando en el siguiente proceso electoral”, que “responden a decisiones de una estrategia a nivel nacional”. Se expresaban así de los partidos porque no se sentían parte de ellos. El haber contendido por la presidencia “usando” un partido, no los hacía sentirse parte de esa estructura, de esas prácticas, ni de esos intereses. Con sus críticas marcaban constantemente

esta separación. Sin embargo, como veremos más adelante, no podían ser ajenos a la lógica del sistema y menos luego de la vinculación que se hizo en esta elección con el PRD.

Sentirse ajenos a la lógica de los partidos a pesar de participar en buena medida en ella es una estrategia discursiva, o incluso cognitiva, que permite mantener una distancia o ilusión de separación la cual facilita la reproducción de estas estructuras. Algo parecido a lo que sucede con la *distancia cínica* con respecto a la corrupción de la que habla Nuijten (2003), retomando a Zizek (1996), en el caso de “La Canoa”, donde la participación en estas prácticas la reproducían a pesar de la manera cínica en la que se referían los ejidatarios y oficiales al hecho de que todo en la sociedad estaba dominado por el dinero y las relaciones, lo cual, en realidad, era una expresión ideológica en tanto que hablar de esa manera no significaba ningún cambio en la estructura que se criticaba. Podemos decir que la manera en que el Consejo Comunitario de Zaachila participa en la política es una forma de *reproducción en oposición*. John Gledhill (2000), retoma este concepto del estudio de Roger Keesing (1992) sobre los procesos de resistencia en sociedades coloniales, para hablar sobre expresiones de antagonismo o rebelión que no socaban en sí mismas las estructuras de poder y que incluso pueden contribuir a mantener el sistema de manera no intencionada. Son prácticas que han tenido cierto impacto en el sistema pero que no significan una transformación de fondo. Como veremos más adelante, con la idea de “utilizar” al PRD para lograr “un cambio”, participan en la reproducción de las estructuras políticas a las cuales se oponen.

La participación en las formas propias de la política partidocrática que existe en México fue la manera en que se logró la candidatura de Adán por el PRD. Algunos, en especial los otros líderes, criticaban la manera en que él había llegado a ser candidato. El acuerdo al que se había llegado en la reunión en que se había decidido contender en las elecciones de 2010 era que el nombramiento del candidato a presidente se iba a dar en una gran asamblea en la que todos los barrios iban a participar. Al parecer esta reunión fue más bien pequeña. La gente que es más crítica con este proceso dice que cuando fue la asamblea lo que presentaron fue más bien el nombramiento de Adán ya como un hecho.

Aunque esto se convirtió en un motivo de reclamo constante por parte de los dirigentes, no hubo intentos por modificar la designación. Para este momento era claro que el trabajo que Adán había hecho lo posicionaba mucho mejor que a cualquier otro. La crítica que hacían muchos de los miembros del Consejo a la manera de proceder de Adán tiene que ver con que ese posicionamiento se logró puesto que todos los proyectos que emprendió y las cosas que organizó en el pueblo estuvieron pensados con miras al proceso electoral desde un principio. Con ello, argumentaban, se perdía el sentido social de las actividades y se

anteponía como objetivo la victoria electoral del mismo modo que lo hacían los partidos políticos. Los líderes criticaban esto, pero sobre todo la manera en que se decidió que él fuera el candidato. En realidad para cuando se decidió oficialmente que el Consejo apoyaría a Adán como candidato él ya estaba más que colocado en esa posición, y los demás líderes lo sabían. En realidad parte de la molestia proviene de la desvinculación que hubo con ellos, pero la forma de proceder de algunos en los meses anteriores no había sido muy distinta a la de Adán.

En un inicio varios de los líderes participaron en las reuniones con el PRD, pero fue imposible reunir a los distintos grupos del partido. Adán continuó trabajando con la facción que se había enfrentado a ellos en la elección de 2007, lo cual indignaba a los demás líderes que buscaron mantener relación con la facción del expresidente popular, la cual no se mantuvo por mucho tiempo. Por otra parte, también tuvieron acercamientos con gente del PRI que los buscaba para ver si su partido se podía “aliar” con el Consejo. Sin embargo, la persistencia de Adán no tuvo paralelo en las relaciones de los demás líderes con sus respectivos interlocutores políticos.

De cualquier manera, fue fuerte el apoyo de la gente del Consejo Comunitario a Adán en la elección interna del PRD y en la campaña, incluso por parte de los demás líderes. Más aún, para muchos miembros del Consejo el trabajo de Adán es motivo de aplauso más que de reproche y la manera en que se decidió que sería él a quien impulsarían es vista como un proceso común de toma de decisiones del grupo.

La campaña

La planilla que compitió en las elecciones por la alianza Unidos por la Paz y el Progreso estaba compuesta de gente del PRD y del grupo proveniente del Consejo Comunitario. La candidatura de Adán López Santiago fue impulsada tanto por este partido como por la agrupación que había resultado del movimiento de 2006. En este accionar conjunto no se integraron como una unidad, tuvieron que sumar fuerzas pero cada uno funcionaba de distinta manera. En realidad el desarrollo de la campaña no requirió que se integraran, en gran medida por la función de intermediarios entre el partido y el movimiento que desarrollaron Adán y su grupo cercano. Esta labor consistía en mantener a ambos grupos participando en un mismo esfuerzo, para lo cual era necesario cumplir las expectativas de cada uno o manejar la información de modo que así se percibiera, ya que había aspectos en los que los intereses eran distintos e incluso opuestos.

Adán era el candidato del PRD pero en realidad la candidatura fue parte de la *Alianza Unidos por la Paz y el Progreso* conformada por el PRD, el PAN, el PT y

Convergencia la cual se formó a nivel estatal en Oaxaca. Esto implicó que, además de “abanderarse” del PRD, miembros del Consejo simularan ser simpatizantes de del PT y Convergencia y solicitaran nombrar una supuesta representación pues ésta no existía en Zaachila. Estos partidos no tenían un interés en consolidarse en Zaachila o en tener un papel más allá, simplemente formaban parte de la Alianza que se había hecho a nivel estatal con el PRD. Así, el “nuevo representante” de Convergencia tenía que estar batallando para conseguir algún tipo de apoyo de este partido para la campaña pues aunque había recibido recursos públicos para impulsar a sus candidatos su prioridad no era emplearlos en Zaachila puesto que ahí el candidato de la Alianza lo había puesto el PRD. Según me dijeron Convergencia y el PT fueron “satélites que no tenían peso” en la candidatura de Adán. La Alianza también incluía al PAN, pero a este partido ni siquiera lo mencionaban cuando hablaban sobre el tema.

El movimiento en Zaachila por su parte cerró filas en torno a Adán. Se superaron los enojos que habían surgido a partir del proceso de designación del candidato y, una vez que quedó establecido que esa sería la ficha que se jugaría, la labor del grupo (que para ese entonces además de contar con la gente que había participado en el movimiento y se había mantenido atenta a los llamados para organizar actividades, así como con quienes se habían integrado en la radio, sumaba miembros por la participación de algunas personas interesadas en dar su apoyo al uno de los posibles próximos presidentes de la Villa) se centró en usar los recursos a su alcance para desarrollar una campaña que los acercara a la transformación política que estaban buscando. Ésta, nuevamente, estaba cargada de los ideales, e intereses, de cada uno que en cierta medida se iban poniendo en común en las distintas discusiones y actividades que se realizaban, pero que siguieron variando en algunos aspectos y apuntando en distintas direcciones en algunos casos. Aunque la complejidad de coexistencia de estas diferencias se haría evidente más adelante, en la campaña todo eran sueños, ilusiones de transformación, de llegar al poder, de impulsar unos y otros proyectos. Se proponían actividades, se buscaba cómo desarrollarlas y cada uno contribuía con lo que podía y quería.

La percepción de la gente del Consejo sobre la campaña es que no fue como las de los partidos políticos, que se hizo con otra lógica, a pesar de lo cual reconocen que el haber registrado a su candidato por el PRD tenía implicaciones. Sobre la participación del PRD, me decía una profesora que participo intensamente en la campaña:

Pues pusieron su parte, lo que tenían que poner: el registro y pues lógicamente algunas formas porque ellos ya tienen experiencia en campaña.

Pero en general la gente del consejo cuando habla de la campaña enfatiza que fue una campaña diferente. Resaltan el que se hizo sin recursos del estado,

con la participación y colaboración de la gente, que no se hicieron gastos millonarios, que el manejo de recursos fue transparente y que no se recurrió a prácticas fraudulentas. Hablan de la campaña con cierto orgullo por haber demostrado que se pueden hacer las cosas de otro modo. Como si fuera un primer escalón que hubieran subido con éxito, una primera etapa que transcurrió como debería. Sobre todo mencionan que la campaña se hizo con cooperación y trabajo colectivo.

Es conveniente analizar algunos aspectos del desarrollo de la campaña para ver la manera en que se van relacionando las formas de operar “del movimiento” con las de los partidos y las percepciones de los actores sobre las mismas.

Se conformó un equipo que fue planeando la campaña. Se organizaron varias coordinaciones y quienes estuvieron interesados se apuntaron en diferentes comisiones. Una tarea fundamental desde el principio fue la de conseguir los recursos necesarios para poder solventar los gastos de las actividades que se estaba planeando desarrollar. Para ello se invitó a las personas a que dieran cooperaciones de acuerdo a sus posibilidades, que en general fueron de entre 50 y mil pesos. Algunos de los que iban a ser representantes de casilla contribuyeron a la campaña con el pago que les dieron por cumplir esta función. Sin embargo ciertos personajes políticos aportaron sumas considerables de dinero, algunos partidos de la alianza (en particular el PRD) también dieron aportaciones cuantiosas, además de contribuir con parte de la propaganda. Cuando se hizo el reporte de ingresos y egresos de la campaña se contaron cerca de 160 mil pesos. En realidad el gasto disminuyó notablemente por la cantidad de trabajos que hizo la gente del Consejo sin recibir un pago a cambio.

Una práctica común en las reuniones de preparación o evaluación de los eventos realizados por la gente del Consejo Comunitario con cualquier motivo, era mencionar qué contribuciones en dinero y especie había dado cada persona. Esto podía tomar bastante tiempo, pero era una especie de reconocimiento por el aporte. También era una manera de hacer patente quién era parte de esa colectividad. Por ello en el caso de la campaña política había más donaciones de lo habitual. Algunas de ellas eran de políticos con amplias capacidades económicas, pero también las personas del pueblo participaban más de lo normal. El interés de la gente de otros sectores en apoyar a un candidato a la presidencia municipal era mayor que el que tenían en colaborar con los eventos culturales que organizaba el Consejo, lo cual probablemente haya tenido que ver con que era una manera de formar parte del grupo de apoyo del posible presidente municipal, lo cual puede verse como foco de ventajas en un sistema político clientelista. También podría pensarse que tenía que ver con la esperanza en una transformación del gobierno a través de este candidato. O ambas opciones.

Pero más allá de las aportaciones de dinero, la gente del Consejo contribuyó haciendo una serie de tareas de manera gratuita. Desde pintar bardas hasta organizar mítines, llevar las finanzas de la campaña, hacer encomiendas, acarrear cosas, etc. Así mismo contribuyó en las pequeñas “coperachas” que se realizaban para solucionar necesidades inmediatas. En la campaña, como en el resto de las actividades impulsadas por el Consejo Comunitario de Zaachila, no toda la gente participaba de la misma manera. Había quienes se encargaban de la logística y las finanzas, de hacer propuestas, organizar eventos, y quienes contribuían con dinero o pintado bardas, acomodando las sillas para un evento, cocinando, adornando carrizos, etc., lo cual no quiere decir que quienes organizaban la campaña no hicieran estas actividades, sino que había personas que sólo se involucraban de este modo. La gente que se vinculó más a la parte organizativa se adentró un poco más en el ámbito político, y quienes sólo daban sus contribuciones permanecieron en el papel de, retomando la expresión de Bourdieu (1991 en Gledhill, 2000), el hombre común que se ve excluido del mundo cultural especializado de las prácticas políticas, reproduciendo así la estructura del campo político.

Como explica Gledhill, con base en Bourdieu, el ámbito político históricamente ha estado profesionalizado y el capital político se ha concentrado en pocas manos. Irónicamente, los partidos u organizaciones capaces de representar a las clases subalternas que no tienen posibilidades para participar en la política, en su necesidad de maximizar los votos, desarrollan una cultura esotérica de prácticas políticas para controlar a la base y obtener de ella “mandatos” que, justamente, contribuyen en la exclusión de la gente común de este ámbito. Es decir, la necesidad que tiene el ámbito político de organizar las fuerzas sociales implica la implementación de instrumentos de administración que terminan por hacer menos accesible la política y por complicar la participación de la gente común (Gledhill, 2000).



Convite tradicional en Zaachila

De cualquier manera, con la labor de cada uno en sus diferentes actividades, la campaña arrancó con un “Convite por el cambio”, un recorrido alrededor del pueblo con los carrizos adornados típicos de los convites con los que se anuncian las fiestas religiosas en Zaachila, en los que se avisa que empieza la fiesta y se invita al pueblo a participar. “Era como decir que ya viene el cambio”, me dijo un profesor al respecto. Se buscó darle un “toque étnico” a la campaña. Se realizó también una “Guelaguetza por el cambio” en las colonias haciendo alusión a la fiesta típica de los Valles Centrales de Oaxaca, en la cual se presentaron grupos folclóricos. Así mismo hubo una “Calenda por el cambio”. La calenda es un paseo por las principales calles del pueblo con diferentes bandas de música y grupos de baile tradicional que van tocando y bailando en algunas esquinas, la cual se realiza como parte de las fiestas católicas.

Otra de las novedades que se mencionan como parte de esta campaña fue que se organizaron reuniones en los barrios para hablar sobre diferentes temáticas: en el barrio de la Soledad sobre seguridad, en San Sebastián sobre educación, en San José cultura y economía y en el barrio del Niño sobre salud. Al parecer en ellas se juntaban entre 300 y 800 personas. La diferencia con un mitin tradicional es que no subía el candidato a dar un discurso sino que el barrio elegía a algunas personas para que expresaran su opinión sobre la problemática que se estaba planteando, o propuestas en este sentido. A continuación se abría el espacio para comentarios de la gente. Pasaba un señor y decía que le gustaría que si ganaban se hiciera una casa de la cultura, y pasaba otro y que le gustaría que un invernadero. Al final participaba el candidato recuperando todos los proyectos en un mensaje corto.

Más allá de estos foros amplios se realizaron reuniones en las colonias y con algunos gremios para recabar las necesidades. En las colonias se realizó se organizaron grupos para mantener un trabajo continuo pues se sabía que eran uno de los puntos débiles del PRD. También se propuso que se hiciera un debate público entre los candidatos en el teatro abierto que está en el centro del pueblo⁴².

Un elemento que fue central en la campaña de Adán fue Zaachila Radio. Adán se mantuvo como presidente de Cultura y Comunicación durante toda la campaña y hasta unos meses antes de tomar posesión, y dejó de hacer su programa de noticias sólo luego de algunas semanas de haber sido nombrado oficialmente candidato. No todos en el Consejo Comunitario estuvieron de acuerdo en que la radio se “volcara hacia la campaña electoral”. En particular el sector que impulsaba la idea de que la radio funcionara más como una radio comunitaria, que la gente del pueblo en general la sintiera como un espacio propio y que se centrara en la promoción cultural, defendían este espacio contra la participación

⁴² En el debate sólo participaron el candidato del PRD y el de Nueva Alianza que hacia el final del periodo de campaña decidió apoyar a Adán.

política. Quienes estaban a favor de que se usara argumentaban que ellos no tenían a su alcance los mismos medios que el PRI, pero que lo que sí tenían era una radio y que la debían utilizar como una de sus herramientas.

La campaña de Adán en la radio consistía, en primera instancia, en que su nombre se repetía en todo momento que fuera posible: en anuncios que llamaban a votar por él pero también en las cápsulas y programas que regularmente se transmitían. Los locutores lo nombraban en todos los programas con el pretexto de agradecerle el espacio. Y además le hacían entrevistas para que hablara de sus proyectos y se organizaban programas en que se analizaba, estilo mesa de opinión, el proyecto de gobierno.

La radio podía manejarse como quisiera pues, aunque estaba en trámite el registro, éste les fue dado hasta febrero de 2011, lo cual permitió que durante la campaña no tuvieran que cumplir con los lineamientos de la COFETEL (Comisión Federal de Telecomunicaciones) en cuanto a los tiempos y tipos de transmisiones que se pueden hacer en materia electoral.

Aportes comunitarios y partidistas

Cuando la gente del Consejo dice que hicieron una campaña diferente en gran medida esa diferencia tiene que ver con su percepción de que la participación y las actividades que se impulsaron no estuvieron guiadas por los intereses personales sino por la idea de impulsar un cambio en Zaachila. Los puntos que en general se resaltan como novedosos son el de realizar la campaña con cooperaciones, haciendo un gasto moderado, el de retomar elementos de carácter comunitario como el convite y la calenda, así como la realización de foros para discutir las problemáticas percibidas.

Con respecto a las aportaciones de particulares, la Ley Electoral de Oaxaca (art. 61 y 62) establece que los partidos políticos, además del financiamiento público, pueden recibir donativos en dinero o especie de los militantes y simpatizantes mientras éstos se registren debidamente y respeten el tope impuesto por la ley. La oposición que ha existido en ciertos momentos en el contexto nacional al uso de recursos de particulares en campañas electorales tiene que ver con la dinámica de endeudamiento con favores que se puede generar a partir de ello. Es decir, que el representante, una vez electo, responda a los intereses de quienes lo apoyaron y no a los de la población en general. Normalmente son políticos y empresarios quienes pueden apoyar campañas y recibir el favor de vuelta de los gobiernos. Es interesante pensar que en este caso pudiera darse un compromiso similar con el pueblo, con aquellas personas que colaboraron con 50 pesos a la campaña. Sin embargo, como se ha visto en incontables ocasiones en distintos escenarios, las relaciones que se generan a

partir de este tipo de apoyo son clientelistas. Por otra parte, también es común que a los militantes de un partido se les exija dar aportaciones de sus salarios para las campañas (locales, estatales y nacionales). Con respecto al caso de Zaachila además habrá que tener en cuenta que también hubo colaboraciones de algunos miles de pesos de políticos de carrera. Y tampoco hay que olvidar que la mayor contribución, así como la posibilidad de tener el registro, vino de parte de un partido con militantes, y en especial líderes, que tienen objetivos particulares.

Por otra parte se señalan como elementos distintivos de esta campaña el impulso a actividades de tipo comunitario como el convite y la calenda, y los foros de discusión. Cuando con respecto al convite pregunté si antes no se había usado ese tipo de actividades en las campañas me respondieron:

No, nunca se había hecho en Zaachila, ni en otros lugares. Hemos estado platicando con otros municipios y no se ha hecho. La lógica de una campaña: llevas a un grupo musical grandote para el cierre de campaña, muchas luces, si tienes lana llevas a una cantante. Pero no se le imprimía este sello comunitario.

El sello comunitario consiste en el tipo de elemento que se retoma. Ha sido común, como parte de las estrategias electorales, usar en las campañas políticas elementos festivos que son atractivos para la gente. Lo novedoso de las estrategias del Consejo no fue retomar elementos de las celebraciones populares para la campaña, sino seleccionar algunos que podríamos decir que son más apegados a lo que se considera “tradicional”.

Por otra parte, los foros son un espacio de intercambio distinto al de los mítines tradicionales en que el candidato explica sus propuestas. El ejercicio de escuchar lo que la gente opina, los problemas que le preocupan, lo que ha pensado que se puede hacer para resolverlos, puede tener un impacto positivo en la relación de la ciudadanía con el gobierno en regímenes que no han estado muy abiertos a la participación comunitaria ni a escuchar a sus gobernados.

De cualquier modo, más allá de estas prácticas, de las que sí les gusta hablar a quienes participaron en la campaña, el inscribir a su candidato con el PRD implicó retomar algunas de las formas provenientes de “la experiencia” de este partido. Para el PRD era conveniente aceptar todo lo que hiciera el movimiento a favor del voto, pero no dejaron todo en manos de un grupo de gente de reciente acercamiento a la política.

En las entrevistas que realicé con gente del consejo poco se detallaban estas formas de actuar: generalmente se omitían o se englobaban en que el PRD había mantenido algunas de sus estrategias de campaña. Se trata de prácticas que en otros momentos criticaron como parte de las acciones de los partidos políticos.

El PRD, al igual que el PRI, regaló cosas, llevó gente en camiones de las colonias para que votaran, dio comida el día de las elecciones en los barrios, y se

dice que incluso compró votos. Al decir “el PRD” hablamos del partido, pero también de la maquinaria ciudadana que impulsaba a su candidato. Hablar de esto avergüenza a la gente del Consejo pero otros testimonios, e incluso videos que se pueden consultar en internet, dan cuenta de ello.⁴³

El culto a la persona, muy propio de los partidos y de la cultura política nacional, también fue parte de la campaña. Esta lógica personalista permite en ocasiones sumar votos de gente que no forma parte de la base regular de un partido. El “voto por la persona” es fácilmente explicable en un sistema en el que los cambios de partidos son constantes, en el que no hay ideologías claras atribuibles a cada uno de ellos, ni compromisos del partido con sus votantes. Se considera, en cambio, que una persona con una trayectoria respetable o que haya participado activamente en el pueblo, que “convive”, es decir que colabora y está presente sobre todo en eventos sociales, puede ser más confiable. Adán trabajó mucho en su imagen, en lo cual Zaachila Radio fue de gran ayuda. Promocionaba el haber realizado estudios de posgrado en el extranjero, el ser una persona servil, amable, que no bebía, honesta y sobre todo trabajadora, lo cual se demostraba con la gran labor que había realizado con la radio. Todo esto ayudaba a mitigar uno de sus defectos más grandes que era vivir en Xoxocotlán, pueblo vecino de Zaachila.

De cualquier manera, la importancia que se da a las características personales llevan a la creación de un liderazgo político que permite la concentración del poder en una sola persona cuando se llega a la presidencia municipal, a la gubernatura de un estado o a la presidencia de la república⁴⁴. Claro que esto para la gente del Consejo significaba un riesgo muy grande. Significaba que sus ideales de transformar el gobierno del pueblo dependían de que Adán cumpliera con su cometido una vez que estuviera en la presidencia. Conforme se fue acercando la toma de posesión la gente se fue consternando más pues las distintas cuestiones que se tenían que ir atendiendo en el trabajo de planeación del gobierno dependían de cómo se posicionara o la actitud que tomara Adán.

⁴³ En este video se puede ver al candidato y a varios miembros del Consejo Comunitario en un recorrido por el mercado regalando mandiles y sombrillas: <http://www.youtube.com/watch?v=k7S-ovj1j5I&feature=related>

⁴⁴ Esto que a nivel nacional se ha reflejado en un presidencialismo extremo, en Oaxaca adquirió particular importancia a partir de la alternancia en la presidencia nacional, pues al quedar como jefe del ejecutivo en panista, en estados gobernados por el PRI históricamente el poder de los gobernadores adquirió enormes proporciones. “Sin el binomio Presidente–partido de Estado, los gobernadores priístas dependían de su propio arbitrio para hacer y deshacer, con una ausencia total de contrapesos por parte de los poderes Legislativo y Judicial” (Bautista, 2011: 117)

Dilemas

Como parte de su campaña para gobernador del estado, Gabino Cué visitó Zaachila a finales de junio, ya con la elección prácticamente encima. La presencia de Gabino en el pueblo beneficiaría tanto al candidato a gobernador como al candidato a la presidencia municipal, dado el apoyo con que contaba este político como figura impulsada por la alianza de la oposición al régimen ulisista y al PRI. En el evento tenía que mostrarse el apoyo que tenía el PRD en Zaachila, que mantenía su caracterización como pueblo combativo. El Consejo Comunitario participó en la organización del evento. En una de las reuniones que hubo para prepararlo, Adán les estaba explicando que una de las actividades en las que les pedía que participaran era hacer banderitas:

Sabemos que nosotros no apoyamos ese tipo de actividades, pero esto no hay que pensarlo demasiado, si le damos muchas vueltas nada más nos vamos a hacer bolas. Ya estamos en esto, hay que hacerlo y ya.

Esta era una dinámica común en el Consejo, había personas que podían hablar pestes de los partidos, estar en contra de todas sus formas de hacer política, pero terminaban participando en actividades como hacer banderitas para Gabino, ponerse la camiseta del PRD para algún evento, o repartir paraguas con propaganda en el mercado.



Adán López Santiago en el mercado de Zaachila como parte de su campaña⁴⁵

La articulación entre el partido y el movimiento formaba un tejido que la gente del Consejo no sabía muy bien cuál era. Las personas del Consejo no estaban al tanto de cuáles eran los acuerdos a los que habían llegado sus dirigentes con los del PRD. Se trataba de alianzas opacas, la mayor parte de las veces personales, que funcionaban siempre y cuando convinieran a ambas partes

⁴⁵ Imagen tomada del video de “zaachilaenlinea” en <http://www.youtube.com/watch?v=k7S-ovj1j5I&feature=related>

y que en algunas circunstancias se rompían si para alguna dejaban de ser adecuadas.

El desconocimiento de cómo se manejaban las cosas se dejó ver cuando el tesorero de la radio dio el informe de gastos en el contexto del cambio de responsables de la radio. Entre los egresos que tuvo la radio en este periodo que incluían pagos de luz, teléfono, líquidos de limpieza, un garrafón de agua, una cinta adhesiva, etc., se encontraba un gasto en “gorritos y banderines” y uno en una comida del PRD. La molestia de la gente fue clara: “No veo por qué la radio debe de dar cooperación para lo de los partidos” dijo el primero que se atrevió a expresar lo que se comentaba en voz baja. Una observación posterior agregaba a la inconformidad ante el involucramiento de la radio con los partidos el que no se hubiera consultado para tomar dicha decisión. En aquel momento la radio era el centro de operaciones de Adán y su grupo, así que no funcionaba simplemente como una radio comunitaria, pero en realidad poca gente tenía claridad de qué funcionaba como qué.⁴⁶

El discurso de “no hay que pensarlo demasiado” tenía sentido dentro de la lógica de participación política en que estaba el Consejo de “hacerle al teatro” con el PRD. Esto calmaba a las voces más críticas que había en el grupo. Sin embargo, como la misma situación lo deja ver, en realidad las voces más críticas se habían alejado, la mayoría de ellas desde el 2006. Podría parecer que para aquellos que seguían formando parte del Consejo más motivados por lograr una transformación política que por intereses individuales o de socialización, el participar en este tipo de prácticas generaría fuertes contradicciones. Sin embargo la barrera discursiva que habían construido frente a los partidos y sus acciones les permitía participar en ciertas prácticas sin sentir que estaban traicionando sus ideales. En buena medida la diferenciación de sus acciones de las de los partidos descansaba en que se orientaban hacia distintos fines. Y, en general, se cargaba a Adán y a su gente cercana la responsabilidad de seguir estas líneas de participación.

Conforme fue avanzando la campaña, se fue acercando más y más gente a sus reuniones, actividades, etc. Algunos participaban porque veían en la unión del grupo que había hecho frente al gobierno priista en 2006 y el PRD una posibilidad para tener un gobierno distinto, otros para que no volviera a ganar el PRI en el municipio, y para otros más tenía que ver con acercarse al grupo que

⁴⁶ Sobre el manejo de los recursos con el PRD, el tesorero de la radio y los más cercanos a la campaña explicaron que un poco antes de la elección interna, cuando todavía no se formaba la comisión de finanzas, había habido un apoyo que no habían sabido en manos de quien debía quedar y que por eso se había ido a la radio. Que cuando se hizo lo de los banderines todavía no quedaba claro como se iba a trabajar en el radio la parte política y que se dio ese recurso porque se calculó que era menos de lo que les había dado el PRD.

posiblemente gobernara el municipio por los siguientes tres años. Una maestra joven me comentaba en una plática:

La gente que participó el 2006 no es la misma que estuvo en la campaña. En la campaña hubo más gente que igual apoyaba de lejitos. Por eso muchos no saben lo que quiso decir la lucha de 2006.

La gente que apoyaba de lejitos significaba una ventaja para la campaña en términos numéricos y de apoyo material o para hacer cosas. Para el Consejo, además de eso, significaba una multitud que respondía de manera acrítica a las peticiones de la planilla. La gente del Consejo, por su parte, no generó estructuras organizativas para funcionar en ámbitos paralelos a la campaña, y en lo relativo a ésta dio espacio a Adán y a su grupo para hacer las cosas como ellos las iban planteando, contando con su apoyo.

El día de las votaciones, la libertad de acción que se le dio al grupo de Adán resultó en la puesta en práctica de algunos de los mecanismos criticados por la gente del Consejo. Por una parte la radio “comunitaria” estuvo llamando a votar, de maneras sutiles invitaba a la gente a hacer el cambio que buscaban en el pueblo. Por otra parte, al igual que el PRI, pusieron a circular camiones que iba a las colonias por la gente para que votara en las casillas que les correspondían en el centro de la población y también se preparó comida.

Más allá de esto, la gente que apoyaba a Adán también participó como representante de casilla, como observador y como funcionario de casilla, cuidando que no hubiera anomalías en el proceso. Algunos jóvenes permanecieron en la radio porque había temor de que pudiera ser escenario de confrontaciones, que no lo fue. En realidad las elecciones transcurrieron en relativa calma en el municipio (Noticias, 4 de julio de 2010) y la efectividad de las estrategias y trabajos que se habían hecho desde hacía tiempo quedó clara con los resultados del proceso del 4 de julio.



Gabino Cué en Zaachila como parte de su campaña a gobernador del estado⁴⁷

⁴⁷ Fotografía tomada de <http://www.gabinocue.org/ultimas-noticias/2010/05/26/llama-gabino-a-no-permitir-la-reeleccion-de-ulises/>

Alternancias

Las elecciones de 2010 fueron las primeras en que un partido distinto al PRI ganó la gubernatura de Oaxaca y de hecho se logró con una controvertida alianza entre el PRD y el PAN que impulsó a un candidato perredista que ganó con poco más de 50% de los votos mientras que la alianza priista obtuvo casi 42% (IEEO, 2010). La alianza Unidos por la Paz y el Progreso (UPP) (PRD-PAN-PT-Convergencia) fue encabezada por Gabino Cué quien ya en 2004 había participado por la alianza Todos Somos Oaxaca (PAN-PRD-Convergencia), quedando muy cerca de su contendiente de la alianza Nueva Fuerza Oaxaqueña (PRI-PT-PVEM) encabezada por Ulises Ruiz, con una diferencia de cerca de tres puntos porcentuales.⁴⁸

Desde inicios de los noventa el PRI había ido perdiendo votos en las elecciones para gobernador y la oposición había ido aumentando. Sin embargo es común que los maestros personalicen la disminución del apoyo al régimen priista en el rechazo a la figura de Ulises Ruiz. En los festejos del triunfo de Gabino se escuchaban los gritos de "¡Ya cayó, ya cayó, Ulises ya cayó!". Si bien es cierto que esto nos habla de que un sector del electorado votó "en contra de alguien", como señala Víctor Leonel Juan Martínez (2010) en su análisis sobre la derrota del PRI en Oaxaca, también es verdad que tanto lo sucedido en 2006 como los resultados electorales tienen que ver con procesos políticos más amplios, así como con coyunturas en el arreglo político de un momento determinado.⁴⁹

En Zaachila, con un nivel de participación electoral que superó al de años anteriores (55.6% de la lista nominal⁵⁰) y a la abstención que había sido de más del 50% en las dos elecciones pasadas, los resultados del proceso del 4 de julio favorecieron a la alianza Unidos por la Paz y el Progreso que obtuvo 42% de los votos, contra 34% que recibió la alianza Por la Transformación de Oaxaca (PTO) (PRI-PVEM).

Un maestro que participó en el liderazgo del grupo desde 2006, cuyo análisis resultaba siempre muy acertado, cuando le pregunté sus ideas sobre los resultados de la elección señalaba cuatro como los elementos que llevaron a que

⁴⁸ Esa fue la primera elección en que la oposición tuvo más votos que la alianza del PRI en la elección de gobernador: Alianza Nueva Fuerza Oaxaqueña (PRI-PT-PVEM) 49%, Alianza Todos Somos Oaxaca (PAN-PRD-Convergencia) 46%, Partido Unidad Popular 4%.

⁴⁹ En 2007, el PRI en Zaachila no sufrió el efecto del voto de castigo pues ganó la elección. Sin embargo, sí se pudo ver reflejado "el castigo" en la elección pues este partido que sólo obtuvo 20% de los votos mientras que la oposición, sumando sus resultados, tuvo 47%.

⁵⁰ Como explica Juan Martínez (2010) el incremento en el número de electores tiende a favorecer a la oposición. En Zaachila esto se cumple en tanto que, en las dos elecciones de 1995 a la fecha en que la participación electoral superó a la abstención, el PRD obtuvo el triunfo, mientras que en las otras tres, en que la abstención superó a la votación, ganó el PRI en dos ocasiones y el Verde y Convergencia con candidatos priistas en otras dos.

hubiera una gran participación electoral y a que ganara la alianza UPP en Zaachila:

El primero: el fenómeno Gabino Cué. El segundo: la participación de los maestros y maestras a nivel local como estatal. No pierde el PRI sino pierde Ulises por un pendiente que tiene con los maestros. Los maestros fueron con todo. El tercer elemento es toda la parte organizativa que se tiene. Y el cuarto elemento que asegura es la función de Zaachila Radio.

El análisis de este maestro incluye elementos de las dos posturas que prevalecían en Zaachila. En general las personas más cercanas al movimiento y al magisterio señalaban la importancia de la participación de la gente en la campaña, de las nuevas modalidades que se implementaron y del papel de los maestros. Por su parte los más cercanos al grupo del próximo cabildo hacían hincapié en el fenómeno del triunfo del PRD a nivel estatal y cómo eso había tenido un efecto en Zaachila.

En realidad el “fenómeno Gabino” era tal en buena medida por la participación de los maestros a nivel estatal, que quizá no fue tan marcada como en 2006, pero tanto en el magisterio como entre un sector de la población oaxaqueña permanecía la intención de “sacar” a Ulises Ruíz Ortiz (URO), que en realidad de cualquier manera ya iba de salida, pero se habían propuesto que no gobernara de nuevo el PRI el estado. Eviel Pérez Magaña, el candidato por el PRI, era el precandidato favorito de Ulises, a pesar de que entre los posibles candidatos se encontraba Jorge Franco, que había sido secretario general de Gobierno de URO en 2006. La Sección 22 promovió el voto en contra de URO entre sus agremiados y familiares. El “voto por el cambio” tuvo un gran impacto a nivel estatal. En Zaachila incluso las iglesias, tanto la católica como la evangélica, llamaban a emitir este voto.

Con respecto al impacto de los comicios estatales en los locales y viceversa se ha dicho que hubo casos en que la definición de los candidatos a las presidencias municipales fue decisiva para aportar votos a la causa del candidato a gobernador, mientras que en otros la votación a favor de Gabino Cué fue determinante para ganar los elecciones municipales (Juan Martínez, 2010).⁵¹

⁵¹ Esta fue la primera vez en que las elecciones de gobernador, diputados y concejales de los ayuntamientos por el régimen de partidos políticos se llevaron a cabo el mismo día. Antes se hacían en distintos días del mismo año.

Alianzas electorales

Una de las decisiones del PRD estatal que tuvo mayor impacto tanto en Zaachila como el estado fue la de formar alianzas.⁵² Aunque a nivel estatal esto ya se había hecho en 2004 dando buenos resultados, en Zaachila desde 1998 no se reunía la oposición en una sola opción electoral.

42%, la porción de votos que obtuvo Adán López Santiago en las elecciones, es un resultado fuera de lo común para un candidato en Zaachila. En años anteriores, las pugnas al interior de los partidos habían llevado a la proliferación de postulantes que podían ganar con votaciones cercanas al 20%.⁵³ Recordemos que los partidos pequeños, esporádicos y los candidatos independientes han tenido un papel importante en la política zaachileña ganando en 2001 y 2004⁵⁴ (PVEM y Convergencia respectivamente) y con porcentajes de votación bastante cercanos al puntero en 2007 (cuando ganó el PRI).⁵⁵ En el proceso de julio de 2010 los dos partidos que han tenido una presencia constante en Zaachila (PRI y PRD) lograron unir fuerzas en torno a sus respectivos candidatos y no tener a los disidentes del propio partido buscando espacios de participación en alguno de los pequeños como sucedía habitualmente, excepto por el caso de Pedro Pablo Chacón, quien contendió por el PUP.⁵⁶

Contrariamente a lo sucedido en 1998 cuando sólo contendieron el PRI y el PRD en la elección municipal y el PRI ganó, en 2010 el agrupamiento de votos favoreció al PRD que, como partido, obtuvo sólo 29% de la elección, siendo que con la alianza consiguió 42%, mientras que el PRI por sí mismo obtuvo 31% y, con la alianza, sólo aumentó a 34%.⁵⁷

⁵² De acuerdo con Bautista (2010) la alianza entre partidos opositores al PRI en el 2010, es una estrategia para capitalizar el descontento de los ciudadanos, pero también para lograr un reposicionamiento de los partidos con miras a las elecciones presidenciales del 2012.

⁵³ En las elecciones de 2004 y 2007 los candidatos ganadores se habían llevado porcentajes de 21 (Convergencia) y 20 (PRI) respectivamente.

⁵⁴ Convergencia (21%), el partido verde (19%) y el PUP (18%) y superaron en esta elección tanto al PRI (16%) como al PRD (17%).

⁵⁵ En 2007 el PRI obtuvo el triunfo en las elecciones de presidente municipal con Noé Pérez con 20%, luego siguió el PASDC con Manuel Gonzales, el candidato del Consejo, con 19%. El PRD no estuvo tan lejos con 16%, luego se posicionó Pedro Pablo Chacón, como candidato independiente, con 11%, el PNA con 11% y los demás partidos no obtuvieron muchos votos (Convergencia 6%, PVEM 4%, PUP 3%, PAN 2%).

⁵⁶ Este maestro, que había contendido en 2007 como aspirante independiente a la presidencia municipal (se dice que apoyado por el PRI para dividir a la oposición), había buscado la candidatura por el PRI para 2010 sin éxito por lo cual participó por el Partido de Unidad Popular (PUP), cuya creación fue avalada en 2004 por el entonces gobernador José Murat, como estrategia para dividir a la oposición (Recondo, 2007).

⁵⁷ En la elección de 1998 el PRI ganó con 54% de los votos, y el PRD obtuvo 41%.

Resultados de las elecciones de presidente municipal de la Villa de Zaachila, 2010 por alianza ⁵⁸				
Coalición	UPP (PRD-PAN-PC-PT)	PTO (PRI-PVEM)	PUP	PNA
Total de votos	4,751	3,824	1,488	794
Porcentaje del total de votos	42.26%	34.01%	13.23%	7.06%

Resultados de las elecciones de presidente municipal de la Villa de Zaachila, 2010 por partido ⁵⁹										
Partido	PRI	PRD	PUP	PAN	PNA	PVEM	PT	PC	no reg.	nulos
Total de votos	3,513	3,285	1,488	895	794	311	306	265	8	378
Porcentaje del total de votos	31.25%	29.22%	13.23%	7.96%	7.06%	2.77%	2.72%	2.36%	0.07%	3.36%

Las “tribus”

El patrón electoral de Zaachila difiere del de la entidad. En Oaxaca, el voto se ha ido pluralizando constantemente, como ha sucedido en el resto del país (Recondo, 2009). De acuerdo con el análisis de David Recondo (2007) en el estado el voto de oposición ha ido en ascenso constante acompañando en este progreso el proceso de debilitamiento del poder del régimen clientelista del PRI que entró en crisis a partir de los años setenta. Los resultados de Zaachila no cuestionan el que se esté dando este proceso a nivel estatal y en algunos casos local, ni la importancia del triunfo de Gabino Cué en términos de la separación entre partido y gobierno que esto implica. Sin embargo, la pluralización del voto en Zaachila se debe más bien a la falta de unidad que existe al interior de los partidos, así como a la importancia y fuerza que adquieren a nivel local sus facciones. Ello a la vez tiene que ver con una participación en los partidos mucho más vinculada al interés en beneficios políticos que a una propuesta de gobierno o ideología compartida.

En Zaachila, la pluralización del voto se da sobre todo como resultado de la falta de control del PRI sobre sus agremiados que buscan llegar a los puestos de elección popular por otros caminos cuando no consiguen que sus líderes lleguen a la candidatura del partido. El voto duro de cada facción es fundamental para definir los resultados electorales y, aunque el candidato de determinado grupo se postule

⁵⁸ Datos tomados de: Instituto Estatal Electoral de Oaxaca (2010) “Resultados de cómputos municipales”, IIEEO, México

⁵⁹ Datos tomados de: Instituto Estatal Electoral de Oaxaca (2010) “Resultados de cómputos municipales”, IIEEO, México

por un partido chico tiene posibilidades de ganar gracias a este apoyo, y puede suceder que en las siguientes elecciones el partido ni siquiera participe.

El que se hayan hecho alianzas en Zaachila 2010 significa que se llegó a un acuerdo entre los partidos y sobre todo entre los posibles candidatos. De cualquier manera esto no garantizó que el apoyo de una facción se mantuviera con el candidato de su partido. Conforme se acercaba la elección los líderes perredistas Miguel Ángel Vásquez y Mayolo Coronel, que formaban parte de la planilla de la alianza UPP, se pronunciaron a favor del candidato por la Transformación de Oaxaca (PRI-PVEM), Sergio Chacón Rojas quien había sido nombrado como “elemento de reconciliación” entre los distintos grupos del PRI. Recordemos que Miguel Ángel, además de formar parte de la planilla de la alianza perredista, había sido presidente popular en 2006 y había sido uno de los líderes en las protestas contra el régimen priista de URO. ¿Cómo era posible que ahora levantara la mano del candidato con quien se enfrentaba el candidato del Consejo?

Los motivos que dieron fueron que Adán no supo respetar acuerdos y desconocía la realidad del municipio, así como que integró una planilla con personas allegadas a su agrupación y no con “cuadros opositores” (*A diario*, 7 de junio de 2010). De acuerdo con algunas personas del Consejo, la molestia se había debido a que ellos habían querido meter a mucha gente en el gobierno, decían que su plan era “que no estuviera equilibrado [...] tronar el movimiento y adjudicarse ellos”. También vale la pena recordar que Miguel Ángel era cuñado de Manuel García Corpus, priista de vara alta a nivel estatal que había apoyado a Sergio Chacón para llegar a ser candidato del PRI (*A diario*, 7 de junio de 2010; *ADN Sureste*, 21 de abril de 2010).

El cambio de “bandos” también se dio en sentido inverso. Francisco Martínez Silva, quien era en 2010 presidente del comité municipal del Partido Revolucionario Institucional, renunció a este partido luego de 20 años de militancia tras la designación de Sergio Chacón como candidato y se postuló por el PANAL (Partido Nueva Alianza, liderado por Elba Ester Gordillo, presidenta vitalicia del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación). Sin embargo, faltando menos de una semana para las elecciones, cuando era claro que no podría obtener el triunfo, declinó a favor de Adán (*ADN Sureste*, 21 de abril de 2010; *Red Capital*, 30 de junio de 2010), “hicieron un compromiso” con ellos y les dieron los votos “a cambio de algunos acuerdos”.

Es difícil saber bien a bien cuáles son exactamente los motivos tras estos cambios de “filiación”, pero queda claro que la identificación con un partido en Zaachila tiene poco que ver con el compromiso con determinadas propuestas o ideales políticos. Como explica José Eduardo Zarate (2005) los partidos a nivel regional están lejos de ser grupos de ciudadanos que comparten un proyecto

ideológico, más bien se trata de etiquetas usadas por sus líderes y facciones en su búsqueda de “arreglos” políticos.

Zarate, a partir del estudio que realiza sobre el funcionamiento del caciquismo en un contexto de pluralización del voto, explica sobre las facciones que:

Hoy, el sistema político multipartidista se ha unido con el faccionalismo tradicional, que era parte de la experiencia de los pueblos y comunidades rurales, de tal manera que, mientras en el pasado los líderes de las facciones disputaban la representación política de un grupo o localidad desde dentro de una estructura partidista, ahora aprovechan la existencia de distintos partidos en su búsqueda de un cargo público y en sus intentos de reinsertarse en el sistema y de alcanzar posiciones desde las cuales pueden ofrecer a sus clientes acceso a recursos públicos (2005: 277).

Más adelante hablaremos del papel de los políticos para conseguir recursos para sus bases, pero continuando con el análisis de la elección, conviene ahora recordar que en esta ocasión algunas facciones del PRD y las estrategias del partido a nivel estatal contribuyeron a que llegara a la presidencia a un profesor, sin filiación partidista, apoyado también por una base social independiente a los partidos. La oposición obtuvo a nivel estatal los mejores resultados de su historia, quedándose por primera vez con la presidencia de la entidad, con un congreso con una mayoría considerable de la coalición que ganó en 16 de los 25 distritos (Bautista, 2011; Labarthe, 2010) y con 77 presidencias municipales.⁶⁰ El valor de esta “alternancia” puede relativizarse dadas las actitudes de apoyo al régimen de algunos políticos perredistas y los cambios de un partido a otro de personajes políticos, así como por la participación de gente cercana al PRI en el gobierno de Cué Monteagudo.⁶¹ Sin embargo este reposicionamiento de fuerzas políticas también debilitaba las posibilidades de un gobernador para actuar de manera autoritaria y, sobre todo formaba parte de la reversión en el modo de dominación establecido por un sistema corporativista dominado por un partido hegemónico.

En cuanto a Zaachila, la participación con el PRD aseguró al Consejo Comunitario un triunfo que como hemos visto no tuvo que ver con su colaboración con el registro o la propaganda solamente. En 2010 los líderes del Consejo Comunitario quedaron envueltos y revueltos por las turbulencias del proceso político. Y el caudal de esta dinámica no se frenaría una vez ganadas las elecciones. Los miembros del Consejo aún tenían camino por recorrer en los aprendizajes del manejo de la política.

⁶⁰ 73 para la alianza perredista UPP, 3 para el PUP y 2 para el PNA. PRD, PAN, PT y Convergencia habían obtenido en conjunto 57 alcaldías como máximo histórico en 2007 (Labarthe, 2010).

⁶¹ El gabinete que conformó Gabino Cué incluía a priistas y ex priistas, destacando entre ellos Irma Piñeyro Arias como Secretaria de Gobierno por su vínculo con Elba Esther Gordillo.

Un gobierno “comunitario” en el régimen partidista

En 2010 en Zaachila gana la elección un candidato a presidente municipal impulsado por la estructura que resultó de la participación en el movimiento de 2006, pero gana también un candidato respaldado por el PRD y por la alianza con el PAN, PT y Convergencia. Tanto el partido como el movimiento percibían este triunfo como suyo y sentían que a través de él llegaban al poder. Ambos grupos tenían objetivos particulares y pensaban valerse del otro para lograrlos. Las ideas de cada uno eran muy distintas y aún dentro del Consejo Comunitario variaban ampliamente. Esto fue quedando claro en los seis meses que pasaron entre la elección y la toma de posesión en los cuales se tenían que tomar muchas decisiones organizativas para el nuevo gobierno.

En este apartado se presenta la manera en que fueron engranándose las formas de acción habituales del campo político con las propuestas del Consejo Comunitario lo cual sucedió de forma trabajosa y con una fuerte labor de intermediación de Adán y el grupo del cabildo de por medio. Reviso cinco ámbitos de lo ocurrido en este periodo para dar cuenta de las ideas y prácticas que llevaron a que se reprodujera el campo político en los meses que pasaron entre la elección y la toma de posesión y en los primeros meses de gobierno. Analizo, primero, las expectativas de la gente que esperaba un gobierno eficiente y honesto más que un cambio en las estructuras de gobierno. Segundo, la manera en que se preparó la entrada al gobierno en dónde empezaron a surgir fuertes problemas entre el Consejo y el cabildo sobre la manera de designar a quienes trabajarían en el municipio y el papel dominante del cabildo en esta situación. Tercero, el que los patrones de acción que mantuvo el grupo fueron de organización intermitente en torno de eventos y protestas. Cuarto, la manera en que lo comunitario permanece solamente como parte del discurso y en el folclor sin transformarse en acciones que vuelvan a la política más incluyente. Y quinto, el que se repita una relación a través del intercambio de favores en el nuevo gobierno.

Esta revisión expone, en un nuevo contexto, elementos que hemos visto ya cómo funcionan en otros momentos como lo son la dificultad del grupo para mantener espacios que necesitan de una participación continua, la importancia del liderazgo para definir los ámbitos de acción, el efecto de la manera que se percibe la política en las expectativas y formas de actuar, y las estrategias cognitivas y discursivas que se desarrollan para poder accionar dentro de un sistema contra el cual se considera que se está luchando.

Expectativas de cambio

La transformación política que buscaba la mayor parte de la gente del Consejo Comunitario no la enunciaban como un cambio en el sistema, como una necesidad de modificar las estructuras, sino como algo que podía suceder si llegaba al poder una persona que desarrollara su posición como dirigente de una manera adecuada. Es decir, se esperaba que Adán hiciera el trabajo de un gobernante honesto que escucha al pueblo al que representa. El cambio que esperaba la gente de este gobierno se percibía como un reto, una demostración de que se podía lograr lo que habían criticado a otros gobiernos por no hacer. “Hay un gran reto de mostrar que se pueden hacer las cosas y mostrar que somos distintos a los demás”, me decía uno de los líderes del Consejo. La gente que no era tan cercana, pero que había apoyado al candidato,⁶² coincidía en la idea de que al tratarse de un grupo de gente distinta a la que había ocupado el gobierno en los últimos años era posible que no repitieran las mismas prácticas de los políticos de siempre, qué “algo” cambiara.

“Queremos algo diferente” me dijo una muchacha del Consejo al hablar sobre los motivos para haber participado en las campañas de Adán y Manuel, “estamos hartos y queremos algo diferente”. Ese “algo” incluía asuntos tan abstractos como el que Adán “como maestro, debe de luchar por los objetivos del magisterio como son libertad, honestidad y justicia”, que debía de buscar “que el pueblo reciba de su gobierno *lo que siempre ha querido*”, y “lograr el progreso de Zaachila y de nosotros como personas”. Para algunas personas este tipo de expresiones significaban un cambio político en la manera de gobernar y de emplear los recursos públicos. Para otras “el progreso de Zaachila” tenía que ver con cuestiones más mundanas como organizar el transporte en el centro de la población. En cualquiera de los casos lo que se esperaba de este ayuntamiento se construía en oposición a las formas de gobierno de administraciones pasadas y a las acciones que habían (y sobre todo no habían) desarrollado.

La “nueva política” que se esperaba del gobierno electo consistía en que fuera claro que estaba trabajando, que lo hiciera en pro de la gente del pueblo, que fuera honesto. Esto se expresaba en frases como: “ahora ojalá que éste trabaje. Sí, es lo único que uno pide, que trabaje”, “que responda a los intereses de la gente”, “que trabaje por el pueblo”, “ahorita el Consejo Comunitario va a estar satisfecho en la medida en que se vea la aplicación de los recursos, es lo que más le interesa a la gente”, “que se hagan las cosas bien”.

Muchas de las expectativas que se expresaban en este tipo de frases a veces se traducían en asuntos prácticos de relativa sencillez. Por ejemplo una de

⁶² Tuve oportunidad de entrevistar brevemente a algunas personas con respecto a este tema.

las señoras que me hablaba de sus expectativas, tras decirme que lo que quería era que Adán “trabaje para el pueblo y por el pueblo”, continuó:

Acá hay un terreno que está feo y hace unos días salió un coralillo y luego una corredora.⁶³ Yo ya le dije a Adán que cite a esta persona al municipio para que arregle su terreno. Y dijo que se iba a encargar de mandarle un citatorio y que limpie su terreno o que, como frente de barrios, se pongan a limpiar. También que las lámparas de las calles que no sirven se cambien, por la inseguridad. Y que los policías sí cuiden la calle y no el municipio. Esperamos mucho de él. Que cuando vayamos a verlo esté ahí y no como ahora que uno va y nomás estamos esperando. Y ojalá y dios quiera que así sea, tenemos que dar a demostrar que sí se pueden hacer las cosas.

En general en el discurso se combinaba la enunciación de cosas concretas, materiales, con la mención de que tenían esperanzas más amplias sobre la manera de actuar en la política. Una muchacha ante la pregunta de en qué consistiría ese “algo diferente” que esperaba me decía:

Pues todo en su lugar: que no haya tanto mototaxi, que tengan un lugar. Que los camiones y los puestos no estén en cualquier lugar. Que se usen bien los recursos, que se hagan las obras que el pueblo necesita, que el pueblo progrese.

Otros lo que esperaban de la presidencia, que consideraban que se había conseguido como resultado de una serie de esfuerzos que remontaban hasta 2006 lo cual le fincaba ciertas responsabilidades, es que hubiera cambios en el aspecto organizativo del gobierno municipal que se pensaba debían apuntar hacia “un gobierno que gobierne obedeciendo”, a rescatar la participación en la toma de decisiones y en el mantenimiento del pueblo de la gente de la comunidad, de las organizaciones, de los grupos de colonias y agencias. Sobre todo algunos líderes del grupo tenían bastante pensado en qué consistiría la transformación política que querían en este sentido, sin embargo para muchos era claro que tenía que ver con la idea de realizar asambleas para tomar decisiones (en particular sobre la priorización de obra), de manejar los recursos de manera transparente y de fomentar el trabajo conjunto.

Los asuntos concretos tenían que ver con garantizar los servicios básicos en la población. También con el ordenamiento y apariencia del centro y con la seguridad en el pueblo. Con respecto a la obra no se hablaba de la construcción de un proyecto definido sino que se enfatizaba el que fuera evidente el uso de los recursos, que se notara que se estaba gastando el dinero en algo.⁶⁴

⁶³ Está hablando de víboras de la región.

⁶⁴ De acuerdo con el recuento hecho en la reunión de evaluación de la campaña las necesidades que se consideraba prioritarias fueron: de infraestructura: luz, agua, revisión de la red de drenaje, infraestructura escolar, aplanado y pavimentado de calles; de gestión: reordenamiento del centro de la población, seguridad pública, gestión de proyectos productivos (apoyo a grupos), gestión de proyectos agrícolas integrales, gestión de proyectos de impacto a la población; en cuanto a necesidades operativas: planeación específica del desarrollo municipal, cabildo de tiempo

Son tan malos los referentes de las administraciones anteriores en cuanto a corrupción e ineficiencia que avances moderados en estos campos ya se percibirían como ventajosos. Me decía una maestra al hablar de sus expectativas del gobierno encabezado por Adán:

Que se vea una diferencia. Nada de que te estemos viendo con tu cochecito nuevo, ni nada por el estilo. Yo siempre había comentado antes con los compañeros: el primer año que le echen todo el dinero a las obras a todo lo que se necesite, el segundo año que se la echen tranquila y que se lleven algo ellos, al tercer año que le vuelvan a echar todo al pueblo, y la gente va a estar contenta, vamos a estar contentos. Pero eso de que lleguen y todo nos los llevamos y nada para el pueblo... y tan fácil que es tener contento a los demás, que vean que hay algo de trabajo ¿no?

Esta propuesta da cuenta de que se piensa que un gobernante, aún siendo “el del cambio” al que han apoyado, mantendrá un cierto comportamiento. El beneficiarse con los recursos públicos ilegalmente es parte del hábitus político de los representantes. Cuando la gente hablaba con los pies más en la tierra sobre lo que pensaba que iba a pasar con este gobierno tenía claro que así era y que en todo caso habría que encontrar el modo de lidiar con ello.

De cualquier manera más allá de un cambio en un sentido un poco abstracto, y la eficiencia y la honestidad, construidas en oposición a gobiernos anteriores, se esperaba que el nuevo gobierno se comprometiera con la defensa de los recursos naturales y el impulso a la cultura que eran asuntos en torno a los cuales se había constituido el grupo, bastiones de su discurso, núcleo de sus actividades. La protección de los recursos tenía que ver con evitar el despojo del agua y de los terrenos de cultivo. Con respecto a la cultura había menor claridad y cada quien tenía ilusiones distintas.

Hasta no ver no creer

Más allá de qué fuera lo que se esperaba del gobierno de Adán, la percepción de qué tan posible era que se dieran los cambios en los que pensaban variaba entre los miembros del Consejo Comunitario.

Algunos tenían más esperanzas en que el nuevo gobierno pudiera hacer transformaciones importantes. Aunque frecuentemente se hablaba de lo difícil que sería modificar las cosas, pensaban que se podría dadas algunas características de Adán, como el ser muy trabajador, y también celebraban el que fuera a haber un gobierno estatal perredista con el cual se podría tener un buen acercamiento por haber llegado por el mismo partido. Una de estas personas, con una esperanza entusiasta y auténtica me decía:

completo, asambleas constantes con los diversos grupos, audiencias públicas municipales (que las reuniones fuera públicas), evaluación contante del trabajo municipal.

Yo percibo que sí va a hacer un buen trabajo el compañero, tiene mucha visión acerca de todo lo que está haciendo, ya tiene metas fijadas, no ha entrado a trabajar pero ya tiene visión de lo que va a hacer, un equipo, un plan ya bien definido, no lo conozco a fondo pero tengo nociones de lo que pretende hacer con la comunidad de Zaachila.

Conforme fue pasando el tiempo y empezó a generalizarse el comentario de que “las cosas no han cambiado nada”, pensaban que quizá había sido poco tiempo o que no había suficientes recursos aún. El discurso de Adán y sus formas de actuar los hacían mantener las esperanzas, dando más peso a las ideas que se habían generado sobre los posibles cambios, con los que ya habían fantaseado, que a situaciones que a otras personas las habían hecho decepcionarse.

A pesar de mantener este discurso, tanto ellos como en quienes eran más escépticos, siempre utilizaban frases que dejaban ver que no sentían una certidumbre total al respecto. Siempre estaba presente el “y en caso de que no se haga tal cosa”, “en caso de que Adán no cumpla”, o “ojalá que no se defraude esa confianza, esa esperanza que tiene el pueblo”, “queremos algo diferente, pero también dices qué tal que no me cumple”. Los menos esperanzados le daban “el beneficio de la duda”. “Hasta no ver, no creer”, me dijo una de las señoras que participó desde el inicio del movimiento y que estuvo apoyando en la campaña,

porque ahorita podemos hablar de él, pero todavía no estamos viendo nada, ya que veamos que es como la gente dice pues ya diremos que tiene razón, pero pues a ver qué sucede.

El no poder expresar una confianza absoluta tenía que ver, por una parte, con las experiencias que habían tenido en el pasado con otros presidentes, en particular con aquellos que decían ser de oposición en campaña y que al ocupar la presidencia no cumplían con sus promesas. Por otro lado, se relacionaba con algunas prácticas que habían visto en Adán y su grupo que les hacían dudar de cómo iba a proceder como presidente.

Algunos consideraban de antemano que Adán era soberbio y estaba interesado en las ventajas que pudiera obtener del poder. Otros pensaban que el poder podía transformarlo, que al convertirse en gobernante lo podían vencer intereses personales al igual que a presidentes anteriores. Había desconfianza en que Adán pudiera pasar indemne por el proceso de encumbramiento que conlleva el ser presidente municipal. Enfatizaban la dificultad que veían en mantener los principios y promesas “ya estando dentro”, el que “la gente cuando tiene poder se olvida de los demás”, “se marean en un tabique”, “ven el dinero y les brillan los ojos, y se van por la libre”, “la gente que llega ahí va a cambiar, el poder corrompe, cambia de forma de pensar”.

En Zaachila se ha visto este proceso una y otra vez con la llegada de nuevos gobernantes o de gente que empieza a acercarse a los partidos políticos. Uno de los líderes del Consejo reflexionaba sobre este tema:

No te creas, yo tengo mis dudas hasta ahorita de que verdaderamente vaya a haber un cambio. Hay mucha gente que solamente va por dinero, solamente va por tener un puesto, solamente va por tener un poder, y la gente cuando no está preparada para el poder, el poder el poder emanece, el poder cambia, se vuelve soberbio, olvida a los que lo ayudaron, y olvida a su pueblo y solamente se entrona, piensa en él. Es el temor que hay que las nuevas autoridades caigan en ese sentido, de la apatía, del que ahora ya estoy acá, y ya qué, y yo soy el que manda. Y luego dices: ¿Y lo que soñamos? ¿Dónde queda no? Siento que es una lucha terrible dentro del ser humano porque no es fácil. Yo siento que no es fácil. Porque el poder, te digo, pues es el poder, político. Que te sientas, que te admiren, que te digan “señor presidente ¿cómo está usted?, señor presidente siéntese, señor presidente acá, señor presidente allá”. Y si no estás preparado para eso, te cambia el poder, y te olvidas de tus ideales y de tu gente... y te olvidas de... todas esas cosas. A lo mejor soy pesimista en ese sentido y no va a pasar nada y va a mejorar, pero ahí estaremos para luchar.

Parte del problema que se percibía con el hecho que Adán “saboreara las mieles del poder” tenía que ver con que se entusiasmara con la escalada política buscando posicionarse dentro del PRD o candidateándose para diputado en próximas elecciones. Parte de esta incorporación al escalafón político podía llevarlo a participar en actos corruptos y a no responder a los intereses de la gente sino a los de los grupos en el poder. En este sentido se mencionaba en particular el riesgo de que permitiera la construcción del libramiento sur puesto que era un proyecto que Gabino Cué había decidido impulsar.

La línea del partido

Otra desconfianza, menos generalizada pero expresada por algunos de los miembros del Consejo Comunitario de Zaachila, era la relativa a la problemática que percibían dado que Adán iba a deber cierta obediencia al PRD por haber llegado a la presidencia por ese partido. A este respecto considero ilustrativa la explicación que me daba un profesor bastante cercano a Adán:

Yo creo que los partidos políticos siempre tratan de imponer su línea de trabajo. Aunque no quieras, las autoridades que están nombradas bajo el amparo de esos partidos les deben cierta obediencia a ellos, que aunque no la manifiesten frente a la población sabemos que son parte de estas decisiones más de arriba. Tal vez como población no va a ser una situación de decir ahí viene el PRD y nos impone tal o cual cosa, son manejos por debajo del agua [...]. Puede ser que el PRD diga allá arriba: “¿Sabes qué Adán? Tienes que hacer esto, así que busca la manera de explicárselo al pueblo: los recursos fueron obstruidos, o, lo siento pero se valoró la situación y no está considerada dentro de las obras...” Y no obedeció a las

condiciones reales sino a las conveniencias de partidos. Así sabemos que se maneja.

Y ese es el temor de nosotros, que Adán en algún momento se sienta más presionado a que “yo te voy a decir en dónde se va a invertir el dinero” y no se atiende lo que como Consejo decimos. [...] Porque no se gobiernan solos, desde ese momento ya se convierte en emisarios de los partidos. [...] Y si estamos con un partido no va a haber de qué “compañeros ¿cómo le hacemos?” No, “hacen lo que dicen de arriba porque no hay otra”.

Aún para quienes confían en la buena voluntad de Adán, como este profesor, se hace patente este tipo de problemáticas. La línea que podría imponer el partido se reprocha porque “se establece desde la cúpula” y en muchos casos desde la élite nacional. Desde ahí se definen objetivos, coaliciones, “contribuciones económicas para seguir manteniendo el aparato”. “Entonces el robar, el malversar fondos, el tomar decisiones ajenas a la voluntad del pueblo, son decisiones de una estrategia a nivel nacional. En todos los partidos es lo mismo”. Implica también usar los recursos de determinada manera, trabajar con determinadas compañías, participar en ciertos eventos.

Otra de las prácticas de los partidos que se considera problemático que pudiera afectar la forma de actuar del nuevo cabildo es la de orientar las acciones pensando en los procesos electorales por venir. “Apenas asume el poder uno y ya está pensando en el siguiente y con esa idea se arma toda una chingada maquinaria”, “nada más están pensando en los procesos electorales, difícilmente van a pensar en un trabajo de construcción comunitaria porque no es su lógica”.

En la entrevista que realicé a un profesor de Zaachila, tras decirme que consideraba un problema el que Adán tuviera que responder a los intereses de los partidos políticos le pregunté cuáles serían éstos y su respuesta estuvo relacionada con esta situación:

Yo me los puedo imaginar así: Lo que les conviene más son acciones clientelares. Como al partido le interesa reafirmarse en una próxima elección, va a decir, “sabes qué güey, si estabas pensando hacer unas aulas, yo te sugiero que compres machetes y le regales a los campesinos”, o sea, ¿cómo abarcar más gente? Porque si en un aula te vas a chingar un millón, con eso te puedes comprar, de a 100 pesitos, 10 mil machetes, que sí abarca una buena... “Y eso va a hacer que la gente empiece a tener simpatía por nosotros y a pensar que sí estás ayudando”. Se van por acciones más populistas. Que si estabas pensando en mejorar la recarga de mantos acuíferos porque eso es una necesidad, “mejor pavimenta porque eso la gente lo reconoce más”.

Esta manera en que los partidos se relacionan con la gente a la que gobiernan sus representantes lleva al establecimiento de lo que uno de los maestros a los que entrevisté llamó, con justa razón, una democracia selectiva.

Lo que veo como fundamental es que el PRD, al igual que la mayor parte de los partidos, algunos más otros peor, digo menos, quieren practicar la democracia, pero una democracia, nada más... no una democracia participativa donde todos

participemos votando, opinando, tomando decisiones, no, sino como una parte de esa democracia como selectiva: “Tú participas en mi campaña, me das el voto, pero una vez que gane te apartas y me dejas a mi ser gobierno porque a mí me toca. Y yo con cinco, diez, o con un grupo determinado, defino quién va a este lugar, quién va al otro, cómo administro o cómo gasto los dineros del erario público y a ti si acaso te informo”. [...]

Como dice el IFE, un ciudadano un voto, te toman como alguien que va a votar, es como decir si tienes credencial me sirves, si no tienes credencial no me sirves. Es una lógica muy discriminativa. [...] Ahí nomás hay una camarilla, un grupito que toma decisiones, y no se trata de eso.

Este profesor opone la democracia selectiva con una participativa, pero incluso se le podría contrastar con la idea de la democracia representativa, en la que supuestamente se desarrolla el sistema de partidos. Se trata de una selección de gente que toma decisiones por el conjunto del pueblo sin que existan estructuras o prácticas que permitan que respondan a las necesidades de éste. En este sistema se inscribió el Consejo Comunitario, pensando que con un representante digno se podrían superar algunos de los problemas de la política local. Sin embargo conforme fue pasando el tiempo las esperanzas comenzaron a ser más vagas.

Más lejos del “gobierno comunitario” que de la “democracia selectiva”

La toma de posesión de Adán fue un acto que concentró a los distintos actores y procesos que habían formado parte de la política en Zaachila en los últimos años. Para analizar lo que pasa con el proyecto de gobierno de Adán en los meses previos a la toma y algunos elementos de los primeros meses de gobierno,⁶⁵ partiré de los sucesos de este día. Como propone Nuijten (2003), detener la mirada en eventos públicos permite encontrar pistas sobre lo que está pasando “detrás del telón”, sobre todo cuando se puede conocer la preparación de éstos así como las discusiones que se dan después. En ellos se puede ver el papel de los actos culturalmente significativos como parte del *performance* electoral (Rap, 2007). En este caso veremos también manera en que las prácticas organizativas del Consejo se mezclan con las del PRD formando parte del ritual político, en el cual se pueden encontrar algunas pautas de cómo iría a ser el gobierno engendrado por esta relación.

⁶⁵ Desafortunadamente el periodo de trabajo de campo con que contamos en la maestría terminó unos días después de la toma por lo que el material con que cuento para analizar este periodo fue reunido en dos visitas cortas a Zaachila en marzo y julio de 2011.

El sábado primero de enero de 2011 Zaachila amaneció como escenario para el cambio de gobierno municipal que, a diferencia de años anteriores, se había planeado como un evento público. Se había montado una pared de carrizos como escenario en el teatro al aire libre y se habían colocado lona y sillas. En el corredor que va del reloj, que queda enfrente del teatro, a la iglesia se había instalado una gran lona y una cantidad de mesas y sillas que apenas permitía el paso. A los lados habían armado una especie de módulos para poner la barbacoa de res, frijoles, tortillas y salsa que se servirían después de la toma de posesión a todos los asistentes, y, con cajones de plástico, estaba preparado el sistema para lavar los platos de loza y poderlos reutilizar conforme fueran acabando de comer los primeros y llegarán la segunda y tercera ronda de comensales.

La comisión encargada de recibir la cooperación de la gente para la fiesta, que había estado juntando en el atrio de la iglesia los refrescos, tortillas, comida y utensilios que las personas y asociaciones se habían comprometido a llevar o llevaban de manera espontánea, así como lo que se había juntado en días anteriores en la radio, tenía, para las 12 del día, mucho más de lo que se había calculado.

En la reunión del Consejo del jueves anterior, además de revisar lo que aún hacía falta para el convivio y apuntar a más gente con cooperaciones, se habían acordado las tareas que desarrollaría cada comisión siguiendo con la tradición organizativa del Consejo.

En días anteriores se había convocado al pueblo en general a asistir a la ceremonia de entrega recepción, a la primera sesión de cabildo del nuevo gobierno y a compartir una comida que había preparado el cabildo entrante. Se buscó que el acto fuera público y que fuera un festejo general para romper con la costumbre de que el cambio de autoridades fuera un asunto privado (o, que el privado fuera el pueblo que no podía estar presente en dicho acto). Esa fue una de las novedades que implementó el nuevo gobierno: las sesiones de cabildo se mantuvieron abiertas al público y se hizo un esfuerzo por mantener al pueblo informado de lo que se estaba haciendo. A esto contribuía la posibilidad de estar al aire en la radio constantemente.



Discurso de Adán López Santiago en la toma de posesión

El locutor encargado de la transmisión de Zaachila Radio (que empezó una hora antes del evento explicando la secuencia que tendrían los actos, nombrando a la gente que se integraría a la dirección del ayuntamiento e invitando a la gente a reunirse en el teatro), abrió el programa con buenos deseos para el nuevo año que incluían el formar parte de “este cambio, que no es sólo a partir del ayuntamiento sino con la participación”. Invitó a la gente a que se uniera a los frentes de barrios y a participar en la organización. Los mensajes de los miembros del cabildo que fueron entrevistados en el programa llamaban a la unidad y a la calma. Era importante el llamado a la calma para la gente del propio Consejo pues el presidente saliente debía presentarse a entregar el cargo y, aunque en ese momento se sospechaba que no lo haría, el cabildo entrante quería que el acto se desarrollara sin ningún problema pues parte de su discurso tenía que ver con dejar de lado las confrontaciones y diferencias al interior del pueblo.

La voz tranquila de Silvino continuaba en el radio:

Se hace una invitación a la gente para que vengan a la sesión solemne de la toma o que siga la transmisión. Hay mucha gente ya congregada, hay gente de las colonias, de los barrios, gente adulta que viene a apoyar al maestro Adán López Santiago, gente que ha llegado a ver este acto que no se había dado durante varios trienios, durante el tiempo que el PRI estuvo en el poder pues no había una cuestión comunitaria como se está tratando de hacer ahora. Hay una invitación para la entrega del bastón de mando a las 12 del día y a las 2 de la tarde la comida para toda la gente que llegue. Es un evento nuevo en Zaachila porque hay una nueva apertura de una administración y tenemos la confianza de que la cosa cambie, que, como se dijo en los diferentes foros, se va a mandar obedeciendo, y tenemos la confianza, vuelvo a repetir esta palabra porque quiero que se quede bien grabada, de que sí las cosas cambien, que sí vayan por buen camino, por todos esos ideales que el pueblo tuvo durante muchos años de que el PRI mantuvo la hegemonía, no solo en Zaachila sino a nivel estatal, y ya vimos cómo terminaron desde el gobernador hasta los presidentes municipales en una situación vergonzosa.

Como podemos ver se daba un énfasis marcado a la “cuestión comunitaria”, a la participación y al cambio. Estos habían sido los elementos básicos del discurso durante toda la campaña de Adán. A pesar de que estos habían sido

elementos importantes en el ideario del movimiento de la APPO, casi no se hacían referencias a éste de manera explícita. Para la gente del Consejo que había estado desde aquel momento ésta era la cumbre del proceso que se había empezado hace años, llegar a la presidencia significaba alcanzar el objetivo al que se había encaminado la lucha originada con la movilización de 2006.

De cualquier modo en la ceremonia de toma de posesión sí se dedicó un momento para hacer patente la vinculación del gobierno entrante con la lucha magisterial tocando “el himno Venceremos” que en 2006 fue retomado por los maestros, de la Unidad Popular chilena, como canción de lucha.

Durante el evento las gradas y las sillas que habían colocado se llenaron. Luego de que con banda de viento se recibió al cabildo entrante, Noé Pérez, el presidente saliente, dio un discurso que acabó en rechifla a pesar de que su mensaje hablaba de la aceptación al cambio de gobierno. Después, entre dianas de la banda y aplausos del público, se nombró a los nuevos concejales. Noé le dio el bastón de mando a Adán, éste dio su primer discurso como presidente y en seguida le tomó la protesta a los siete de diez miembros del cabildo entrante que se presentaron a la sesión. Noé Pérez se fue luego de eso, antes de que viniera el acto de entrega recepción en el cual, después de que se habló del desastroso estado en que se recibía el municipio, se escuchó el único grito coordinado del evento: “¡No que no, sí que sí, los rateros son del PRI!”.

Luego del mensaje de un representante del gobierno estatal se llevó a cabo la primera sesión de cabildo públicamente y para terminar se realizó una ceremonia de origen prehispánico en la que algunos ancianos del pueblo entregaron el bastón de mando a Adán. Luego de estos eventos se repartió la comida en las mesas que se habían colocado en el atrio de la iglesia, mientras en el teatro tocaron algunas bandas y se presentó la danza de la pluma, emblema de Zaachila.

La ceremonia no fue una toma de protesta ordinaria, pero el conocimiento de lo que pasaba tras bambalinas nos permite reconocerlo como un performance que responde a un discurso particular con origen en el movimiento, pero que no pone en conflicto al actuar político partidista. Puede hacerse una ceremonia con copal para entregar el bastón de mando sin que eso implique que Adán va a responder a los mandatos de una asamblea que le esté encomendando la misión de dirigir al pueblo. Lo mismo que el discurso de Noé Pérez no significa que el PRI vaya a alejarse de la política y dejar que la oposición gobierne libremente. Todas estas acciones son parte del espectáculo que normalmente se hace de la política en el cual se busca crear una imagen que no necesariamente corresponde con la realidad.

¿Qué pasó con la asamblea?

Después de las elecciones del 4 de julio el cabildo empezó un arduo trabajo: constantes reuniones para diseñar el proyecto de gobierno, pensar el proyecto de comunidad que se iba a impulsar y definir “la estructura”, es decir, quiénes se iban a incorporar al trabajo en las distintas labores en el municipio. Quienes se habían encargado de la comisión política que establecía el vínculo con los barrios se incorporaron al cabildo y, absorbidos por el trabajo de planeación, dejaron de lado la tarea de mantener una comunicación con los barrios. Los efectos de este abandono se sintieron en la primera reunión general que hubo luego de las elecciones. En ella algunas personas cuestionaron decisiones que había tomado el cabildo (entre ellas la designación de uno de los colaboradores cercanos a Adán como secretario) y en reuniones posteriores la gente se opuso a propuestas que lanzó el cabildo (como que Adán diera el grito en la fiesta alternativa del 15 de septiembre en lugar de quien había sido designado por el Frente Educativo). También se marcó el interés de los frentes por participar en el proceso para seleccionar a la gente que conformaría la estructura, el cual el cabildo pedía, de manera sutil, que se dejara en sus manos.

Luego de las primeras cuatro reuniones “parecía que terminaba el encanto”. Así me lo expresó uno de los miembros del cabildo y atribuyó esta situación a que “no se siguió manteniendo el contacto con la población”.

El asunto de la conformación de la estructura fue un tema candente en los meses entre las elecciones y la toma de posesión. Se estuvieron recibiendo solicitudes de la gente que quería entrar a trabajar al municipio y se acordó que dos representantes de cada barrio se reunirían con el cabildo electo para participar en el proceso de selección. En la primera reunión que se hizo con ese fin, a la que acudieron los miembros del cabildo, incluyendo a los perredistas, y los representantes de los barrios, explotaron los problemas. La ley municipal establecía que el cabildo debía tomar esas decisiones, y era mucho más sencillo hacerlo de esa manera, sin embargo, si la intención era “pensar en un cabildo distinto” se debía buscar la participación de la gente, y se había acordado en la asamblea que los dos representantes de cada barrio participarían en el proceso de elección. Se intentó avanzar en la designación de algunos puestos con esta modalidad pero las confrontaciones en las reuniones continuaron. Era tremendamente difícil llegar a algún acuerdo sobre quién ocuparía un puesto pues cuando no eran los de un barrio los que tenían alguna objeción eran los de otro. Los del cabildo tenían además de ésta muchas otras preocupaciones y pidieron al Consejo su confianza para tomar ellos las decisiones.

El cabildo se comprometió a presentar la estructura y ponerla a consideración del Consejo, pero iban pasando las semanas y esto no sucedía.

Empezaron de nuevo los rumores con respecto a quién ocuparía que puesto, sobre todo los cargos importantes. En especial con respecto al de tesorero se empezó a general mucha polémica pues se decía que Adán quería poner a la misma persona que había sido su tesorero en la radio, quien, a decir de muchos, se había desempeñado muy mal en esa labor. La gente empezó a molestarse de que Adán quisiera imponer a alguien que generaba desconfianza en un papel tan importante. La percepción era que había un temor del cabildo de presentar la estructura en la asamblea por que esta no cumpliría con las expectativas de la gente del Consejo.

Las diferencias entre los grupos al interior del Consejo Comunitario empezaron a crecer. Algunos barrios tomaron una actitud muy confrontante con el cabildo y había relaciones realmente muy tensas, en particular con algunas personas entre las que se contaban algunos de los líderes anteriores. Algunas personas empezaron a comportarse como si los del cabildo fueran sus adversarios, en algún momento incluso parecía que disfrutaban generándoles problemas. Los miembros del cabildo se sentían atacados por su propia gente. Decían no entender muy bien a qué se debía este cambio de actitud, y con el tiempo fueron estando cada vez más molestos con las personas que todo el tiempo se les oponían, sentían que en lugar de un apoyo se convertían en una carga que dificultaba las ya complejas labores. No se logró establecer un diálogo conciliador y en los meses previos a la toma de posesión los dos grupos se fueron alejando cada vez más.

Unos días antes de la toma de posesión presentó el cabildo la estructura en una asamblea general del Consejo. Según me dijeron no acudió mucha gente a la reunión “porque la gente está desangelada”. A pesar el descontento con la gente que se eligió para los distintos puestos fueron pocas las voces disidentes que se escucharon. En conversaciones entre ellos o cuando yo les preguntaba, había un sinfín de inconformidades, pero una vez que no funcionaron las reuniones y que se acordó que el cabildo tomara esas decisiones, no se presentó nunca más una inconformidad de manera colectiva. Esta era una situación común en el Consejo. Era común que la cuando la gente era crítica o tenía otras propuestas no lo hiciera público en la asamblea sino que lo comentara en corto con algunos. Muchas veces después de encontrar eco con los más cercanos se decía en voz alta. Otras veces el proceso para que una idea llegara a la mesa que dirigía la asamblea era comentarla antes con alguno de los líderes y si estaba de acuerdo él la hacía pública. Pero en este caso no se volvió a tratar el asunto.

El día de la toma de posesión, en la sesión pública de cabildo, se nombró a quienes ocuparían el cargo de secretario, tesorero y director de obra pública. Su designación tenía que ser aprobada por los concejales. Se votó primero por el secretario. Se hizo la propuesta y todos los concejales, excepto Pedro Pablo, que

era el único de los asistentes que ocupaba su puesto por mayoría relativa y no por haber formado parte de la planilla de la Alianza UPP, votaron a favor. El público también levantaba la mano como si se tratara de una consulta popular, a pesar de que se había explicado cuál sería la dinámica para la votación. A continuación se nombró, de manera estratégica en un mismo paquete, al director de obra pública, que era hijo de uno de los líderes del 2006 al que nadie objetaba, y al tesorero. Así se neutralizaron las posibilidades de que las oposiciones que no se habían expresado en la reunión se expusieran desde la impersonalidad que puede darse en los eventos masivos. Uno de los miedos que se tenían con respecto a la toma de posesión, en particular por la presentación de la estructura, era que la gente “gritara”, que en medio del evento se escucharan voces de inconformidad de la gente el mismo Consejo. Para evitar que esto sucediera se había presentado en la reunión previa (lo suficientemente próxima a la toma de posesión para que fuera difícil pensar en una reestructuración, aunque en realidad los rumores ya se habían encargado de que esta información fuera pública desde tiempo atrás) a quienes ocuparían los cargos, para conocer el tipo de respuesta que habría de la gente. En esa reunión un par de personas cuestionaron el nombramiento del tesorero, pero no hubo eco entre los asistentes que, aunque criticaban esta imposición no confrontaron la decisión del próximo presidente. De cualquier manera el descontento era conocido por el cabildo el cual, para evitar que éste se expresara en la voz de alguno el día de la toma, utilizó al director de obra pública como escudo nombrando a los dos de manera simultánea. Ese día habían llegado a la radio una buena cantidad de mensajes quejándose de algunos nombramientos, y en particular del del tesorero. Sin embargo la gente estuvo tranquila, y a pesar de que la desaprobación se sintió en la falta de aplausos para el tesorero, tampoco le chiflaron como se podía esperar. La gente estaba ya en un nuevo ánimo menos confrontador y más expectante, el cual duraría unos meses. Era una actitud de espera parecida a la de antes de la toma. De cualquier manera, en el discurso se habían agudizado un poco las amenazas sobre la capacidad del Consejo de tomar cartas en el asunto si Adán no respondía a sus expectativas.

Desuso de las estructuras organizativas

Adán, cuando me habló de los objetivos de su gobierno planteaba la que la organización de los barrios sería su plataforma. Que a pesar de que el marco jurídico “no alcanza para hacer eso, no se aplica” al interior del cabildo podían legitimar las decisiones que se tomaran en los barrios o en asamblea votándolas. Me explicaba:

Por ejemplo, dice el barrio del niño, vamos a hacer un pozo, y nos comprometemos con el barrio del niño. Eso no representa nada para la ley orgánica municipal, pero vamos y votamos el pozo, y lo votamos y ya está legalizado. Necesita el proceso de

legalización, pero eso lo tenemos bajo control porque tenemos mayoría dentro de los concejales.

Aunque se intentó reactivar los frentes y se propusieron desde el ayuntamiento reuniones para hacer la priorización de obra, asistían unos cuantos. Esto en parte tuvo que ver con los hábitos políticos, pero también con la decepción que hubo con respecto al impacto que podían tener las decisiones de los frentes de barrios en las determinaciones de la presidencia. La gente del cabildo explicaba la pérdida de contacto con la población como resultado de que la gente pensaba que su participación había concluido con darles su apoyo en la elección y que esperaban que ahora ellos resolvieran las distintas situaciones. Algunos miembros del Consejo Comunitario con los que conversé al respecto estaban molestos porque Adán no había acatado las decisiones de la asamblea, “porque se ha ido en algunas cosas por la libre”.

Algunas personas del Consejo estaban molestas pues las asambleas se usaban más que como un espacio de toma de decisiones como un mecanismo para ratificarlas. En general las propuestas ya estaban hechas y sólo se informaba como forma de legitimar lo decidido y también se asignaban comisiones en caso de que fuera necesario. Sentían que antes se daba una construcción conjunta en esas reuniones. En el tiempo que pude ver cómo se desarrollaban las asambleas no pude observar muchos cambios en la participación de la gente, percibí esta dinámica de confirmación de planes ya hechos en la mayoría de las reuniones. A pesar de que no conozco cómo eran las reuniones antes, sospecho que la dinámica puede haber sido parecida y que esta percepción de cambio se puede deber a que haya cambiado el papel que las personas desempeñaban. Considero esta explicación pues hubo otra gente del Consejo, quizá menos cercana desde antes a los procesos de toma de decisiones, que sentía que no se había modificado la dinámica de las asambleas.

A pesar de que el hecho de que se realizaran asambleas en las que se hiciera pública la información y se buscara el visto bueno a una propuesta gubernamental ya es una ventaja comparativa con las formas tradicionales de implementación de las propuestas en los diferentes niveles de gobierno en el país, el tema es que las expectativas de algunos de los miembros del consejo iban más allá de transformaciones de este tipo. Al no hacerse efectivo un sistema de deliberación y toma de decisiones participativo se fue perdiendo la oportunidad de que el gobierno respondiera a la comunidad política, al pueblo. La reflexión de una de las muchachas que se alejó del grupo por este tipo de situaciones da cuenta de la manera en que algunos percibían la diferencia que había entre una forma y otra de hacer las cosas:

Desde mi punto de vista, que sí es puro discurso porque se ha visto: el discurso que se han aventado ha sido para manipular a la gente. Habrá gente con muy buena

voluntad y que piense ahí dentro pero es en los momentos coyunturales donde se tiene que ir definiendo, o se agandalla el pueblo o se lo agandallan ellos. Podrá haber gente con muy buena voluntad, pero si no tiene la capacidad de organización ellos van a seguir manipulando.

A pesar de la “buena voluntad” que pudieran tener las personas del Consejo Comunitario y del cabildo, si ésta no se consolidaba en un proyecto que planteara y construyera transformaciones de fondo, y que pudiera actuar en las coyunturas de acuerdo con ello, la resistencia, como señala Ortner (1995), no sería más que oposición. El no hacerlo, como explicaba esta mujer cuando hablé con ella, llevaría a que en lugar de que el beneficio que se generara fuera para pueblo, los que llegaran al gobierno abusaran de esa buena voluntad para favorecerse ellos mismos.

Relación con el PRD

La relación del cabildo electo con la gente del Consejo contrasta con la que se empezó a desarrollar con el PRD. Este partido, una vez pasada la elección y asegurados sus puestos en el cabildo dejó en manos de la planilla electa las responsabilidades de planeación del gobierno. Aparentemente el PRD aplaudía las propuestas innovadoras de Adán. De acuerdo con él:

En el caso del partido no hay ninguna restricción [...] parece que hemos logrado imponer el punto de vista, estamos en la libertad de hacerlo.

Adán asistía a capacitaciones del PRD, a reuniones con Gabino Cué, a los foros que organizaba, y tan buena era la relación que fue nombrado entre los cinco coordinadores de la Coordinadora de Presidentes Municipales del PRD en la que participaban los poco más de 50 presidentes municipales perredistas del estado.

La cercanía con el PRD se trataba de disimular. Adán mantenía un discurso diferenciado para la gente y para el partido. Por ejemplo, al ser cuestionado en una entrevista en la radio sobre si asistiría a la toma de posesión de Gabino Cué el 10 de diciembre de 2010, la respuesta no fue un simple sí, sino que le dio vueltas al asunto de la invitación para terminar diciendo que a veces había que “tragar sapos” y asistir a ese tipo de eventos. Algo parecido al “no estamos de acuerdo pero vamos a hacerlo” que se ocupó durante la campaña.

El respaldo que le daba el PRD al cabildo para tomar las decisiones por sí mismo, sin necesidad de consultarlas como le exigía el Consejo, influyó en la relación del cabildo con este último. En una entrevista que hice a una de las personas cercanas al cabildo, al indagar sobre el alejamiento del ayuntamiento del la población me explicaba de qué manera interfería el PRD en ello:

Yo creo que el ya asumirse como gobierno y perder contacto obedeció a la lógica de decir “bueno es que ya somos gobierno”. Sí hubo mucha influencia, principalmente del PRD. El PRD dice: “no, es que ya les depositamos la confianza a ustedes, no tienen por qué preguntarme nada si el 4 de julio ya votamos y le dimos

la confianza y ustedes nos van a dirigir”. La gente del PRD está con esa idea y la gente que no tiene claridad [refiriéndose a algunos integrantes del cabildo] dice: “no, pues tienen razón, ya confiaron en mí el 4 de julio así es que no tenemos por qué estar preguntando”. Entonces se pierde el contacto con la población. Y cada vez ha sido más complicado el acercamiento.

El cabildo empezó a percibirse como más cercano al PRD que al Consejo, para algunos incluso había un temor de “enfrentar al movimiento”. Adán me explicaba su percepción de la situación de la siguiente manera:

Los únicos límites están demarcados por la propia organización, porque cuando la organización de pronto detiene y te dice “eso no está bien” y hay que hacer trabajo con la organización. Pareciera que el trabajo más duro y más intenso es con la propia organización que con los de allá afuera [el PRD]. Allá afuera todo es maravilla: “No, que Zaachila está actuando de esta manera, que consiguió estos recursos, que tiene una visión bien clara, es lo máximo”. Y al interior: “No, que ¿por qué esto?, que ¿por qué lo otro?” Es mucho más difícil trabajar al interior, por lo menos en esta etapa.

Desde el Consejo se percibía de manera distinta la situación. Uno de los líderes reflexionaba al respecto:

Cuando son las reuniones con el movimiento la gente pregunta, cuestiona, pero porque hay una lógica distinta, de construcción, de decir, bueno es que para eso es la asamblea, no es para que lo tomes como una masa amorfa, porque ya ni una masa para hacer tortillas. La gente sí tiene claro cuál es el papel de una asamblea. Y porque también se piensa que voy a contribuir contigo. Y el PRD no, sólo está pensando en el siguiente proceso electoral.

Por otra parte, en el Consejo había gente que sí estaba de acuerdo con dejar en manos de los representantes electos los trabajos del gobierno, las responsabilidades que les correspondían. Una especie de descarga de responsabilidades luego de haber logrado, con gran trabajo: “tener” el gobierno. A ellos se sumaban los que sentían que no tenía sentido reunirse y discutir si de cualquier manera el cabildo no iba a tomar en cuenta sus opiniones, si “hace lo que quiere”. Estos dos diferentes motivos para alejarse de la participación llevaron a que la organización no se fortaleciera como espacio de participación política. El cabildo fue adquiriendo cada vez más autonomía, lo cual facilitaba al gobierno su trabajo, disminuía las exigencias de las que era objeto y permitía que las formas de actuar fueran definidas por ellos mismos solamente. Ello posibilitaba también a la gente del Consejo mantener una participación que no fuera tan demandante. Podían mantener sus patrones de acción que los hacían dedicar tiempo a la organización sólo de vez en cuando y podían mantener su postura crítica hablando mal de las acciones del gobierno que no les parecieran adecuadas.

Patrones de acción en un nuevo contexto

En este periodo el Consejo Comunitario de Zaachila no se convirtió en la base de un gobierno comunitario como se hubiera pensado a partir del discurso que se manejaba. Después del boom que tuvieron las reuniones en los barrios luego de las elecciones con gente que se estaba acercando al grupo cada vez más, éstas se fueron abandonando poco a poco. A pesar de que podría pensarse que el proceso que se estaba viviendo era una disgregación del grupo más bien se trataba de una renovación de las formas de actuar que los habían caracterizado, de los patrones de acción que habían mantenido a lo largo del tiempo. De acuerdo con Nuijten (2003), en las prácticas organizativas podemos encontrar patrones o estructuras que se forman en el flujo de acciones de la organización a pesar del desorden aparente en que éstas se nos presentan. Las prácticas organizativas, que pueden ser individuales o más colectivas, son resultado de la combinación de ideas, circunstancias materiales y potenciales de interacción y crean patrones de acción. La organización es un proceso y para poder interpretarla hay que mirar el sentido en que apuntan las prácticas que lo conforman, lo cual incluye tomar en cuenta las ideas y representaciones de la gente.

La organización en el Consejo se mantuvo del mismo modo en que lo había hecho, con mayor y menor intensidad, a lo largo de su existencia. La acción colectiva esporádica continuó en particular para la organización de eventos y, en menor medida que en otros periodos, para manifestarse en oposición al PRI.⁶⁶ Por otro lado, a participación individual constante que se había dado sobre todo en torno a la radio fue decayendo.

Cuando le pregunté a Silvino cómo veía la situación luego de tres meses del cambio de gobierno parte de su reflexión fue la siguiente:

Yo sí comienzo a creer que la gente está a la expectativa, que si hay una convocatoria importante la gente va a llegar, si hay algo importante o si hay una fiesta que organizar, porque ahí sí nos pintamos solos.

Y así fue, en los eventos que hubo en los meses que siguieron a la toma la gente se congregó como lo había hecho a lo largo de la historia del Consejo.

Por su parte, la participación individual permanente sí se modificó con el triunfo electoral de Adán. Zaachila Radio, que es el espacio donde había mayor constancia en el accionar personal, cambió de coordinación en octubre de 2010. Desde su reinicio formal la radio había dependido en buena medida de Adán y

⁶⁶ La principal manifestación de este tipo en este periodo fue cuando se suscitó un problema ante el intento de dos priistas de ocupar los puestos de regidores que le correspondían al PRI pero que no habían sido ocupados el primero de enero cuando los demás concejales tomaron posesión. La gente se reunió afuera del palacio municipal para mostrar su inconformidad con que ocuparan estos cargos y los líderes del Consejo hicieron un comunicado en contra de que esto se permitiera.

había tenido vida gracias a todo lo que él proponía y organizaba, aunque claro que se mantenía gracias a la participación de quienes hacían los programas, de los patrocinadores solidarios y de la encargada de la radio que era responsable de las transmisiones. Luego de la victoria electoral de Adán, la radio cambió la coordinación pues Adán, el tesorero, y algunos de los vocales se irían a trabajar al municipio. La idea era hacer una reestructuración que permitiera organizar mejor las distintas áreas de la programación y nombrar una coordinación que impulsara varias transformaciones para darle un toque más cultural y comunitario a la radio. Un tema que había sido polémico en los meses anteriores era el relativo a la relación que establecería el radio con el municipio pues se quería mantener su autonomía. Ante esto se decidió que quienes trabajaran en el municipio no podrían continuar realizando sus programas, aunque finalmente se les permitió hacerlo el domingo. Desde que terminó la campaña la radio había ido perdido centralidad en el campo de acción, y una vez que el cabildo tomó posesión empezó a tener cada vez menos programas conducidos por personas y más y más música. Alguna gente dejó de ir y, a pesar de que la radio siguió dando voz para invitar a eventos y, una vez a la semana, tenía entrevistas con algún miembro del cabildo, se fue desactivando en lo cotidiano, cada vez fue menos un espacio de reunión, de coordinación. Cuando que había un evento se organizaba una transmisión especial, pero en el día a día la programación iba decayendo. Algunas de las coordinaciones de las áreas en que se organizó esta nueva etapa de la radio buscaron hacer innovaciones, la nueva coordinación lanzó una convocatoria para invitar a gente a hacer nuevos programas, pero este entusiasmo no duró mucho tiempo.

La posición de la radio, que contó con el permiso de la COFETEL desde febrero de 2011, con respecto al ayuntamiento no era crítica aunque tampoco sumisa. Aunque una gran parte de los coordinadores de las diferentes áreas eran del grupo más crítico con el gobierno de Adán, se mantenía una buena relación. Se transmitían los avisos del municipio, se realizaba la entrevista semanal al cabildo y se cubrían los eventos que organizaba el gobierno municipal. Sin embargo, en algunos espacios sí se oportunity a la audiencia de cuestionar determinadas situaciones. El día de la toma de posesión, por ejemplo, en la transmisión que conducía Silvino, más allá de que se daba lectura a mensajes que señalaban algún descontento con los nuevos funcionarios, luego de que la coordinadora de difusión diera a conocer los nombres de quienes ocuparían los puestos importantes en el municipio, él llamó la atención sobre la poca presencia de mujeres en los puestos pues sólo había una mujer en las direcciones y de 44 nombres que de mencionaron para distintos cargos sólo siete eran de mujeres y la increpó al respecto.

El decaimiento de la radio nos habla de la dificultad del grupo para mantener espacios que necesitan de una participación continua cuando ésta depende del esfuerzo coordinado de varias personas y no recae en el impulso que le pueden dar una o dos personas. Nos deja ver lo fundamental del papel que desempeñaba Adán animando a los locutores, resolviendo las necesidades del radio, apoyando a la encargada, etc. Pero el que su papel fuera tan importante, el que no se delegaran responsabilidades, que todas las decisiones fueran tomadas por él, que la gente no se capacitara para las diferentes ocupaciones necesarias para que la radio funcionara sino que se limitara a hacer su programa, a veces incluso sin aprender a usar los controles, fue estableciendo una dinámica de dependencia en lugar de permitir un desarrollo de una organización capaz de tomar en sus manos a la emisora.

La nueva coordinación de la radio se organizaba cuando había que transmitir un evento especial. Muchas veces estos eventos eran los mismos a los que convocaba el Consejo Comunitario o el ayuntamiento, que empezaron a trabajar en la organización de actos culturales de manera conjunta luego del 1º de enero de 2011. El reaccionar ante una eventualidad o organizarse para coordinar una transmisión especial eran, al igual que en otros ámbitos de las actividades del Consejo, las formas organizativas del grupo. Esas eran en las que les daba gusto participar. Y han sido éstas las que han conformado sus patrones de acción en los distintos periodos por los que han atravesado desde el 2006.

La organización, retomando a Nuijten (2003), es un proceso que se va definiendo a través de los flujos de ideas y de acciones, y en ella tiene un papel definitorio el contexto sociopolítico. A lo largo del tiempo la planeación y colaboración esporádica en eventos, así como la protesta ocasional, han sido las prácticas que se han mantenido como las más características dentro del repertorio del Consejo Comunitario. Podemos pensar que esto tiene que ver con que la experiencia en política no ha generado esperanzas en que otro tipo de participación pudiera tener un efecto en la vida de la gente, y que las condiciones materiales y rutinas de la gente la hacen disponer de poco tiempo extra para dedicar a otras actividades de manera permanente, con lo cual es poco probable que el tiempo de que disponga se dedique a trabajos de los que no puede verse o pensarse en un resultado. En cambio, realizar los eventos y protestas tiene resultados más inmediatos que permiten cubrir la necesidad de esta gente de estar trabajando en un cambio para el pueblo. La manera en que se configura la acción puede satisfacer a quienes participan en el consejo, sin embargo no significa cambios en la política, más bien contribuye a la reproducción del sistema al mantener a la oposición dentro de canales que no interfieren en su engranaje.

Cientelismo con propios y ajenos

Las relaciones que empezó a establecer el nuevo cabildo no quedaron exentas de las prácticas de mediación que forman parte fundamental y estructuran el campo político en México. Como explica Zárate (2005), en condiciones de pobreza y contextos polarizados, los gobiernos se ven obligados a negociar o llegar a acuerdos con los líderes locales y caciques para mantener el orden social y la paz pública. El clientelismo, conjuntamente con el caciquismo, ha sido la base de un sistema corporativista. Aunque con nuevos tintes, ambos continúan formando parte del sistema político mexicano. Como explica este mismo autor, apoyar a alguien que obtiene recursos o encabeza luchas políticas para beneficiar a una comunidad, así como reconocer el liderazgo de alguien que trata de obtener recursos públicos, son prácticas políticas que siguen vigentes. A pesar de que son formas satanizadas por los gobiernos que han buscado tener una imagen distinta a la del PRI que fue el partido de estado con el que se consolidaron, los nuevos gobernantes en los hechos las reproducen. No se trata de prácticas colaterales u opuestas al sistema político “moderno” mexicano sino que continúan siendo su base. Forman parte de un poder estructurante que permite configurar ciertas formas de organización social que dan consistencia al sistema formal de gobierno (Zárate, 2005).

El día de la toma de posesión de Adán se dio una situación que evidenciaba la existencia de estos vínculos en el nuevo gobierno. A media ceremonia apareció un grupo de gente con banderas rojas en las que con letras amarillas se leía FPR (Frente Popular Revolucionario). El que sería secretario de gobierno recibió a quien los guiaba con un abrazo y se distribuyeron en las gradas. Eran personas de las colonias que habían sido llevadas por su líder al evento a aplaudir cuando fuera adecuado y a comer luego de la ceremonia. Sobre el proyecto del gobierno, el “cambio” en Zaachila, no sabían mayor cosa, sólo esperaban que el nuevo presidente sí cumpliera con llevar agua, luz, drenaje a las colonias, como tantos les habían prometido. Esta es una imagen clarísima de un “grupo de apoyo”. Sin embargo, los vínculos clientelares que se dieron en el nuevo gobierno no sólo tenían que ver con los lazos que ya existían sino también con los que el cabildo fue estableciendo con su base social y con sus opositores.

Algunos de los primeros problemas con lo que se enfrentó el cabildo antes y en los meses que siguieron a su toma de posesión se explicaban como provocados por el PRI. Éstos estuvieron protagonizados por personas que habían obtenido privilegios del gobierno priista (ex-trabajadores del municipio, comerciantes de diferentes niveles que habían estado exentos del pago de impuestos y transportistas) que ahora tendrían que responder a los dictados de un presidente con el que no tenían vínculos, lo cual implicaría perder las ventajas que

antes tenían. Eran personas que participaban en una red consolidada de intercambios de favores en la que ellos se beneficiaban (no pagando impuestos, obteniendo un trabajo en el área de mantenimiento en el municipio o el permiso para incorporar un vehículo al transporte público) a cambio de apoyar al PRI, lo que incluía, además de votar por este partido, dificultar el trabajo al gobierno de la oposición, manifestarse en su contra. Hacían actos públicos en contra del gobierno y se negaban a acatar sus decisiones. El gobierno tenía que lidiar con ellos, buscar la manera de que no “se le fueran encima” ya que, según me decían, buscarían cualquier pretexto o cualquier error para hacerlo.

La exención del pago de impuestos era uno de los “favores” que recibían las bases priistas. Pero algunas personas del Consejo Comunitario tampoco cumplían con esta obligación. La explicación era que no daban sus contribuciones por los malos manejos que hacía el gobierno del dinero y que pagarían cuando cambiara el presidente. Es decir, hacían lo que ahora este grupo de priistas quería hacer: mostrar el descontento con el gobierno en turno privándolo de recursos. La frase que usó uno de los miembros del Consejo para explicar la actitud de los priistas como parte de un cambio de posiciones de las redes políticas a las que pertenecía, fue: “Ahora tú estás de ese lado, nosotros estamos de este lado, y ¡ahí te va!”

No todos los que habían participado en las redes políticas del PRI conservaban la posición de oposición al nuevo gobierno. Algunos se empezaron a acercar a las asambleas, a participar como organizaciones, a “hablar” con la gente del nuevo cabildo para establecer nuevas relaciones en esta etapa. Otros se mantuvieron como oposición por un lapso para mostrar su poder de convocatoria y buscar reposicionarse con estas nuevas autoridades. A pesar de que estos cambios de posturas eran criticados entre la gente del Consejo, que no bajaba a los priistas de traidores y convenencieros, la postura del nuevo gobierno no era de rechazo. Para un candidato que había ganado con el voto de 23% de la gente en la lista nominal, contar con el apoyo de más ciudadanos no era de desdeñarse, sobre todo cuando se trataba de “organizaciones sociales”. Estas organizaciones, que incluían sitios de taxis, mototaxis, uniones de carniceros, alcohólicos anónimos, etc., apoyan en la realización de eventos religiosos, civiles o políticos como grupo, en desfiles o calendas se presentan como contingente.

De cualquier modo las relaciones basadas en el intercambio de favores, que son la base del clientelismo, no se limitaron a los priistas. A pesar de que la gente del Consejo Comunitario no concebía la red de intercambios que se estableció con los miembros del cabildo como clientelista, en muchos casos su participación consistía en brindar respaldo al ayuntamiento, responder a sus llamados, y esperar que los comportamientos de ellos fueran favorables a sus

intereses. Como explican Bey y Combes (2011), la mayor parte de las veces las relaciones clientelistas no son vividas como tales por los actores.

La manera en que se reestructura la experiencia hace que se perciban por un lado, y como negativas, las relaciones clientelares, y que con otra perspectiva se miren las propias acciones en este sentido como parte de la cotidianidad de las relaciones sociales. La queja de uno de los miembros del Consejo con respecto a uno de los líderes es un buen ejemplo de cómo esas relaciones no se entienden como tales por quienes forman parte de ellas. La molestia era con Jorge Aragón, uno de los líderes del 2006, pues había llegado a ser secretario de la Sección 22 “gracias al apoyo del pueblo” y cuando él le había pedido “apoyo” para conseguir trabajo para un familiar suyo Jorge no le había ayudado. Esperar este tipo de favores de los líderes era común e incluso era uno de los puntos que tenía Adán a su favor, que resolvía “asuntos” de manera efectiva, sabía con quien dirigirse para hacerlo.

Los líderes en estas situaciones funcionaban como *mediadores políticos*,⁶⁷ personas que canalizan recursos de quienes los controlan hacia sus seguidores, a cambio de lo cual reciben apoyo y votos para los primeros (Auyero, 2001). La posibilidad de hacer este intercambio de favores surge de una posición privilegiada en una red política que permite el acceso a recursos que no cualquiera puede conseguir. La transacción no tiene ningún tipo de contrato, en muchos casos ni siquiera se menciona que se espere algo a cambio, pero eso queda sobre entendido, todo mundo sabe que “así funcionan las cosas”, por ello es común que cuando se rompen este tipo de relaciones se diga que alguien es un traidor.

También es cierto que el intercambio no necesariamente se vive como tal, más allá de que, como hemos dicho no se perciba como una práctica clientelista, incluso puede suceder que el apoyo que recibe el mediador se base no sólo en su eficiencia para conseguir recursos, sino que sea justificada por el hecho de que se comparten con él o con su grupo valores, creencias o costumbres (Pansters, 2005). Lo cual no evita que el intercambio de favores sea parte de las prácticas en una red política con confluencia de principios.

En la designación de la gente que trabajaría en el municipio se dio otra situación en que podemos ver cómo se articulan estas relaciones clientelares. El cabildo entrante hizo estableció nuevas reglas para modificar las prácticas priistas de colocar a familiares y amigos en los empleos públicos, sin embargo las expectativas de la gente eran que quienes habían colaborado en la campaña, y sobre todo quienes llevaban tiempo participando en el grupo, ocuparan los puestos en esta administración. Las nuevas reglas consistieron en limitar la

⁶⁷ Mediador se ha usado como sinónimo de cacique, pero prefiero no ocupar este término por la fuerte carga peyorativa que tiene en México en el contexto rural.

participación de gente de la misma familia permitiendo únicamente la integración de un miembro; sólo contratar a gente capacitada para desempeñar las labores del puesto (que aunque suene muy básico no se hacía); y condicionar la permanencia en un trabajo a un buen desempeño renovando cada tres meses el contrato sólo si se había hecho una buena labor. A pesar de estos parámetros de selección, finalmente el nombramiento de la gente dependió menos de sus habilidades para realizar las actividades propias de su puesto y más de su cercanía con el grupo del nuevo presidente y del haber participado en la campaña. La gente del Consejo se quejaba de las designaciones por distintos motivos, pero cuando se trataba de sus familiares o amigos, aun cuando tuvieran las mismas limitaciones de las que se quejaban en otros casos, no les parecía censurable.⁶⁸ De nuevo, la gente participa en prácticas que critica pero que no percibe de la misma manera cuando son propias que ajenas.

El que se seleccionara a la gente de esa manera generó algunas problemáticas por las malas relaciones previas que ciertos funcionarios tenían con algunos grupos de sectores productivos y la repetición de ciertas prácticas de abuso de poder y exceso de trabas burocráticas en contra de las cuales se construía en el discurso el proyecto de gobierno.

La gente del Consejo que había decidido no participar en la administración así como la que no era tan cercana al cabildo, frecuentemente se quejaba de cosas que hacían quienes participaban en el gobierno. Sin embargo había otra forma de “apoyo” con la que estaban más cómodos. Una de las promesas que mantuvo el gobierno de Adán fue el “rescate cultural”. Recordemos que una de las organizaciones que estuvo más presente en el surgimiento y desarrollo del Consejo Comunitario fue Buin Cobi, la cual tenía fines culturales, y como hemos visto, la organización de “eventos culturales” ha sido fundamental desde el 2006. En este sentido el contar con un ayuntamiento dispuesto a invertir en este tipo de propuestas fue un logro importante para el Consejo. En una de las entrevistas que realicé, en las reflexiones finales que hacía el hombre entrevistado sobre la situación en que se encontraban en aquel momento, previo al cambio de gobierno en Zaachila, se puede ver la importancia que se daba a la posibilidad de realizar los eventos:

Mucha gente ve mal este movimiento porque no lo conoce, si lo conociera estuviera con nosotros. Y a pesar de eso todo va saliendo bien y va a salir mejor. Empezando

⁶⁸ Estanislao Zuleta (2005) habla de este modo de explicar con un método diferente las acciones negativas propias y las ajenas como *no reciprocidad lógica*. Explica que “En el caso del otro aplicamos el esencialismo: lo que ha hecho, lo que le ha pasado es una manifestación de su ser más profundo; en nuestro caso aplicamos el circunstancialismo, de manera que aún los mismos fenómenos se explican por las circunstancias adversas, por alguna desgraciada coyuntura.” Este tipo de mecanismos refuerzan los elementos en que se basa la disgregación social animando el rechazo al otro y llevan a una postura poco crítica con el comportamiento propio.

enero ya vamos a tener más apoyo con Adán, y de ahí nos vamos para adelante, los eventos nos van a salir en menos costo.

Las propuestas del Consejo Comunitario con respecto a eventos culturales tuvieron buena acogida por el gobierno que inició en 2011. La gente del Consejo participaba en la organización en coordinación con el encargado de cultura en algunos casos y en otros el ayuntamiento, con su gente y sus recursos, se hacía cargo de implementar eventos que anteriormente habían sido organizados por el Consejo o por Cultura y Comunicación.

Retomando nuevamente el análisis de Zárate (2005), las relaciones caciquiles o de intermediación hoy en día se dan mediante líderes de menor escala que tienen habilidad para manipular y explotar a las instituciones políticas en beneficio de sus propios intereses o de los del grupo que representan. En este caso la posibilidad de utilizar los recursos públicos para los fines del Consejo Comunitario podría considerarse como uno de los favores que el gobierno de Adán hacía a sus bases o “clientes” a cambio de mantener su apoyo. La mayoría de los líderes se sumaron de manera entusiasta a esta labor. Finalmente era a lo que siempre se habían dedicado como grupo, pero ahora contaban con mayores recursos para hacerlo.

¿”Construyendo la fuerza comunitaria de nuestro pueblo”?

El fortalecimiento comunitario había sido parte fundamental de los objetivos y actividades del grupo, así como del proyecto de gobierno que había hecho Adán y un elemento central en su campaña. Tenía que ver, por una parte, con apoyar la producción local y con proteger los recursos del pueblo. Durante la campaña y después de su triunfo, Adán hablaba en la radio de que se promoverían proyectos de desarrollo que protegerían a los productores locales. Incluso antes de la toma de posesión ya se estaba trabajando para conseguir recursos para algunos proyectos. También se hablaba de recuperar prácticas organizativas tradicionales como la deliberación en asambleas y el trabajo colectivo (*tequio*). Adán había planteado como uno de sus objetivos principales convertir la toma de decisiones en un asunto comunitario. Esto quería decir organizar reuniones con los distintos grupos de la población, de acuerdo a su lugar de vivienda y a su ocupación, y poner a debate el uso de recursos para poder tomar decisiones que respondieran verdaderamente a sus intereses. También se buscaría rescatar elementos que consideraban característicos de la cultura zaachileña, muchos de los cuales provenían de los orígenes prehispánicos del pueblo. Otra parte del discurso comunitario tenía que ver con fomentar la unidad del pueblo en contra de las divisiones que originaban los partidos políticos.

Con respecto a las prácticas de gobierno, como explica David Recondo (2007) en su análisis de los cambios que significó el que se aprobara legalmente en 1995 que los municipios en Oaxaca pudieran optar por regirse de acuerdo al sistema de usos y costumbres, la defensa y restauración de las costumbres, así como el rescate de las tradiciones, implica la invención de nuevas prácticas políticas que pueden significar avances hacia una democratización, la cual puede en algunos casos ser más incluyente que la representación por un partido político.

El 1º de enero, en la toma de posesión, Adán comenzó su discurso, con voz solemne, pausada y firme, enfatizando la importancia de la cultura y el papel que daría a este aspecto:

Quiero decir hoy, que a lo largo de muchos años de mi vida, con personas muy valiosas de este pueblo, he estado pensando y he estado construyendo un gobierno para nuestra comunidad. Entiendo bien las intenciones y los propósitos del gobierno municipal contenido en las leyes, lo entiendo, pero no necesariamente es un gobierno que la comunidad quiere y necesita. Nuestra cultura, nuestra idiosincrasia y nuestra historia no necesariamente están reflejadas en las leyes que se han elaborado desde la perspectiva de la democracia europea. Así que hoy tenemos la gran oportunidad histórica de empezar un gobierno y un poder basado en la comunidad y su gente. Quizás más de uno o de una pensará que la palabra comunidad se refiere a algo pequeño o atrasado, pero no. La palabra comunidad se refiere a lo común, a lo que compartimos todos y todas, a las decisiones que se toman en colectivo, no sólo por un grupo de personas que ganaron las elecciones, no, por todos y todas. Lo común significa compartir la tecnología y lo más avanzado de la ciencia, pero también significa compartir nuestros saberes, nuestro español, nuestras fiestas, nuestras tradiciones. En estos tres años que inician hoy sentaremos las bases para que el gobierno municipal vuelva a ser de la comunidad. No pensamos que será una empresa fácil, pero hemos decidido iniciar su revitalización.

Como parte de esta misión se proponían acciones para tener una atención a la gente personal y efectiva, sesiones de cabildo abiertas al público. Y el discurso continuaba:

Con relación a la toma de decisiones, el gobierno municipal acudirá a las asambleas de barrios, de agencias, de colonias, del fraccionamiento, y también con organizaciones sociales de la población donde se discutirán y se tomarán los acuerdos que tengan que ver con esa asamblea, los asuntos específicos de ese grupo de gente, los cuales serán respetados por esta autoridad. Sin embargo cuando las decisiones rebasen los límites de una asamblea porque estas decisiones tienen que ver con toda la población, entonces recurriremos a la asamblea comunitaria general del pueblo donde se tomarán las decisiones que atañen a todas y a todos los zaachileños. De esta manera las asambleas comunitarias seguirán siendo los máximos órganos de la toma de decisiones y el gobierno municipal mandará obedeciendo conforme a los acuerdos y los consensos.

Prometía que estas reuniones serían por lo menos cada tres meses o más seguido si fuera necesario, y que sí no se llegaba a un acuerdo con algún actor social se llevaría el tema de discusión a la asamblea general del pueblo.

El “gobierno comunitario” o “construir la fuerza comunitaria del pueblo”, eran parte fundamental del imaginario y del performance del nuevo gobierno. Constantemente se hacía uso de elementos simbólicos que remitían a la cultura indígena de la cual se retomaba el impulso a lo comunitario y se exaltaba en el discurso la importancia de esta construcción colectiva. En cierta medida el interés en lo comunitario tenía que ver con las experiencias de profesores en pueblos que se regían por prácticas de este tipo, pero también con que muchos de los movimientos sociales en el estado luchaban por el rescate estas formas de organización lo cual había tenido un eco importante en la APPO y por tanto en el Consejo Comunitario.

Las prácticas comunitarias habían dejado de usarse hace muchos años en la política zaachileña, y más bien para hablar de ellas se usaba como referente el origen indígena del pueblo. Se recurría a un pasado remoto que en buena medida se idealizaba. Zaachila se reivindica como el último asentamiento zapoteca y el Consejo daba mucha importancia a este origen del pueblo. Algunos de los eventos que realizaban estaban pensados con el objetivo de dar realce a las particularidades culturales que consideraban que les daban identidad como pueblo. Y en general en las actividades que organizaban se buscaba incluir alguna acción o discurso que tuviera que ver con su origen prehispánico el cual normalmente se oponía a distintos males de la sociedad moderna. Constantemente se hablaba de retomar prácticas que habían sido parte fundamental de los modos de vida en el pueblo como el *tequio* (trabajo colectivo), o que se usaban en otros ámbitos de la vida como la *guelaguetza* (contribución para fiestas organizadas por otros que sería retribuida después en las fiestas propias).

Si bien es incuestionable que, como lo ha señalado Margara Millán (2008), en algunas luchas sociales se han generado procesos de revisión de costumbres y tradiciones que las han dotado de nuevos sentidos, y, tras el levantamiento del EZLN en 1994, la defensa de las particularidades culturales, incluyendo formas de organización, ha sido parte fundamental de muchos movimientos. También es cierto que, como apunta John Gledhill (2000), algunas prácticas surgidas de procesos de resistencia son adoptadas por los políticos profesionales con el objetivo de tener apoyo de ciertos sectores sociales. El multiculturalismo liberal puede adoptar prácticas diferentes, incluso con vistosos rasgos culturales, si se no se oponen a los principios liberales básicos (Díaz Polanco, 2006).

Con respecto al uso de los rasgos culturales más bien como folclor me comentaba uno de los profesores cercano al cabildo que le habían dado un toque étnico a la campaña porque había una “moda” en ese sentido. Incluso a nivel estatal se hizo una ceremonia de entrega del bastón de mando, la cual es una práctica comunitaria con raíces prehispánicas.

También en Zaachila se hizo una ceremonia de entrega de bastón de mando el día de la toma de posesión. El cabildo entrante organizó que algunos ancianos del pueblo le otorgaran este báculo simbolizando el permiso del “padre sol” para dirigir al pueblo. Entre humo de copal y el toque de los caracoles se recordaba al gobernante de la humildad con que debe desarrollar su cargo, el contacto que debe de mantener con la asamblea de la cual puede esperar apoyo y servicio y a la cual tendrá que rendir cuentas sobre su labor. Los ancianos expresaron sus expectativas de que el gobierno se desarrollara bien. Cuando se anunció que en la toma de posesión se haría un ritual de este tipo me decía uno de los profesores del Consejo:

Ojalá no sea el folclor nada más, hay una filosofía, que no sea el: “échale más incienso, échale unas conchitas, sí se escucha bonito”, y que sea nomás esa pinche vara.

El discurso de Adán como candidato y como presidente electo en espera de asumir su cargo era muy convincente. El proyecto que presentaba proponía distintas novedades que hacían pensar que habría un desarrollo en Zaachila que respondería a las necesidades de la gente y un gobierno comunitario que tomaría constantemente en cuenta sus opiniones. Cuando hablaba en la radio todo lo que decía se veía como posible, parecía que ya estaba empezando y que una vez que tomar la presidencia todo sería mucho más sencillo. Desde entonces, pero más aún unos meses después, hablar con la gente era desalentador. Entre sus suspicacias y sus críticas se veía complicado que se pudiera lograr lo que en el discurso se prometía. Y esto se fue acentuando en los primeros meses de gobierno en los que no se veía que se empezaran a volver realidad las transformaciones que esperaban y en cambio se empezaban a repetir prácticas del gobierno que antes se habían criticado. En la última visita que realicé en julio a Zaachila el comentario generalizado era: “todo sigue igual”.

Un profesor que había estado cercano en la construcción del proyecto de gobierno me decía con respecto a la puesta en práctica de formas comunitarias:

Eso a mí me emociona pero me lo tengo que tragar y decir, sí me emociona a mí, pero no a los demás, porque no hemos hecho nada por construir eso.

Es curiosa esta situación ya que aunque en el discurso de Adán se ponía mucho énfasis en la parte de la organización comunitaria, para la mayoría de la gente esto no era lo más importante de lo que esperaban de su gobierno. En general tenía más importancia que hubiera “desarrollo”, es decir obra, reordenamiento, limpieza, mejoramiento de escuelas y hospitales, y un gobierno honesto y trabajador, que respondiera a las necesidades del pueblo, pero no se ponía el acento en que esto lo hiciera generando mecanismos de toma de decisiones más participativos, y la gente tampoco se involucraba en estas actividades cuando se proponían.

De cualquier manera, el gobierno de Adán impulsó muchos eventos culturales en sus primeros meses. Por ejemplo, en vísperas de la Guelaguetza que es la fiesta no litúrgica más importante del pueblo, se organizó, además del resto de los actos y calendas que corresponden tradicionalmente a esta festividad, una exposición de fotografías históricas del Lunes de Cerro en Zaachila, un Congreso de Pueblos Zapotecos al que se invitó a gente de otras comunidades a participar en varias actividades relacionadas con la importancia de esta lengua y la Fiesta del Maíz Tierno en la que se vendieron productos tradicionales de esta gramínea base de la alimentación de los pueblos mesoamericanos.

La “construcción de la fuerza comunitaria” se centró en dar espacios y recursos para algunas expresiones culturales, en este sentido hubo un cambio importante con respecto a gobiernos anteriores que, por ejemplo, organizaban un festejo de *Halloween* en lugar del día de muertos, pero no alcanzó para promover lógicas políticas distintas. Por una parte no se hizo un esfuerzo por impulsar la unidad del pueblo, lo cual no era más que parte del discurso de todos los políticos, pero sobre todo, no se logró construir un poder político para el cual lo comunitario significara formas de gobierno que permitieran al pueblo una mayor participación o una mejor representación en la toma de decisiones públicas.

Cambios y continuidades

Conforme pasaban los meses después de la toma de posesión la crispación en el Consejo iba disminuyendo, pero de cualquier modo se mantenía un sentimiento de que el gobierno no estaba respondiendo de la manera que se esperaba.⁶⁹ Al principio la gente estaba expectante aún, pensaba que era poco tiempo para poder juzgar el trabajo del ayuntamiento, hablaba de dar el “beneficio de la duda” o de “dejarlos que hicieran”, y seguía pensando en la manera en que podría participar o, en caso de que fuera necesario, exigirle a Adán que respondiera a lo que se había prometido, y se hablaba de que si no cumplía lo quitarían del puesto. Cuando pasó más tiempo y seguía sin haber resultados se empezó a generalizar la sensación de que las cosas no iban a cambiar. Sin embargo ya nadie hablaba de “sacar” a Adán. El ánimo era más bien de aceptación. Ya no había lugar para las esperanzas de que el no visualizar los cambios se debiera a la falta de tiempo, o a los obstáculos con que se habían enfrentado en los primeros meses. De todos modos, a pesar de que el nuevo gobierno no era todo lo que habían deseado,

⁶⁹ Fue poco, en realidad, lo que pude observar sobre el desarrollo del gobierno en estos meses, y más que adentrarme en los manejos municipales sólo tuve acceso a lo que era visible y a lo que la gente comentaba y me expresaba.

tampoco era que estuviera realizando algo en particular que enfureciera a la gente del Consejo. Además estaba muy activo en la organización de eventos culturales coordinándose con este grupo.

A pesar de la decepción que habían significado los primeros meses de gobierno, pocas personas del Consejo se alejaron del grupo. Algunos dejaron de participar tan activamente como antes, entre ellos algunos de los líderes del 2006, pero muchos continuaron muy metidos en la organización de eventos culturales. En general se pensaba que lo menos adecuado sería que hubiera una fractura pues eso debilitaría todos los frentes de la organización y en realidad la gente quería seguir siendo parte del grupo y realizando actividades.

A los miembros del Consejo Comunitario les agradaba participar en un grupo con ideales de cambio. Les permitía sentir que hacían algo en torno a sus descontentos políticos así como formar parte de una red social que se extendía más allá de aquellos ámbitos. Ser parte del Consejo les daba una identidad, un motivo para convivir y objetivos para organizar sus acciones. Ninguno quería que el grupo se deshiciera o se convirtiera en un ring. La indignación ante el problema de que el gobierno que habían logrado con sus acciones no respondía a lo que habían imaginado era mayor para unos que para otros, pero en general la actitud que se asumía, lo cual se hacía en términos individuales porque nunca se planteó en colectivo ni el descontento ni la actitud que asumiría el grupo frente a ello, era de crítica distante. Se sabía desde meses antes de la toma que el gobierno que se lograría con esa alianza con el PRD no respondería a lo que se pregonaba. Sin embargo en el discurso se mantenía el “beneficio de la duda” como mecanismo que permitía no tomar cartas en el asunto. No era justificable estarse dando cuenta de lo mal que iban las cosas y no estar haciendo nada. Y era mucho más seguro criticar lo que se hacía, decir que a pesar de ello le estaban dando una oportunidad al cabildo de “hacer las cosas bien”, y continuar participando en las cosas que siempre les habían gustado.

De cualquier modo para el Consejo, como grupo con objetivos de lograr una transformación política, era un duro golpe que sus esfuerzos estuvieran teniendo esos resultados. El inicio del gobierno de Adán, la llegada a la presidencia de un maestro de la APPO, era un punto clave en la lucha que había iniciado en 2006. Además del impacto local y la responsabilidad que acarreaba, tenía un gran simbolismo para quienes ubicaban a Zaachila como “el pueblo de la resistencia” del que hemos hablado en el primer capítulo. La gente que veía este proceso de cerca sabía que el cierre que este evento significaba para el ciclo de protesta y organización que había iniciado en 2006 era demasiado cercano a lo que no querían que fuera, en realidad eran muchos los temores de lo que pudiera implicar esta incorporación a las formas de participación política dominantes.

De cualquier modo no hay que dejar de ver que a pesar de que la mayor parte de las formas políticas se regularizaron, y más allá de las transformaciones que se fueron generando a lo largo de estos años, hay algunos ámbitos en que el nuevo gobierno posiblemente signifique transformaciones. Es de destacarse que en los primeros meses varios funcionarios realizaron un esfuerzo por que la administración fuera eficiente y que la información sobre lo que se estaba haciendo llegara a la gente (sobre todo a través del radio). También se podían ver cambios con respecto a gobiernos anteriores en la posición frente a la defensa del territorio. A pesar de que el nuevo gobierno estatal perredista continuó con la idea de construir el Libramiento Sur, los pueblos afectados mantuvieron la oposición. Aunque el que hasta ahora no se haya reanudado su construcción no quiere decir que se vaya a suspender el proyecto definitivamente, el hecho de que el gobierno municipal apoye a los pobladores, en particular a los campesinos, en contra de los intereses de empresarios capitalistas y políticos importantes, muestra una postura distinta a la que había habido en periodos anteriores con ediles totalmente alineados con las decisiones de su partido. El nuevo gobierno de Zaachila incluso promovió un *Encuentro de pueblos en defensa de la tierra y el territorio* en la villa. A él asistieron representantes de diferentes pueblos que estaban oponiéndose a la realización de proyectos que iban a afectar los bienes naturales de su territorio, entre ellos los líderes del movimiento de San Salvador Atenco, cuya lucha (y la represión que sufrió) han sido emblemáticas de los pueblos en resistencia contra proyectos de explotación de recursos.



Cartel para promocionar el encuentro en contra del Libramiento Sur realizado en Zaachila

Así podemos concluir que, a pesar de que el gobierno actual de Zaachila no corresponda con lo que se podría pensar que sería el ejercicio del poder político en manos de un grupo crítico, surgido de un movimiento social fuerte y con un discurso comunitario, es posible que la llegada a la presidencia municipal de gente

con estos orígenes y vinculada a una organización social pueda significar cambios en algunas de las formas de manejar el gobierno del pueblo que beneficien a la población. Habrá que esperar algunos meses más para saber cuáles fueron finalmente estos cambios y qué implicaciones tuvieron.

Conclusión

El análisis etnográfico de las acciones del Consejo Comunitario de Zaachila de 2006 a 2010, permite una mirada a los procesos hegemónicos que estructuran el campo político, a sus dinámicas de reproducción, y a los efectos en ellas de los intentos de transformación.

La investigación que presento en esta tesis estuvo guiada por la inquietud, surgida del reconocimiento del camino por el que había pasado uno de los grupos que participó intensamente en la protesta social en Oaxaca en 2006, de conocer las condiciones que permitían la continuidad del orden en el campo político aún tras la explosión del descontento social, la movilización y la organización de la oposición.

En realidad el interés con que llegué inicialmente a Zaachila era otro. La investigación que había planeado buscaba dar cuenta de las transformaciones en las prácticas cotidianas de un movimiento social que estuviera buscando impulsar un cambio político o social profundo. Quería trabajar con un grupo con cuyos objetivos me pudiera sentir identificada. Incluso tenía la idea, y así lo propuse cuando me presenté en la primera reunión del Consejo a la que tuve la oportunidad de asistir, de definir ciertos aspectos de la investigación de modo que les resultara útil el trabajo que iba a realizar en el pueblo, o de que en caso de que tuvieran el interés se pudiera hacer una suerte de investigación acción en la que participaran miembros del grupo con un objetivo definido conjuntamente. Cuando estuve averiguando en Oaxaca cuál sería un buen espacio para hacer esto y me hablaron de Zaachila, y cuando visité el pueblo para tener un primer acercamiento con la gente del grupo con que me recomendaban entrar en contacto, el discurso con que me presentaron el pueblo, y que escuché nuevamente en las primeras aproximaciones, dibujaba al Consejo Comunitario como una organización sólida, que impulsaba una radio comunitaria importante, motivada por la idea de lograr un cambio político que apuntara hacia un gobierno comunitario en el que participara la gente del pueblo, que impulsara un fortalecimiento cultural, y que intentaría disminuir la desigualdad social y otros efectos del capitalismo tanto en términos ecológicos como relacionales.

De cualquier modo, una vez iniciando el trabajo de campo me fue quedando claro que las acciones que se desarrollaban en ese momento no estaban dirigidas hacia un objetivo de transformación a partir de la modificación de las prácticas organizativas o de las relaciones sociales, políticas o económicas sino que, como hemos visto, se encaminaban (y así lo habían hecho por desde hace algún tiempo) hacia fines más apegados a los de la política ordinaria. Como he señalado aquí, la participación de casi todos los miembros del grupo en cuestión era

ocasional y la mayoría no tomaban parte en los espacios de organización y toma de decisiones. Así, aunque la propuesta de trabajo que les presenté les pareció interesante, luego de unas semanas en el pueblo entendí que no iba a ser posible realizarla y consideré que lo que podía ser relevante era una investigación sobre el proceso por el que habían pasado en estos años y los cambios que se habían dado en la cultura política local a partir él.

Después de explorar esa veta, encontrando más continuidades que cambios, fue quedándome más claro que el eje del análisis debía de ser, no tanto el movimiento como tal, sino la manera en que se reproducía el sistema político aún cuando se lograban generar nuevas formas de expresión y organización ante la explosión de la inconformidad. Las preguntas que me empezaron a parecer más relevantes tenían que ver con: ¿Qué había pasado con el grupo que se había organizado para expresar su descontento con la política en 2006 proponiéndose transformarla y que llegaba al 2010 con un representante que ocuparía la presidencia municipal, sin que eso aparentemente significara un cambio radical en la manera en que se hacía la política en el pueblo? ¿Cómo habían llegado a un punto en que el presidente al que habían impulsado, como modo de lograr el cambio político por el que luchaban, no los estaba tomando en cuenta para decidir quiénes participarían en el gobierno? ¿Por qué no había asambleas para informar sobre lo que estaba proponiendo el cabildo o para consultar a la gente? ¿Por qué no había un vínculo entre los barrios y el cabildo o una organización en los barrios? Así, una vez superada la decepción que en términos personales me generaba aceptar que ese era el desenlace de la organización surgida del 2006, analicé los sucesos que se dieron de ese año a 2010 señalando los elementos que permitieron la reinstalación de las relaciones políticas habituales, así como aquellos que mantienen las acciones de la oposición dentro de los márgenes y reglas del campo político, presentando un panorama de los procesos de movilización y normalización de la política.

Revisé las estructuras, las prácticas y reflexiones de los involucrados en tres momentos que permiten ver cómo se da la reproducción de la estructura política en Zaachila. En primer lugar estudié, en el contexto del movimiento de Oaxaca en 2006, la manera en que se encausó el descontento social. En segundo lugar analicé las formas en que se aquietó al movimiento y en las cuales quienes se habían organizado volvieron a participar en los canales políticos institucionales. Por último revisé los procesos en torno a la elección de 2010 en los que podemos ver cómo la participación política respondió a las formas habituales de la lógica partidista. Para analizar lo que pude observar sobre estos periodos me fueron útiles los desarrollos teóricos de autores como Bourdieu y Roseberry, así como estudios que han retomado estos planteamientos para analizar otras realidades políticas. En la base de la interpretación las nociones de *campo*, *hábitus*, *sentido*

práctico, doxa (Bourdieu, 1995) y *hegemonía* (Roseberry, 2002), me permitieron entender los procesos de reproducción política desde una perspectiva que toma en cuenta que ellos dependen de actores situados y con determinadas relaciones dentro de la estructura social, a través de cuyas acciones, definidas en buena medida por el sistema, éste se reproduce.

Las investigaciones de científicos sociales que retoman las aportaciones de estos autores para estudiar grupos organizados me permitieron tener más elementos para analizar los procesos del Consejo Comunitario de Zaachila. Así las nociones de *patrones de acción, imágenes-imaginadas y distancia cínica* de que se sirve Nuijten (2003), la revisión de Gledhill de ciertos procesos de resistencia como elementos de *reproducción en oposición* y sus expresiones particulares como *máquinas ideológicas e improvisaciones reguladas*, y el análisis de Auyero (2001) de los procesos de *mediación política*, fueron elementos fundamentales para hablar de la realidad que me presentaba el estudio en Zaachila, para comprender la relación entre las acciones y percepciones de las personas como parte de los procesos hegemónicos en el campo político.

A lo largo de la tesis que presento mostré cómo las acciones que desarrolló el Consejo Comunitario, impulsadas por el hartazgo político, tuvieron que lidiar con las formas que han definido los hábitos, las representaciones y las relaciones estructurales en este campo. Expuse, a través del estudio de este caso, cómo más allá de las limitaciones de las instituciones estatales, lo que se mira como posible y la dirección en que se orientan las acciones de transformación mantienen ciertos intereses, normas y formas de relacionarse que también contribuyen a la reproducción de las formas políticas.

Como expuse en las páginas anteriores, retomando lo propuesto por la teoría de la acción colectiva (Melucci, 1999), la organización que se generó a partir del movimiento magisterial en Zaachila fue resultado de la combinación de un problema estructural (el descontento que había con la política local y estatal), una coyuntura (el desbordamiento de las negociaciones entre el magisterio y el gobierno estatal) y la capacidad de los actores de darle sentido a la acción colectiva que empezó a proponerse como solución a las problemáticas políticas, lo cual tuvo mucho que ver con el liderazgo magisterial.

Explicué que la movilización generó la posibilidad de expresar el descontento con la política y congregarse en torno a él. Sin embargo el que la organización que se creó dependiera del liderazgo magisterial, conservando bastante verticalidad en la toma de decisiones, así como el que las actividades que se realizaron para apoyar a la APPO y mantener la toma del municipio definieran patrones de acción esporádica dirigida por los maestros, llevaron a que en este periodo no se creara un proyecto colectivo de acción y cambio político. Hablé de las acciones que desarrolló el Consejo Comunitario de Zaachila en el

2006 como improvisaciones reguladas en tanto que se desarrollaron dentro de los límites permitidos por el Estado partiendo de las condiciones que éste genera para la acción. Expliqué que la ausencia de una propuesta de transformación de fondo tuvo también que ver con un pensamiento dóxico y un sentido práctico que cargaban las responsabilidades a los jefes políticos alentando que se buscara su cambio ante la imagen-imaginada, con base en la experiencia, de una estructura política deplorable pero estática.

La movilización social en Zaachila generó una resistencia temporal, un desorden momentáneo, pero finalmente el descontento se encausó por canales que no apuntaron hacia la transformación de las estructuras. En los meses que duró la toma del municipio, no se exigieron transformaciones políticas de fondo, tampoco se buscó la construcción de formas de participación y toma de decisiones distintas como manera de generar otras formas de organizarse en los hechos.

Los procesos de restablecimiento de las formas políticas habituales que se dieron tras la represión al movimiento de la APPO, que fueron la negociación e instalación de una administración por parte del gobierno estatal en Zaachila, y la participación en las elecciones para presidente municipal en 2007, me llevaron a, por una parte, revisar los marcos impuestos por las instituciones del estado y confirmar su impacto en la posibilidad de participación política de grupos organizados a partir del manejo de los permisos y recursos para acceder a la representación política, y por otra parte, a analizar los límites propios del actuar del Consejo Comunitario de Zaachila, entre los cuales señalé los hábitos políticos de sus integrantes y el sentido práctico, los cuales incluyen la repetición de formas de toma de decisiones no incluyentes y de priorización de los intereses personales sobre los colectivos, así como una doxa compartida por muchos en el grupo que tiene que ver con concebir el llegar a la presidencia municipal como única oportunidad de lograr un cambio, lo cual funciona como una máquina ideológica pues lleva a concebir el cambio político como una opción dentro de los límites del sistema que se pensaría en transformar. Estos elementos son parte del marco material y significativo que, como explica Roseberry (2002) resulta del proceso hegemónico que se desarrolla en el campo político, y tuvieron como resultado que el Consejo Comunitario orientara sus acciones buscando cumplir con los requisitos que se le imponían como camino “obligado” para tener una participación política y desde ahí poder proponer alternativas.

El análisis que presenté de los procesos relacionados con el cambio de autoridades municipales en 2010 permite ver cómo asumir el poder local, aún tratándose de un grupo que había buscado una transformación política, implicó la participación de acuerdo con las formas políticas partidistas, así como la integración a las redes del PRD y la aceptación de sus principios en ciertos aspectos. Esto en un primer momento generó algunos conflictos en el Consejo

Comunitario por la falta de coincidencia con las ideas que habían sido parte fundamental del imaginario de cambio político y con el performance del grupo que aspiraba a la presidencia, en el cual se enfatizaba la importancia de que el gobierno fuera comunitario. De cualquier manera, como expliqué, la distancia cínica, que permitía participar en las formas políticas que se criticaban sin sentirse parte de ellas al establecer una diferenciación a través del discurso, fue tomando un papel cada vez más importante para permitir a aquella gente del Consejo que no había sucumbido ante las mieles del poder seguir tomando parte en las actividades culturales que se preparaban, manteniendo su autoimagen de grupo de oposición, aún luego de la decepción de las expectativas de cambio que significaron los primeros meses de gobierno y de que la relación que se estableció con el municipio repetía las dinámicas clientelistas del intercambio de favores.

Como expuse, el que un candidato impulsado por este grupo de oposición llegara a la presidencia de Zaachila no significó cambios fundamentales en las formas políticas dominantes. Si bien, en términos estructurales podemos encontrar elementos, como la falta de medios legales para controlar a un gobernante, que permiten que los supuestos representantes puedan mantenerse en los cargos con independencia de sus representados, también es verdad que en el caso del Consejo Comunitario quedó clara la falta de posibilidades de la gente para organizarse y funcionar de manera activa en la política. Esto lo remito a una historia de dependencia de los liderazgos, los cuales suelen establecer rápidamente vínculos con grupos políticos más poderosos si su capacidad de movilización es apetecible, lo cual les genera nuevos intereses, así como a la creación de patrones de acción que dan poca continuidad a la acción política y que permiten poca reflexión sobre ella. Lo relaciono con la falta de espacios para cuestionar las instituciones, con la idea de que el cambio político se generará respetando los canales establecidos, y con lógicas como la personalización política que lleva a pensar que el cambio se dará a través de la llegada de alguien al poder desde donde podrá lograr todas las transformaciones. También lo relacionó con la falta de condiciones materiales e ideológicas para crear un proyecto colectivo en el que la gente crea de modo que pueda posicionarse sobre los intereses individuales o los pueda inscribir en este.

El análisis del proceso de reproducción en oposición que se dio entre la segunda mitad de 2006 y el primer semestre de 2011 en Zaachila da cuenta de cómo las propuestas que surgen de la organización ante el descontento político pueden desarrollarse sin generar transformaciones de fondo en el campo político, e incluso siendo funcionales a la reproducción de las estructuras de dominación en tanto que permiten encausar los ánimos transformadores sin afectar el orden establecido.

Aunque no todos los grupos que se formaron a partir de la movilización del 2006 tuvieron el mismo destino, lo sucedido con el Consejo Comunitario de Zaachila es una muestra de uno de los procesos que fue común. “Cada quien jaló agua pa’ su molino” me decía uno de los jóvenes que se volvieron activistas en ese año. Los diferentes grupos políticos (maestros, perredistas, grupos locales) buscaron la manera de sacar provecho de lo que había sucedido de acuerdo a los intereses que tenían desde tiempo atrás. Si bien es cierto que se conformaron nuevos colectivos, las organizaciones más grandes y fuertes, como el magisterio y el PRD, tuvieron más oportunidad de aprovechar el potencial de la gente inconforme para sus propios objetivos.

A pesar de la consternación de algunos y de los esfuerzos que se han realizado por transformar el estado de las cosas, el sistema político se ha mantenido adecuándose a los cambios y respondiendo a algunas exigencias pero sin modificarse en lo esencial. Como dice David Recondo (2007): cambia todo para que todo siga igual. Esta adecuación es parte de los procesos hegemónicos, pero hay otra parte de ellos que tiene que ver con limitar transformaciones más radicales en la que el papel represivo del Estado juega un papel importante. El sistema también se mantiene porque la organización del descontento no logra consolidarse como una amenaza real y porque los proyectos que se construyen a escala micro muy difícilmente pueden trascender los marcos que les impone el campo.

Lo sucedido en este periodo en Zaachila responde, en el terreno político, a lo expresado por Gledhill (2001) al hablar sobre algunas prácticas de resistencia que han tenido cierto impacto en el capitalismo pero que no suponen una amenaza para el sistema capitalista como tal.

Así, aunque en 2010, en las elecciones estatales posteriores al movimiento, se logró cambiar el partido en el poder y en Zaachila se estableció un gobierno que aparentemente sería más eficiente, que posiblemente mantendría a la gente más informada sobre su proceder y que al parecer apoyaría la defensa de los recursos naturales, el que esto significara cambios en la vida de las personas dependía de la buena voluntad de quienes ocupaban los cargos públicos puesto que lo que no se logró modificar fueron las formas de representación y participación política.

Me decía al respecto un profesor en Zaachila:

Son tan maliciosas esas cuestiones... Y son sueños muy difíciles los que tenemos a veces como gente común y corriente. Cambiar esta sociedad, ya... Hay más confianza en el 2012.

¿Por qué? [le pregunté creyendo que me estaba hablando del proceso electoral que se realizaría en ese año]

Por la profecía maya [y se puso a reír bien fuerte] Solamente una renovación universal del ser humano.

Ante lo complicado de la situación la propuesta es pensar en una solución teleológica. La distancia cínica con que se habla de la imposibilidad de transformar las cosas encuentra argumentos que la respaldan en el hecho de que los más frecuentes resultados de la actividad de los movimientos sociales han sido la asimilación por el Estado o por la oposición populista, así como en la incapacidad que han mostrado los partidos para dejarse influir por las experiencias y estrategias de sus bases (Gledhill, 2001).

De cualquier modo quisiera señalar que, aunque el panorama que he dibujado en este estudio es algo sombrío y desalentador con respecto a los resultados de los intentos de transformación política, la movilización en Zaachila tuvo impacto tanto en las personas que participaron como en posicionar una presidencia municipal con un perfil distinto al totalmente apegado a algún partido político, lo cual todavía falta ver qué efectos puede tener a mediano plazo.

Cuando, en las entrevistas que realicé, preguntaba sobre las transformaciones que se habían dado a partir de la formación del Consejo Comunitario, la gente solía mencionar el haberse organizado para no permitir que el gobierno hiciera lo que quisiera, para expresarse en contra de lo que no les parecía de las acciones de los políticos. Me decía un miembro del Consejo:

Antes del 2006 no había nadie que dijera “vamos a hacer algo”, porque como que no le podía uno decir al gobierno “quiero que hagas esto” porque nos sentíamos muy solitarios, muy independientes, no había organización, no había nada, y por eso la gente de allá hacía lo que quería.

A partir de 2006 se construyó un grupo de oposición con poder para ejercer cierta presión hacia los gobernantes. Ahora tenían la estructura básica para organizarse en caso de querer defenderse de algún abuso del gobierno y el conocimiento de que sus protestas conjuntas tenían un impacto. A partir de organizarse habían logrado defender sus recursos naturales y también con su trabajo se había podido fundar una radio que tenía mucha importancia en la comunicación en el pueblo y la región. A pesar de que el Consejo no estaba, cuando terminé este estudio, en su cumbre organizativa, quienes participaron en él tienen para lo por venir el antecedente de lo que es posible si se rearticulan. Como explica Gledhill (2001), las experiencias de los actores en contextos de movilización social, así como la transformación que se da en la visión que tienen de sí mismos, son importantes para la futura configuración de su vida política y social. El acercamiento al movimiento en 2006 y a los procesos políticos en años posteriores, sientan un precedente importante para la gente que se involucró en el Consejo Comunitario que podría servir como base para un intento de transformación de otro tipo.

Por otra parte, la llegada de un presidente municipal impulsado por un grupo conformado a partir de la movilización social es posible que signifique cambios en algunos manejos del gobierno. En el tiempo que llevaba en funciones el cabildo hasta la última vez que fui a Zaachila, en junio de 2011, no era muy claro el impacto de las innovaciones que se habían hecho, pero creo que no hay que descartar de manera anticipada que más adelante se puedan ver algunas transformaciones aunque éstas no sean en aspectos definitorios de la manera en que se hace la política. También es cierto que, finalmente, la participación política, aunque es cercana al PRD, se hace desde una postura no del todo incorporada al partido, y que en ese sentido sí se puede abrir una grieta en el continuo de las prácticas políticas.

De acuerdo con Gledhill (2000), los movimientos sociales latinoamericanos suelen negociar con los estados o incorporarse a movimientos políticos de izquierda sin que ello necesariamente entrañe una asimilación permanente, la pérdida de toda su autonomía, o la incapacidad de influir en su desarrollo. Las organizaciones pueden recurrir a distintas estrategias de acuerdo a la circunstancia en que se encuentran, pueden negociar con el Estado, participar en sus prácticas clientelistas, o adquirir actitudes más confrontadoras, sin que ello defina por completo sus futuras acciones. Considero que el que ahora el Consejo Comunitario de Zaachila se esté enfrentando con las complicaciones de haber organizado su participación política de manera tan cercana al PRD no quiere decir que su camino termine ahí y que, por el contrario, quizá esta experiencia sea un aprendizaje importante que tomar en cuenta en la planeación de futuras estrategias de acción política.

Aunque queda pendiente la revisión de lo que suceda en los próximos años de gobierno, hay variedad de preguntas que surgieron del estudio que realicé y que quedaron sin respuesta, algunas por la brevedad del tiempo con que se cuenta para una investigación de maestría y otras porque estaban fuera de mis posibilidades de análisis. En realidad en las últimas revisiones que hacía de los capítulos me surgían nuevas reflexiones, relaciones, ideas, y posibles temas para analizar y profundizar con respecto a este proceso. Considero que el trabajo que realicé es un acercamiento que genera una primera interpretación mientras abre nuevas interrogantes.

Por lo pronto, las inquietudes que más me intrigan tienen que ver en buena medida con los motores de la acción y las percepciones de la gente. Por una parte me hubiera gustado poder explorar con más profundidad la parte de la política más cercana a los cargos populares, poder librar las barreras del discurso oficial para conocer qué pensaban los líderes, cuáles eran sus metas, sus intereses, cómo pensaban sus estrategias. También me parece que sería interesante explorar más profundamente, pensándolo más bien en términos de los procesos

individuales, lo que llevó a la gente a movilizarse, y también qué los hace permanecer formando parte del grupo a pesar de no estar construyendo lo que aparentemente hubieran querido. A pesar de que expuse algunas intuiciones sobre estos temas, considero que un estudio que apuntara a entender las maneras en que la gente orienta sus acciones y les da sentido aportaría mucho en la comprensión de la reproducción del campo político. Por otra parte, la vinculación de este proceso político con su correlato económico hubiera permitido tener mayor profundidad para el análisis, sin embargo los datos con que se cuenta sobre el pueblo no permitieron esta aproximación que sería interesante que se explorara.

Más allá de todas las puertas o inquietudes que se abren, lo que pude estudiar hasta ahora significa un aporte en la revisión del impacto del movimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en la política local, una reconstrucción de una de las historias que surge con la organización del 2006. Considero que este recuento de un proceso político local reconocido a través de la observación participante, del enfoque en lo que hace la gente, tomando en cuenta las percepciones y sentimientos que se encuentran detrás de ello, deja claro que mirar los procesos políticos desde más cerca permite un mejor entendimiento de su desarrollo, el cual es fundamental para poder proponer algún tipo de transformaciones.

Bibliografía

- Aguilar Martínez, Noemi (2009) "No podemos olvidar los muertos" en *Lo vimos lo vivimos. Oaxaca Libre - Revolucionemos Oaxaca -Universidad de la Tierra en Oaxaca - Swarthmore College, México*, pp.87-96
- Arellanes Meixueiro, Anselmo y Víctor Raúl Martínez Vásquez (2001) *Elecciones municipales en Oaxaca 1980-1983*, en Martínez Vásquez, Víctor Raúl y Fausto Días Montes (coords.) *Elecciones municipales en Oaxaca*, Instituto estatal electoral Oaxaca, México, UABJO, pp.15-35
- Arellano Amaya, Jacobo (2009) "Apportaciones: mirando el movimiento social en Oaxaca", en *Lo vimos lo vivimos. Oaxaca Libre - Revolucionemos Oaxaca - Universidad de la Tierra en Oaxaca - Swarthmore College, México*, pp. 9-19
- Auyero, Javier (2001) *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Ediciones Manantial, Argentina
- Barabas, Alicia (1999) "Gente de la palabra verdadera. El grupo etnolingüístico zapoteco" en Alicia Barabas y Miguel Bartolomé coords.) *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas etnográficas para las autonomías*. Vol I. Conaculta-INI, México, pp.57-132
- Bautista Martínez, Eduardo (2008) "La Asamblea Popular de Pueblos de Oaxaca, crisis de dominación y resistencia", *Bajo el Volcán*, 12 (7), 115-134
- Bautista Martínez, Eduardo (2008) "Oaxaca: la construcción mediática del vandalismo y la normalidad", *El Cotidiano*, 148, 37-44
- Bautista Martínez, Eduardo (2011) "Oaxaca, entre la alternancia y el cambio político". *El Cotidiano*, 167, 111-118
- Bey, Marguerite y Hélène Combes (2011) "El intercambio en política", *Desacatos*, 36: 7-10
- Bourdieu, Pierre Jean-Claude Chamboderon y Jean-Claude Passeron (1975) *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI, Buenos Aires
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995) *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Casas GEO (2011) "Información Corporativa", en <http://www.casasgeo.com/default.aspx?Div=2&pagina=reportaje.asp&seccion=70>
- Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (2007) *Informe sobre los hechos de Oaxaca, España*, CCIODH, en http://cciodh.pangea.org/quinta/informe_final/informesinmarcas.pdf
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (2007) *Informe especial sobre los hechos sucedidos en la ciudad de Oaxaca del 2 de junio de 2006 al 31 de enero de 2007*, México, CNDH
- Díaz Montes, Fausto (1992) *Los municipios: la disputa por el poder local en Oaxaca*. UABJO, México

- Díaz Montes, Fausto (2009) "Elecciones y protesta social en Oaxaca", en Víctor Raúl Martínez Vásquez (coord.) *La APPO: ¿Rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)*, IIS-UABJO, México, pp. 247-274
- Díaz Polanco, Héctor (2006) *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*, Siglo XXI, México
- Dussel, Enrique (2006) *20 tesis de política*. México: Siglo XXI, Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe
- Fernández Fernández, J. Manuel (2003) "Habitus y sentido práctico: la recuperación del agente en la obra de Bourdieu", *Cuadernos de trabajo social*, 16, 7-28
- Frazer, Loren y Frazer (2007) "Interview with Mayor Candidate Manuel Gonzalez Tomás", en *Colectivos de Apoyo, Solidaridad y Acción (CASA)* <http://www.casacollective.org/story/news/interview-with-mayor-candidate-manuel-gonzalez-tomas>
- Gindin, Julián (2009) "Movimiento sindical no México. O caso de Oaxaca", *Revista Múltiplas Leituras*, 2, (1), 167-188
- Gledhill, John (2000) *El poder y sus disfraces. Perspectivas Antropológicas de la Política* (trad. Francisco J. Ramos, 1ª ed. En inglés 1999), Ediciones Bellaterra, Barcelona
- Gupta, Akhil (1995) "Blurred Boundaries: The Discourse of Corruption, the Culture of Politics, and the Imagined State", *American Ethnologist*, 2 (22), 375-402
- Gutiérrez Martínez, David Jonatan (2010) ¿quién está detrás de "Sergio Chacón Rojas"?, en http://www.zaachilaenlinea.com/index.php?option=com_content&view=article&id=68:iquien-esta-detras-de-sergio-chacon-rojas&catid=35:ultimas-noticias&Itemid=50
- Hernández Díaz, Jorge (2010) *Ciudadanía en conflicto. Política del reconocimiento, expresiones y discurso en una zona urbana*, UABJO-Plaza y Valdés, México
- INEGI (2005) *II Censo de población y vivienda*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México
- INEGI (2008), *México en cifras, información por entidad federativa y municipio, Villa de Zaachila, Oaxaca*, en <http://www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=20>
- INEGI (2010) *Censo de población y vivienda 2010*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México
- INEGI (2010) *Prontuario de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos, Villa de Zaachila Oaxaca*, en <http://mapserver.inegi.gob.mx/webdocs/prontuario/20565.pdf>
- Instituto Electoral Estatal de Oaxaca (2010) "Acta de computo general de la elección a gobernador del estado" consultada en <http://iee-oax.org.mx/acuerdos/2010/actagobernador.pdf>
- Instituto Estatal Electoral de Oaxaca (2004) "Elección de concejales a los ayuntamientos", IEEO, México
- Instituto Estatal Electoral de Oaxaca (2010) "Resultados de cómputos municipales", IEEO, México

- Instituto Estatal Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Oaxaca (2007) “Elección de concejales a los ayuntamientos, domingo 7 de octubre de 2007, II distrito electoral, Villa de Etla”, en <http://www.iee-oax.org.mx/>
- Instituto Federal Electoral (2011) “¿Qué son los Partidos Políticos?”, en [http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Partidos Políticos/](http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/Partidos%20Politic0s/)
- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (2009) *Enciclopedia de los municipios*, Gobierno del Estado de Oaxaca, en <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/oaxaca/municipios/20565a.htm>
- Juan Martínez, Víctor Leonel (2010) “La derrota del PRI en Oaxaca”, en http://www.e-oaxaca.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=271:la-derrota-del-pri-en-oaxaca&catid=55:victor-leonel-juan-martinez&Itemid=66
- Juan Martínez, Víctor Leonel (2011) “El desarrollo sustentable y su relación con el fortalecimiento de la gobernanza, la transparencia y la rendición de cuentas”, en relatoría del “Foro de Desarrollo Social Sustentable”, 4 de marzo del 2011, Oaxaca
- Labarthe Álvarez, Rodrigo (2010) “Resultados y análisis del proceso electoral 2010”, en http://contorno.org.mx/contorno/pdfs_reporte/julio10/RLA_resultados_elecciones.pdf
- Liga Mexicana por la Defensa de los Derechos Humanos (LIMEDDH) (2006) “Acontecimientos violentos y represivos en la ciudad de Oaxaca”, en <http://colombia.indymedia.org/news/2006/10/51430.php>
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl (2006) “Movimiento magisterial y crisis política en Oaxaca”, en Vicente Cortés, Joel (coord.) *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*, Sente, México, pp. 125-149
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl (2009) “Antinomias y perspectivas del movimiento popular en Oaxaca”, en Víctor Raúl Martínez Vásquez (coord.) *La APPO: ¿Rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)*, IIS-UABJO, México, pp. 329-347
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl y Fausto Días Montes (coords.) (2001) *Elecciones municipales en Oaxaca*, Instituto estatal electoral Oaxaca, UABJO, México
- Melucci Alberto (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El colegio de México, México
- Millán, Margara (2008) “Nuevos espacios, nuevas actrices. Neozapatismo y su significado para las mujeres indígenas” en Rosalva Aída Hernández (editora) *Etnografías e Historias de Resistencia. Mujeres Indígenas, Procesos Organizativos y Nuevas Identidades Políticas* CIESAS/PUEG-UNAM, México, pp. 217-249
- Nuijten, Monique (2003) *Power, community and the state. The political anthropology of organization in Mexico*. Pluto Press, Inglaterra
- Ornelas, Carlos (2006) “Introducción: Otra vuelta de tuerca” en Vicente Cortés, Joel (coord.) *Educación, sindicalismo y gobernabilidad en Oaxaca*, Sente, México, pp. 9-18
- Ortega Erreguerena, Joel (2009) “La crisis de la hegemonía en Oaxaca: El conflicto político de 2006”, en Víctor Raúl Martínez Vásquez (coord.) *La APPO: ¿Rebelión o movimiento social? (nuevas formas de expresión ante la crisis)*, IIS-UABJO, México, pp. 11-44

- Ortega Erreguerena, Joel (2009A) *La APPO y el desarrollo de la crisis de hegemonía en Oaxaca*. Tesis presentada para obtener el título de Licenciado en Sociología, UNAM, México
- Ortner, Sherry (1995) "Resistance and the Problem of Ethnographic Refusal", *Comparative Studies in Society and History*, (37), 1, 173-193
- Pansters, Wil (2005) "Goodbye to the Caciques? Definition, the State and the Dynamics of Caciquismo in Twentieth-century Mexico" en *Caciquismo in twenieth-century Mexico*. Institute for the Study of the Americas, London, pp. 349- 376
- Pérez, Ana Lilia (2006) "La rebelión de los municipios", *Red Voltaire*, en <http://www.voltairenet.org/article144114.html>
- Rap, Edwin (2007) "Cultural Performance, Resource Flows and Passion in Politics: A Situational Analysis of an Election Rally in Western Mexico", *Journal of Latin American Studies*, 39 (3), 595-625
- Recondo, David (2007) *La política del gatopardo. Multiculturalismo y democracia en Oaxaca*. Ciesas-Cemca, México
- Recondo, David (2009) "La 'comuna de Oaxaca': ciudadanía emergente en un enclave autoritario" en Francis Mestries, Geoffrey Pleyers y Sergio Sermeño *Los movimientos sociales: de los local a lo global*, Anthropos-UAM-A, España, pp. 249-263
- Red Oaxaqueña de Derechos Humanos (2006) *Oaxaca 2006. Violaciones a los derechos humanos. VII informe*, México, RODH
- Roseberry, William (2002) "Hegemonía y lenguaje contencioso", en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (trad. Rafael Vargas, 1ª ed. en ingles 1994). Ediciones Era, México pp. 213-226
- Sayer, Derek (2002) "Formas cotidianas de formación del estado: algunos comentarios disidentes acerca de la "hegemonía"", en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (comps.), *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (trad. Rafael Vargas, 1ª ed. en ingles 1994). Ediciones Era, México, pp. 227-238
- Servicios Para Una Educación Alternativa (Educa) (2010) *Los Movimientos Sociales y el Cambio Democrático en Oaxaca*, Educa, México
- Williams, Raymond (1977) *Marxism and Literature*, Oxford University Press, Nueva York
- Zárate Hernández, José Eduardo (2005) "Caciques and leaders in the era of democracy" en *Caciquismo in twenieth-century Mexico*. Institute for the Study of the Americas, London, pp. 272- 295
- Zizek, Slavoj (1998) "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional" (trad. Moira Irigoyen de 1997). En F. Jameson y S. Zizek *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*. Paidós, Buenos Aires, pp. 137-188
- Zizek, Slavoj (2003) "Introducción. El espectro de la ideología" (trad. Mariana Podetti de 1ª ed. 1994). En S. Zizek (comp.), *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, pp. 7-42
- Zuleta, Estanislao (2005) "Elogio de la diversidad", en http://dintev.univalle.edu.co/cvisaacs/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&iid=214

Periódicos revisados

El imparcial

El Universal

La Jornada

Noticias

Reforma

Tabasco hoy